

Guerrero, Ana Lía; De Batista, Marianela; Estrada, María Emilia

INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO TERRITORIAL DEL SUDOESTE BONAERENSE (PROVINCIA DE BUENOS AIRES – ARGENTINA)

Guerrero, A. L., De Batista, M., Estrada, M. E. Coordinadoras (2020). Investigaciones para el desarrollo territorial del sudoeste bonaerense (Provincia de Buenos Aires – Argentina). Bahía Blanca: Ediuns. (Colección estudios sociales y humanidades) En RIDCA. Disponible en: <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/6116>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-Sin Derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

ANA LÍA GUERRERO
MARIANELA DE BATISTA
MARÍA EMILIA ESTRADA
COORDINADORAS

**INVESTIGACIONES
PARA EL DESARROLLO
TERRITORIAL DEL SUDOESTE
BONAERENSE (PROVINCIA DE
BUENOS AIRES – ARGENTINA)**



COLECCIÓN
ESTUDIOS SOCIALES
Y HUMANIDADES

Ana Lía **Guerrero** | Marianela **De Batista** | María Emilia **Estrada**
Coordinadoras

**INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO
TERRITORIAL DEL SUDOESTE BONAERENSE
(PROVINCIA DE BUENOS AIRES, ARGENTINA)**



Colección **Estudios Sociales y Humanidades**

Investigaciones para el desarrollo territorial del Sudoeste Bonaerense: provincia de Buenos Aires, Argentina / Ana Lía del Valle Guerrero... [et al.]; coordinación general de Ana Lía del Valle Guerrero; Marianela De Batista; María Emilia Estrada. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2020.

342 p.; 23 x 17 cm.

ISBN 978-987-655-245-5

I. Política de Ordenamiento del Territorio. 2. Administración Territorial. I. Guerrero, Ana Lía del Valle II. Guerrero, Ana Lía del Valle, coord. III. De Batista, Marianela, coord. IV. Estrada, María Emilia, coord.

CDD 710



Editorial de la Universidad Nacional del Sur | Santiago del Estero 639 |
B8000HZK Bahía Blanca | Argentina | www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar |
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Los textos pueden reproducirse total o parcialmente citando la fuente.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723

Bahía Blanca, Argentina, mayo de 2020.

© 2020, Ediuns.

ÍNDICE

Introducción	9
Parte 1. Transformaciones territoriales en partidos del sudoeste bonaerense	19
Capítulo 1	
El bienestar rural en el sudoeste bonaerense en relación con el escenario provincial (2010)	21
<i>Claudia Mikkelsen, Sofía E. Ares, Matías a. Gordziejczuk, Natasha Picone</i>	
Capítulo 2	
Una lectura integrada de los procesos emergentes de territorialización turística del patrimonio en destinos del sudoeste bonaerense	49
<i>Soledad Gallucci, Ana Lía del Valle Guerrero</i>	
Capítulo 3	
El turismo rural como actividad complementaria en las explotaciones productivas agropecuarias del sudoeste bonaerense	75
<i>María Emilia Estrada</i>	

Capítulo 4

Dinámicas territoriales en pequeños asentamientos balnearios del sudoeste bonaerense. Evolución del proceso de ocupación en Sauce Grande y Claromecó	103
--	-----

Loreana C. Espasa, María Paula Michalijos

Capítulo 5

Rescate y valorización de la gastronomía de culturas inmigrantes en el sudoeste bonaerense	133
--	-----

Marcelo Champredonde, Liliana Inés Oustry, María Amalia Rodríguez, Hebe Ruth Cacciuri

Capítulo 6

Hacia la construcción de una marca colectiva para el aceite de oliva del sudoeste bonaerense	155
--	-----

Lorena Tedesco

Capítulo 7

Conocimientos, dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense	171
--	-----

María Cecilia Martín, Roberto N. Bustos Cara

Capítulo 8

Afrontando la transformación productiva de la región del sudoeste bonaerense	197
--	-----

Gabriela Cristiano

Capítulo 9

La incidencia de las presiones institucionales en la cadena ganadera del sudoeste bonaerense	215
--	-----

Marianela De Batista

Capítulo 10

La potencialidad recreativa del paisaje del humedal de la bahía Blanca	239
--	-----

María Patricia Rosell, María Belén Ramos, Jonatan Nicolás Campo

Parte 2. Problemáticas y funciones urbanas de Bahía Blanca como ciudad intermedia del sudoeste bonaerense	257
Capítulo 11	
Centralidades urbanas: Algunos aportes para su lectura en la ciudad de Bahía Blanca	259
<i>María Jimena Irisarri, Luis Miguel Pites</i>	
Capítulo 12	
El avance de la ciudad informal y el problema de la segregación socio-residencial. El caso de Bahía Blanca.....	279
<i>Lucía Andrea Díaz</i>	
Capítulo 13	
Caracterización del sector de software y servicios informáticos en la localidad de Bahía Blanca.....	303
<i>José Ignacio Díez, Carolina Pasciaroni, Mariela Scudelati, Andrea Barbero</i>	
Sobre los autores	331

INTRODUCCIÓN

En la última reunión realizada por el CADR en el marco de la XII Biental “Interrogantes y desafíos en las territorialidades emergentes” desarrollada en agosto de 2018 en la ciudad de Bahía Blanca (Buenos Aires, Argentina), surgió el interés por propiciar publicaciones multidisciplinarias de temas relevantes para el Desarrollo Regional en Sudamérica.

El presente libro agrupa aquellos trabajos presentados en el coloquio que reflejan la realidad del espacio regional que rodea a la ciudad de Bahía Blanca, sede donde se desarrolló la actividad y forma parte de un grupo de tres libros que muestran las transformaciones territoriales a diferentes escalas.

En consonancia con este objetivo es que el presente volumen exhibe dos grupos de trabajos, la primera parte se centra en trabajos que investigan sobre algunas de las transformaciones territoriales recientes producidas en los partidos del sudoeste bonaerense (provincia de Buenos Aires, Argentina) y la segunda parte se focaliza en el rol central que posee la ciudad de Bahía Blanca como espacio de articulación entre el sur de la provincia de Buenos Aires y la Patagonia, así como principal ciudad intermedia de la región del sudoeste Bonaerense. A continuación, se describen las dos partes que integran la publicación, con una descripción sucinta de los ejes de cada capítulo. La parte 1,

Transformaciones territoriales en partidos del sudoeste bonaerense, está integrada por diez capítulos con los siguientes contenidos:

El capítulo 1 “El bienestar rural en el sudoeste bonaerense en relación con el escenario provincial (2010)” analiza como en el marco de las Ciencias Sociales, se evidencia una verdadera recuperación en torno a la caracterización del espacio rural, adjetivado como complejo, difuso, heterogéneo y múltiple. Investigaciones realizadas previamente vinculadas al bienestar rural, muestran la necesidad de buscar indicadores compatibles para lo rural y lo urbano, con el fin de lograr la comparabilidad y así evaluar de modo riguroso la situación de los territorios rurales. En este trabajo se da continuidad a líneas de investigación sobre bienestar y calidad de vida que hemos iniciado en la década anterior, aunque ampliando la escala a la totalidad de la provincia de Buenos Aires. En tal sentido el trabajo tiene por objetivo construir, presentar y poner en debate un índice de bienestar rural (IBR) aplicado a la población rural de la provincia de Buenos Aires a escala de los partidos que la componen, con la finalidad de identificar desigualdades territoriales en clave de ruralidad. Para evaluar el bienestar de la población rural bonaerense, se trabajó con técnicas de análisis multivariado, que han permitido construir el Índice de Bienestar Rural (IBR). El IBR sintetiza la situación de los indicadores contenidos en las dimensiones: Educación, Saneamiento y Salud, Vivienda, Actividad Económica, Comunicación-Conectividad y Ambiente.

El capítulo 2 “Una lectura integrada de los procesos emergentes de territorialización turística del patrimonio en destinos del sudoeste bonaerense” se encuadra en los proyectos de investigación “Procesos espaciales y dinámicas territorializadoras en el sudoeste bonaerense. Balance, tendencias y perspectivas” y “Geopolítica y Territorio. Procesos territoriales emergentes en la articulación local - global en América Latina” del Departamento de Geografía y Turismo (DGyT), Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina. La misma tiene como objetivo exponer el marco teórico conceptual utilizado para estudiar los destinos turísticos como territorios políticos multiescalares. Ello

implica reconocer las características de la institucionalidad vigente en un momento histórico que condicionan el entramado complejo de relaciones espacializadas de poder a/desde distintas escalas producidas en los destinos turísticos a través de diferentes procesos, entre ellos, territorialización, patrimonialización (como proceso de valorización turística) y financiarización del capital cuyas implicaciones van más allá de las limitaciones que imponen las lógicas de la división político-administrativo del Estado. La estrategia teórico metodológica es de carácter cualitativa en tanto se pretende reflexionar sobre el sentido, lógica y dinámica de las acciones de actores sociales en los espacios turísticos bajo análisis. A través de la búsqueda bibliográfica y de los conocimientos surgidos en investigaciones anteriores, se busca generar un marco teórico conceptual para la interpretación de la realidad analizada desde la perspectiva latinoamericana.

El capítulo 3 “El turismo rural como actividad complementaria en las explotaciones productivas agropecuarias del sudoeste bonaerense” plantea que el desarrollo del Turismo Rural es considerado como una estrategia válida para la promoción de ciertos territorios rezagados en su crecimiento o en declive por la merma o desaparición de otras actividades productivas localizadas previamente. En este contexto, se circunscribe el interés sectorial, académico y político mostrado por el desarrollo del denominado Turismo Rural. Sin embargo, resulta relevante caracterizar la forma en que estas actividades son desarrolladas por actores propios del medio rural en el contexto de un menú de actividades desplegadas, para poder comprender las posibilidades y limitaciones que presenta esta actividad para promover el desarrollo de los actores involucrados y del territorio.

El capítulo 4 “Dinámicas territoriales en pequeños asentamientos balnearios del sudoeste bonaerense. Evolución del proceso de ocupación en Sauce Grande y Claromecó” analiza la evolución del grado de ocupación en dos localidades balnearias del sudoeste bonaerense (SOB): Sauce Grande (partido de Monte Hermoso) y Claromecó (partido de Tres Arroyos), mediante un análisis mul-

titemporal, en el periodo 2003 y 2017. Asimismo, se propone identificar los componentes de la trama urbana que actúan como elementos nucleadores o barreras para la expansión de la mancha urbana. Se observa que las dinámicas territoriales derivadas del desarrollo del turismo residencial en tierras adyacentes a las zonas litorales en el SOB han generado una reestructuración del espacio asociada con nuevas modalidades de ocupación, cambios en los usos del suelo y surgimiento de actividades vinculadas con nuevas formas de consumo de bienes y servicios de determinados grupos sociales, con poder para intervenir en la organización del espacio.

El capítulo 5 “Rescate y Valorización de la gastronomía de culturas inmigrantes en el Sudoeste Bonaerense” se propone frente a la tendencia generalizada a la industrialización de las producciones agropecuarias y de la transformación y elaboración de alimentos, se constatan dos procesos que la relativizan. Por un lado, se acentúa la búsqueda de alimentos “naturales”, que emerjan de una agricultura “ecológica”, “orgánica”, respetuosa del medio ambiente. Asociados a estas representaciones ganan en importancia las denominadas dietas vegetarianas, naturistas y otras. Por otro lado, crece la búsqueda de alimentos anclados en un “terruño”, es decir en las tradiciones locales, como también por preparaciones artesanales, basadas en saberes tradicionales (“las recetas de la abuela”), o en innovaciones que confieren al producto un estilo particular permitiendo de esa manera el reconocimiento social del producto y el productor. Estos cambios en la demanda de alimentos son percibidos, por diversos actores públicos y privados, como una oportunidad. Desde el punto de vista económico se lo ve como la posibilidad de valorizar productos locales. Algunos de estos productos han permanecido en la órbita doméstica, destinados al autoconsumo, otros encuentran un techo muy limitado en el mercado local y otros están en franca desaparición.

El capítulo 6 “Hacia la construcción de una marca colectiva para el aceite de oliva del sudoeste bonaerense” sostiene que los alimentos con identidad territorial promueven el desarrollo de la región, contienen el éxodo rural, re-

valorizan la cultura y conectan a la gente del lugar con sus saberes y su historia. Ello explica que en los últimos años el Estado aliente este tipo de certificaciones en la producción de alimentos. La hipótesis de este trabajo es que hay limitaciones que están dadas principalmente por la heterogeneidad de las producciones y por su grado de informalidad. El objetivo del trabajo es exponer la experiencia interdisciplinaria e interinstitucional en la investigación y desarrollo de un sello de identidad territorial para el aceite de oliva extra virgen del sudoeste bonaerense (SOB) en donde hay un incipiente cluster olivícola compuesto por 46 fincas que producen en total 2600 hectáreas aproximadamente de la variedad arbequina. Se trata de empresarios extra sector, mayormente profesionales que incursionan en esta actividad como complemento de su profesión, ya que la mayoría tiene estudios universitarios completos. La Universidad Nacional del Sur, junto con la Universidad Nacional del Sudoeste y la Universidad Nacional de Mar del Plata, acompañados por el INTA, están estudiando y asesorando al sector desde hace más de 5 años. Los resultados a los que se abordó mediante la metodología de entrevistas individuales y encuentros grupales con los productores es que si bien manifestaron interés en lograr una marca colectiva que identifique a su aceite de oliva extra virgen, no se movilizan para armar el protocolo correspondiente debido entre otras cosas a la rivalidad y desconfianza que existe entre ellos y a la falta de apoyo por parte del sector público e instituciones intermedias.

El capítulo 7 “Conocimientos, dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense” señala que en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires —concretamente en los municipios de Coronel Suárez, Saavedra y Puán— se ha ido consolidando en los últimos años un esquema industrial de especialización creciente en la confección de textiles, calzado e indumentaria. Este proceso que se inició a comienzos de la década de 1980 con la instalación de la fábrica de calzado deportivo Gatic SA

en las ciudades de Pigüé y Coronel Suárez, sentó las bases de un sistema industrial que se fue ampliando y consolidando con el tiempo, aún después del cierre de la empresa en 2003, en una evolución que ha estado atravesada por crisis y reestructuraciones profundas.

Más allá de las diferencias observadas en cada caso, lo que adquiere especial relevancia son las condiciones específicas que la experiencia de trabajo en Gatic dejó en la trama social de estas localidades y que permitieron la reconversión de muchos trabajadores en empresarios y la organización de un tejido productivo que se fue ampliando en los años siguientes. En efecto, el desarrollo de un conocimiento difuso, adquirido y perfeccionado en el trabajo realizado en la fábrica, permitió la formación de un sistema de producción especializado y territorialmente expandido. En este trabajo, se plantea una reflexión crítica basada en el desarrollo de un trabajo empírico realizado en localidades de los partidos de Saavedra, Coronel Suárez y Puán; el análisis propuesto centra la atención en las condiciones específicas que definen la estructura y el funcionamiento de la industria textil y de calzado regional, desde un enfoque histórico y territorial que procura reconocer cómo se gestan y cómo evolucionan las dinámicas productivas en contextos territoriales específicos. La metodología empleada ha estado fuertemente centrada en la aplicación de entrevistas semiestructuradas a empresas locales y agentes institucionales de la región. La investigación incorpora, de manera complementaria, información proveniente de fuentes bibliográficas, periodísticas y documentales.

El capítulo 8 “Afrontando la transformación productiva de la región del sudoeste bonaerense” muestra la preocupación por el medio ambiente a nivel mundial ha comenzado a manifestarse desde hace aproximadamente cuatro décadas, formando parte de la agenda del sector público y numerosos organismos de carácter internacional. Esto conllevó a repensar el análisis integral de los territorios, considerando, entre otros aspectos, los impactos ambientales que las actividades productivas que se insertan en él traen aparejados. La

contaminación del aire, del suelo y del agua atentan contra la productividad del sistema, perjudicando a las generaciones futuras y a la sostenibilidad del mismo. El objetivo de este trabajo consiste en abordar a las externalidades negativas derivadas de los diferentes procesos productivos mediante el tratamiento y gestión de los residuos orgánicos. Se realiza un estudio acerca de la transformación productiva ocurrida en la última década en la región de CORFO río Colorado con el propósito de realizar un diagnóstico y brindar una propuesta que posibilite el crecimiento y desarrollo sostenible del territorio.

El capítulo 9 “La incidencia de las presiones institucionales en la cadena ganadera del sudoeste bonaerense”, busca identificar los aspectos normativos, culturales o cognitivos que condicionan el comportamiento de los agentes en la cadena ganadera de la región bajo estudio y como consecuencia en la competitividad de la misma. Indagando su origen (normativo, coercitivo, mimético), el grado de importancia relativa (alto, medio, bajo) y el eslabón de la cadena (primario, industria, comercio, apoyo) al que cree que afecta dicha presión. Y complementándose los resultados obtenidos con el trabajo titulado “Red de relaciones inter-organizacionales en la cadena ganadera del sudoeste bonaerense argentino” del mismo autor.

El capítulo 10 “La potencialidad recreativa del paisaje del humedal de la bahía Blanca” sostiene que los humedales costeros tienen un gran potencial turístico como recurso educativo y de contacto con la naturaleza, por ello forman parte de los paisajes naturales de alta demanda. El estuario de la bahía Blanca constituye un humedal que abarca los partidos de Bahía Blanca, Coronel Rosales y Villarino. De acuerdo con lo analizado por Zinger *et al.* (2003), parte de este ecosistema natural ha desaparecido o se encuentra muy alterado y/o degradado como consecuencia de la presencia de la zona portuaria e industrial y es escasamente valorado desde el punto de vista turístico. El objetivo del siguiente trabajo consiste en establecer la aptitud turística del humedal de la bahía Blanca y sus potencialidades a partir de las unidades de

paisajes definidas por Campos *et al.* (2003) y Zinger *et al.* (2003). Para tal fin se realizó un relevamiento de las actividades turístico-recreativas actuales y potenciales complementada con la búsqueda bibliográfica y periodística. De lo analizado surge que la falta de conocimiento, sumado a la falta de gestión y mantenimiento del área impide valorar al humedal como patrimonio y recurso con un gran potencial turístico digno de aprovechar y de ser ofrecido como esparcimiento.

La parte 2. Problemáticas y funciones urbanas de Bahía Blanca como ciudad intermedia del sudoeste bonaerense, está integrada por tres capítulos con los siguientes contenidos:

El capítulo 11 “Centralidades urbanas: algunos aportes para su lectura en la ciudad de Bahía Blanca” desarrolla el tema de la evolución desde los 30. Partiendo del planteo del Walter Christaller sobre la Teoría de los Lugares Centrales”, el territorio se organiza a partir de una estructura jerarquizada de centralidades que tienen la capacidad de atraer personas de otras zonas de la ciudad por el exceso de servicios o bienes que presenta. Tomando sus aportes, desde distintas disciplinas (arquitectura, geografía, sociología, etc.) y a lo largo del tiempo, se han ido haciendo contribuciones y críticas a su conceptualización. Diferentes especialistas han analizado las centralidades de distintas ciudades, adaptando esta noción a las condiciones concretas de cada urbe. Creemos que Bahía Blanca, presenta características específicas en este tema que resultan necesarias desentrañar. En el presente trabajo nos abocaremos al análisis de las condiciones de centralidad utilizadas por bibliografía dedicada al tema para determinar variables e indicadores que permitan su visualización y sus posibilidades de determinación en la ciudad de Bahía Blanca.

El capítulo 12 “El avance de la ciudad informal y el problema de la segregación socio-residencial. El caso de Bahía Blanca” esta investigación tiene por objetivo realizar una lectura crítica de la realidad del espacio urbano de la ciudad de Bahía Blanca en términos de informalidad, de segregación socio-

económica y desigualdad; y principalmente analizar las políticas aplicadas en dicho territorio encaminadas a abordar las distintas dimensiones que contempla el tema del hábitat. En el marco del desarrollo de un nuevo abordaje propuesto por organizaciones internacionales que prioriza la calidad de los asentamientos humanos y a las soluciones habitacionales integrales, se pretende analizar en qué medida las políticas bahiense en la materia se acercan o se alejan de este moderno enfoque.

El capítulo 13 “Caracterización del sector de software y servicios informáticos en la localidad de Bahía Blanca: Características generales y análisis de capacidades” la investigación señala la importancia del sector software y servicios informáticos, tanto a nivel mundial como nacional, promueve el estudio de las capacidades y dinámicas de innovación de las firmas de este sector. Este tipo de estudios requiere compatibilizar al menos dos tipos de enfoques. Uno destinado a conocer las características del mercado en el que se desenvuelven las empresas y otro cuyo objetivo primordial es conocer los rasgos fundamentales de cada una de las firmas que lo componen. Dicho esfuerzo conceptual supone vincular dos perspectivas teóricas diferentes: el paradigma estructura-conducta-desempeño y el enfoque schumpeteriano de la firma. El estudio propuesto sobre el sector software y servicios informáticos de Bahía Blanca pone en evidencia la especialización de las firmas en el diseño de software a medida (soluciones integrales destinadas a la gestión empresarial), productos destinados fundamentalmente a atender las necesidades de la actividad industrial y del sistema financiero de dicha localidad y su zona de influencia. En materia de competencias y habilidades, las firmas no evidencian importantes niveles de innovación, predominando mayoritariamente el análisis de requerimientos de clientes. En lo que respecta a las capacidades relacionales de las firmas estudiadas, se observa un interesante nivel de articulación entre las firmas estudiadas.

La publicación de estas ponencias es fruto del compromiso institucional de la Universidad Nacional del Sur, a través de sus representantes en el Comité

Académico de Desarrollo Regional (CADR-AUGM), que actúan como coordinadoras de esta publicación, junto al apoyo financiero de la Agencia de Formación Científica y Tecnológica de Argentina, a fin de difundir los resultados obtenidos en la celebración de la XII Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales. La selección de trabajos realizada por las coordinadoras buscó que los mismos mostraran investigaciones con aportes multidisciplinarios de diversos partidos de la región y representativos de la actual situación del Desarrollo Regional en la Región del Sudoeste Bonaerense. Asimismo, los trabajos incluidos reflejan, exactamente y sin modificaciones por parte de las coordinadoras de la obra, el texto enviado por cada uno de los ponentes que expresó su interés y dio su consentimiento para esta publicación. Esta obra no recoge, no obstante, todas las ponencias que se presentaron en el Congreso.

Bahía Blanca, marzo de 2020

Ana Lía Guerrero, Marianela De Batista, María Emilia Estrada

Coordinadoras

Representantes UNS/ CADR-AUGM

Parte 1

Transformaciones territoriales en partidos del sudoeste bonaerense

CAPÍTULO 1

EL BIENESTAR RURAL EN EL SUDOESTE BONAERENSE EN RELACIÓN CON EL ESCENARIO PROVINCIAL (2010)

Claudia Mikkelsen¹, Sofía Ares², Matías Gordziejczuk³, Natasha Picone⁴.

Introducción

Lo rural y la ruralidad evidencian desde las últimas décadas una verdadera recuperación en cuanto al nivel y tenor del debate, dado que este espacio se vuelve complejo, difuso, heterogéneo y múltiple. Se trata de un espacio que atestigua profundos cambios y mutaciones, y a la vez es objeto de nuevas vocaciones (Nates Cruz y Raymond, 2007). El concepto espacio rural se ha resignificado a favor de una perspectiva abarcativa sobre los procesos, las actividades y las formas de vida que en él tienen lugar, invalidándose el enfoque dicotómico que enfrentaba lo rural a lo urbano y asimilaba lo rural a lo agrícola (Sili, 2005; Tadeo, 2002, entre otros).

¹ CONICET, GESPYT/UNMdP, CIG/UNCPBA.

² GESPYT/UNMDP.

³ CONICET, GESPYT/UNMdP.

⁴ IGEHCS/ CIG/UNCPBA.

En palabras de Tadeo (2002), el espacio rural se está modificando, ya sea como soporte de las actividades y como construcción social, como lugar donde se vive, con un sentido de identidad y pertenencia, según lo expresan sus habitantes tradicionales. Este proceso, no es privativo de la Argentina, muy por el contrario, “Los países industrializados vienen elaborando desde hace varias décadas un discurso y una política global para el mundo rural considerando a este último como un factor de equilibrio territorial y social para el país” (Sili, 2000: 6).

Se trata de una ruralidad que ni es nueva ni es vieja, es una ruralidad que responde a la construcción social de los territorios rurales contemporáneos, la cual, con el devenir de la sociedad, se ha ido moldeando de diversas formas. Por tanto: “La ruralidad es ese hábitat construido durante generaciones por la actividad agropecuaria, es el territorio donde este sector ha tejido una sociedad (...)” (Echeverri Perico y Ribero, 2002: 26).

La revalorización de lo rural incluye una fuerte modificación y reestructuración desde lo cultural, social y económico, con una “visión de lo rural como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida” (Pérez, 2001: 25). El estudio de estos recortes desde una mirada amplia de proceso, asociada con el uso del territorio conlleva a pensar en el valor paisajístico-ambiental, en la ruralización de comunidades urbanas que buscan mejorar sus condiciones de vida, su bienestar. Entendiendo que el bienestar refiere a las condiciones materiales, por tanto objetivamente observables de la calidad de vida (Mikkelsen, Molgaray y Tonon, 2017).

En este trabajo se da continuidad a líneas de investigación sobre bienestar y calidad de vida que se han iniciado en la década anterior, aunque ampliando la escala a la totalidad de la provincia de Buenos Aires, se procura caracterizar especialmente las unidades administrativas del sudoeste de la provincia de Buenos Aires. En tal sentido el trabajo tiene por objetivo construir, presentar y poner en debate un índice de bienestar rural (IBR) aplicado a la población rural de la provincia de Buenos Aires a escala de los partidos que la com-

ponen, con la finalidad de identificar desigualdades territoriales en clave de ruralidad, especialmente para los partidos del sudoeste en 2010.

Para evaluar el bienestar de la población, se trabajó con técnicas de análisis multivariado, que permitieron construir el Índice de Bienestar Rural (IBR). Por el enfoque teórico elegido, se seleccionaron variables de beneficio, es decir aquellas que en sus puntajes más elevados representan las mejores situaciones.

El IBR sintetiza la situación de los indicadores contenidos en las dimensiones que se seleccionaron para operacionalizar el concepto bienestar rural, estas son: Educación, Saneamiento y Salud, Vivienda, Actividad Económica, Comunicación-Conectividad y Ambiente.

El trabajo se encuentra estructurado en cuatro apartados, luego de la presente introducción se presentan sucintamente los conceptos fundamentales, luego se encuentra la metodología aplicada, donde se incluye una descripción del universo de análisis como así también de las técnicas empleadas y las fuentes de información consultadas. Prosigue el acápite de resultados, luego un apartado de reflexiones parciales y discusión.

Algunos apuntes sobre el espacio rural, su “revalorización” y el bienestar

La puesta en valor de los espacios rurales, gestada esencialmente en Europa y Estados Unidos ha sido ampliamente estudiada (Kayser, 1972; Lévy, 2014, Nates Cruz y Raymond, 2007, entre otros). Tal como expresan Schroeder y Formiga (2011), en la Argentina, la apreciación de los espacios rurales ocurre en un doble sentido; como ámbito de residencia, especialmente como segundas residencias debido al menor costo de la tierra; y como espacios de turismo y recreación impulsados por una mayor conciencia ecológica, la necesidad de contacto con la naturaleza y la valoración de los modos de vida tradicionales. También es dable expresar que resultan superposiciones y

complejizaciones de estas dos cuestiones. Más aún, en el país, la valorización de los espacios rurales, con fines no agroproductivos, genera enclaves destacados donde se produce un fenómeno que algunos han calificado como neorruralidad (Quirós, 2017, Trimano, 2017, Sili, 2019, por ejemplo).

En la provincia de Buenos Aires, ya desde inicios de los años setenta en el siglo XX, pero más definidamente en los noventa, comenzaron a expandirse nuevas formas de uso del espacio rural basadas en aspectos no ya productivos, sino residenciales: las urbanizaciones cerradas, *countries* o clubes de campo primero, barrios privados y chacras después, van dando cuenta de nuevas formas de apropiación del espacio, pero también de la “mercantilización” de lo rural (Marsden, 1998), ligadas a nuevas necesidades de los habitantes urbanos (Craviotti, 2007: 746).

Los procesos que apuestan a la reconfiguración de los espacios rurales no están exentos de conflictos. En tal sentido, Craviotti (2007) observó en Exaltación de la Cruz tensiones entre sectores agropecuarios y actores vinculados con (o beneficiados por) la expansión inmobiliaria. Jacinto (2011) exploró las transformaciones producidas por la renovación de los vínculos rural-urbanos en asentamientos de rango menor en Tandil, mostrando las representaciones y discursos aportados por actores locales. Observó que el proceso de reemplazamiento (que no tiene gran valor cuantitativo) simbólicamente ayuda a revertir la imagen de éxodo, pero al mismo tiempo confronta formas de vida diferentes. Asimismo, la difusión de usos turístico-recreativos por un lado fomenta ideas en torno a la reactivación local, y por otro genera temores en los locales (a perder la tranquilidad, a la falta de seguridad, al cambio de costumbres).

González Maraschio (2012) se dedica al análisis de los procesos de transformación en los ámbitos rurales y urbanos. Pone foco en la necesidad de repensar el sentido de lo rural en relación con las nuevas valorizaciones de ese ámbito. Se reitera, la identificación de roces entre una ruralidad productiva y una ruralidad residencial. También en el partido de General Pueyrredon se

identificaron situaciones semejantes (Ares, 2011). Así, en Chapadmalal a los desencuentros entre antiguos y nuevos residentes se suman fundamentalmente las tensiones entre residentes (en general) y productores agropecuarios. Estas se relacionan con dos aspectos, por un lado el deterioro de caminos debido a la circulación de camiones y maquinaria. Por otro lado, y de mayor relevancia para los sujetos, las fumigaciones implicadas en la producción de cereales y oleaginosas.

En relación con los debates teóricos sobre la ruralidad y la delimitación de lo rural, se observa que los estudios de carácter empírico están concentrados en algunos temas clave, como la expansión de la frontera agropecuaria o el despoblamiento rural. Sin embargo, son escasos los estudios vinculados con problemáticas tales como la pobreza rural (Mathey, 2007), la calidad de vida rural (Velázquez y Mikkelsen, 2010; Mikkelsen, 2016) y el bienestar rural.

Desde la década de los ochenta en el siglo XX, queda claramente establecida la diferencia entre calidad de vida y bienestar social, donde el bienestar refiere a las condiciones materiales, por tanto objetivamente observables de la calidad de vida y la calidad de vida analiza otras dimensiones además de la económica dado que las necesidades, deseos y aspiraciones de los seres humanos pueden ser alcanzadas a través de una variedad de satisfactores materiales y no materiales. (Mikkelsen, Molgaray y Tonon, 2017).

No obstante esto, podría decirse que la noción de calidad de vida se ha constituido como un gran paraguas conceptual bajo el cual interactúan términos tales como felicidad (*happiness*), bienestar (*well-being*), bienestar subjetivo (*subjective well-being*) y satisfacción con la vida (*life satisfaction*). Cada uno de estos términos sintetizan tradiciones específicas de discusión y reflexión teórica (Mikkelsen, Molgaray y Tonon, 2017).

Es interesante como desde la historiografía Ortiz Bergia y Salomón (2017) expresan que comparativamente, el estudio sobre el bienestar en el mundo rural en la primera mitad del siglo XX ha propiciado menor atención que las

temáticas agrarias. Esto aplica tanto a la situación de la vivienda como a las formas de acceso a la salud, la alimentación, los servicios públicos, el ocio y la educación general.

A las discusiones teóricas, se agrega que en la Argentina hay falencias en las fuentes de datos oficiales para dar cuenta de las condiciones de vida en ámbitos rurales, dado que las variables e indicadores están pensados especialmente para lo urbano y no tienen en cuenta las características de los hábitats rurales, ni las condiciones culturales de las diferentes regiones argentinas. Sobre esta cuestión, por ejemplo Craviotti (2001, citada por el Banco Mundial, 2007) sostiene que el indicador más utilizado para evaluar la pobreza (porque se construye a partir de datos censales) es el de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Sin embargo, apunta que emplear este enfoque en el ámbito rural tiene ciertas limitaciones conceptuales y operativas, que pueden ser consideradas parte del sesgo urbano presente en la mayoría de los ejercicios de medición de la pobreza hechos con esta perspectiva (Craviotti, 2001, citada por Banco Mundial, 2007). Las investigaciones de Mikkelsen (2010, 2015, 2016), desde el concepto calidad de vida, muestran la necesidad de buscar indicadores compatibles para lo rural y lo urbano, con el fin de lograr la comparabilidad y así evaluar de modo riguroso la situación de los territorios rurales.

Metodología

Área de estudio

La provincia de Buenos Aires se encuentra constituida por 135 municipios definidos como partidos (figura n.º 1). Desde el punto de vista físico natural tiene un relieve llano interrumpido por los cordones serranos de Tandilia y Ventania. Tradicionalmente la provincia se divide en: Pampa Deprimida,

correspondiente a la cuenca inferior del río Salado; Pampa Ondulada al norte, donde las lomadas interrumpen la llanura; Pampa Arenosa al oeste, en la cual son características las dunas longitudinales con sentido noreste-suroeste; y la Pampa Interserrana, presente entre ambos sistemas serranos (Chiozza y Figueira, 1982), estas divisiones internas se relacionan con el relieve, el tipo de suelos y la vegetación, y sirven para comprender la dinámica hidrológica.

En gran parte de la provincia hay variedad de climas templados, mientras que en el sector sur se encuentran representados los climas semiáridos. Las precipitaciones, aumentan de Suroeste a Noreste siendo el verano la estación de mayor concentración de lluvias (Chiozza y Figueira, 1982). Es característica del área la variabilidad climática relacionada a los fenómenos del ENSO⁵, los cuales tienen una alta correlación con los periodos muy húmedos (El Niño) y muy secos (La Niña). En cuanto a la hidrografía, Buenos Aires tiene varios aspectos destacados. En primer lugar, la zona norte está dominada por la cuenca del Paraná-Plata y el sistema deltaico de la misma cuenca. En el área central de la provincia es protagonista la cuenca del Salado, cuyo río homónimo desemboca en la bahía de Samborombón en el extremo este de la provincia, significando uno de los mayores desafíos para el área debido a su escasa pendiente, con circulación lenta del agua y problemas en periodos muy húmedos. La zona centro sur, caracterizada por los sistemas serranos y la pampa interserrana, genera dos sistemas de drenaje, la cuenca del río Quequén y el río Sauce Grande. En el oeste de la provincia se encuentra un sistema de desagote endorreico conformado por las lagunas Encadenadas. Por último, en el sur se localizan las cuencas bajas de los ríos Colorado y Negro (Chiozza y Figueira, 1982).

En la provincia se destacan tres ecorregiones biogeográficas: El delta e islas del Paraná, la Pampa y el Espinal. La primera de ellas, caracterizada por flora y fauna asociada a la gran disponibilidad de agua. La segunda, que representa

⁵ Oscilación del sur El Niño, (ENSO por sus siglas en ingles).

la mayor superficie de la provincia, ha sufrido importantes modificaciones antrópicas debido a las actividades productivas predominantes en el área, en la actualidad los relictos se localizan en las áreas serranas y algunas zonas protegidas. La ecorregión del Espinal se ubica en el sur del área y es una región de gran fragilidad en cuanto al uso intensivo (Brown *et al.*, 2005).

Schroeder y Formiga (2011) explican que el sudoeste bonaerense

(...) representa el 25% del territorio de la provincia de Buenos Aires, que no corresponde a la Pampa Húmeda sino que forma parte de las regiones semiárida y subhúmeda-seca del país, con características climáticas y edáficas que la diferencian y la colocan en una posición con ventajas comparativas claramente inferiores con respecto al resto de la provincia (2011: 101).

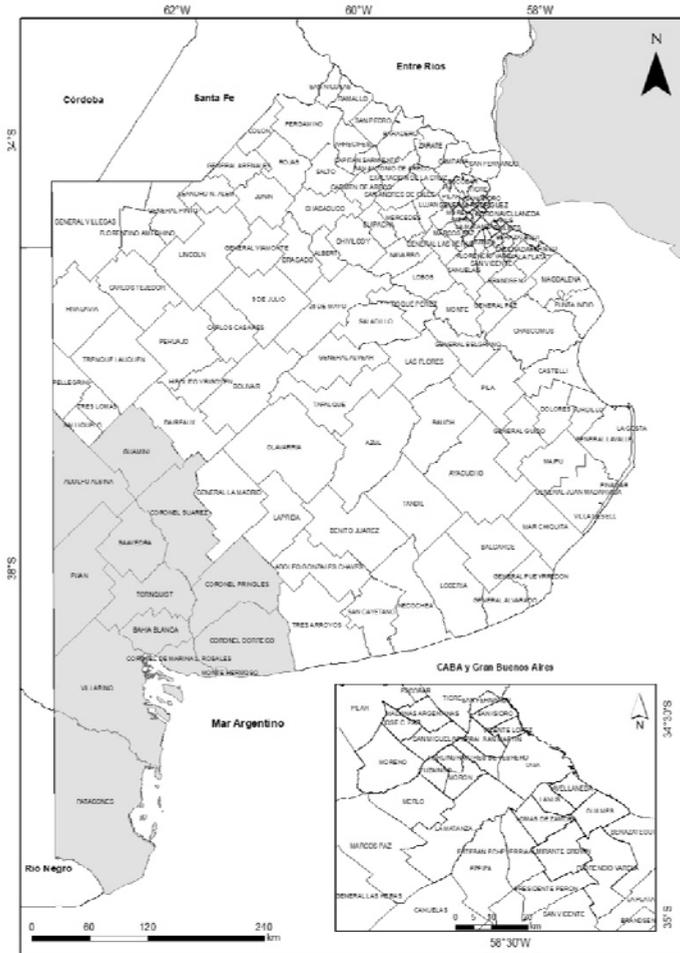
El sudoeste está conformado por cuatro sub-unidades: la depresión de Vallimanca, la Pampa Interserrana, el sistema de Ventania y las mesetas del sur. La primera es una “serie de cubetas alojadas a lo largo de una línea de falla y remodeladas por el viento, que forman un rosario de lagunas” y cuyo sistema de drenaje es muy lento por su escasa pendiente (Chiozza y Figueira, 1982: 19). La Pampa Interserrana es una planicie intermontana con modelado fluvial y eólico, localizada entre los dos sistemas serranos de la provincia, Ventania y Tandilia. Dentro de ella discurren caudalosos ríos y arroyos que gracias a su gran pendiente forman sistemas de drenaje subdendríticos (Mateucci, 2012). El sistema de Ventania se caracteriza por distintos cordones plegados con disposición noroeste-suroeste, en una extensión de 150 km y está conformado por dos grupos: occidental y oriental, con alturas medias variables entre los 1000 y los 600 metros (Campo de Ferreras *et al.*, 2004), dichas zonas son las nacientes de los sistemas de drenaje del área. La zona de las Mesetas domina el sur de la provincia, distinguiéndose dos subconjuntos: al norte del río Colorado son mesetas escalonadas cubiertas por arenas y rodados; mientras que al sur de dicho curso de agua dominan los relieves

patagónicos con aterrazamientos interrumpidos por bajos donde se localizan salitrales o salinas (Chiozza y Figueira, 1982).

En cuanto a los regímenes térmicos podemos decir que el área se caracteriza por tener veranos e inviernos bien marcados con estaciones intermedias muy similares, mientras que respecto de los regímenes pluviométricos se presentan dos máximos de lluvias en los meses de octubre y mayo. Los vientos dominantes son del sector Norte, Noroeste y Oeste con velocidades medias anuales que oscilan entre los 15 km/h y los 25 km/h (Campo de Ferreras *et al.*, 2004).

Para el presente trabajo, se toman como unidades espaciales de análisis al conjunto de partidos que han sido trabajados en el marco del Plan de Desarrollo del Sudoeste bonaerense (Ley n.º 13647), como también los que han sido empleados en trabajos académicos previos, como por ejemplo Schroeder y Formiga (2011). Los partidos incluidos en el sudoeste son: Adolfo Alsina, Bahía Blanca, Coronel Rosales, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Suarez, Guaminí, Monte Hermoso, Patagones, Púan, Saavedra, Tornquist y Villarino (figura n.º 1).

Figura n.º 1. Partidos del sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina.



Fuente: Mikkelsen, Ares, Gordziejczuk, Picone - Cartografía: INDEC (2010).

Desde el punto de vista demográfico, la posibilidad de diferenciar entre población urbana y rural a escala del país y de la provincia de Buenos Aires muestra incrementos en la población urbana con retrocesos en la rural a lo largo de los últimos cuatro periodos intercensales. Interesa observar desde el censo de 1991 hasta el 2010 como en la provincia de Buenos Aires si bien aumenta la población urbana y se reduce la rural, en el caso de esta última se

encuentra que la población rural agrupada muestra valores positivos y en leve crecimiento (tabla n.º 1).

El Sudoeste bonaerense sigue la tendencia provincial, registrando también un aumento de la cantidad de población urbana y rural agrupada, y una disminución notable de la cantidad de habitantes categorizados como rurales (generales) y rurales dispersos. Curiosamente, de 1991 a 2010 los porcentajes de población rural agrupada y dispersa se han invertido. Mientras que el 72% de la población rural de la región residía en hábitats dispersos en 1991, para 2010 este mismo porcentaje representa a la población rural agrupada. Pese a estos cambios, la población rural en el año 2010 apenas alcanzaba al 10% de la población total.

Tabla n.º 1. Provincia de Buenos Aires y sudoeste bonaerense. Población urbana y rural censada en 1991, 2001 y 2010.

Población Provincia de Buenos Aires	Año					
	1991		2001		2010	
	N	%	N	%	N	%
Total	12 594 974	100,0	13 827 203	100,0	15 625 084	100,0
Urbana (1)	11 986 709 (2)	95,2	13 324 241	96,4	15 190 440	97,2
Rural (3)	608 265	4,8	502 962	3,6	434 644	2,8
agrupada	181 185	29,8	202 582	40,3	225 437	51,9
dispersa	427 080	70,2	300 380	59,7	209 207	48,1
Población Partidos del Sudoeste bonaerense						
Total	545 595	100,0	558 226	100,0	586 635	100,0
Urbana	468 356	85,8	499 042	89,4	531 779	90,6
Rural	77 239	14,2	59 184	10,6	54 856	9,4
agrupada	21 431	27,7	31 688	53,5	39 834	72,6
dispersa	55 808	72,3	27 496	46,5	15 022	27,4

(1) Se considera población urbana a la que habita en localidades de 2.000 y más habitantes, y población rural al resto.

(2) Totaliza estrictamente las localidades que al Censo 1991 tenían 2.000 y más habitantes.

(3) Se clasifica como población rural a la que se encuentra **agrupada** en localidades de menos de 2000 habitantes y a la que se encuentra **dispersa** en campo abierto.

Fuente: Mikkelsen, Ares, Gordziejczuk y Picone en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con REDATAM+SP.

Técnicas de análisis

Como expresan Diener y Suh (1997), los indicadores sociales objetivos se basan en criterios cuantitativos, estadísticos y no en percepciones subjetivas, aunque estas siempre están presentes en el proceso de investigación de la mano de las decisiones que científicos o grupos de investigación aplican al seleccionar unas variables y no otras, una dimensión y no otra.

Para evaluar el bienestar de la población rural bonaerense, se trabajó con técnicas de análisis multivariado, para construir el Índice de Bienestar Rural (IBR). Este sintetiza la situación de los indicadores contenidos en las dimensiones Educación, Sanearamiento y Salud, Vivienda, Actividad Económica, Comunicación-Conectividad y Ambiente.

El IBR, se aplica a los partidos de la provincia de Buenos Aires que al año 2010 tenían población rural (dispersa y agrupada). Para el análisis de las cinco primeras dimensiones la fuente de datos usada es el Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2010. En cuanto a la dimensión ambiental se utilizaron modelos digitales de elevación (MDE) procedentes del sensor SRTM con resolución de 90 metros (earthexplorer.usgs.gov) y datos de precipitaciones mensuales de enero de 1963 a diciembre de 2012 con resolución de 0,5 (ERSL-NOAA <https://www.esrl.noaa.gov/psd/data/gridded> - <https://www.esrl.noaa.gov/psd/data/gridded>). Por último, esta dimensión incluye el Índice de contaminación por plaguicidas (Defensor del Pueblo de la Nación, 2010). El MDE se utilizó para el cálculo de pendientes. Las precipitaciones fueron agrupadas anualmente y se calcularon el valor medio y desviación estándar de cada una de las series de datos. A partir de ello se determinaron años muy húmedos/secos si las precipitaciones medias eran +/- 2 desvíos estándar, mientras que los años húmedos/secos fueron aquellos que sólo superaba +/- 1 desvío estándar. Con esto se contabilizaron los años de cada una de las situaciones y se calculó el período de reincidencia de dichos años.

Por el enfoque teórico elegido, se seleccionaron variables e indicadores de beneficio, es decir aquellas que en sus puntajes más elevados representan las mejores situaciones. Con los indicadores se diseñó la Matriz de Datos Originales (MdO, 16 indicadores) que luego se transformó en Matriz de Datos Índice (MdI). La producción de esta matriz como paso previo a la estandarización, tiene que ver con la heterogeneidad de los partidos en sus características demográficas.

A continuación, la MdI se estandarizó sobre puntajes zeta, conformando la Matriz de Datos Estandarizados (MdZ) (Buzai, 2003). Según indica Buzai, “Con este cálculo, cada dato original se transforma en un puntaje que se desvía en valores positivos y negativos respecto de $\bar{x} = 0$, siendo $\sigma = 1$ ” (2003: 112), lográndose la comparabilidad entre la totalidad de los indicadores.

Los valores para la MdZ se calcularon con la fórmula de “puntajes Z”:

$$Z_{x_i} = \frac{x_i - \bar{x}}{\sigma}$$

Donde: Z_{x_i} : es el puntaje z del indicador x para la unidad espacial i; x_i : es el indicador a estandarizar; \bar{x} : es la media del indicador x para toda el área de estudio; σ : es el desvío estándar del indicador x para toda el área de estudio.

A partir de las MdZ se calculó el IBR por promedio simple entre los indicadores. Los índices obtenidos corresponden al total provincial y a cada unidad espacial (partido). Posteriormente, se establecieron cinco categorías del IBR por cuantiles.

Los resultados se cartografiaron con ArcGIS10.6. En la tabla n.º 2 quedan expresadas las dimensiones y variables recuperadas de las fuentes de datos antes enunciadas, como así también sus correspondientes indicadores.

Tabla n.º 2. Dimensiones, variables e indicadores del IBR de la provincia de Buenos Aires 2010

Dimensión	Variable	Indicador
Educación	Máximo nivel educativo logrado	<ul style="list-style-type: none"> ✓ % de población de 20 a 59 años con nivel secundario o polimodal completo ✓ % de población de 26 a 59 años con nivel universitario completo
Saneamiento y salud	Provisión de agua dentro de la vivienda Cobertura de salud	<ul style="list-style-type: none"> ✓ % de población en hogares con conexión de agua dentro de la vivienda ✓ % de población en hogares con provisión de agua con bomba a motor ✓ % de población con Obra social
Vivienda	Hacinamiento Calidad de los materiales	<ul style="list-style-type: none"> ✓ % de población en hogares sin hacinamiento (dos o menos personas por cuarto) ✓ % de población en viviendas con un hogar ✓ % de población en hogares con INMAT-1: materiales resistentes y sólidos en el piso y en el techo, con cielorraso
Comunicación-Conectividad	Computadora Telefonía	<ul style="list-style-type: none"> ✓ % de población en hogares con computadora ✓ % de población en hogares con celular ✓ % de población con teléfono de línea
Actividad Económica	Condición de actividad Aportes jubilatorios	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Tasa de empleo: % entre la población ocupada y la población de 14 años y más ✓ % ocupados que tienen aportes patronales o los realizan por sí mismos
Ambiente	Amenaza de Inundaciones Amenaza de Sequías Contaminación por plaguicidas	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Pendientes (%) y reincidencia de años muy húmedos y húmedos ✓ Reincidencia de años muy secos y secos ✓ Índice de contaminación por plaguicidas.

Fuente: Mikkelsen, Ares, Gordziejczuk y Picone (2019).

Resultados

Índice de Bienestar Rural (IBR)

El IBR (figura n.º 2) muestra una distribución territorial en formato de islas, las que tienen vinculación con los procesos históricos de ocupación del territorio, la extensión de la urbanización sobre tierras rurales y las actividades

económicas agropecuarias, indudablemente influidas por las características físico-naturales del área en estudio. Se observa que el bienestar rural tiene los mejores desempeños en la Pampa interserrana y Pampa surera. La Pampa ondulada, en especial en cercanía de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), es un área profusamente urbanizada, pero al mismo tiempo corazón de la producción hortícola-frutícola y florícola, allí las condiciones de bienestar Bajas a Extremadamente bajas ganan terreno. Lo mismo se advierte al norte de esta subregión, área de agricultura extensiva y de ciudades medias que aún no se han expandido de forma aguda sobre los territorios rurales que las circundan.

En la Pampa Arenosa, al noroeste y oeste provinciales, son protagonistas las situaciones de bienestar entre medio y bajo, con algunas excepciones de partidos que tienen mejor o peor comportamiento.

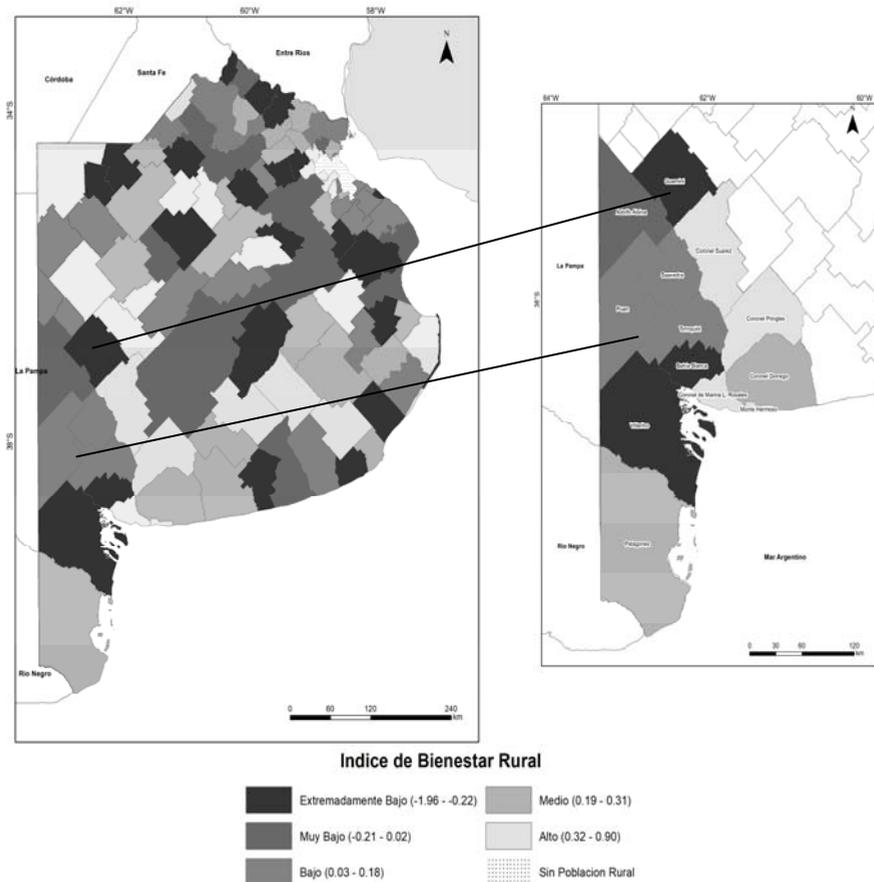
Patagones y Villarino, integrantes de la patagonia bonaerense, con valores entre muy bajos y medios, son partidos ubicados marginalmente desde el punto de vista agroproductivo.

Por último, la Pampa Deprimida, dominada por la cuenca del río Salado, muestra cifras que la posicionan en situaciones de bienestar rural Muy Bajo a Medio. Es la zona ganadera por excelencia, aprovechando aún en la actualidad las pasturas naturales, pero sometida a constantes amenazas de inundación, sobre todo en los sectores más bajos.

Tanto en la zona noreste como en la sudeste, las ciudades grandes y medias se expanden, crecen las pequeñas localidades, se instalan urbanizaciones cerradas y, poco a poco, en áreas de transición lo rural y lo urbano se interpenetran, dando lugar a configuraciones más complejas, movilidades e intercambios variados. Es así como la conectividad y comunicaciones, el acceso a la educación superior, la posibilidad de acceder a mercados de trabajo extrarurales, acarrea ventajas para los pobladores del área, con un mejor bienestar rural.

Finalmente, interesa señalar que del conjunto de indicadores la posibilidad de contar con aportes jubilatorios, bomba automática para aprovisionar de agua a la población rural, así como la capacidad de contar con agua en las viviendas, poseer teléfono fijo y celular, denotan las mayores distancias entre los rangos del IBR, con lo cual las dimensiones vivienda y comunicación son las que primero necesitan intervención y toma de decisiones en procura de mejorar el bienestar de la población rural.

Figura n.º 2. Índice de Bienestar Rural (IBR), provincia de Buenos Aires, 2010.



Fuente: Mikkelsen, Ares, Gordziejczuk y Picone (2019) en base a datos del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, procesado con REDATAM+SP.

A escala del sudoeste (figura n.º 2) el Índice de bienestar rural expresa valores Extremadamente Bajos en Guaminí, Bahía Blanca y Villarino quienes concentran el 25% de la población. Los valores Bajos reúnen a Adolfo Alsina y Puán, distritos que reúnen 18% de la población rural del sudoeste. Los valores Bajos se ubican en Saavedra y Tornquist con 15% de residentes rurales. Patagones y Coronel Dorrego con valores Medios del IBR congregan 17% de la población estudiada. Finalmente, Coronel Suarez, Coronel Rosales, Monte Hermoso y Coronel Pringles con los valores más altos de la medida síntesis creada representan al 26% de la población rural.

A continuación, se profundiza el análisis del sudoeste en función de cada una de las dimensiones seleccionadas.

Dimensión Educación

Con relación al máximo nivel educativo logrado, Coronel Rosales es el único de los partidos del Sudoeste bonaerense que superaba el 30% de población de 20 a 59 años con nivel secundario o polimodal completo, seguido por Monte Hermoso, Coronel Dorrego, Puán, Bahía Blanca, Guaminí y Saavedra que sobrepasaban el 20%. El resto de los partidos no alcanzaban este último porcentaje.

En cuanto al porcentaje de población rural de 26 a 59 años con nivel universitario completo, si se tiene en cuenta que el valor medio entre los partidos de la región era 4,5%, sólo Coronel Rosales, Tornquist, Monte Hermoso, Guaminí y Adolfo Alsina se encontraban por encima de la media. Entre los que se situaban por debajo de la media, el menor porcentaje corresponde a Villarino (2,9%).

En referencia al partido de Bahía Blanca se podría decir que el hecho de ser el polo educativo de la región, por albergar a la Universidad Nacional del Sur

(UNS) y otros institutos o centros educativos, no le confiere, en términos relativos, un buen posicionamiento en lo que respecta a la culminación de niveles educativos de la población rural. Para ambos indicadores, dicho partido se ubica en una situación intermedia.

Dimensión Saneamiento y salud

El porcentaje de población en hogares con conexión de agua dentro de la vivienda muestra que Bahía Blanca se hallaba lejos de la situación que presentan el resto los partidos del Sudoeste bonaerense. Mientras que 73,5% de la población rural bahiense tenía tal servicio, en el resto de los partidos involucra a más del 80%. No obstante, la situación es diferente para el indicador porcentaje de población en hogares con provisión de agua con bomba a motor, puesto que Bahía Blanca ascendía al tercer mejor lugar en el contexto regional (37,2% de la población rural), ubicándose por detrás de Adolfo Alsina (41,7%) y Monte Hermoso (75,6%). Patagones y Saavedra eran los casos más alarmantes con relación a este último indicador (15,0% y 16,9% respectivamente), el cual, vale decir, refiere a la condición óptima de aprovisionamiento de agua para la población rural.

Por otro lado, el porcentaje de población con obra social adquiría entre los partidos de la región el valor medio de 70,1%. En este caso es más la cantidad de partidos que se ubican por encima de la media que la cantidad de distritos situados por debajo de ella. Este último grupo de partidos lo componen la Patagonia bonaerense (Patagones con 52,4% y Villarino con 57,5%) más Bahía Blanca (57,6%) y Saavedra (68,2%). En el extremo opuesto, Puán era el único de los partidos del Sudoeste bonaerense cuyo porcentaje de población rural con obra social superaba el 80%.

Dimensión Vivienda

En referencia a la cuestión habitacional la situación más crítica es la que procede de evaluar la calidad de los materiales de la vivienda. Sobre este aspecto el partido en peores condiciones era Bahía Blanca, donde un 40% de la población rural no tenía una vivienda con materiales adecuados. Villarino, Patagones y Saavedra tuvieron un desempeño apenas superior al bahiense. Los partidos con mayor porcentaje de población rural en viviendas con INMAT 1 fueron Coronel Suárez, Adolfo Alsina y Puán.

El hacinamiento personal (afectando al 35% de la población rural) y de hogares (aquejando al 20% de la población rural) también son aspectos preocupantes en Bahía Blanca, mas no en el resto del sudoeste bonaerense. Saavedra, Coronel Rosales y Villarino sobresalían con un 30 de población rural viviendo situaciones de hacinamiento personal. Los partidos con mejor desempeño en los indicadores correspondientes al hacinamiento fueron Coronel Dorrego, Puán y Alsina (con menores valores de hacinamiento personal); Monte Hermoso, Alsina y Patagones (con las cifras más bajas de hacinamiento de hogares).

Dimensión Comunicación-conectividad

En promedio la población rural del sudoeste cuenta con alta proporción de teléfonos celulares (91%) aunque Saavedra esgrime comparativamente la menor cifra (70%) y Adolfo Alsina la mayor (97%). Respecto de la telefonía fija, de muy alto costo y en franco retroceso en su uso tanto en áreas urbanas como rurales, hacia 2010 solo el 29% de la población rural del sudoeste bonaerense accedía a dicho bien. Los valores más altos están representados por Villarino (66%) y los menores por Guaminí (6%).

Finalmente, la tenencia de computadoras muestra un promedio 38%. Villarino era el partido que presentaba los mejores valores, aunque bajos, con 49% de

su población rural promedio con computadora y Adolfo Alsina, el que denotaba las menores proporciones con 29%.

Dimensión Actividad económica

Aquí se notan amplias diferencias entre distritos, especialmente al revisar el indicador que apunta al empleo registrado, con ocho partidos debajo del promedio. En primer lugar, de la observación del porcentaje de población ocupada se advierte que los partidos en situación más crítica eran Saavedra, Coronel Rosales y Monte Hermoso, en ellos entre un 50 y 60% de la población potencialmente activa se encontraba sin trabajo al momento del Censo de 2010. Los mejores guarismos, por el contrario, se hallaban en Coronel Pringles, Coronel Suárez y Tornquist.

La criticidad del empleo informal en sectores rurales se observa con claridad en el sudoeste bonaerense, donde en todos los partidos el máximo de población ocupada y registrada fue del 49% (Bahía Blanca y Coronel Suárez). Por oposición, en la mayor parte de los distritos el empleo rural no registrado oscilaba entre el 60 y el 84%, con las situaciones más acuciantes en Monte Hermoso (84% de trabajadores sin registrar), Patagones (81%), Puán (78%), Saavedra (77%) y Villarino (77%).

Dimensión Ambiente

En cuanto a la dimensión ambiental, dentro del sudoeste bonaerense el partido con peores condiciones es Guaminí con índice muy bajo. La principal causa es la recurrencia de eventos de inundación y anegamiento como consecuencia no sólo de los períodos húmedos, sino también por la acumulación de agua debido a su baja pendiente.

Los partidos que presentan la mejor situación son: Coronel Suarez, Coronel Pringles, Bahía Blanca, Saavedra y Tornquist. En ellos la presencia de los cordones serranos del sistema de Ventania hace que en períodos húmedos de abundante precipitación se produzca un rápido escurrimiento de los excesos hídricos evitando problemas de inundación prolongados. Esto no quita que la violencia de los eventos de evacuación produzca problemáticas en infraestructura.

Toda el área está sujeta a la variabilidad entre períodos secos y húmedos. Esto afecta la producción de ganado principalmente en el área sur que es específicamente frágil a prolongados periodos secos. Por último, el área presenta bajos porcentajes de problemáticas asociadas a la fumigación por plaguicidas. A pesar de ello el norte y el este del área donde se generan producciones agrícolas muestran valores ligeramente superiores con relación al resto del área.

Comentarios finales

En el agro pampeano, la instalación hacia 1990 de los llamados “paquetes tecnológicos”, vinculados a la apertura económica, afectaron el funcionamiento tradicional de la agricultura familiar y de los chacareros, encontrando muchos en la migración hacia las grandes ciudades una estrategia de solución. A este contexto se suma la incorporación de nuevos actores, en su mayoría extra agrarios. La conjunción de estos procesos afectó la estructura agraria, con reducción en el número de pequeñas y medianas explotaciones agropecuarias, incrementos en las grandes y aumento de la superficie media de las unidades de producción. A esto se agregan, de modo simultáneo y superpuesto, los procesos de “dispersión urbana” (*sprawl*), cuya cara más visible, aunque no la única, es el surgimiento y posterior poblamiento de urbanizaciones cerradas y privadas en proximidad de grandes y medianas ciudades de la provincia.

Estos procesos han configurado un panorama de notables desigualdades sociales dentro de la provincia y, específicamente en este trabajo se ha profundizado sobre las heterogeneidades presentes en el área sudoeste, donde las dificultades en el sector agroganadero obstaculizan el mejoramiento en el bienestar de sus pobladores. Así, las transformaciones agrícolas van dejando afuera a productores que no logran acompañar los cambios, perdiéndose por emigración o por envejecimiento mano de obra calificada y, con ella, la transferencia intergeneracional de saberes. El régimen de lluvias, los tipos de suelo, las prácticas culturales (monocultivo, deforestación), las posibilidades de inundación contribuyen a sostener situaciones que en algunos distritos son críticas.

A escala de la provincia de Buenos Aires, el IBR tiene en líneas generales un comportamiento desfavorable, con predominio de rangos medios a bajos y extremadamente bajos, en los cuales se encuentran concentrados 253 920 pobladores, es decir el 58,5% de la población rural.

Respecto de los partidos que constituyen el sudoeste bonaerense, en promedio se ubican en los valores medios del IBR, aunque es de destacar la distancia entre el mejor (Coronel Pringles, IBR 0,57) y el peor posicionado (Guaminí, IBR -0,28). Este escenario abona la persistencia de desigualdades territoriales y por tanto de fragmentos rurales diferenciales hacia el interior de la propia población rural, y entre lo rural y lo urbano. Se observa que el 57% de la población rural tiene un IBR entre extremadamente bajo (24%) y bajo (24%). El 42% restante tiene un IBR medio (17%) y alto (25%). Es decir, que estos valores son expresión de la intensa polarización rural del sudoeste.

Siguiendo con la situación puntual del sudoeste es importante considerar que en los valores sintetizados por el IBR en todas sus categorías, las dimensiones que mayor incidencia negativa tienen son actividad económica; saneamiento y salud, y vivienda. Si bien es cierto que el acceso a los bienes y servicios no garantiza el logro de cierto nivel de bienestar, contar con empleo posibilita superar el umbral de pobreza y acceder a mejores condiciones de vida. La tasa

de ocupación ha sido central en el comportamiento de la dimensión actividad económica, ya que en nueve distritos el puntaje es inferior al promedio.

Sobre las condiciones de saneamiento, los indicadores con mayor peso son la conexión de agua dentro de la vivienda y la tenencia de obra social o plan médico. En relación con esta dimensión, y la falta de capital económico de una proporción de los pobladores rurales, se observan déficits habitacionales, a través de los materiales constructivos y la posibilidad de residir en viviendas que contemplen el tamaño de los hogares que en ellas llevan a cabo su vida cotidiana.

La dimensión vivienda muestra gran distancia cuantitativa entre Bahía Blanca, posicionado como el partido en peor situación, y los cuatro distritos ubicados con los mejores valores, en los cuales son altas las proporciones de población sin hacinamiento y con calidad de los materiales adecuados (Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Suárez y Coronel de Marina Rosales). Respecto de Bahía Blanca son alarmantes los valores de los tres indicadores de la dimensión. Sobre este punto es importante recordar que el hacinamiento colabora en la transmisión de enfermedades y favorece las situaciones de violencia intradoméstica. La baja calidad de los materiales, por su parte, impide que las viviendas cumplan con sus funciones de protección contra la intemperie, confort térmico y resguardo contra sustancias o vectores que constituyan riesgos para la salud.

Si bien en la Argentina desde del año 2003 se implementaron estrategias con el fin de reducir las desigualdades sociales, la situación registrada en 2010 denota que aún resta mucho por hacer, dejando en evidencia situaciones de bienestar negativos, consolidando las heterogeneidades de base social y físico-natural. Apuntar al mejoramiento integral de las condiciones de vida, empezando por las situaciones fundamentales de empleo y vivienda, es central para reducir las desigualdades en el territorio rural.

Desde la Geografía es importante destacar el potencial del análisis territorial combinando técnicas cuantitativas con los sistemas de información geográfica

y la información aportada por imágenes satelitales. Todo ello en conjunto con el análisis multivariado ha permitido sintetizar las situaciones representadas por un amplio volumen de datos, el que sin embargo sigue presentando fallencias, en especial al momento de pretender dar cuenta de la inserción laboral de la población y su situación sanitaria y de salud. Apuntalar en el sistema estadístico nacional la recolección de datos y producción de indicadores sobre distintos aspectos del bienestar social que permitan ser desagregados entre urbano y rural aparecen como desafíos importantes con el propósito de contar con la información adecuada para la planificación territorial.

Referencias bibliográficas

- Banco Mundial, región de América Latina y El Caribe (2007). “Los pobres invisibles”. *Un panorama de la pobreza rural en Argentina*. Informe n.º 39947 - AR.
- Bernardelli, M. (2006). “Contribuição ao debate sobre o urbano e o rural”. En Spósito, M. E. y Whitacker, A. (Orgs.). *Cidade e Campo, relações e contradições entre urbano e rural*. Sao Paulo: Expressao popular, pp.32-52.
- Brown, A.; Martínez Ortiz, M.; Acerbi, M. y Corcuera, J. (2005). *La Situación Ambiental Argentina 2005*. Fundación Vida Silvestre.
- Buzai, G. (2003). *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Campo de Ferreras, A. M.; Capelli de Steffens, A. M. y Diez, P. G. (2004). *El Clima del Suroeste Bonaerense*. Departamento de Geografía y Turismo. Bahía Blanca Argentina: Universidad Nacional del Sur. 97 p.
- Castro, H. y Reboratti, C., (2008). “Revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y alternativas posibles para su redefinición”, Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos, Buenos Aires. Recuperado de www.proinder.gov.ar.
- Chiozza, E. y Figueira, R. (1982). *Atlas Total de la República Argentina*. s/l: Centro Editor de América Latina.

- Da Silva, T. (2004). “As Redefinições do Rural: breve abordagem”. *Revista NERA*, Año 7, n.º 4, 50-55, julio.
Recuperado de <https://mstendados.org/sites/default/files/1480-4335-1-PB.pdf>.
- Defensor del Pueblo de la Nación. (2010). “Niñez y Riesgo Ambiental en Argentina”.
Recuperado de https://www.unicef.org/argentina/spanish/manual_imprenta-baja.pdf.
- Diener, E. y Suh, E. (1997). “Measuring quality of life: economic, social, and subjective indicators”. *Social Indicators Research*, 40 (1), 189-216. Springer.
- Ferrelli, F.; Bustos, M. L. y Piccolo, M. C. (2017). “Variabilidad climática temporal y sus efectos: aportes al ordenamiento territorial de la costa norte del estuario de Bahía Blanca (Argentina)”. *Revista Universitaria de Geografía*, 26(1), 79-96.
- Gentili, J. O. y Gil, V. (2013). “Variabilidad temporal de las precipitaciones en vertientes opuestas del Sistema de Ventania, Buenos Aires, Argentina”. *Revista Universitaria de Geografía*, 22(1), pp. 147-166.
- Giarracca, N. (2001). (Org.), *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires: FLACSO. 382 p.
Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100929125458/giarracca.pdf>.
- González Maraschio, F. (2012). “Identidades y conflictividades en territorios de frontera rural-urbana”. *Eutopía*, n.º 3, noviembre, pp. 95-115.
- INDEC. Definiciones de las bases de datos. En: Base de usuarios Censo 2010, Redatam+SP, Ministerio de Economía y Producción.
- Jacinto, G. (2011). “Asentamientos de rango menor (ARM) en Tandil: transformaciones territoriales a partir de la renovación de los vínculos urbano-rurales. Estudios Socioterritoriales”. *Revista de Geografía*, n.º 10, julio-diciembre, pp. 103-124. Tandil: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

- Kay, C. (2007). “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América latina”. *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 29, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Académica de Ecuador, pp. 31-50.
Recuperado de <http://www.flacso.org.ec/docs/i29kay.pdf>.
- Kayser, B. (1972). “El espacio rural y el nuevo sistema de relaciones ciudad-campo”. Conferencia. Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona.
Recuperado de <https://www.raco.cat/index.php/RevistaGeografia/article/viewFile/45864/60081>.
- Lévy, J. (2014). “Periurbanos. La elección de vivir sólo con los suyos”. En Berque, Augustin *et al.* *El Atlas de las Ciudades. El mundo a través de sus grandes conglomerados urbanos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Capital Intelectual-Le Monde Diplomatique.
- Matteucci, S. (2012). “Ecoregión Pampa”. En Matteucci, S.; Rodriguez, A. y Silva, M. (2012). *Ecorregiones y complejos ecosistémicos argentinos*. Buenos Aires: Orientación Gráfica Editora, pp. 309-348.
- Mathey, D. (2007). “Métodos e indicadores para la estimación de la pobreza rural en la Argentina”. Documento de trabajo N° 35 Instituto de Economía y Sociología INTA, mayo, pp. 1-32.
Recuperado de http://inta.gob.ar/documentos/metodos-e-indicadores-para-la-estimacion-de-la-pobreza-rural-en-la-argentina/at_multi_download/file/dt_35.pdf.
- Mikkelsen, C. (2016). “A quantitative-qualitative study on quality of life in smaller towns in the early XXI century in Argentina”. En Tonon, G. (Ed.). *Indicators of Quality of Life in Latin América*, Vol. 62, pp. 173-199, Social Indicators Research Series. Heilderberg, Dordrecht, New York, London: Springer.
- Nates Cruz, B. y Raymond, S. (2007). *Buscando la naturaleza. Migración y dinámicas rurales contemporáneas*. México: Anthropos, 126 p.

- Nogar, A. G. (2010). “Los Espacios Rurales en transformación. Cambios y escenarios. Un abordaje teórico”. En Nogar y Jacinto (Comps.). *Los espacios rurales. Aproximaciones teóricas y procesos de intervención en turismo rural*. Buenos Aires. La Colmena.
- Ortiz Bergia, M. J. y Salomon, A. (2017). “Estado y bienestar rural argentino en la primera mitad del siglo XX. Un problema historiográfico”. En *Historia Caribe*, Vol. XII, n.º 31, julio-diciembre, pp. 19-44.
- Pérez, E. (2001). “Hacia una nueva visión de lo rural”. En Giarraca, N. (Org.). *Una Nueva Ruralidad en América Latina?* Buenos Aires: Clacso. DOI: <http://dx.doi.org/10.15648/hc.31.2017.2>.
- Plan de Desarrollo del Sudoeste Bonaerense (2009). Recuperado de <http://www.plandesarrollosudoeste.org/wp-content/uploads/2017/07/LEY-13.647-Plan-de-Desarrollo-del-Sudoeste-Bonaerense-Decreto-Reglamentario-2585-07-y-840-09.pdf>.
- Quirós, J. (2017). “Nacidos, criados, llegados: procesos políticos y migración neo-rural en el interior de Córdoba, Argentina”. II Actas Jornadas Interdisciplinarias: (in)justicias espaciales en Argentina y América Latina. Buenos Aires, 9-10 de noviembre.
- Schroeder, R. y Formiga, N. (2011). “Oportunidades para el desarrollo local: el caso del Sudoeste Bonaerense (Argentina)”. Cuadernos de Geografía, *Revista Colombiana de Geografía*, Vol. 20, n.º 2, julio-diciembre, Bogotá, Colombia, pp. 91-109.
Recuperado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/rcg/article/view/27183/27461>.
- Sili, M. (2000). *Los espacios de la crisis rural. Geografía de una pampa olvidada*. Bahía Blanca: Ediuns.
Recuperado de https://www.academia.edu/22828069/LOS_ESPACIOS_DE_LA_CRISIS_RURAL_GEOGRAFIA_DE_UNA_PAMPA_OLVIDADA.
- Sili, M. (2005). *La Argentina Rural. De la crisis de la modernización agraria a la construcción de un nuevo paradigma de desarrollo de los territorios rurales*, INTA, Buenos Aires.

- Sili, M. (2016). “Un modelo para comprender la dinámica de los territorios rurales. El caso de la Argentina”. *Revista Mundo Agrario*. Vol 17, n.º 34. Universidad Nacional de La Plata.
Recuperado de
<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/MAv17n34a03>.
- Sili, M. (2019). “La migración de la ciudad a las zonas rurales en Argentina. Una caracterización basada en estudios de caso”. *Población & Sociedad*, Vol. 26 (1), pp. 90-119. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2019-260105>.
- Trimano, L. (2017). “Paisas y gringos. Neorruralidad serrana, Transformaciones relacionales e identidades emergentes”. *Chungará* (Arica), 49(3), pp. 461-471. Epub June 14, 2017. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562017005000023>.
- Velázquez, G y Mikkelsen, C. (2010). “Comparación entre índices de calidad de vida. La población rural del Partido de General Pueyrredon, 2001-2007”. *Revista de Geografía Norte Grande*, Pontificia Universidad Católica de Chile. 7-118. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022010000100007>.

CAPÍTULO 2

UNA LECTURA INTEGRADA DE LOS PROCESOS

EMERGENTES DE TERRITORIALIZACIÓN

TURÍSTICA DEL PATRIMONIO EN DESTINOS DEL

SUDOESTE BONAERENSE

Soledad Gallucci¹, Ana L. Guerrero²

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo exponer una perspectiva teórico conceptual que resalte la complejidad de las relaciones entre Territorio-Patrimonio-Turismo, a través del análisis de procesos emergentes que llevan a una territorialización turística del patrimonio en destinos turísticos del sudoeste bonaerense. Ello se da en el marco de la propuesta lleva adelante por el Comité Académico de Desarrollo Regional de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), a fin de promover el debate sobre los

¹ Departamento de Geografía y Turismo (DGyT), Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: gallucci@uns.edu.ar.

² Departamento de Geografía y Turismo (DGyT), Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: aguerrero@uns.edu.ar.

interrogantes y desafíos en las territorialidades emergentes en la Región Sudamericana.

El ámbito territorial de la investigación se centra en tres destinos turísticos representativos del sudoeste bonaerense en los cuales emergen procesos de territorialización turística a partir de la construcción de atractividad turística del patrimonio. Se determinan como procesos emergentes de valorización turística del patrimonio: el desarrollo del turismo religioso en Villa Serrana La Gruta (partido de Torquinst); el rescate de la identidad maragata a través de la puesta en valor de las cuevas en Carmen de Patagones (partido de Patagones); y el desarrollo del turismo paleontológico a través de los restos fósiles de megaterio en la Reserva Natural Provincial Pehuen C6-Monte Hermoso (partido de Coronel Rosales y partido de Monte Hermoso).

El trabajo se enmarca en la línea “Turismo-Territorio” del proyecto de investigación “Geopolítica y Territorio. Procesos territoriales emergentes en la articulación local - global en América Latina” del Departamento de Geografía y Turismo (DGyT), Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina. La metodología se fundamenta en una estrategia cualitativa que permite abordar el territorio desde las perspectivas propuestas por la Nueva Geografía Política y la Nueva Geografía Cultural así como desde los aportes del turismo. Este enfoque se fundamenta en un proceso predominantemente inductivo, en tanto se pretende reflexionar sobre el sentido, lógica y dinámica de los procesos que originan la territorialización turística del patrimonio. A través de la búsqueda bibliográfica y de los conocimientos surgidos en investigaciones anteriores, se busca generar un marco teórico conceptual para la interpretación de la realidad.

Perspectivas teórico conceptuales consideradas

La ciencia geográfica ofrece una variedad de enfoques para el estudio de los fenómenos territoriales, en sus aspectos físicos y humanos, que pueden ser

abordados desde perspectivas muy diversas. Existen en la actualidad junto a los paradigmas clásicos, nuevas tendencias que se complementan y enriquecen mutuamente brindando herramientas para abordar el territorio como fenómeno socio-espacial. En este marco, la corriente de pensamiento desde la cual se aborda la investigación toma aportes de la Geografía Humanista y en particular, las propuestas de la Nueva Geografía Política y la Nueva Geografía Cultural.

Desde esta perspectiva, el concepto de territorio desplazó paulatinamente a los términos espacio o lugar. En sus inicios el concepto de territorio se utilizaba desde un enfoque político, asociado al concepto de control político dentro de un espacio determinado. La Nueva Geografía Cultural retomó el concepto de territorio poniendo énfasis en su carácter simbólico y su papel identitario. Desde este nuevo contexto, se considera el concepto de territorio como una porción de espacio vivido por una comunidad en constante cambio. Se trata de un espacio en mutación que se aleja de la idea política del territorio como marco fijo e inquebrantable (Capellà, 2001: 13).

La Nueva Geografía Cultural muestra su incidencia a través del análisis de lo subjetivo, lo local y la percepción particular de los distintos actores sociales involucrados en el fenómeno estudiado (Gallucci y Guerrero; 2010). La misma ha contribuido a pensar de otro modo los vínculos entre territorio y patrimonio que se expresan en la sociedad en aspectos tangibles e intangibles. Para comprender el pasaje del espacio al territorio, es necesario entender que el espacio no dice nada por sí solo, ya que para comprenderlo hay que analizar su proceso de construcción a través del estudio de los vínculos sociales. El espacio así construido se transforma en territorio como producto social.

Por su parte, la Nueva Geografía Política estudia la dimensión política del territorio mediante el análisis del fenómeno del poder en tanto se interesa por las implicaciones espaciales de los procesos y de los fenómenos políticos a todos los niveles de organización. Es decir que, si bien el Estado aparece como un agente decisonal clave en los procesos de construcción del territorio,

la Geografía Política en las últimas décadas ha ampliado su enfoque y se aparta de la centralidad del Estado, para llegar al estudio de toda organización dotada de poder político (Méndez, 2008).

A su vez, la Nueva Geografía Política apunta al estudio del Estado a través de las relaciones de poder en el espacio a/desde distintas escalas. En este sentido, el enfoque escalar es propio de la Geografía pero de aplicación transversal en otras disciplinas. Un análisis multiescalar y transescalar desde un enfoque relacional postula la necesidad de un estudio integrado y relacional de los procesos a diferentes escalas y sus efectos sobre el territorio.

Asimismo y en relación con lo expresado, este análisis lleva a considerar el concepto de actor social local en tanto sus posturas y acciones determinan procesos locales más allá de la localización espacial de los actores. Así, la escala local no es patrón jerárquico preconcebido sino el producto contingente de las tensiones existentes entre las fuerzas estructurales y las prácticas de los actores sociales (Blanco, 2007). A partir de esta conceptualización, en la presente ponencia se consideran actores sociales locales con poder (económico, político, ideológico) aquellos que organizan y transforman el territorio en función de intereses concretos y estrategias de actuación en algunos casos difícil de entrever.

Las perspectivas previas se retroalimentan con conceptos propios del Turismo como disciplina del conocimiento. El campo del Turismo es amplio, complejo, multifacético y dinámico ya que necesita diferentes abordajes. Se entiende así que el proceso de integración interdisciplinario, es un camino que permite la comprensión del objeto de estudio del Turismo. Por lo tanto, se afirma que la construcción del conocimiento del Turismo necesita de los aportes de otras disciplinas pero usando un filtro —pensado como reflexión hacia la propia disciplina— que permita separar la visión de la geografía de la visión del turismo como disciplina académica, usando sólo aquellos conceptos útiles pero incorporando a su vez, conceptos propios desde el Turismo (Guerrero y Gallucci, 2015).

Para cerrar el marco teórico conceptual, es necesario precisar el concepto de territorio turístico. Desde la perspectiva de análisis abordada y teniendo en cuenta el alcance y aplicación de los conceptos de escala y actores sociales locales ya explicitados, se resalta que el proceso de construcción del territorio turístico es un hecho dinámico y complejo que relaciona diferentes actores sociales, a/desde diferentes escalas, siendo todos responsables del resultado final. Cada uno (sociedad local, el turista, organizaciones públicas y privadas) ocupa roles específicos, actúa según intereses y desde lugares de poder diferentes ejerciendo control sobre la gestión del turismo, representando estos roles, la expresión material y simbólica de la sociedad y de su evolución. Esta interrelación a/desde diferentes escalas permite entender el proceso de construcción del territorio turístico en tanto los comportamientos de la comunidad muchas veces aparecen condicionados por decisiones y acciones de algunos actores con presencia global y simultáneamente con poder a escala local, dejando entrever de este modo interacciones local-global en el territorio.

Las tendencias socioculturales, económicas y técnicas dominantes en cada momento histórico generan procesos emergentes de territorialización turística del patrimonio. De este modo, por lógica repercute en la creación y (re)valorización de atractivos turísticos reorganizando los territorios en función del turismo. En este contexto, de acción y construcción social y política del territorio, los territorios turísticos y su patrimonio también son resultado de procesos sociales de asignación de valor y por lo tanto, son dinámicos y cambiantes generando procesos emergentes en destinos donde surgen nuevas formas alternativas de turismo.

En síntesis, la conciliación entre la postura teórico conceptual brindada por la Nueva Geografía Cultural, la Nueva Geografía Política con su enfoque escalar, sumado a los aportes desde el turismo permite entender la complejidad de los procesos de territorialización turística del patrimonio redefiniendo las miradas en la relación Territorio-Patrimonio-Turismo. En particular, el análisis de estas relaciones permite enriquecer la comprensión —desde una

relación dialéctica social y espacial— de las territorialidades emergentes que generan procesos de territorialización turística del patrimonio.

Los procesos de territorialización turística del patrimonio

Siguiendo esta línea de pensamiento y considerando el territorio como producto social, es decir como construcción social y cultural, se aborda la dimensión territorial del patrimonio. Incorporar la dimensión territorial de patrimonio en las investigaciones, implica en primer lugar, considerar que el concepto de patrimonio (entendido como conjunto de bienes naturales o culturales, materiales o inmateriales) no solo es herencia o legado de una sociedad, sino también es resultado de procesos actuales de activación patrimonial. En segundo lugar, producto de esta evolución conceptual de patrimonio, es importante visibilizar un concepto aún más amplio de patrimonio que incorpore el contexto social, cultural, físico, económico del cual forma parte y a la vez le otorga significado. De este modo, abordar el concepto de patrimonio contextualizado implica tanto el estudio como la gestión del patrimonio en un territorio, en forma integral y no aislada considerando el entramado cultural que lo sustenta, lo crea y recrea. Esta perspectiva, la denominamos “dimensión territorial del patrimonio” (Guerrero y Gallucci, 2019).

La incorporación de la dimensión territorial del patrimonio en los trabajos de investigación, lleva a analizar cómo en diferentes momentos históricos, las intervenciones de actores sociales con poder, organizan los espacios a/desde distintas escalas cuando asignan un sentido (sagrado, científico, social) deviniendo ese espacio en territorio. Esta asignación de sentido es dinámica y cambiante a lo largo del tiempo, producto de diferentes proyectos en el que operan distintos actores con sus propias lógicas e intereses otorgándole valores y significados influido por la subjetividad individual y colectiva. Este proceso lo denominamos “proceso de territorialización” en tanto transforma el

espacio en territorio al asignar un sentido al lugar (Guerrero y Gallucci, 2010a, 2010b).

A partir del proceso de territorialización, o simultáneamente con él, surge el “proceso de patrimonialización”. En el proceso de patrimonialización, los procesos sociales de asignación de sentido llevan a la legitimación cultural en la medida que el patrimonio produce adhesiones por parte de la sociedad dado que se vincula estrechamente con valores identitarios y culturales. A su vez, también se pueden generar procesos de patrimonialización desde una escala global poniendo énfasis en el patrimonio instituido desde una mirada externa (Guerrero, Gallucci, 2015).

Las dinámicas que generan la relación entre los procesos de territorialización y patrimonialización, la denominamos “proceso de territorialización del patrimonio”. De este modo, consideramos que no existe un territorio como soporte del patrimonio, sino múltiples territorios que van cambiando en un proceso de construcción y deconstrucción de territorios y patrimonios continuos (Guerrero; Gallucci, 2015). Así, como consecuencia de la territorialización del patrimonio, es importante incorporar en las investigaciones el concepto de patrimonio contextualizado.

A su vez, el conjunto de acciones realizadas por diferentes actores sociales locales tendientes a la valorización económica del patrimonio determina un “proceso de valorización turística del patrimonio” mediante la construcción de atractividad turística. Este proceso, al igual que el proceso de patrimonialización, se manifiesta de dos formas. La primera surge a partir de la puesta en valor turístico de los patrimonios propios del lugar legitimados culturalmente por la comunidad local que le reconoce valores identitarios y culturales. La segunda forma se manifiesta a través de procesos de construcción social que surgen a partir de patrimonios que no son inherentes al lugar, sino que son contruidos socialmente con base en intereses específicos de los actores sociales involucrados. Dentro de ésta última tendencia, también se puede dar que el interés por desarrollar el turismo en un determinado lugar, active y

orienta el “proceso de descubrimiento” de potenciales patrimonios presentes en él para su directa transformación en atractivo turístico (Almirón, Bertonecello y Troncos, 2006).

Como consecuencia de estos procesos de activación patrimonial, una variedad de lugares pueden convertirse en destinos turísticos. De este modo, el turismo constituye una actividad que resignifica el patrimonio a partir de procesos sociales de construcción de atraktividad turística. Como consecuencia de estos procesos se genera una dinamización del territorio a través del Turismo. Como cierre de este marco teórico conceptual, a la relación Territorio-Patrimonio que denominamos “territorialización del patrimonio” producto de los procesos de territorialización y patrimonialización, se incorpora el análisis del proceso de valoración turística de un territorio que visibiliza la relación Territorio- Patrimonio-Turismo, a la cual denominamos “territorialización turística del patrimonio”.

Modalidades emergentes de los procesos de territorialización turística del patrimonio en el sudoeste bonaerense. Tres estudios de caso

El turismo posibilita la difusión, acceso, conocimiento y protección del patrimonio a fin de establecer un equilibrio entre la conservación y el uso turístico del mismo. La relación entre Territorio-Patrimonio-Turismo es resultado de la transformación del patrimonio (natural o cultural) en un atractivo turístico que asigna sentido al espacio resignificándolo. A continuación, se presenta una estilización de tres procesos territoriales emergentes que han llevado a la territorialización turística del patrimonio en destinos del Sudoeste Bonaerense generando nuevas formas alternativa de turismo.

Santuario de la Virgen de Fátima (Villa Serrana La Gruta)

Desde sus inicios, el hombre se ha movilitado por diferentes motivaciones, entre ellas la religión. En este sentido, peregrinación y turismo religioso, son dos conceptos que se encuentran estrechamente vinculados. En la actualidad, las peregrinaciones y visitas a santuarios o lugares sagrados convocan a un gran número de personas a nivel mundial. En la Argentina, como ocurre en América Latina en general, los santuarios marianos son los que tienen mayor convocatoria y en torno a ellos, se organizan peregrinaciones como parte del turismo religioso. Por lo tanto, es posible considerar al turismo religioso como una oportunidad para desarrollar otras actividades turísticas permitiendo, en consecuencia, superar la estacionalidad asociada a la demanda turística.

En este sentido, Villa Serrana La Gruta es un ejemplo del desarrollo del turismo religioso a partir de peregrinaciones marianas con motivo de la entronización de la imagen de la Virgen de Fátima. Su nombre se debe a la existencia de una gruta de singular belleza natural sobre el faldeo de las Sierras de la Ventana donde se colocó la imagen de la Virgen de Fátima cuyo santuario fue el disparador del posterior crecimiento urbanístico de la localidad. La misma se localiza en el partido de Torquinst en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, Argentina ($38^{\circ} 24' 11''$ latitud sur y $62^{\circ} 29' 36.2''$ longitud oeste).

Para ejemplificar la aplicación del marco teórico conceptual propuesto, se presentan a continuación los tres procesos territoriales que han llevado al desarrollo del santuario de la Virgen de Fátima. En especial, la investigación desarrollada se focaliza en reconstruir el proceso de territorialización a partir del valor sagrado asignado al territorio que ha permitido el desarrollo del turismo religioso.

Estas dinámicas a través del tiempo generaron, en primer lugar, un proceso de territorialización mediante la asignación de un sentido sagrado a este espacio serrano por parte de diferentes actores sociales. Luego, los continuos actos de

devoción religiosa mediante peregrinaciones han llevado al desarrollo de un proceso de patrimonialización mediante la legitimización cultural otorgada por la comunidad local. Por último, los procesos mencionados han permitido el proceso de valorización turística mediante la consolidación de un sistema turístico a partir de un aumento progresivo de visitantes motivados por experiencias religiosas.

En particular, con respecto al proceso de territorialización —que transforma el espacio en territorio al asignar un sentido sagrado a ese lugar— se señala que los orígenes de la Villa se remontan a los años 1986 y 1987 cuando se construye en un terreno donado de cinco hectáreas, la capilla de Nuestra Señora de Fátima con una imagen traída a la Argentina por inmigrantes portugueses en el año 1960. Las emociones y experiencias personales de los actores sociales involucrados evocan el entorno y características físicas del espacio sagrado en Portugal, para recrear y transformar el espacio de Villa Serrana La Gruta en un nuevo territorio con sentido sagrado. A través de este proceso de sacralización, se refleja que las creencias y sentimientos se cristalizan en el espacio reavivando la memoria de hechos del pasado mediante la asignación de un valor sagrado, legitimado culturalmente por la sociedad en ambos espacios.

Con esta sacralización del espacio, se determinan acciones que configuran el proceso de patrimonialización como resultado del rescate de la imagen de la Virgen de Fátima por la colectividad portuguesa en la Argentina, legitimada culturalmente en otro territorio y traída a un territorio diferente, pero con igual asignación de sentido. La complejización de este proceso se produce cuando la comunidad local comienza a percibir como propio el legado de esta colectividad.

Una evidencia de la relación entre territorio y patrimonio, es la inauguración en mayo del año 2005 de una iglesia de considerables dimensiones en cuyo interior se encuentra otra imagen de la virgen tallada en madera y con incrustaciones de piedras traída desde Portugal. Este acontecimiento es el

reflejo de actos de devoción religiosa a través de sucesivas peregrinaciones que constituyen un medio para estimular ese sentimiento a través de la repetición de rituales mediante itinerarios preestablecidos como los que recorren las procesiones en un determinado espacio. En el caso analizado, las procesiones de velas que se efectúan en el Santuario de Fátima reafirman el doble proceso de territorialización y patrimonialización centrado en la asignación de valor sagrado al lugar.

Esta interacción de sentidos del espacio vivido entre pasado y presente, permite la construcción de un nuevo territorio a partir de un patrimonio construido con intereses específicos en el que interactúan experiencias culturales, religiosas y turísticas recreativas. Estas dinámicas han generado un proceso de valorización turística que transformó al santuario de la Virgen de Fátima en fuente de atraktividad turística para el desarrollo del turismo religioso en la región del sudoeste bonaerense.

De este modo, la legitimación cultural se refleja en más de treinta peregrinaciones a la fecha que convocan un número cada vez mayor de peregrinos provenientes de la región, Capital Federal y Gran Buenos Aires posicionándolo como un destino turístico dentro del circuito regional y nacional de turismo religioso generando una mayor complejidad en el desarrollo del sistema turístico local. Se observa que esta modalidad emergente ha dinamizado el territorio, puesto que no solo atrae a visitantes con motivaciones espirituales sino a visitantes con otras motivaciones ligadas a sus aspectos culturales (Guerrero y Gallucci, 2010).

Reserva Natural Provincial “Pehuen Co-Monte Hermoso”

La Reserva Natural Provincial Pehuen C6-Monte Hermoso se encuentra en la línea de costa de estas localidades, jurisdicción de los partidos de Coronel Rosales y Monte Hermoso (39° 59' 59" latitud sur y 61° 67' 61" longitud

oeste). La reserva está dividida en tres áreas: Área 1, yacimientos “Playa del Barco” y “Las Rocas”; Área 2 “Yacimiento de paleoicnita; Área 3 “Yacimientos arqueológicos”. Las primeras dos pertenecen al partido de Coronel Rosales y la tercera al partido de Monte Hermoso.

Para este caso de estudio, la investigación se focaliza en los procesos de patrimonialización y valorización turística resaltando las principales acciones realizadas por distintos actores sociales a diferentes escalas determinando cómo sus comportamientos construyen la trayectoria histórica del territorio, cuyos intereses convergen en la protección y legitimación cultural del patrimonio. En este sentido, en relación con el proceso de territorialización, este surge a partir de la asignación de un valor científico a los elementos presentes en ese territorio que llevan luego a considerar a la paleontología, como recurso para el turismo.

La paleontología constituye un componente del turismo científico, posibilitando así, el uso de sitios paleontológicos para la visita turística-recreativa con fines educativos, diversificando la oferta del destino turístico. En este sentido, los entornos paleontológicos constituyen un patrimonio capaz de ser utilizados para el turismo a través de visitas a fósiles siendo importante conservar no sólo el recurso sino el entorno natural que lo contiene manteniendo su integralidad (sobre la base de Encabo y Vejsberg, 2006).

Una aproximación al proceso de patrimonialización del yacimiento paleontológico permite señalar que se inicia en el siglo XIX con los descubrimientos por parte del científico Charles Darwin que visitó el área actual comprendida entre Pehuen Co y Punta Alta, donde descubrió restos fósiles de megaterio. Los hallazgos de Darwin fueron la base para posteriores investigaciones por parte de la comunidad científica local.

Luego de 153 años de los descubrimientos de Darwin, recién a fines del año 1986, se generan las primeras actividades científicas en el área por parte de actores locales académicos vinculados a la Universidad Nacional del Sur.

Simultáneamente, las autoridades legislativas locales a escala municipal, generan instrumentos normativos con el fin de preservar el yacimiento como un reservorio de flora y fauna autóctona de calidad científica e histórica con un valor singular a nivel mundial. Ello refleja la primera acción de política pública en relación con la protección del sitio.

A principios de la década del 90 se realizan acciones de política que resaltan no solo el valor científico (declaración mediante ley provincial de interés Paleontológico Provincial) sino también el valor educativo del mismo (acciones de concientización en niveles escolares primarios y secundarios) a través de instrumentos de comunicación. En este momento histórico, se destaca la intervención de actores sociales a escala provincial (poder ejecutivo, poder legislativo) además del Museo de Ciencias Naturales “Carlos Darwin”.

En el año 2004, se produce un acontecimiento destacado que marca un momento de articulación local-global, la doctora Teresa Manera (UNS) recibe el Premio Rolex a la Iniciativa presentando un proyecto destinado a realizar moldes de las huellas fósiles presentes en el yacimiento paleontológico ubicado en Pehuen Co. La repercusión obtenida por esta científica genera efectos positivos en el ámbito político y académico nacional ya que en el año 2005 se declara como Reserva Geológica, Paleontológica y Arqueológica Provincial “Pehuen Co-Monte Hermoso” a través de la Ley provincial n.º 13394. La creación de la reserva muestra una cristalización burocrática donde predomina la racionalidad técnica y política en las decisiones, por sobre la racionalidad económica. La misma involucra nuevos actores a escala provincial (Organismo Para el Desarrollo Sustentable, municipio de Monte Hermoso).

A mediados del año 2009 se inicia un nuevo momento en el proceso de patrimonialización del yacimiento a través de un alcance internacional. Las autoridades del Museo “Carlos Darwin” presentan un proyecto ante la

UNESCO para incluir a la reserva en la lista tentativa de sitios considerados a la nominación como Patrimonio de la Humanidad. A este proyecto se suman nuevos actores al proceso de patrimonialización (Universidad de La Plata, Universidad del Centro, Cancillería, Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación y Administración de Parques Nacionales).

En el año 2012, se evidencian acciones de política a escala nacional con el fin de proteger el patrimonio bajo análisis. En este sentido, la cámara de Diputados de la Nación resuelve declarar de interés “Reserva Geológica, Paleontológica y Arqueológica Provincial “Pehuen Co-Monte Hermoso” debido tanto a su importancia científica y cultural como a las reiteradas amenazas producto de la acción antropogénica y climatológica. Posteriormente, fue declarada en el año 2015 como “Lugar Histórico Nacional” quedando bajo la tutela de la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos.

Las acciones de políticas mencionadas han tenido efectos negativos y positivos en la comunidad local. Inicialmente, algunos pobladores han rechazado la normativa que prohíbe el tránsito vehicular en la Reserva Provincial “Pehuen Co-Monte Hermoso”. Con el transcurso del tiempo han cambiado su postura como consecuencia del trabajo realizado por los actores involucrados en la protección patrimonial mediante acciones de concientización sobre su importancia cultural e histórica. De este modo, la comunidad local ha tomado paulatinamente conciencia y aprehensión sobre el valor que posee el yacimiento.

En términos generales, a partir de la información recaba se observa que el proceso de valorización turística comienza en la primer década del siglo XXI. En este sentido, la vinculación entre el yacimiento paleontológico y el Turismo ha sido una relación dificultosa desde los hallazgos científicos en el año 1986 debido principalmente al daño que la actividad turística genera sobre el frágil recurso paleontológico.

En relación con el yacimiento paleontológico, la promoción del mismo como atractivo turístico comienza con la creación de la Jefatura de Turismo (año 1994) en Punta Alta. Cabe aclarar que no existía en ese momento histórico un Organismo de Turismo en Pehuen Co, por lo tanto desde Punta Alta se realizaba la difusión del yacimiento como atractivo. A partir de la creación de la Oficina de Informes Turísticos en el año 2005, se comienza a promocionar en el destino el yacimiento paleontológico como atractivo turístico, además de otros vinculados al turismo de sol y playa. En cuanto a las acciones de comunicación, en un primer momento las mismas están a cargo del Museo “Darwin” en sus funciones de organismo público, con apoyo de los medios de comunicación local de Punta Alta y Bahía Blanca. Tiempo después, se generan acciones de comunicación a escala global a través de cadenas internacionales de televisión que han efectuado visitas, filmado documentales y realizado notas periodísticas (2001-2017). Una mirada al presupuesto municipal del partido de Coronel Rosales, refleja el grado de interés del municipio en el área de turismo y en particular con la puesta en valor turístico. Se observa que desde el año 2007 al 2016, se asignan valores que oscilan solo entre el 1% y 2% del total del presupuesto municipal.

Con respecto al partido de Monte Hermoso, el turismo se gestiona desde la Secretaría de Turismo, Cultura y Deportes. Las principales actividades turístico-recreativas promocionadas se relacionan con el producto sol y playa, mientras que entre las actividades complementarias se menciona el Área 3 de la Reserva Provincial “Pehuen Co-Monte Hermoso”. Desde el año 2016, se observan acciones de política turística que refuerzan los procesos de valorización turística tanto a nivel municipal como a nivel provincial. En este sentido, Pehuen Có forma parte de los destinos promocionados por la Subsecretaría de Turismo de la provincia de Buenos Aires ubicados en la costa atlántica. Las acciones de comunicación se orientan a incrementar la demanda en temporada estival mediante la promoción de atractivos turísticos tales como la Sala de Interpretación Paleontológica “Florentino Ameghino”,

el Área 2 de la Reserva Natural Provincial “Pehuen Co-Monte Hermoso” (yacimiento paleontológico) y las réplicas de megaterio y gliptodonte.

En el proceso de valorización turística del yacimiento analizado, se observa que el grado de participación de los actores sociales no estatales a nivel municipal ha sido históricamente bajo; recién a partir del año 2016, se comienzan a generar acciones de articulación público-privado para mejorar la atractividad de la reserva y con ello, en forma indirecta, generar beneficios económicos a nivel local. En este sentido, se acuerda crear en el año 2017 la marca “Pehuen Co: Cuna de Megaterios” a fin de posicionarlo en el mercado turístico regional y nacional mediante su patrimonio paleontológico diferenciándose de otros balnearios de la costa bonaerense.

En síntesis, se remarca que si bien es una reserva compartida entre dos municipios, tanto Coronel Rosales como Monte Hermoso no han realizado proyectos turísticos en conjunto que muestre una gestión compartida del recurso paleontológico. En general, cada municipio aboca sus acciones de valorización al Área que le corresponde de la reserva (Áreas 1 y 2 pertenecen a Coronel Rosales y Área 3 a Monte Hermoso). En el caso de Pehuen Có, los recursos paleontológicos constituyen un elemento diferencial como destino turístico. A modo de cierre, el análisis de estudio de caso presentado pone énfasis en la aplicación del concepto de patrimonio contextualizado y con ello, determinar los procesos de patrimonialización y valorización turística del recurso paleontológico.

Las Cuevas Maragatas, partido de Patagones

Por último, se presenta un tercer caso de estudio analizado desde la perspectiva de la dimensión territorial del patrimonio para abordar los procesos de territorialización, patrimonialización y valorización turística. En este sentido, la visión del patrimonio contextualizado también se aplica a lo largo de

diferentes publicaciones a fin de determinar la trayectoria histórica del territorio y las acciones de activación patrimonial. A su vez, a través de la determinación de las acciones de política de los actores sociales locales involucrados en estos procesos, se logra identificar el proceso de valorización turística de las Cuevas Maragatas que representan un claro ejemplo de una comunidad particular —los maragatos— con una forma de apropiación del espacio y habitabilidad también particular. De este modo, se propone estudiar en forma integrada los procesos que llevan a la territorialización turística del patrimonio.

En este contexto, se remarca que las áreas históricas de América Latina, en general, se enfrentan al problema de su desconocimiento y desvalorización por parte de las poblaciones locales, así como al deterioro y progresiva desaparición de su patrimonio cultural. El caso de la localidad de Carmen de Patagones y de su casco histórico, en particular, es un ejemplo concreto en el cual se ha buscado la conservación y valorización necesaria del patrimonio de la ciudad, aunque en menor medida el rescate identitario de las Cuevas Maragatas.

La ciudad de Carmen de Patagones se ubica al sur de la provincia de Buenos Aires (coordenadas geográficas 40° 47' 59" latitud sur y 62° 58' 47" longitud oeste) en la desembocadura del río Negro, sobre su margen izquierda. Es la ciudad más antigua del sur argentino declarada Pueblo Histórico por la Ley nacional n.º 12665 en el año 2003. La homogeneidad arquitectónica y urbanística de su Casco Antiguo se apoya tanto en su calidad de poblado histórico, en sus monumentos, sus sitios y bienes de interés histórico cultural, como también, en los orígenes de sus primeros pobladores provenientes de la maragatería española. Es un conjunto digno de ser preservado en su entorno por constituir un elemento importante del patrimonio nacional sobre el cual los actores sociales involucrados han adquirido una mayor concientización en los últimos años.

La localidad de Carmen de Patagones está integrada por una serie de atractivos de relevancia histórico-cultural, que a pesar de su potencial turístico, tienen todavía un escaso desarrollo. Entre los principales elementos patrimoniales que caracterizan al Casco Histórico de la ciudad, se destaca el conjunto de la oferta cultural integrada por el patrimonio monumental, los museos y las manifestaciones culturales. Los atractivos que integran esta oferta —que aparecen en las promociones turísticas como visita obligada— son aquellos declarados de interés histórico nacional constituyéndose en sus principales recursos turísticos específicos.

Es necesario destacar que las cuevas maragatas constituyen, quizás el recurso cultural específico más importante y original que tiene este territorio. Sin embargo, se observa que no solo ha existido una desvalorización de las mismas a lo largo del tiempo por parte de la comunidad, sino también por parte de los distintos gobiernos municipales. Recién en los últimos años, ha comenzado a revalorizarse este recurso a través de distintas medidas de protección (Guerrero y Gallucci, 2008) (Gallucci y Guerrero, 2007).

A modo de una muy breve reseña histórica, se puede resaltar que la ciudad fue fundada en el año 1779 por Francisco de Viedma y su origen está asociado a objetivos claramente geopolíticos delineados por el rey Carlos III con el fin de afianzar la soberanía hispana sobre los territorios del litoral patagónico mediante la conformación de una red de nuevas poblaciones, frente a la posibilidad de avance ya fuera de la corona portuguesa procedente de Brasil o de la británica desde Inglaterra.

Los primeros colonos llegaron en octubre de 1779, eran familias pobres, labradores y artesanos provenientes fundamentalmente de León y Galicia (España). A raíz de la presencia de varias familias originarias de la maragatería española, Comarca de la provincia de León, surgió el denominativo de “maragatos” dado a los nacidos en el Carmen. El pueblo maragato es de origen árabe, pero al volcarse al catolicismo fueron perseguidos y se

refugiaron en las montañas del norte de España. Desde allí se incorporaron a las corrientes migratorias hacia la Patagonia.

De esta forma, el proceso de construcción del territorio en el espacio de las barrancas del río Negro se inicia cuando se excavan las primeras cuevas con una funcionalidad social de habitabilidad. Esta construcción de territorio se origina cuando al momento del arribo a El Carmen, las familias colonizadoras se encontraron sin las viviendas prometidas por la corona española. Esta situación las obligó a alojarse en cobertizos provisionales y tiendas pero, debido a los fuertes vientos, las mismas se volaban quedando sin protección. El miedo a los peligros del ambiente patagónico, los llevó a resolver su principal problema siguiendo la costumbre de algunos pueblos de España de excavar cuevas como viviendas. De este modo, las primeras familias españolas se refugiaron de las adversidades del lugar en las barrancas del río Negro. De acuerdo a la información recabada, se conoce que existieron cuevas con diferente distribución del espacio, llegando algunas a contar con dos o tres habitaciones que se comunicaban con la entrada frontal y otras comunicadas entre sí interiormente. La mayor parte de la población vivió durante los primeros veinte años en estas cuevas, convirtiéndose en tan buenos refugios que llegaron incluso a venderse o alquilarse.

A modo de síntesis, esta primera fase se caracteriza por un proceso de territorialización que se produce cuando la construcción de las cuevas permitió pasar de un espacio natural a un espacio con sentido (territorio), construido con funciones de habitabilidad.

Luego, se identifica una segunda fase como proceso de desterritorialización. Finalizado el proceso de ocupación efectiva de las tierras e iniciado el proceso de urbanización centrado en la actividad portuaria, las cuevas cayeron en el olvido y en el abandono en algunos casos, y en otros, pasaron a cumplir una función de menor valor. En este sentido, las cuevas dejaron de ser la vivienda que brindaba amparo para pasar a ser el depósito de los nuevos ranchos de material. Como consecuencia de ello, se produce una deconstrucción del

territorio al perder éstas su principal función. Este proceso, se mantuvo durante un extenso período que abarcó más de un siglo. A medida que comienza a darse el proceso de desterritorialización, simultáneamente, comienza un nuevo proceso de reterritorialización en forma progresiva, a través de un proceso de urbanización que marca un tercer momento, a partir del inicio de la asignación de un nuevo sentido al territorio.

A fines de 1700, en torno a la actividad portuaria, comenzaron a entregarse a los pobladores tierras en propiedad donde construyeron sus casas y de esta forma paulatinamente fueron abandonando las cuevas. Estas viviendas se construían delante de las mismas, las cuales pasaron a ser utilizadas como almacenes o depósitos. Hacia el año 1800, Carmen de Patagones logró consolidar su posición como enclave urbano portuario con menos de 800 habitantes, nodo de confluencia cultural y comercial de las comunidades indígenas y de la población hispano criolla.

Hacia fines de 1870, Patagones se convierte en un centro propulsor del desarrollo. Este proceso coincidió con la decisión de afianzar la frontera en el río Negro y con la “Conquista del Desierto” a fin de frenar el avance indígena. Durante este proceso, el gobierno nacional decide restar a Patagones su banda sur y se crea allí la actual localidad de Viedma como “Capital de la Gobernación de la Patagonia”. A principios del siglo XX, el desarrollo de Carmen de Patagones comenzó a detenerse debido al tendido del ferrocarril desde Bahía Blanca a Neuquén y la apertura del puerto de San Antonio Este. Sumado a ello, a mediados de 1950 se produce la provincialización del territorio Nacional del río Negro y con ello Viedma —su capital— alcanza la supremacía que ejercía hasta ese momento Carmen de Patagones.

A grandes rasgos, se señala que a partir de 1980 se genera el proceso de patrimonialización de las Cuevas Maragatas a partir de la implementación de diferentes políticas culturales con el fin de recuperar tanto el patrimonio tangible como intangible. En este proceso de patrimonialización, dentro del Casco Histórico, dos cuevas Maragatas —declaradas monumento histórico

nacional— constituyen los únicos ejemplos en los que se observa un proceso de activación patrimonial. Además, también se encuentran las cuevas de Laguna Grande —a siete kilómetros de la localidad— y las cuevas del Paraje La Cantera. Respecto de las primeras, si bien fueron declaradas como sitio histórico el 21 de abril de 1963, desde esa fecha no se han promovido acciones de conservación y de puesta en valor patrimonial. En la actualidad sólo se han realizado algunas acciones de protección, apuntalamiento y alambrado.

Con relación a las cuevas del paraje La Cantera, en su momento fue el área de extracción de bloques de tosca para la construcción de los cimientos de casas y paredes del fuerte militar. Décadas después de la fundación, se radicó allí el llamado “Barrio del tambor” o “Barrio de los negros” habitado por africanos y sus descendientes traídos en la época de la guerra con Brasil. Estos grupos ocuparon las cuevas que habían sido abandonadas por sus antiguos propietarios, constituyendo un barrio singular ya que sus habitantes conservaban y practicaban los usos y costumbres de sus naciones de origen. De acuerdo a las entrevistas realizadas, hubo intención de llevar adelante algunas líneas de intervención sobre las cuevas mencionadas anteriormente y poner en valor el patrimonio intangible relacionado a la presencia de la población de raza negra en esta región como una singularidad.

Se podría afirmar que hasta el momento la apropiación como colectivo de los valores considerados propios por historia y tradición como proceso de patrimonialización, aún no se ha dado en forma explícita para la sociedad en su conjunto sino que este proceso se evidencia más, a partir de acciones de políticas públicas culturales realizadas por el Estado nacional, provincial y municipal.

Por último, con respecto al proceso de valorización turística de las Cuevas Maragatas como patrimonio, en diferentes publicaciones realizadas por las autoras, se analizaron los aspectos salientes de las actuaciones realizadas por el municipio de Carmen de Patagones sobre el Casco Histórico y las Cuevas

Maragatas siendo que las mismas representan el recurso turístico de mayor singularidad, inclusive a escala nacional. Para analizar el proceso de valorización turística de las Cuevas Maragatas, es necesario abordar las acciones de preservación del patrimonio en el Casco Histórico donde se encuentran dos de las cuevas puesta en valor.

En relación con el casco histórico se observa que el rol desempeñado por el Municipio ha permitido la activación patrimonial pero no ha favorecido una valorización turística del mismo que conlleve a un desarrollo integral del territorio. En este sentido, el gobierno municipal generó acciones para poner en valor el casco histórico desde el punto de vista cultural donde intervinieron diferentes actores sociales (pertenecientes a la esfera pública municipal y provincial, organismos no gubernamentales a diferentes escalas y la sociedad civil). A fin de alcanzar el cumplimiento de acciones de intervención del gobierno municipal para la valorización turística del casco, se crearon instrumentos de política organizacionales (Comisión de Patrimonio Histórico en 2002, luego jerarquizada en el organigrama como Subsecretaría), instrumentos programáticos (tales como Plan Estratégico Participativo de Desarrollo Turístico Sustentable del Partido de Patagones, Plan de Valorización del Centro Histórico y Patrimonio Cultural de Patagones), instrumentos financieros (promovidos por organización no gubernamental internacional) e instrumentos normativos (ordenanzas, decretos). Estas acciones evidencian en forma clara interacciones multiescalares y transescalares como resultado de relaciones políticas, sociales y económicas con distinto nivel de complejidad.

Entre los factores limitantes que condicionan el desarrollo turístico-recreativo en el Casco Histórico, se observa acciones de política tendientes a la valorización turística de los edificios históricos, de la imagen urbana y de la línea de ribera, por sobre los elementos intangibles del territorio que pongan énfasis en la valorización simbólica e identitaria de la cultura maragata. Además, si bien se generaron diferentes instrumentos de política para la valorización turística del casco histórico, se observa una baja densidad en la

conformación de redes intrainstitucional e interinstitucional a nivel municipal para lograr una conciliación de intereses entre las partes involucradas. En virtud de ello, la interacción entre actores sociales locales no es tan compleja observándose una baja presencia del entramado empresarial turísticos; intervienen propietarios del patrimonio (en su mayoría propietarios de viviendas), el Organismo Municipal de Turismo y Organismo Municipal de Patrimonio como representantes de la administración pública (Gallucci y Guerrero, 2006) (Guerrero y Gallucci, 2009).

En síntesis, el caso presentado muestra en forma clara los distintos procesos territoriales que modificaron el sentido asignado a las cuevas margatas y que luego generan procesos territorialización del patrimonio y su posterior valorización turística.

Reflexiones finales

El marco teórico conceptual propuesto permite a través de un abordaje integral estudiar la complejidad de la relación Territorio-Patrimonio-Turismo mediante el análisis integrado de las interacciones entre los procesos de territorialización, patrimonialización y valorización turística que llevan a la territorialización turística del patrimonio. De este modo, la conciliación entre la postura teórico conceptual brindada por la Nueva Geografía Cultural, la Nueva Geografía Política con su enfoque escalar, sumado a los aportes desde el Turismo permite entender la complejidad de los procesos de territorialización turística del patrimonio redefiniendo las miradas en la relación Territorio-Patrimonio-Turismo.

En particular, el análisis de estas relaciones enriquece la comprensión —desde una relación dialéctica social y espacial— de las territorialidades emergentes que generan procesos de territorialización turística del patrimonio. Visibilizar cómo las tendencias socioculturales, económicas y técnicas dominantes en

cada momento histórico, generan procesos emergentes de territorialización turística del patrimonio.

De este modo, por lógica repercuten en la creación y (re) valorización de atractivos turísticos reorganizando los territorios en función del turismo. En este contexto, de acción y construcción social y política del territorio, los territorios turísticos y su patrimonio también son resultado de procesos sociales de asignación de valor y por lo tanto, son dinámicos y cambiantes generando procesos emergentes en destinos donde surgen nuevas formas alternativas de turismo.

Bibliografía

- Capellà, H. (2001). “Curso de posgrado Cultura y Territorio”. Departamento de Geografía, Universidad Nacional del Sur.
- Almiron, A.; Bertonecello, R. y Troncoso, C. (2006). “Turismo, Patrimonio y Territorio. Una discusión de sus relaciones a partir de casos argentinos”. *Estudios y Perspectivas en Turismo*. (15: 2), pp. 101-124.
- Encabo, M. y Vejsbjerg, L. (2006). “Gestión ambiental en sitios paleoturísticos”. *Anuario de estudios en turismo*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue, (6:4), pp. 59-74.
- Gallucci, S. y Guerrero, A. L. (2006). “Gestión Pública Municipal y valorización del patrimonio en el Caso Histórico de Carmen de Patagones”. Actas IV Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Gallucci, S. y Guerrero, A. L. (2007). “El rol de la gestión pública municipal en la valorización turística cultural del patrimonio histórico-cultural. Estudio de caso: Casco Histórico de Carmen de Patagones”. Actas VIII Jornadas Nacionales y II Simposio Internacional de Investigación- Acción en Turismo. Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

- Guerrero, A. L. y Gallucci, S. (2008). “La territorialización de las políticas públicas —turísticas y culturales— en la construcción del Patrimonio Cultural Maragato”. Actas del IV Congreso Internacional Patrimonio Cultural, organizado por Centro Cultural Canadá Córdoba y Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Guerrero, A. L. y Gallucci, S. (2009). “El proceso de activación patrimonial de las Cuevas Maragatas como reflejo de la valoración diferencial del territorio”. Actas V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- Gallucci, S. y Guerrero, A. L. (2010). “Turismo cultural, patrimonio y territorio. La activación patrimonial del Santuario de la Virgen de Fátima como elemento dinamizador del espacio turístico en Villa Serrana La Gruta”. Actas de Jornadas Bicentenario Perspectivas, Debates, Desafíos en las Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Centro, Tandil.
- Guerrero, A. L. y Gallucci, S. (2010). “La nueva geografía cultural como enfoque para el abordaje del turismo religioso. Su efecto dinamizador a partir de la sacralización del territorio y la construcción de atraktividad turística”. *Realidad tendencias y desafíos en turismo*. (8), pp. 105-115.
- Guerrero, A. L. y Gallucci, S. (2015). “Aporte teórico conceptual al Turismo como disciplina académica a partir de la patrimonialización como proceso de valorización turística de los territorios”. *PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, (13), pp. 145-156.
- Blanco, J. (2007). “Espacio y territorio: elementos teóricos- conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En Fernández Caso, M. V. y Gurevich, R. (Coords.). *Geografía nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. Buenos Aires: Biblos.
- Guerrero, A. y Gallucci, S. (2019). “La territorialización turística del patrimonio sagrado: la complejidad de las relaciones territorio-patrimonio-turismo”. III Coloquio Latinoamericano Territorios, Fiestas y Paisajes Peregrinos. Expresiones de lo sagrado en los territorios locales, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca. Libro electrónico en proceso de edición.

Soledad Gallucci, Ana L. Guerrero

Méndez, R. (2008). “Trayectoria reciente de la geografía: algunos problemas y potencialidades para su enseñanza”. *Revista Huella*, (12), pp. 128-155.

CAPÍTULO 3

EL TURISMO RURAL COMO ACTIVIDAD COMPLEMENTARIA EN LAS EXPLOTACIONES PRODUCTIVAS AGROPECUARIAS DEL SUDOESTE BONAERENSE

María Emilia Estrada¹

Resumen

El presente trabajo busca caracterizar las particularidades del Turismo Rural (TR) como actividad complementaria en las explotaciones productivas agropecuarias (EAP) del Sudoeste Bonaerense haciendo hincapié en las relaciones que se establecen entre actividad agrícola-ganadera de base y la prestación de servicios turísticos, vínculos complejos que involucran desde la competencia por el uso de los factores productivos a otras de complementación tales como el aprovechamiento compartido de infraestructura y la existencia de externalidades positivas. Y al mismo tiempo responder los siguientes interrogantes:

¹ Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: mariaemiliaestrada@gmail.com.

¿El TR efectivamente logra complementar los ingresos familiares? ¿El turismo constituye una salida real para mejorar situación o solo representa una actividad de “refugio”? ¿Promueve la calificación de los prestadores de este servicio? ¿Qué tipo de condicionamientos existen entre las actividades vinculadas al TR y las agrícolas-ganaderas?

Palabras clave: Turismo rural, Pluriactividad, Multiocupación, Desarrollo rural

Introducción

Está instalada la noción, en la política y también en ciertos ámbitos académicos, respecto del turismo como una actividad multidimensional significativamente dinamizadora de los factores productivos en los territorios en los cuales se inserta, donde su efecto es factible que se extienda a lo social, cultural, ambiental y económico constituyéndose en una fuente de empleo e ingresos para muchos sectores vinculados directa o indirectamente. Es por ello que su desarrollo es tomado como una estrategia válida para la promoción de ciertos territorios rezagados en su crecimiento o en declive por la merma o desaparición de otras actividades productivas localizadas previamente.

En este contexto, se circunscribe el interés sectorial, académico y político mostrado por el desarrollo del denominado Turismo Rural (TR), el cual se basa en varios factores vinculados tanto a la demanda y a la oferta de turismo en general como de TR en particular.

Por un lado, el TR se constituye en una alternativa válida dadas las nuevas características asociadas a los tiempos de ocio actuales: períodos más cortos, fraccionados en el año, con mayor rango de variabilidad respecto del tiempo dedicado al traslado y a la erogación monetaria realizada; y, con un consumidor con nuevos intereses, más activo (también denominados prosumidores), más informado e hiperconectado a través de redes sociales y plataformas de

“igual a igual” (de la expresión inglesa *peer to peer*)² (Cañigual y Tamayo, 2014; Miralles y Villar, 2016), con ansias de experiencias diferentes, personalizadas y positivas lo que lo lleva a valorar e incursionar en destinos no tradicionales (Bordas, 2003).

Por otra parte, desde lo académico y la gestión pública se rescata el interés en el desarrollo del TR por actores pertenecientes al ámbito rural, dada la necesidad de obtener o complementar los ingresos de las familias rurales, contar con fuentes laborales alternativas que contribuyan a frenar la migración de los jóvenes y aminorar con ello el consecuente despoblamiento y la involución de los servicios privados y públicos (educación, salud, etc.), en un contexto donde las posibilidades de inserción en la actividad agraria se ven limitadas o incluso decrecen, particularmente por los cambios de diferente índole que acaecidos en este espacio³.

Sin embargo, para la comprensión de esta modalidad de turismo y su impacto en los actores y en el territorio rural, resulta necesario comprender más acabadamente las características productivas, económicas, sociales, políticas e idiosincráticas que dan marco al despliegue de dicha actividad cuando se ejerce en combinación con las propiamente agrarias.

La falta de esta bajada al territorio y a las unidades productivas hace que muchos de los trabajos sobre TR presenten una visión marcadamente voluntarista, analizando al turismo más desde lo que se espera de él o lo que se

² En la última década han surgido plataformas online que ampliaron la manera de acceder a bienes o servicios. Se trata de sitios que no tienen como finalidad ofrecer un producto determinado por parte de firmas, sino que buscan poner en contacto a particulares consumidores/usuarios con oferentes/suministradores siguiendo una dinámica de igual a igual, creando redes masivas. Este tipo de plataformas gestadas bajo la concepción de una organización más horizontal, eficiente y democratizada se han refugiado bajo el paraguas de la denominada Economía Colaborativa.

³ El Manifiesto del Turismo Rural de Francia (1955), documento base que sintetiza la filosofía y los objetivos del Turismo Rural moderno en el ámbito europeo, identifica el turismo rural como una actividad que promueve el desarrollo económico, social y humano para el mundo rural ante el creciente desarrollo industrial de las ciudades. Con esta misma ideología es que se instala su promoción en los 90 en América Latina (Estrada, 2013).

quiere que sea en lugar de lo que es o es posible que sea. Un abordaje económico positivo⁴ del mismo posibilita una mejor comprensión de por qué si bien esta modalidad crece constantemente a nivel internacional y nacional en algunos territorios no logra desarrollarse o crecer sostenidamente y hasta en algunos casos involucre.

El presente trabajo caracteriza las particularidades del TR como actividad complementaria a la agrícola-ganadera de base en las Explotaciones Productivas Agropecuarias (EAP) del sudoeste bonaerense (provincia de Buenos Aires, Argentina), haciendo hincapié en los vínculos complejos que involucran desde la rivalidad por el uso de los factores productivos a otras de complementación tales como el aprovechamiento compartido de infraestructura y la existencia de externalidades positivas. Buscando responder interrogantes vinculados a la efectividad del TR para lograr añadir ingresos a escala familiar; sobre la capacidad del TR para viabilizar/sostener la actividad productiva de base; sobre el desempeño alcanzado por los actores rurales en el desarrollo de la actividad turística; y, particularmente, sobre las limitaciones y sinergias en el desarrollo paralelo de las actividades agrícola-ganaderas y la prestación de servicios turísticos, entre los aspectos más relevantes. Para el abordaje del caso de estudio se realizaron 18 entrevistas semiestructuradas a oferentes rurales de servicios turísticos localizados en el sudoeste bonaerense en los municipios de Coronel Rosales, Monte Hermoso, Coronel Dorrego, Tornquist y Saavedra, durante los años 2016, 2017 y 2018; además de actores privados y públicos vinculados a la actividad turística.

⁴ Como una descripción y explicación de los fenómenos económicos centrada en los hechos y las relaciones de causa-efecto del comportamiento socio- económico desarraigada de juicios de valor.

Redefiniciones de los espacios rurales: nuevos actores, nuevas actividades y nuevos roles

En el último siglo se asistió, citando a Posada (1999:2), a una “mutación conceptual” del medio rural. La concepción tradicional del espacio rural en su rol de proveedor de alimentos, percibido exógenamente como un ámbito netamente agrario, aislado y tradicionalista, fue dejando lugar a nuevas visiones sobre este territorio en el que, en el presente, interactúan una mayor cantidad de agentes que desarrollan una amplia gama de actividades económicas muchas de ellas atravesadas por dinámicas globales, constituyéndose en objeto una valoración que trasciende lo netamente económico involucrando cuestiones culturales, identitarias, ambientales, forjadas en las últimas décadas desde el espacio urbano (Posada, 1999; Schaerer y Dirven, 2001; Estrada, 2016). Donde “lo rural” ha involucionado respecto de ciertas virtudes territoriales (proximidad socio-espacial, manejo económico autónomo, construcción política y gobernanza local) en beneficio de conformaciones socioespaciales más débiles y atravesadas por fuerzas exógenas que las reestructuran (Guibert, Grosso, Arbeletche, y Bellini, 2011).

Esto fue producto de una multiplicidad de hechos que se fueron yuxtaponiéndose y combinándose en el último siglo, si bien se han profundizado durante las últimas décadas.

El primer hito, lo marcó el aceleramiento de la industrialización que se fue generalizando a escala mundial a partir de la segunda posguerra. A medida que las ciudades crecían demográficamente, económicamente y en infraestructura, se acentuó la demanda de alimentos (principalmente como insumo industrial) y de mano de obra para la producción industrial y la construcción de las urbes, aspectos que recayeron en el espacio rural. El producto agrario pasó a formar parte de un proceso complejo de transformación e incorporación de valor agregado, dejando la producción agropecuaria de ser productora de bienes finales para convertirse en oferente de materia prima

industrial, perdiendo así la diversidad propia de la práctica más artesanal, y quedando subordinado a la lógica industrial global (Delgado Cabeza y Márquez Guerrero, 1999; Da Silva, 1994 y 2001).

Esto fue posibilitado por medio de una serie de innovaciones que se introdujeron en este espacio: semillas híbridas y nuevas variedades genéticas, uso intensivo de agroquímicos, mayor mecanización de las tareas y mejoras en el transporte y en los sistemas de almacenamiento, entre los principales factores. La sumatoria de estos hechos modificó las condiciones naturales del suelo, aumentó los rendimientos por hectárea, redujo el período de producción, las pérdidas asociadas a la fase de producción primaria⁵ y los tiempos de circulación de los bienes; acortando así las diferencias entre los tiempos de inmovilización del capital y riesgos asociados a este tipo de producciones en comparación con las industriales. Asimismo, las nuevas formas de organización de la producción a través de la recombinación de los recursos disponibles, elevó la productividad del trabajo, mermando la demanda de mano de obra y cambiando los requerimientos de la misma, incrementándose el tiempo de no-trabajo, dado que no toda reducción del tiempo de trabajo significa disminución del proceso de producción, o en igual proporción, pudiendo ocurrir sólo un aumento de tiempos muertos (Da Silva, 1994; Delgado Cabeza y Márquez Guerrero, 1999; Gorenstein y Gutman, 2001).

Los actores rurales debieron enfrentar estos cambios/nuevos condicionantes con sus limitaciones endógenas: productivas, económicas, sociales y culturales, las que en términos generales crecen a medida que decrece la capacidad productiva: conocimiento sobre las evoluciones de los mercados; flexibilidad para cambiar el objeto de la explotación agropecuaria; espíritu innovador, competencias polivalentes; a lo que se le suman los condicionantes propios

⁵ La cual está sujeta al tiempo demandado por los procesos naturales: periodos más prologados de producción, alta vulnerabilidad a los factores climáticos y ambientales, estacionalidad productiva, etc.

del espacio rural, mala selección de la población agrícola, dado que los jóvenes con inquietudes de progreso migran a las ciudades en búsqueda de estudio y/o trabajo; y, menor acceso a educación, servicios sociales, sanitarios, organismos administrativos, entre otros (Achával, 1950; Neiman y Bardomás, 2001; Kay, 2007).

Esto generó que ciertas tendencias fueran profundizándose en este espacio, tales como el desplazamiento productivo de pequeños y medianos productores, al aumento de la concentración de la propiedad y el despoblamiento del medio rural, más allá de la existencia de migraciones “pendulares” campo-ciudad dada la necesidad de nuevas actividades ocupacionales (por cuenta propia o como empleados) en pos de complementar los ingresos (Gutman, 1999, Neiman y Bardomás, 2001; Dirven, 2001; Kay, 2007; Pasciaroni, Olea y Schroeder 2010; Sili y Soumoulou, 2014). El incremento de los tiempos de no-trabajo junto con la disminución de los beneficios generados por la actividad de base agropecuaria posibilitó y reimpulsó la consideración de implementar actividades de diversa índole para complementar sus ingresos (Estrada, 2013).

Si bien, ya en 1930 el concepto de *Part-time farming* (Agricultura a Tiempo Parcial) ya estaba instalado en la administración de los Estados Unidos aludiendo a la mixtura de ocupaciones desplegadas por los productores/trabajadores agrarios con el fin de complementar sus ingresos a través de otros empleos/actividades extraprediales principalmente de orden agrario; la idea cobra un nuevo impulso y complejidad a través de las nociones de multitocupación⁶ primero y luego de pluriactividad.

Esta evolución conceptual es producto del solapamiento de distintos factores vinculados, por un lado, por la incorporación al análisis de dinámicas de larga

⁶ Concepto utilizado para aludir a la combinación de ocupaciones a escala de las familias rurales. El término se centra en la remuneración de actores productivos agrarios en un sentido convencional (Craviotti, Bardomás, Jiménez y Neiman, 2005; Blanco y Bardomás, 2015).

data dejadas de lado en los estudios previos (Craviotti, Bardomás, Jiménez y Neiman, 2005; Murmis y Feldman, 2005; Pescio y Román, 2009), y, por otro lado, por la necesidad de una mayor comprensión del impacto del capitalismo globalizado en el medio rural (Murmis, Bendini y Tsakoumagkos, 2009). La pluriactividad es entendida usualmente como la combinación de ocupación predial agropecuaria con otras actividades, sean éstas de carácter formal o informal, agropecuario o no, practicadas de forma permanente o eventual como una posibilidad de acumular ingresos y reducir los riesgos inherentes a la actividad agropecuaria (Reynieri, 1996; Neiman y Craviotti, 2006).

Un factor relevante que mejoró la calidad de vida en el espacio rural, y consecuentemente el despliegue de actividades alternativas y el incremento de la demanda de este ámbito para diversos usos fue la irrupción de las denominadas Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) a partir de la década del 90. Su paulatino abaratamiento y la creciente accesibilidad, más allá de las heterogeneidades de los servicios y de los costos en los distintos recortes territoriales, marcó el fin del aislamiento comunicacional del medio rural (Posada, 1999; Berdegue, Reardon, Escobar, Echeverría, 2001; Troncoso, 2003; Craviotti, Bardomás, Jiménez, Neiman, 2005).

Esto traccionó una nueva demanda de “lo rural” por parte de la población urbana quien comienza a valorar este espacio como ámbito de residencia y de usos recreativos, turísticos, culturales, patrimoniales y ambientales; en el marco de diversas corrientes de pensamiento gestadas en las urbes y la adopción de nuevos estilos de vida de los habitantes urbanos (Teubal, 1995; Dirven, 2004; Berger, 2006; Pasciaroni, Olea y Schroeder 2010; Estrada, 2013).

Ya a fines del siglo XX se vislumbran en el espacio urbano diversos procesos denominados como de “contraurbanización” (que se acentuaron a partir de la década del 90 en América Latina). Por un lado, se asiste a un fenómeno de “ex urbanización” en ciudades con crecimiento poblacional significativo y déficit de viviendas, llevado a cabo por la población de ingresos bajos y medios con dificultades para acceder a suelo residencial o a viviendas (Tecco;

1999). Por otro lado, tiene lugar un proceso de “anti urbanización” por parte de un segmento de la población de ingresos altos los que en pos de mejorar su calidad de vida, buscan localizarse en el ámbito rural ya sea en residencias permanentes o segundas residencias con mejores condiciones habitacionales, mayor seguridad, menor contaminación y congestión poblacional, industrial y vial, pero manteniendo cierta proximidad a los aglomerados urbanos para poder continuar gozando de sus beneficios (laborales, educativos, de salud, servicios avanzados, etc.) (Tecco; 1999; Duvernoy y Lorda; 2006).

Por otro lado, se asiste al surgimiento de una preocupación conservacionista/ambientalista, con diferentes grados, que va desde el ecologismo hasta el nacionalismo (Estrada, 2013). La “migración ecologista” se centra en la búsqueda de un segmento de urbanitas por mejorar su calidad de vida a través del desarrollo de actividades productivas en el medio rural como forma de vida asociado a la producción/consumo de alimentos más sanos y naturales (Nogué i Font, 1988; Duvernoy y Lorda; 2006; Craviotti y otros, 2005).

Por último, se consolida la demanda de TR que busca el contacto con la naturaleza, la arquitectura tradicional, la gastronomía local, las tradiciones, las costumbres populares y la historia nacional, posibilitado por el surgimiento de consumidores con nuevos intereses: más participativos, más informados y con ansias de experiencias diferentes que lo lleva a valorar e incursionar en destinos no tradicionales sumado a las ya mencionadas nuevas características asociadas a los tiempos de ocio actuales: períodos más cortos, fraccionados en el año, con mayor rango de variabilidad respecto del tiempo dedicado al traslado y a la erogación monetaria realizada (Estrada, 2016).

Más allá de estas tendencias, la ocupación agraria en el espacio rural sigue teniendo un peso determinante a nivel latinoamericano, acotándose las nuevas funcionalidades residenciales o como espacio de ocio principalmente a las áreas periurbanas especialmente en los hinterlands de las ciudades y centros turísticos (Gorenstein, Landriscini y Hernández, 2012). Un caso particular es la prestación de servicios vinculados al TR.

La pluriactividad y el Empleo Rural No Agrícola

En la Argentina, la combinación de trabajo tanto dentro de la explotación como fuera de ella como estrategia orientada a lograr ingresos adicionales ha sido, históricamente, una característica de los hogares de pequeños productores extrapampeanos (Berdegué y otros, 2000; Neiman y Bardomás, 2001; Neiman y Craviotti, 2002; Blanco y Bardomás, 2015).

En gran parte de los casos, el desarrollo de actividades secundarias está asociado con una estrategia familiar de supervivencia destinada a mantener explotaciones de baja rentabilidad en el intento de preservar la tradición agrícola familiar, ante el achicamiento de las unidades productivas generalmente por la subdivisión de las propiedades por herencia y, especialmente en situaciones coyunturales adversas a la actividad principal (climáticas, macroeconómicas, sectoriales) (Estrada, 2013). Donde la pluriactividad es percibida como un fenómeno marginal en la consideración de los sistemas ocupacionales (Murmis, Bendini y Tsakoumagkos, 2009). La importancia de la actividad complementaria no sólo reside como fuente suplementaria del ingreso a escala familiar sino también necesaria para el mismo funcionamiento de la actividad agrícola en el sentido de conformar una cartera de trabajo en la que se reduzcan los riesgos inherentes a la actividad agropecuaria (factores climáticos, mercados globalizados, agudización de la capitalización en el sector, estacionalidad, etc.) de tal forma que viabilice su continuidad en la actividad; donde además se constituye en la posibilidad de obtener excedentes económicos para asumir los costos de las variaciones en la escala productiva y/o inversiones en la actividad principal (Estrada, 2013).

Sin embargo, actualmente algunos autores plantean la pluriactividad como un elemento implícito a las producciones agropecuarias insertas en un esquema capitalista globalizado, incluso atravesando situaciones de bonanza sectorial, siendo más bien una elección que una necesidad (Murmis, Bendini y Tsakoumagkos, 2009; Jiménez y Lizárraga, 2009).

En muchos casos, la incursión en este tipo de prácticas se encuentra asociada a aspectos de la dinámica familiar y de orden cultural y valorativo, vinculada con las aspiraciones y los deseos personales de algunos de los integrantes del hogar, en función de la edad, el género, la posición en el hogar, la capacidad de trabajo y el nivel educativo, en combinación con la falta de oportunidades de empleo que brindan los mercados de trabajo locales, particularmente para los jóvenes, mujeres y/o adultos mayores, y las mencionadas transformaciones que han tenido lugar en estos espacios, mejor acceso a la educación secundaria, terciaria y universitaria, acortamiento de las distancias vinculares como consecuencia de las TIC y mejor accesibilidad física, entre las más relevantes (Murmis, Bendini y Tsakoumagkos, 2009; Blanco y Bardomás, 2015; Estrada, 2016).

Esto ha planteado un cambio radical respecto de la visión de la familia como proyecto único/colectivo vinculado exclusivamente a la actividad agraria, la que es sustituida por una noción más compleja en la que se conjugan la actividad productiva agropecuaria y la reproducción económica y social de la familia y de sus miembros.

La capacidad laboral/ocupacional de los distintos integrantes de la familia, por fuera de la actividad principal, se conforma, adopta y se adapta a la estrategia familiar de distribución de sus recursos laborales en conjunto para un momento dado del ciclo productivo y de vida del hogar. De esta forma, la combinación de los factores individuales, colectivos, productivos y económicos se plasma en la estructura de la pluriactividad.

En este contexto, pareciera que la combinación de ocupaciones y acumulación de ingresos es una característica inherente de las familias rurales, resultando prioritario avanzar en la comprensión de las lógicas con la que se seleccionan y se combinan actividades productivas, bajo el abordaje de la pluriactividad como un fenómeno heterogéneo tanto por los condicionantes endógenos a la unidad familiar como por las características y oportunidades del territorio

(Murmis y Feldman, 2006; Berger, 2006; Craviotti, Bardomás, Jiménez, y Neiman, 2006).

El estudio del contexto en que se desarrolla la pluriactividad es esencial a la hora de entender la racionalidad técnico-económica de los productores y el desempeño de algunos complejos productivos a escala regional o incluso nacional⁷.

Por un lado, el abanico de situaciones ocupacionales posibles y el lugar donde se despliegan está dado por la variedad de recursos económicos, sociales, culturales y paisajísticos controlados por los productores y su grupo familiar: régimen de tenencia de la tierra, superficie trabajada, tamaño de la explotación agropecuaria, morfología del inmueble, nivel de educación alcanzado por los miembros de la familia, maquinarias y equipo de trabajo, entre los principales; y, el contexto extrapredial donde este inserto: distancia a grandes aglomerados urbanos, a centros turísticos consolidados, variedad de recursos turísticos de la región, orientación productiva de la área geográfica, dinámica del mercado regional de trabajo agrícola y no agrícola, infraestructura (red vial, servicios públicos y privados, estado de conservación, etc.), dinámica de la actividad de base (áreas productivas vinculadas con el circuito de comercio exterior o a las nuevas tecnologías, áreas de producción marginales, etc.), entre otros factores.

Es posible clasificar de diversas formas las actividades complementarias, la más tradicional es de acuerdo a si las actividades son realizadas dentro de la explotación agropecuaria o no y si son de tipo agrario o no:

- i. Ocupación extrapredial agraria, la más tradicional, en la cual el habitante rural combina sus actividades rurales con actividades agrarias estacionales fuera de su explotación agropecuaria: el ejemplo más común en sociedades de base campesina: el pequeño productor

⁷ Puede verse en Estrada (2015) el análisis de las implicancias de la pluriactividad en el desempeño del complejo apícola argentino.

subfamiliar, jornalero o cosechero en otras explotaciones agropecuarias;

- ii. Ocupación predial agraria: desarrollada en la propia explotación a partir de ciertos recursos materiales propios y/o de terceros;
- iii. Ocupación extra predial no agraria, trabajo en forma de dependencia o cuentrapropismo, y,
- iv. Ocupación predial no agraria, esquema pluriactivo surgido más recientemente, ligado a las nuevas demandas urbanas donde el desarrollo de actividades rurales se complementa con ocupaciones no agropecuarias realizadas en el mismo predio. El despliegue rentable de estas actividades plantea requerimientos de calificación laboral diferenciales, aunque si bien no actúan como barreras a la entrada a la actividad afectan significativamente el sostenimiento y regularidad de la misma y el logro de beneficios económicos.

Esta clasificación no va en desmedro de otras factibles de hacer, por ejemplo, aquella que diferencia quiénes dentro del grupo familiar desarrollan las actividades complementarias: si es mano de obra familiar (cónyuge, hijos, yernos y nueras), es decir acumulación de trabajo a escala familiar o pluriinserción⁸, o el jefe de hogar⁹.

Una cuestión que ha ocupado el análisis académico ha sido el análisis de diversos aspectos vinculados a las actividades rurales no agropecuarias las que han ido ganando complejidad, diversificación y representatividad.

Muestra de ello es la acuñación de las expresiones: Empleo Rural No Agrícola (ERNA), que describe el empleo residentes rurales en el sector no agrícola,

⁸ Término utilizado para aludir a la combinación de la ocupación predial agropecuaria con otras ocupaciones a nivel de los hogares rurales (Berger, 2006).

⁹ Blanco y Bardomás (2015) señalan la relevancia que ha cobrado en el último tiempo la doble inserción de los jefes de hogar, lo que denota la relevancia de los ingresos extraprediales y/o no agrarios, puesto que involucra a la mano de obra principal del hogar.

indistintamente del origen espacial de la demanda de trabajo (rural o urbano) y del lugar en que realiza dicho trabajo, donde el término “empleo” incluye tanto el autoempleo como el empleo asalariado; e Ingreso Rural No Agrícola (IRNA) para referenciar al ingreso generado a partir de estas actividades (Berdegué y otros, 2001; Dirven, 2004; Schneider, 2009).

Si bien, debe tenerse en cuenta ciertas consideraciones tanto en desmedro como a favor del impacto del ERNA. Por un lado, Dirven (2004) señala que erróneamente el ERNA se ha interpretado en América Latina, tanto por analistas como por quienes formulan políticas, como actividades que tienen lugar en la zona rural cuando en realidad a lo que se refiere es al empleo de quien reside en una zona definida como rural (en los términos censales de su país) que lleva a cabo una labor no agrícola, sin indicar el lugar en el cual se realiza la labor, sobreestimando de esta forma la dinámica laboral en el medio rural. Por otro lado, Blanco y Bardomás (2015) indican que los programas de desarrollo rural han tendido a poner énfasis en las ocupaciones rurales no agrícolas, minimizando la potencialidad/no propiciando la pluriactividad que puede ofrecer lo agrario.

Más allá de estas consideraciones y otras factibles de plantear: en cuanto al peso de las actividades basadas en la prestación de servicios en el ERNA (Berdegué, 2001); el nivel educativo alcanzado de los residentes rurales y el acceso a ERNA y el IRNA (Reardon, 1998; Schejtman, 1999; Berdegué y otros, 2001; Dirven, 2004), el tamaño de la explotación agropecuaria y las opciones de ERNA (Reardon, 1998; Schejtman, 1999; Berdegué y otros, 2001; Dirven, 2004); la existencia de infraestructura básicas y de comunicación (la calidad y accesibilidad de los caminos) y ERNA (Berdegué y otros; 2001), la alta participación de jóvenes, mujeres y adultos mayores en el ERNA que puede ser explicado por la baja empleabilidad en el mercado laboral agropecuario (Craviotti, 2007: 749), la creciente participación del IRNA en el total de ingresos del medio rural (Dirven, 2004; Giarraca, 2005), etc. resulta esencial plantear, por un lado, que las particularidades productivas

de cada lugar y las dinámicas del mercado regional de trabajo agrícola y no agrícola inciden en las especificidades que asume la combinación de ocupaciones y, en consecuencia, en la supremacía de alguna de las fuentes de ingresos. Por otro lado, la creciente tendencia global de las actividades terciarias dentro del menú de actividades económicas. Y, por último, que la dinámica de este tipo de empleo/ocupación no implica la desarticulación de las actividades agrícolas de base mostrando cierta integralidad o complementación de las actividades económicas desempeñadas evidenciada a lo largo del tiempo.

Consideraciones en torno al turismo rural como actividad complementaria

Si bien, las actividades recreativas y de ocio en el espacio rural son de muy larga data, el sentido contemporáneo del término TR aparece en las sociedades industriales avanzadas europeas a principios de la década del 50, en el marco de una creciente inquietud por el futuro de ese espacio afectado por la segunda guerra mundial y las consecuencias de las lógicas de producción globalizadas, como una alternativa para el desarrollo económico, social y humano, aunque en este primer momento primaba la visión de una oferta marginal/precaria para un consumidor con poco poder adquisitivo (Fourneau, 1998; Posada, 1999; Souza, Santos y Thomé-Ortiz, 2017).

En América Latina, la nueva concepción sobre el TR se introduce posteriormente, en la última década del siglo pasado y en la primera del siglo XXI.

En la Argentina, el TR surge de forma espontánea en los años 90 en la región patagónica, traccionado por una gran crisis del sector lanar, principal fuente de ingreso de la región (Rivera, 2017). En este sentido Roman y Ciccolella (2009) indican que el origen e incremento del TR en el ámbito nacional se origina por dos factores: por un lado, las crisis sectoriales que motiva a agricultores y ganaderos a buscar complementar sus ingresos, y, por otro lado,

la percepción de una demanda creciente y dinámica en el sector turístico de modalidades menos masivas y menos convencionales. A esto se le puede añadir la promoción por parte del estado nacional.

El interés del sector público nacional en esta temática se manifestó por primera vez en el año 2000 con el lanzamiento del Programa Argentino de Turismo Rural denominado RAICES desde la secretaria de Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA). Más tarde, en el año 2004, el Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (ProFeder) más conocido como Cambio Rural (SAGPyA-INTA)¹⁰, incorpora la oferta de servicios técnicos a prestadores de TR. Luego les siguieron otros como el Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable PRONATUR (SAGPyA, INTA y SECTUR, año 2008) o el Programa Turismo en Espacios Rurales de la República Argentina - TERRA (MINTUR, 2010). En general las propuestas son de tipo asistenciales en línea con otras destinadas al medio rural quedando relegadas las políticas integrales de desarrollo (Posada, 1999, Manzanal, 2001).

Tanto desde la promoción del TR como desde la existente normativa¹¹, persiste cierta ambigüedad en el término por la carencia definiciones precisas. Algunos autores afirman que esto deviene de la realidad diversa y compleja que denota la amplitud prestaciones posibles y de los aspectos vinculados que intervienen en esta modalidad de turismo (García, 1996; Barrera, 2006); mientras que otros reconocen que la falta de una normativa nacional o equiparable en las distintas provincias conduce a una disparidad entre las denominaciones

¹⁰ Programa ProFeder fue creado en el año 1993 por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA), con el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) a cargo de la coordinación operativa y la ejecución presupuestaria.

¹¹ De las 23 provincias que forman el territorio nacional, sólo 7 provincias poseen leyes, decretos o resoluciones específicamente relacionadas con el Turismo Rural (Tucumán, Mendoza, La Pampa, Corrientes, Neuquén y Chubut), mientras que 6 provincias poseen legislación que regulan algún tipo de modalidad de turismo llevado a cabo en espacios rurales (Jujuy, Catamarca, La Rioja, Misiones, Entre Ríos y Río Negro).

existentes para circunscribir la actividad, utilizándose un mismo término para distintas actividades y en territorios muy disimiles (Pezzone, 2014).

Es así que en la implementación de los programas no hay disquisiciones entre quienes son actores rurales o quienes son urbanitas y desarrollan alguna práctica asociada al TR en el espacio rural. Así como tampoco se suele diferenciar a los prestadores que desarrollan el TR como actividad complementaria a la agrícola y/o ganadera de base de quienes la desarrollan como actividad principal.

Más allá de la gran heterogeneidad interregional, que se visualiza tanto en los recursos de los actores productivos (nivel de educación, dimensiones físicas de las explotaciones agropecuarias, recursos paisajísticos, históricos, culturales, etc.) como en la diversidad en la predisposición al consumo/pago por parte de los consumidores urbanos, registrándose una relación positiva respecto de los habitantes de las grandes urbes de ingresos medios-altos¹², para los actores rurales que buscan complementar los ingresos familiares, el TR (como oferta de restauración, alojamiento, artesanías, día de campo, cabalgatas, etc.) presenta ciertos atributos que constituyen un incentivo para la incursión en su prestación: nulas barreras a la entrada, baja/nula inversión mínima inicial para el que cuenta con una explotación agropecuaria y/o infraestructura edilicia en el sector rural propia o familiar, actividad factible de desarrollar *part time* y posibilidad de plurinserción familiar por contar con mano obra a nivel familiar desocupada o subocupada lo que le otorga margen de adaptación a los ciclos de la demanda turística y de las exigencias de la actividad principal (Estrada, 2016).

¹² Esto puede ser explicado por la cercanía o lo asequible (poseedores de explotaciones agropecuarias o allegados con campo o el paisaje rural como paisaje cotidiano) de algunos aspectos del medio rural en la mayoría de las localidades pequeñas y medianas. Es por esto que el turista, generalmente, proviene principalmente de las grandes urbes, donde lo rural no resulta habitual. Concentrándose la oferta y la demanda de este tipo de servicios turísticos en las regiones circundantes y/o con alto grado de accesibilidad a las grandes metrópolis o centros turísticos consolidados (Estrada, 2016).

Sin embargo, Bote Gómez (1993) señala que esta posibilidad de ingreso a la actividad no es equivalente a la capacidad de sostenimiento. En ocasiones, la motivación para dar inicio a la actividad está ligada a una cuestión de tipo negativo dando lugar a estrategias “artesanales” o de supervivencia.

El turismo rural como actividad complementaria en las explotaciones productivas agropecuarias del sudoeste bonaerense

A partir de los casos de estudio analizados en el sudoeste bonaerense (Buenos Aires, Argentina), se arriba a ciertas cuestiones centrales respecto de la interacción entre las actividades agropecuarias y el turismo. Cabe destacar que el recorte territorial abordado presenta ciertas limitaciones en el flujo de demanda para esta modalidad de turismo dado que se encuentra distante de grandes aglomerados urbanos y de centros turísticos ya consolidados; asimismo, la accesibilidad a las ofertas de TR, en algunos municipios, es limitada (en épocas de precipitaciones, por la falta en la asiduidad del mantenimiento de los caminos vecinales por parte de los municipios y por baja rentabilidad de estos proyectos que impide hacerse cargo por su propia cuenta) lo que hace que los mismos oferentes desalienten/no recomienden la actividad ofreciéndola principalmente en otoño y primavera (Estrada, 2016; Kwiatkowski, 2018).

El TR en los casos estudiados se caracteriza por ser llevado adelante como una actividad secundaria a escala familiar en explotaciones agrícola-ganaderas, donde participan miembros de la familia directa y algunos de la extensa con distintos grados de involucramiento esto estrechamente vinculado con los requerimientos ocupacionales de la actividad principal, los gustos y preferencias de cada integrante y de la complejidad del servicio turístico brindado (pernocte y/o restauración, etc.). Existiendo diversidad de tamaños de

explotaciones agropecuarias, así como en cantidad de parcelas y de hectáreas afectadas a la actividad productiva.

En la gran mayoría de los casos fueron mujeres las tuvieron la iniciativa de prestar servicios turísticos. Respecto de las razones por las cuáles emprendieron la actividad en primer lugar se mencionan: el tiempo ocioso (producto de la reciente jubilación, emancipación de los hijos o fallecimiento de un familiar), las instalaciones existentes, las casonas antiguas, la historia familiar, los recursos productivos y los recursos paisajísticos que consideraron dignos de mostrar, en la generalidad de los casos en segundo término se alude a la necesidad de complementar los ingresos familiares principalmente en tiempos de crisis agraria (vinculadas a periodos de sequias prolongados o a contextos macroeconómicos adversos).

En la totalidad de los casos analizados los oferentes cuentan con un inmueble en el ámbito rural, propio o familiar factible de ser destinado por lo menos en parte a la oferta del servicio turístico: casco de estancia (histórico o no) y/o explotaciones agropecuarias con algún recurso de interés (sierra o vista a las sierras, lagunas, arroyos, etc.) u otra producción intensiva (por ejemplo, olivícola), no se registran casos de arrendamiento para la prestación de la actividad turística.

Para materializar la oferta de turismo rural resulta necesaria la participación del núcleo familiar, particularmente dada la muy escasa/nula contratación de mano de obra (cuando se contrata es en forma ocasional e informal y está destinada a tareas básicas como la de limpieza). La falta de contratación de personal es justificada por la oferta un servicio personalizado, dar a conocer la historia familiar en el lugar y/o la falta de seguros específicos (o de conocimiento sobre ellos) para el desarrollo de la actividad, si bien en todos los casos se alude a los costos de la formalización de la contratación de personal. Pudiéndose vislumbrar que esto no sólo implicaría asumir un compromiso estable no sólo con los empleados sino también con la actividad (Estrada, 2016).

Las mujeres son generalmente las anfitrionas y se ocupan de la planificación de las actividades, del catering, de la ambientación y de la limpieza, donde los hombres (pareja e hijos) realizan ciertas tareas como ensillar los caballos, realizar asados y mantenimiento de las áreas de esparcimiento y de las instalaciones, interactuando sólo en momentos puntuales con los turistas o visitantes (para relatar la historia familiar o como guía en las excursiones). En este contexto, la disponibilidad de la oferta del servicio queda supeditada a la disponibilidad familiar, la cual es reducida dado el carácter de actividad complementaria y secundaria que detenta el TR; y a los ciclos productivos de la actividad principal, ofreciendo el servicio los fines de semana y 1/2 al mes en promedio.

Asimismo, se denota la falta de compromiso estable a lo largo del tiempo con la actividad vinculado principalmente con los ciclos de rentabilidad de la actividad principal.

Una gran limitación detectada en el trabajo de campo para la investigación, es la falta de registro contable de los ingresos por la prestación de los servicios turísticos. En ninguno de los casos pudo establecerse el peso relativo en términos de ingresos provenientes de la actividad turística prestada. Los oferentes tienen un registro no formal de las temporadas “buenas” de la actividad, asociado al financiamiento de alguna inversión específica realizada en infraestructura para la actividad turística o para el disfrute familiar. Por lo que podría existir una subestimación o sobreestimación del peso de los servicios turísticos prestados. Otro aspecto a destacar es que los ingresos por TR también son estacionales al igual que los de la actividad principal, no lográndose lo que a priori es visto como una buena estrategia, la compatibilización de las estacionalidades de las producciones y una mayor estabilidad del flujo de ingresos, aspecto que en esta región principalmente por cuestiones climáticas y de insuficientes inversiones no es posible actualmente.

En este marco, el TR presenta un techo para su desarrollo dado el alto riesgo asociado a la variación de la escala productiva en términos de descuidar aspectos cotidianos de las actividades agrícola-ganaderas.

Consideraciones finales

A lo largo del presente trabajo, se procuró establecer las limitaciones y características del desarrollo del turismo rural como actividad complementaria a la agrícola-ganadera de base.

Las entrevistas realizadas permitieron analizar numerosos aspectos a pesar de partir de una gran limitación para el análisis: la falta de información relativa a la participación de los ingresos por la prestación de los servicios turísticos dentro del total de ingresos familiares.

Si bien los oferentes afirman que el TR incrementa los ingresos familiares, no es un impacto significativo y al ser también estacional no se logra lo que a priori es visto como una buena opción, desestacionalizar los ingresos familiares.

Si bien el TR en el recorte territorial analizado presenta una oferta discontinuada a lo largo del año y con ciclos a lo largo del tiempo (en función de la rentabilidad de la actividad principal) y una gran heterogeneidad en el interés/motivación/compromiso parte de los miembros de la familia, esta cierta rivalidad en el desarrollo de las actividades agropecuarias y la prestación de servicios turísticos a escala familiar, no implica, por lo menos en el corto mediano plazo, la desarticulación de la actividad turística, la que es sostenida por la necesidad de ocupación de algunos miembros de la familia.

Los avances de conocimiento producidos permitieron progresar significativamente en la búsqueda de respuestas a interrogantes vinculados con la interferencia en el despliegue de la actividad económica de base (agrícola-

ganadera) y el TR; el tipo de condicionamientos existente entre las actividades, la efectividad del TR para complementar los ingresos garantizando incluso que la actividad productiva de base siga siendo viable y si el TR constituye una salida real para mejorar situación o solo representa una actividad de “refugio”, entre otras inquietudes.

Asimismo, permitió formular hipótesis respecto de la forma diferencial en que es posible desarrollar el Turismo Rural por actores rurales en otros territorios y cómo interfieren en las actividades desplegadas los ciclos económicos. Estimulando estos planteos nuevas investigaciones.

Referencias bibliográficas

Achával, L. (1950). “Éxodo Rural. Revista de Economía y Estadística, Segunda Época”. Vol. 3, n.º 1-2, pp. 3-30.

Disponible en:

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3266>.

Barrera, E. (2006). “La formación en Turismo Rural. La experiencia de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires”. Presentado en el Seminario Internacional de Turismo Rural, Santiago de Chile (11, 12 y 13 de Octubre de 2006).

Disponible en:

http://www.agro.uba.ar/users/barrera/publicaciones/formacion_en_turismo_rural_fauba_2006.pdf.

Barros, C.; González Marachio, F. y Villareal, F. (2005). “Actividades rurales y neo-rurales en un área de contacto rural-urbana”, Actas de las IV Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.

- Barthez, A. (1987). “Familia, actividad y pluriactividad en la agricultura”. *Arkleton Research*. Cambio Rural en Europa, Madrid.
- Berdegué, J.; Reardon, T.; Escobar, G. y Echeverría, R. (2001). “Opciones para el desarrollo del empleo rural no agrícola en América Latina y el Caribe”. Banco Interamericano de Desarrollo, Serie de informes técnicos del Departamento de Desarrollo Sostenible, BID, Washington.
- Berger, M. (2006). “Trayectorias de los actores agrarios: pluriactividad y pluiinserción en el partido de Carlos Tejedor, provincia de Buenos Aires”. En: Neiman, G. y Craviotti, C. (Comps.). *Entre el Campo y la Ciudad: Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, pp. 115-136.
- Bote Gómez, V. (1993). “El turismo y la rehabilitación y conservación del patrimonio rural en España”. *Estudios y perspectivas en turismo*. Vol. 2, n.º 1, Buenos Aires, enero, pp. 65-77.
- Blanco, M. y Bardomás, S. (2015). “Agrario y no agrario: ingresos de hogares rurales argentinos”. *Revista mexicana de sociología*, 77(1), pp. 95-127. Recuperado en 20 de septiembre de 2017, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-25032015000100004&lng=es&tlng=es.
- Bordas, E. (2003). “Hacia el turismo de la sociedad de ensueño: nuevas necesidades de mercado”. Inauguración del primer semestre del curso 2002-2003 de los Estudios de Economía y Empresa de la UOC (2002: Bellaterra) [conferencia en línea]. España: Universitat Oberta de Catalunya. Recuperado de: <http://www.uoc.edu/dt/20219/index.html>.
- Cañigual, A.; Gracia, C. y Tamayo, L. (2014). “Consumo colaborativo”. *El Futuro nunca estuvo tan presente*. Recuperado de: <http://www.leanersmagazine.com/docs/publicaciones/05-sharing-value/consumo-colaborativo.pdf>.
- Craviotti, C.; Bardomás, S.; Jiménez, D. y Neiman, G. (2005). “Cambios ocupacionales y demográficos asociados a situaciones de ‘nueva ruralidad’: El caso de Exaltación de la Cruz, provincia de Buenos Aires”.

- Presentado en IV Jornadas de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 9 al 11 de noviembre.
- Craviotti, C. (2007). “Tensiones entre una ruralidad productiva y otra residencial. El caso del partido de Exaltación de la Cruz, Buenos Aires, Argentina”. *Revista Economía Sociedad y Territorio*, Vol. 6, n.º 23, pp. 745-772.
- Delgado Cabeza, M. y Márquez Guerrero, C. (1999). “La estructura agroalimentaria en Andalucía: especialización productiva y estructura empresarial”, Grupo AREA Globalización e Industria Agroalimentaria en Andalucía, Departamento de Economía aplicada II, Universidad de Sevilla.
- Guibert, M.; Grosso, S.; Arbeletche, P. y Bellini, M. E. (2011). “De Argentina a Uruguay: espacios y actores en una nueva lógica de producción agrícola. Pampa (Santa Fe)”, (7, Supl. 1), pp. 13-38. Recuperado en 13 de junio de 2018, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2314-02082011000200003&lng=es&tlng=es.
- Dirven, M. (2004). “El empleo rural no agrícola y la diversidad rural”. *Revista de la CEPAL*. n.º 83, agosto, pp. 49-69.
- Duvernoy, I y Lorda, M. A. (2006). “Las articulaciones entre el espacio urbano y espacio rural en la ciudad dispersa: emergencia de nuevos actores y desafíos para la acción pública desde la agricultura periurbana. Estudio de casos en Bahía Blanca (Argentina) y Toulouse (Francia)”. IX Seminario Internacional de la Red Iberoamericana de Investigadores sobre la Globalización y Territorio RII, mayo.
- Estrada, M. E. (2013). “Turismo rural y desarrollo local. Distintas miradas sobre la relación” VIII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires, del 29 de octubre al 1 de noviembre.
- Estrada, M. E. (2015). “Productores apícolas nacionales. Tipificación, desempeño y su rol en el territorio”. XLVI Reunión Anual de la

Asociación Argentina de Economía Agraria - Tandil, Universidad Nacional del Centro, 4, 5 y 6 de noviembre.

Estrada, M. E. (2016). “Turismo rural y desarrollo local en territorios rurales menos fértiles el Sudoeste Bonaerense (Buenos Aires-Argentina)”, Anales de la XI Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales. Repensando políticas y estrategias, AUGM.

Disponible en: <http://www.unorte.edu.uy/xibienalaugm>.

FAO (2000). “Reforma de las instituciones para el desarrollo rural”. Documento de la 26 Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe. Mérida, FAO.

Forneau, F. (1998). “El turismo en espacio rural en Francia”, Cuadernos de Turismo, 1, pp. 41-53.

Giarracca, N. (2004). “América Latina, nuevas ruralidades, viejas y nuevas acciones colectivas”. *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires, CLACSO.

González, M. del C.; Román, M. y Tsakoumagnos, P. (2006). “Estrategias de ingresos en productores de la provincia de Buenos Aires”. Neiman, G. y Craviotti, C. (Comps.). *Entre el Campo y la Ciudad: Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*. Buenos Aires: Ediciones Ciccus, pp. 49-67.

Gorenstein, S. y Gutman, G. (2001). “De los circuitos de acumulación a los sistemas locales de producción: evolución del análisis territorial de los sistemas alimentarios”. Ponencia VI Seminario internacional de la RII, Rosario, Santa Fé, Argentina.

Gorenstein, S; Landriscini, G y Hernández, J. (2012). *Economía urbana y ciudades intermedias. Trayectorias pampeanas y norpatagónicas*. Buenos Aires: CIRCCUS.

Gutman, G. (1999). “El sector agropecuario y el sistema alimentarios. Nuevas dinámicas, nuevos enfoques”. *Revista Argentina de Economía Agraria*, Vol. II.

Graziano da Silva, J. (2001). “Velhos e novos mitos do rural brasileiro”. *Revista Estudos Avanzados*, Vol. 43, n.º 15, pp. 37-50.

- Graziano da Silva, J. (1994). “O progresso técnico na agricultura”. *Tecnología e agricultura familiar*, Editora de Universidade, UFRG.
- Jiménez, W. y Lizárraga, S. (2009). “Pluriactividad e ingresos familiares en el área rural de Bolivia”. En de Grammont, H. C. y Martínez Valle, L. (Comps.). *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, pp. 243-272. Disponible en: <http://www.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/41535.pdf>.
- Kay, C. (2007). “Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina”. *Iconos*. Revista de Ciencias Sociales, n.º 29, pp. 31-50.
- Kwiatkowski, N. (2018). “Turismo Rural en el Municipio de Saavedra (Buenos Aires Argentina). Limitaciones endógenas y exógenas que detentan los actores productivos”. Tesis de grado de la Licenciatura en Turismo, Universidad Nacional del Sur, marzo.
- Miralles, P. y Villar, A. (2016). “La irrupción de la economía colaborativa en el sector turístico: Análisis del conflicto en el sector del alojamiento”. El turismo y la experiencia del cliente, IX Jornadas de Investigación en Turismo Sevilla, pp. 437-462.
Disponible en:
<https://idus.us.es/xmlui/bitstream/handle/11441/52759/miralles-marugan.pdf?sequence=1>.
- Murmis, M.; Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (2009). “Pluriactividad: reflexiones a partir de un estudio de chacareros valletanos”. *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*. 31, pp. 5-50.
<http://www.ciea.com.ar/web/wp-content/uploads/2016/11/RIEA31-01.pdf>.
- Murmis, M. y Feldman, S. (2006). “Pluriactividad y pueblos rurales: examen de un pueblo pampeano”, En: Neiman, G. y Craviotti, C. (Comps.). *Entre el Campo y la Ciudad: Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Buenos Aires: Ciccus, pp. 15-47
- Neiman, G. y Bardomás, S. (2001). “Continuidad y cambio en la ocupación agropecuaria y rural de la Argentina”. En: Neiman, G. (Comp.). *Trabajo*

- de campo. Producción, tecnología y empleo en el medio rural*. Buenos Aires: Ciccus.
- Neiman, G. y Craviotti, C. (Comps.) (2006). *Entre el Campo y la Ciudad: Desafíos y estrategias de la pluriactividad en el agro*, Buenos Aires: Ciccus.
- Nogué i Font, J. (1988). “El fenómeno neorrural”, *Agricultura y Sociedad*, n.º 47, Madrid, abril-junio, pp. 145-175.
- Pasciaroni, C.; Olea, M. y Schroeder, R. (2010). “Pequeñas localidades, entre el éxodo rural y la urbanización. Evolución de las localidades rurales de la región pampeana Argentina: 1960-2001”. Actas VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Brasil, Porto de Galinhas. Disponible en: <http://www.oppad.uns.edu.ar/docs/trabajos/congresos/exodorural.pdf>.
- Pérez, S. F. (2010). “El valor estratégico del turismo rural como alternativa sostenible de desarrollo territorial rural”. *Agronomía Colombiana*, [S.l.], vol. 28, n.º 3, pp. 507-513, septiembre.
Disponible en:
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/agrocol/article/view/14688>. Fecha de acceso: 13 jun. 2018
- Pescio, F y Román, M. (2009). “Pluriactividad y Multiocupación en familias campesinas de Santiago del Estero”. Ponencia presentada en VI Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires, 11 al 13 de noviembre.
http://www.academia.edu/9033829/Pluriactividad_y_Multiocupaci%C3%B3n_en_familias_campesinas_de_Santiago_del_Estero.
- Pezzoni, M. (2014). “Turismo rural, su tratamiento a través de la norma”. Informe del Observatorio de Derecho del Turismo de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires.
Disponible en línea en <http://www.derecho.uba.ar/institucional/2014-tr-informe-observatorio.pdf>.
- Posada, M. (1999). “El espacio rural entre la producción y el consumo: algunas referencias para el caso argentino”. *Revista EURE*, Vol. 25, n.º 75.

- Salter, L. A. (1936). "What Is Part-Time Farming?". *Journal of Farm Economics*. Published by Oxford University Press on behalf of the Agricultural & Applied Economics Association. Vol. 18, n.º 1 (feb), pp. 191-197.
- Schaerer, J. y Dirven, M. (2001). *El turismo rural en Chile. Experiencias de agroturismo en las Regiones del Maule, La Araucanía y Los Lagos*. Disponible en [consulta realizada el 15/09/2013]
- Sili, M. y Soumoulou, L. (2014). *La problemática de la tierra en Argentina*. Disponible en: http://www.academia.edu/22828040/LA_PROBLEMA%20C3%81TICA_DE_LA_TIERRA_EN_ARGENTINA.
- Souza, R. L. de; Santos, E. O. y Thomé-Ortiz, H. (2017). "O turismo no espaço rural como atividade complementar de geração de renda e ocupação não agrícola no Corede das Hortênsias do Estado do Rio Grande do Sul, Brasil". *Caderno Virtual de Turismo*, Rio de Janeiro, Vol. 17, n.º 1, pp. 171-186, abril.
- Tecco, C. (1999). "Periurbanización y metropolización, desafíos y cuestiones críticas en el Área Metropolitana Córdoba". *Administración Pública y Sociedad*, n.º 12, IIFAP, UNC.
- Teubal, M. (1995). *Globalización y expansión agroindustrial: superación de la pobreza en América Latina*. Buenos Aires: Corregidor.
- Troncoso, C. (2003). "El turismo como alternativa a la crisis agraria". Posibilidades y limitaciones Jornada. III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires.

CAPÍTULO 4

DINÁMICAS TERRITORIALES EN PEQUEÑOS ASENTAMIENTOS BALNEARIOS DEL SUDOESTE BONAERENSE.

EVOLUCIÓN DEL PROCESO DE OCUPACIÓN EN SAUCE GRANDE Y CLAROMECÓ

Loreana C. Espasa¹, María Paula Michalijos¹

Introducción

El presente artículo analiza la evolución del grado de ocupación en dos localidades balnearias del Sudoeste Bonaerense (SOB): Sauce Grande (partido de Monte Hermoso) y Claromecó (partido de Tres Arroyos). Para ello, toma como base investigaciones previas realizadas en el marco de dos proyectos de investigación: “Procesos espaciales y dinámicas territorializadoras en el sudoeste bonaerense. Balance, tendencias y perspectivas” (2015-2017) y “Geopolítica y Territorio. Procesos territoriales emergentes en la articulación local-global en América Latina” (2018-2021), pertenecientes al Departamento de Geografía y Turismo (DGyT), Universidad Nacional del Sur (UNS), Argentina. Ambos

¹ Departamento de Geografía y Turismo (DGyT), Universidad Nacional del Sur (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: lorena.espasa@uns.edu.ar.

proyectos se focalizan en las dinámicas territoriales derivadas de procesos ambientales, sociales, políticos y económicos, abordados desde una mirada interdisciplinaria donde convergen la Geografía y el Turismo.

En el marco de dichas investigaciones, se observa que la complejidad de las relaciones que se establecen entre la zona litoral y el espacio urbano representa una de las líneas de investigación que despiertan mayor interés en los estudios geográficos actuales. En ellos, se abordan los efectos territoriales de los procesos de reestructuración del capitalismo global principalmente en áreas metropolitanas o grandes ciudades. Una de las particularidades de la fase capitalista actual es el protagonismo de la dimensión económica en las transformaciones territoriales y, específicamente, la importancia del capital como elemento clave en la organización del espacio, dando lugar a nuevas formas de utilización y aprovechamiento del suelo urbano. Este fenómeno, se registra en una amplia diversidad de espacios dado que, tal como sostienen Pérez Bustamante y Salinas Varela (2007: s/p),

(...) todas las ciudades son tocadas por el proceso de globalización, y (...) su involucramiento en este proceso no es cuestión de estar en lo más alto o en lo más bajo del mismo, sino más bien en la influencia y alcances de este proceso.

En este contexto, los cambios provocados por la implantación del modelo neoliberal en la Argentina a partir de la década de 1990 han tenido un profundo impacto en las ciudades independientemente de su lugar dentro de la jerarquía del sistema urbano. La implantación territorial del neoliberalismo se evidencia en procesos de reestructuración espacial, que afectan a la organización interna, a los patrones de localización de los grupos sociales y de las actividades socio-económicas que se desarrollan en el espacio interior de las ciudades, así como a la propia noción de morfología urbana. Las transformaciones más notorias se evidencian en la modificación de la estructura urbana, de las funciones propias de la ciudad y en el aumento de la desorganización y la heterogeneidad al interior de las ciudades.

Estos procesos implican modelos diferentes de producción del espacio, donde el consumo genera nuevas formas de utilización y aprovechamiento del suelo, provocando importantes modificaciones en el paisaje urbano. De esta manera, como sostiene Formiga, en el modelo neoliberal

(...) la espacialidad y la temporalidad de la expansión urbana se expresan en los procesos (...) de incorporación de nuevas áreas, así como en rasgos morfológicos relacionados con nuevos estilos y prácticas, que introducen cambios en el paisaje de la ciudad (Formiga, 2005: 3).

El contexto político-económico actual genera procesos territoriales que responden a las exigencias del sistema capitalista, en los que participan un número cada vez mayor de actores con capacidad y poder de decisión para intervenir en el espacio. La velocidad de los cambios y la aceleración de las transformaciones (menos de 15 años) están dando lugar a la conformación de territorios inestables, es decir, escenarios geográficos en los que se generan mutaciones continuas como producto de la implantación del modelo neoliberal y de las tendencias que asume el turismo en este contexto.

En la escala nacional, la dinámica territorializadora del turismo residencial se evidencia en la reestructuración urbana de la mayoría de las ciudades turísticas de la Costa Atlántica Bonaerense (CAB). Esta temática ha sido analizada por importantes investigadores de nuestro país: Bertonecello (1993), Dadón (2002), Mantobani (2004), Mantero (2006), Vida Koppmann (2008), Hernández (2010), Verón (2009), entre otros. En sus estudios hacen referencia a las nuevas modalidades de ocupación del espacio y la aparición de nuevos usos del suelo, asociados estrictamente a las actuales formas de consumo de bienes y servicios, las preferencias de determinados grupos, las nuevas pautas culturales y al auge del turismo neoexclusivo². De acuerdo con Hernández (2010),

² Modelo turístico que empieza a desarrollarse en la Argentina sobre fines de la década de 1990, caracterizado por la privatización y el reacondicionamiento del paisaje costero y de cier-

este se desarrolla a partir de la década de 1990 con el ingreso de Argentina a la globalización neoliberal. Dicha etapa se caracteriza por una nueva forma de exclusivismo en cuanto a la producción de espacio urbano, tanto a nivel temporario (nuevas villas turísticas, clubes de campo, balnearios exclusivos) como permanente (countries, barrios privados, barrios chacras, mega emprendimientos) (Hernández, 2010: 165).

En consecuencia, resulta importante señalar que estas dinámicas territoriales se producen también en espacios urbanos de menor jerarquía, como las pequeñas localidades turísticas costeras del SOB. Dada la velocidad de los cambios y la complejidad de las improntas espaciales, el presente trabajo constituye una primera aproximación a la temática, en un intento de construir categorías conceptuales que ayuden a comprender esta nueva realidad territorial que asumen las pequeñas localidades costeras. Se observa que las dinámicas territoriales derivadas del desarrollo del turismo residencial en tierras adyacentes a las zonas litorales en el SOB han generado una reestructuración del espacio asociada con nuevas modalidades de ocupación, cambios en los usos del suelo y surgimiento de actividades vinculadas con nuevas formas de consumo de bienes y servicios de determinados grupos sociales, con poder para intervenir en la organización del espacio.

En este marco, el objetivo de la presente investigación es realizar un análisis multitemporal de la evolución del grado de ocupación de dos localidades balnearias del sudoeste bonaerense: Sauce Grande (partido de Monte Hermoso) y Claromecó (principal localidad costera del partido de Tres Arroyos), entre 2003 y 2017. Asimismo, se propone identificar los componentes de la trama urbana que actúan como elementos nucleadores o barreras para la expansión de la mancha urbana.

En cuanto a la metodología utilizada para la elaboración de la presente investigación, en primer lugar se realizó una revisión bibliográfica para ampliar

tos sectores del espacio urbano para albergar a la clase social más privilegiada que construye una nueva identidad paisajística en las localidades balnearias de la CAB (Hernández, 2009).

el marco teórico de referencia. A continuación se realizó un análisis multi-temporal de imágenes de alta resolución que permitieron detectar la evolución del grado de ocupación en Sauce Grande y Claromecó en el periodo de estudio considerado. Para ello, se establecieron diversas categorías, determinadas de acuerdo con el porcentaje de ocupación de cada manzana. Cabe aclarar que la disponibilidad de imágenes no es la misma para ambos casos: para Sauce Grande se tomaron imágenes de los años 2007 y 2017, mientras que para Claromecó se analizaron imágenes de los años 2003 y 2017. Por último, la información obtenida se incorporó al SIG ArcGIS 10.1® para realizar el análisis espacial correspondiente, la cartografía resultante fue validada a través de trabajo de campo.

Dinámicas territoriales en los nuevos espacios del capital

La implantación espacial de la lógica capitalista se evidencia en el protagonismo que ha adquirido, durante las últimas dos décadas, la dimensión económica en las transformaciones territoriales, cada vez más aceleradas. Particularmente, el capital se ha convertido en el elemento clave en la reestructuración del territorio, lo cual da lugar a nuevas formas de utilización y aprovechamiento del suelo urbano. El contexto político dominante brinda mayor fluidez de capital y le otorga mayor libertad de acción como ordenador territorial. De este modo, se registra un avance del capital y una participación de un conjunto de actores con poder de intervención, cada vez mayor, en los procesos de decisión y ejecución de las políticas dominantes (Capdeville, 2016).

Las dinámicas territoriales representan la impronta espacial de los procesos económicos, sociales, políticos y ambientales, de las acciones de los diversos agentes y de las interrelaciones entre ellos. El estudio de las dinámicas territoriales implica analizar la evolución en el tiempo de una porción del espacio

en relación con la multiplicidad de factores que provocan cambios y generan nuevas formas de organización espacial.

La aceleración de las transformaciones hace necesaria la construcción de nuevas categorías conceptuales que permitan abordar la complejidad de la situación. En este sentido, Milton Santos afirma que es la “aceleración de los procesos económicos, los procesos territoriales lo que lleva a la generación de nuevos escenarios de creciente inestabilidad” (Ciccolella, 2011: 51). Tal como sostiene Ciccolella, esta inestabilidad requiere “mirar y entender el territorio de una manera más dinámica, más procesual, identificando procesos y no meros elementos estáticos” (Ciccolella, 2011: 51). En este sentido, el autor propone utilizar el concepto de territorio inestable para analizar el surgimiento de nuevas territorialidades de escala, que no solo se manifiestan exclusivamente en los espacios metropolitanos o en grandes ciudades, sino también en asentamientos de menores dimensiones que experimentan rápidas modificaciones espaciales.

En la Argentina, el turismo de sol y playa se localiza fundamentalmente en la CAB dando lugar a un espacio litoral fragmentado producto de dinámicas territoriales asociadas con el surgimiento de diversos asentamientos turísticos. Dada la multiplicidad de acepciones sobre el espacio litoral, en la presente investigación se toma la conceptualización propuesta por Barragán Muñoz en 2003 (Benseny y Padilla, 2016) quien plantea una definición de este espacio desde una visión sistémica. Reconoce que el espacio litoral está compuesto por tres subsistemas: el físico-natural, el socioeconómico y el jurídico-administrativo. Las interacciones entre estas esferas producen impactos, problemas y conflictos que afectan al conjunto del paisaje costero, que no se ha modificado con la misma intensidad en todos los sectores ni en todas las épocas. La transformación del paisaje estuvo signada por la urbanización del mismo y adquirió diferentes características de acuerdo con el modelo de turismo predominante y con los espacios valorizados en cada contexto histórico. Este aspecto significó la conversión de un recurso natural —la playa— a un

recurso económico permitiendo tanto a la administración municipal como al empresariado privado, la explotación y el desarrollo de los terrenos adyacentes a la costa.

En el caso de las localidades turísticas, el consumo se perfila como uno de los factores clave en la organización del espacio urbano como producto de los procesos de reestructuración económica, social y territorial (Ciccolella, 2011). Las actividades comerciales, recreativas y todas aquellas vinculadas con el consumo adquieren importancia como elementos en torno a los cuales se articulan las nuevas dinámicas territoriales. En consecuencia, de acuerdo con Antón Clavé (1998), es posible considerar al turismo como una actividad de consumo. Particularmente, se trata de concebir a los espacios turísticos como un producto de consumo cultural, que se asocia con la diferenciación social.

La urbanización turística representa la impronta espacial de esta tendencia. El mencionado autor, la define como resultado de la expresión de diversos procesos que han promovido el desarrollo de ciertas áreas urbanas con la finalidad de producir, vender y consumir bienes y servicios destinados básicamente a los turistas. En este sentido, pueden evidenciarse ciertos efectos del turismo en las urbanizaciones costeras, entre los que se encuentran: la aceleración de la transformación de los usos del suelo, aumento del crecimiento demográfico, densificación de la mancha urbana y construcción de paisajes segregados y fragmentados en las ciudades que dificultan la planificación y la integración del espacio urbano.

Dichos efectos comienzan a evidenciarse en las localidades turísticas costeras del SOB, por ello la presente investigación constituye un primer avance en el análisis de dinámicas territoriales producidas en las localidades estudiadas. Así se analiza la evolución del proceso de ocupación y se identifican barreras y elementos nucleadores de la expansión urbana para poder luego, en investigaciones sucesivas, aplicar un abordaje multiescalar que permita identificar los actores involucrados en el avance de la ocupación, como así también las

diversas transformaciones producto de los procesos económicos, sociales, políticos y ambientales.

El turismo residencial como factor clave en la organización espacial de localidades balnearias

La esencia del espacio es social, por lo tanto la valorización del mismo por parte de la sociedad varía en función del contexto socio-cultural e histórico. En este sentido, a partir de fines del siglo XIX y principios del XX a nivel mundial el espacio litoral deja de ser solamente contemplado y pasa a ser consumido y construido, transformándose en el soporte natural que permite el surgimiento de instalaciones y urbanizaciones que ofrecen diferentes escenarios para las prácticas turístico-recreativas (Benseny y Padilla: 2016).

A partir de 2001, en un contexto de devaluación económica, los centros turísticos de todo el país buscaron reposicionarse con el objetivo de captar a un turismo de categoría. Las principales ciudades costeras de la provincia de Buenos Aires lograron consolidarse como destinos turísticos donde los emprendimientos inmobiliarios encontraron un ámbito propicio para su desarrollo. Mar del Plata, Pinamar, Villa Gesell, Necochea y las localidades del partido de La Costa fueron los primeros espacios donde se implantó este nuevo modelo de urbanización turística. En el caso de los partidos costeros del SOB (Tres Arroyos, Coronel Dorrego, Monte Hermoso y Coronel Rosales)³ su desarrollo es relativamente más reciente.

En las primeras décadas del siglo XXI comienzan a manifestarse con fuerza acelerados procesos de reorganización del espacio urbano en algunos destinos turísticos litorales del SOB. El desarrollo del turismo residencial está generando importantes cambios en el uso del suelo así como también en las

³ Los partidos de Villarino y Patagones no poseen localidades costeras balnearias donde se observe un desarrollo de este tipo de actividad turística.

dinámicas sociales, económicas y ambientales de los territorios. Estos procesos generan dinámicas de crecimiento y expansión urbana, que se manifiestan en el avance del grado de ocupación sobre áreas de la mancha urbana que permanecían hasta hace poco sin ocuparse.

En este sentido, se observa una interacción entre la dinámica del mercado inmobiliario y las actividades turísticas. El desarrollo inmobiliario está orientado a un producto de alojamiento conocido como segunda residencia. Se trata en general de desarrollos inmobiliarios, ubicados principalmente sobre la línea de costa, que cuentan con alojamientos privados utilizados temporalmente con fines de ocio o esparcimiento, pero que además sirven como productos de especulación inmobiliaria (Román, 2011).

Aledo Tur (2008) plantea que el turismo residencial representa el sector de la economía que se dedica a la compra de suelo, a la producción de viviendas y servicios e infraestructuras anexas y a la venta de las mismas. En consecuencia, el objeto del turismo residencial, no es atraer turistas y ofrecerles servicios, sino producir suelo urbano, construir viviendas y venderlas. Así, el turismo residencial aparece como un fenómeno sociológico relacionado con las nuevas formas de movilidad, residencialidad y ocio propias de la posmodernidad tardía y de la globalización. Esta tipología de turismo organiza el espacio urbano en función de los requerimientos del mercado inmobiliario y de la actividad turística (Román, 2011).

Por su parte, Huete *et al.* (2008) resaltan como característica distintiva del turismo residencial el hecho de que muchas de las viviendas producidas se utilizan en forma estacional, de manera que permanecen vacías durante la mayor parte del año, por lo que no generan ningún tipo de efecto multiplicador en las economías locales. En temporada baja se produce una clara infrutilización de los servicios, sin embargo los municipios deben mantenerlos durante todo el año, lo cual representa una carga económica para la administración local. De acuerdo con este autor, colisionan dos lógicas: la empresarial que busca el beneficio económico y tiene capacidad de movilidad

o desplazamiento cuando se agotan los recursos de una localidad o cuando ha dejado de ser atractiva para la inversión; frente a la lógica local, que pretende alcanzar modelos de desarrollo viables a largo plazo. Se privatizan los beneficios, se socializan los costos.

En este aspecto, Hiernaux (1996) precisa que en el caso del turismo residencial, el turista no utiliza servicios ni estructuras turístico comerciales para el pernocte, sino que aprovecha una estructura habitacional que adquirió, de diversa manera, fuera del sistema de alojamiento hotelero. Las estructuras de alojamiento no se encuentran necesariamente en un destino turístico consolidado, por lo que no participan de la vida turística propia de los centros más dinámicos.

Una diferencia fundamental entre lo que comúnmente se reconoce como actividad turística y el turismo residencial radica en el origen de las rentas de la actividad. En el primer caso, los ingresos de las empresas provienen de la venta de servicios a los turistas, mientras que en el segundo las rentas de las empresas involucradas provienen de la especulación inmobiliaria. Se observa, tal como sostiene Capdevile (2016) que las condiciones macroeconómicas intensifican la valorización financiera de los inmuebles como valores de cambio.

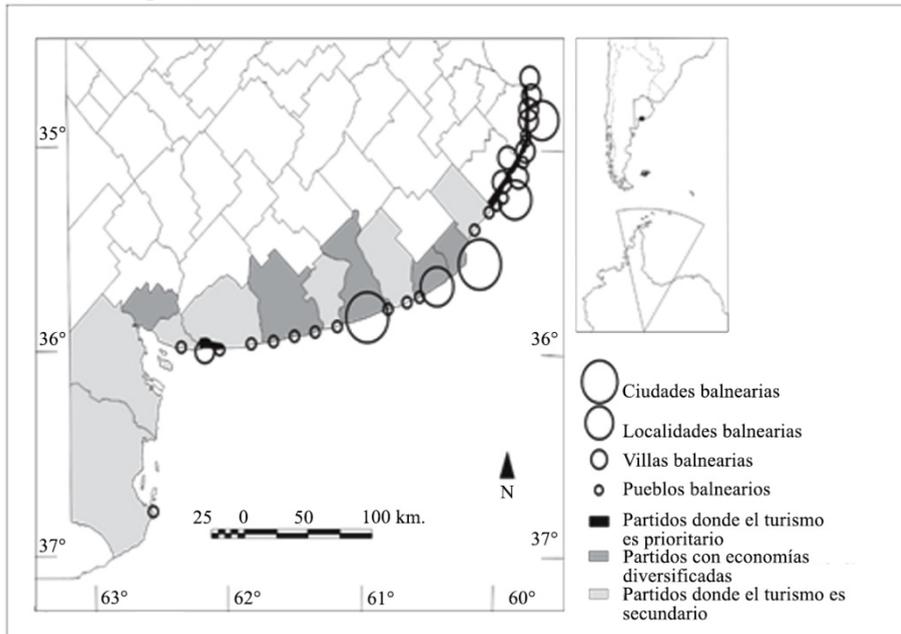
Tipología de asentamientos turísticos costeros

El turismo genera modos de asentamientos que van desde la simple adecuación del espacio para el desarrollo de esta actividad, en el que se incluye la infraestructura de acogida existentes en las localidades turísticas, a la creación de formas propias, entre las que pueden encontrarse los complejos hoteleros, los proyectos urbanísticos de departamentos y viviendas unifamiliares o la creación de nuevos asentamientos (Zárate Martín, 2010). Como consecuencia de la implantación del turismo masivo de sol y playa, el

desarrollo urbano se ha extendido por toda la CAB a partir de múltiples núcleos, de diferentes tamaños y características que dan lugar a diversas categorías de asentamientos.

Surgió así un conjunto de asentamientos turísticos definidas por Hernández (2008) como aquellas urbanizaciones balnearias que tienen su origen en el turismo de sol y playa y que han alcanzado un nivel de crecimiento tal que ha llevado al incremento de la población permanente y a la masificación del flujo turístico, demandando más servicios y alojamiento. Estas urbanizaciones presentan una diversidad de asentamientos que se diferencian por sus características, su origen y el tipo de turismo que se practica. Hernández y Ordoqui (2009) proponen una clasificación en la cual distinguen: ciudades, localidades, villas y pueblos balnearios (figura n.º 1).

Figura n.º 1. Tipología de asentamientos turísticos en la Costa Atlántica Bonaerense



Fuente: Michalijos, 2019, sobre la base de Espasa, 2011.

Las *ciudades balnearias* son aquellos asentamientos que tienen una jerarquía superior y que cuentan con más cantidad de habitantes que el resto de las *urbanizaciones balnearias*. Tienen una mayor diversificación económica que puede variar de acuerdo a la población permanente. Su tamaño e infraestructura turística y hotelera les permiten sustentar un tipo de turismo masivo. Presentan una intensa transformación sobre el medio, destacándose fuertes procesos de ocupación del frente costero que pueden llegar a desencadenar procesos erosivos costeros de origen antrópico de gran intensidad. Entre las ciudades turísticas de la CAB es posible mencionar a Mar del Plata, Necochea, Pinamar, Villa Gesell y Miramar.

Por su parte, las *localidades balnearias* se encuentran en partidos que tienen una fuerte promoción turística. La transformación de su frente costero es menor, aunque considerable. Son centros balnearios alternativos a las ciudades y a las villas balnearias. Se trata de las localidades del partido de la Costa y de Monte Hermoso.

Las *villas balnearias* representan la implantación espacial del modelo turístico neoexclusivo, aparecen como enclaves turísticos hacia los cuales se dirige el flujo de inversiones privadas. La intervención territorial no es homogénea: existen zonas con una intervención intensa, mediante la fijación de médanos y la forestación cercana a las playas, mientras que el frente costero presenta una baja ocupación debido a una valorización paisajística diferencial, basada en criterios especulativos. La forestación es un indicador de que ha habido una intencionalidad de fijar los médanos y ocupar el territorio para el desarrollo urbano-turístico. La ocupación efectiva del espacio urbano-turístico es más concentrada que en los pueblos. Existen dos tipos de villas balnearias, aquellas que responden a un perfil más selectivo, como Cariló, Mar de las Pampas y Mar Azul, y aquellas que están orientadas hacia un perfil más diversificado, que presentan algunas semejanzas con los pueblos.

Por último, los *pueblos balnearios* son asentamientos de menores dimensiones, que presentan un modo de vida típico de un pueblo, lo cual promueve

un tipo de turismo familiar y ecológico como consecuencia del bajo grado de promoción turística que poseen. La ocupación del frente costero es baja y dispersa, con escasas construcciones y equipamientos turísticos. La mayor parte de ellos pertenecen a municipios donde existe un predominio de las actividades agropecuarias, por lo que el desarrollo turístico del sector costero no constituye una prioridad. Centinela del Mar, Mar del Sur, Reta, Pehuen Có y Marisol son ejemplos de pueblos balnearios. Algunos de ellos presentan ciertas similitudes con los balnearios neoesclusivos del nordeste de la CAB, como Cariló y Mar de las Pampas, sobre todo en cuanto a la escasa población permanente, un turismo no masivo y la presencia de un paisaje natural muy poco modificado.

Frente a esta diversa tipología, se observa que el tipo de asentamiento más numeroso son las localidades y los pueblos balnearios (figura n.º 1). Las primeras se ubican en aquellos partidos que tienen una vocación turística más marcada y donde el turismo es la actividad económica prioritaria, como el Partido de La Costa, Pinamar, Villa Gesell y Monte Hermoso. Mientras que los pueblos balnearios se localizan en aquellos partidos cuya actividad predominante no es el turismo y que se encuentran relativamente alejados de los principales destinos turísticos de la CAB.

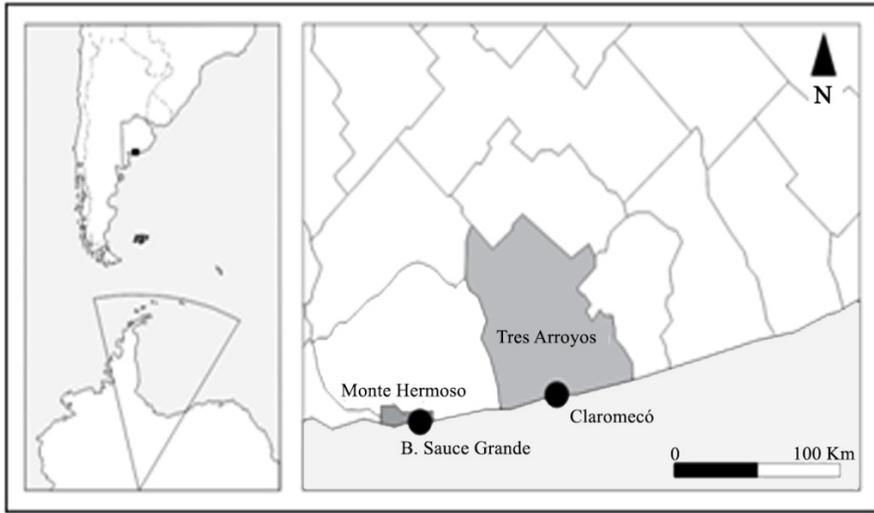
Caracterización del área de estudio

Frente al avance de la frontera urbana en las principales ciudades y localidades balnearias de la CAB, existen modelos de desarrollo turísticos alternativos en aquellos espacios en los que el turismo aún no ha generado procesos de urbanización con un impacto territorial tan marcado, como el caso de las localidades analizadas.

El área de estudio comprende dos asentamientos costeros del SOB, Sauce Grande y Claromecó pertenecientes a los partidos de Monte Hermoso y Tres Arroyos, respectivamente. (figura n.º 2) Estos partidos forman parte del Co-

redor Turístico de la CAB⁴, que se extiende desde cabo San Antonio hasta la desembocadura del río Negro y comprende más de 1300 km. de costa.

Figura n.º 2. Localización del área de estudio



Fuente: Michalijos, 2019.

Ambos partidos se localizan en la Zona Sur de dicho corredor que es predominantemente rural y carece de una ruta interbalnearia que la estructure. En el caso de Tres Arroyos se trata de un partido en el que el turismo no ha tenido un desarrollo prioritario, como consecuencia, las actividades turísticas tienen un alcance estrictamente local y los distintos centros (Claromecó, Balneario Orense y Reta) no conforman un corredor. A pesar de que el partido posee más de 100 km de costa sobre el mar Argentino, que brindan un marco privilegiado para el desarrollo del turismo, las playas están aún poco utilizadas y tienen potencialidades para un crecimiento futuro. La principal

⁴ Este corredor está conformado por tres zonas:

- ✓ Zona Norte: comprende los partidos de La Costa, Pinamar y Villa Gesell, todos municipios urbanos localizados sobre el cordón costero y sin territorio rural.
- ✓ Zona Central: está integrada por Mar Chiquita, Gral. Pueyrredón y Gral. Alvarado.
- ✓ Zona Sur: incluye Lobería, Necochea, San Cayetano, Tres Arroyos, Cnel. Dorrego y Monte Hermoso; salvo éste último, todos los partidos incluyen territorio rural.

actividad económica del municipio se vincula con la agroindustria, favorecida por el dinamismo del sector agropecuario lo que ha permitido el desarrollo de un perfil productivo vinculado con dicha actividad, constituyendo la base de la economía local (es la zona triguera más importante del país). La industria, en tanto, se inició a fines del siglo XIX, y mantiene un patrón de especialización vinculada en primer lugar al sector agroalimentario y en segundo lugar al metalmecánico.

Claromecó es la localidad costera más poblada y el principal centro turístico del partido tanto por la infraestructura y servicios de planta específicos que posee, lo cual lo convierte en el destino que mayor cantidad de turistas y visitantes recibe. Su fundación como centro balneario se remonta a 1920, cuando se inició el trazado, delimitación y amanzanamiento en tierras de propiedad de la familia Belloq. A pesar de que en sus orígenes se propuso un ordenamiento que seguía los diseños urbanísticos de la época, no llegó a concretarse, hecho que no impidió su consolidación como centro de veraneo para la población vecina. A mediados del siglo XX se inaugura el Vivero y Estación Dunícola en un predio de 2800 has. con el objetivo de forestar y fijar las dunas para favorecer el proceso de urbanización. En esa época también comienza a consolidarse la pesca artesanal como principal actividad económica fuera de la temporada estival, lo cual provocó un importante aumento de la población y la conformación de la trama urbana. Como consecuencia, en 1948 se construye el puente vehicular sobre el arroyo Claromecó con el objetivo de conectar la localidad con el vecino balneario Dunamar, que se transformará posteriormente en barrio parque.

Durante la década de 1970 se produjeron una serie de acontecimientos que resultarían fundamentales para el inicio de un período de crecimiento y expansión de la mancha urbana. Entre los más importantes es posible destacar: la pavimentación de la carretera que comunica a la localidad con la ruta provincial n.º 228 (que une las ciudades de Tres Arroyos y Necochea), la creación de la Dirección Municipal de Turismo, la construcción de la terminal

de ómnibus. La extensión de la provisión de servicios básicos (agua corriente y gas natural) entre 1994 y 2007, contribuyó de forma decisiva a posicionar a la localidad dentro de la oferta turística balnearia del SOB.

En tanto, el partido de Monte Hermoso se ha configurado en un período relativamente reciente (1983) como municipio urbano. La localidad cabecera es la que tradicionalmente ha recibido las mayores inversiones en materia turística y urbanística, y la que concentra la mayor cantidad de población. De acuerdo con los últimos datos censales, el partido cuenta con 6494 habitantes, de los cuales 6351 viven en la ciudad Monte Hermoso, mientras que el resto se encuentra distribuido entre el balneario Sauce Grande y la pequeña zona rural aledaña. Hasta la última década era un destino dirigido a un tipo de turismo masivo, de carácter familiar, sin embargo en las últimas décadas se están consolidando nuevos proyectos urbanos privados vinculados al auge del turismo neoexclusivo.

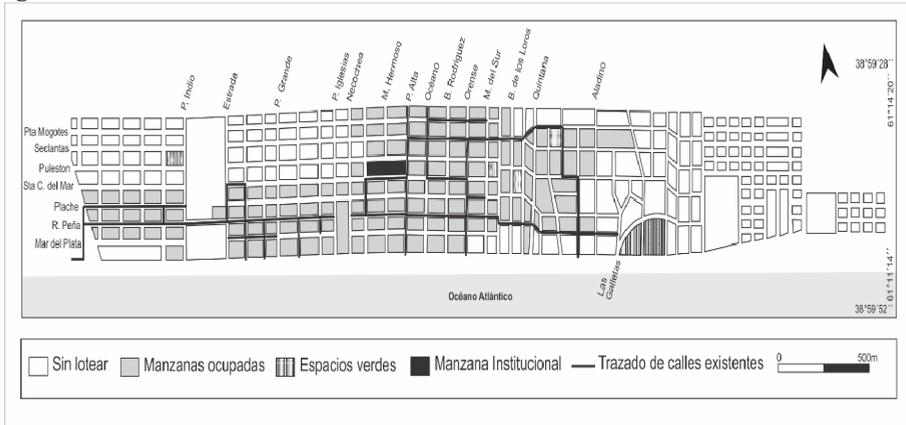
Sauce Grande es la segunda localidad del partido de Monte Hermoso y, si bien la ciudad cabecera es la que concentra la mayor parte del dinamismo de la actividad turística del municipio, son cada vez más los turistas que se sienten atraídos por Sauce Grande debido a las cualidades paisajísticas que posee. Acuden sobre todo aquellos turistas que, apreciando la existencia de las playas con muy poca intervención antrópica buscan un lugar tranquilo para el descanso y el contacto con la naturaleza en un entorno agreste. Uno de los elementos organizadores de la trama urbana de este balneario es el Calvario, que recibe la mayor afluencia de turistas durante Semana Santa. Se localiza junto a la manzana institucional donde se encuentran la escuela, el destacamento policial y la delegación municipal (figuras n.º 3 y 4).

La figura n.º 3 representa el plano de Sauce Grande según las Nomas de Zonificación y Usos del Suelo de la municipalidad de Monte Hermoso. Sin embargo, durante el trabajo de campo y a través del análisis de las imágenes, se ha podido comprobar que este diseño no corresponde con la situación que se presenta en el terreno. Sólo se encuentran abiertas algunas de las calles que

Dinámicas territoriales en pequeños asentamientos balnearios del sudoeste bonaerense.
Evolución del proceso de ocupación en Sauce Grande y Claromecó

conforman el balneario y el porcentaje de manzanas ocupadas y/ o loteadas es inferior al que se muestra en el plano oficial.

Figura n.º 3. Balneario Sauce Grande



Fuente: Michalijos, 2019.

Figura n.º 4. Principales puntos de interés del Balneario Sauce Grande



Fuente: www.montehermoso.gov.ar.

El loteo comenzó en 1947, fecha que es considerada como el inicio del proceso de ocupación, de este asentamiento que fue concebido como un pueblo balneario. En sus orígenes contaba con un escaso desarrollo de la infraestructura turística, con pocas inversiones públicas y privadas, reducida capacidad de alojamiento e incluso nula promoción turística. La ocupación efectiva del territorio se dio en forma dispersa, sin un código de zonificación que ordenara el proceso urbanizador. Las playas conservan su carácter agreste, debido a que hay muy poco equipamiento. En los últimos 10 o 15 años, Sauce Grande ha experimentado un importante proceso de transformación en su estructura urbana, incrementándose el grado de ocupación.

Análisis de la evolución del grado de ocupación en Sauce Grande y Claromecó

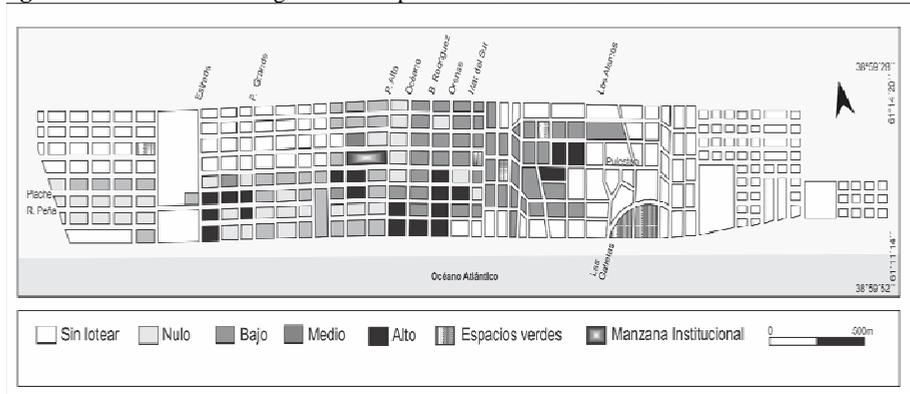
El análisis de las transformaciones en el espacio urbano se realizó a partir de la combinación de técnicas de trabajo de campo, análisis multitemporal de imágenes correspondientes a Sauce Grande (años 2007 y 2017) y Claromecó (2003 y 2017) y elaboración de cartografía temática, con el fin de identificar el avance del proceso de ocupación del espacio. Para ello, se estimó el grado de ocupación por manzana estableciéndose cuatro categorías: baja (0-25%), media (25-50%), alta (50-75%) y muy alta (+ del 75%). A partir de la evolución del grado de ocupación se estimó el crecimiento registrado durante dicho período que comprende varias categorías: crecimiento nulo, bajo, medio, y alto

Además, se identificaron para ambas localidades, elementos que actúan como nucleadores o barreras en la organización del espacio, que pueden favorecer u obstaculizar la extensión de la mancha urbana o generar su densificación (Bróndolo *et al.*, 1994). Puede tratarse de elementos naturales, como la línea de costa, artificiales, como rutas de acceso, o incluso pueden ser no visibles en

el territorio, como la estructura de propiedad. Dichos elementos tienen un carácter dinámico y responden a las características del proceso de organización del espacio urbano, provocando cambios en su funcionalidad. De esta manera, es posible que un elemento que en un momento determinado haya constituido una barrera a la expansión urbana se transforme luego en un elemento nucleador en la organización espacial, y viceversa.

Teniendo en cuenta la clasificación de los asentamientos turísticos propuesta por Hernández y Ordoqui (2009) es posible señalar que el caso del Balneario Sauce Grande es particular ya que se trata de un asentamiento que surgió con las características de pueblo balneario pero que en los últimos años es posible advertir una incipiente tendencia hacia una *villa turística*. La promoción turística está comenzando a crecer y es importante en las localidades cercanas que hacen uso de la playa sobre todo a nivel regional, dentro del cual la ciudad de Bahía Blanca se perfila como el principal centro emisor de turistas. Cada vez más personas eligen este balneario como alternativa al crecimiento acelerado que se está produciendo en la localidad de Monte Hermoso. La transición de pueblo a villa balnearia se evidencia, asimismo, en el crecimiento de inversión privada por m², con la ocupación de nuevos lotes, el aumento de la inversión pública en el mantenimiento de playas y calles, entre otros elementos. También se encuentra en crecimiento la capacidad de alojamiento, registrándose una diversificación de la oferta hotelera y extra-hotelera.

Figura n.º 5. Evolución del grado de ocupación en Sauce Grande 2007-2017



Fuente: Michalijos, 2019.

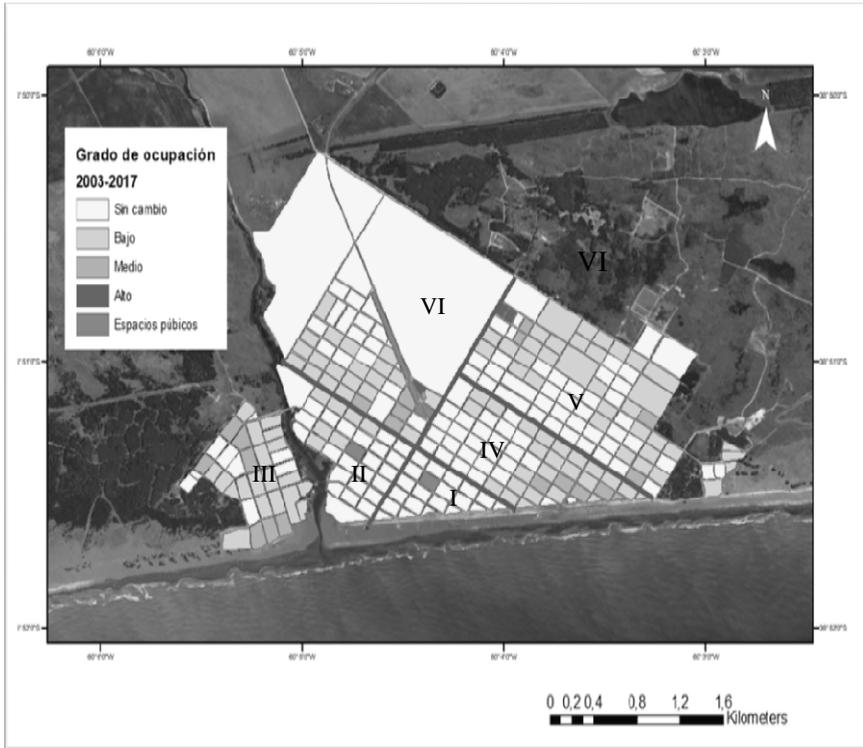
Tal como se desprende del análisis de los mapas elaborados a partir de la interpretación de las imágenes, la ocupación efectiva del espacio urbano-turístico de Sauce Grande en el período considerado es más concentrada, se ha incrementado el número de viviendas por m². Sin embargo, es posible advertir la existencia de ciertos elementos típicos de los pueblos balnearios, como el caso de los servicios en la playa que continúan siendo escasos o nulos y el modo de vida que se destaca por la tranquilidad y el contacto con la naturaleza.

Los cambios más importantes durante el período analizado, se registran en tres sectores claramente delimitados de la trama urbana. En sentido oeste-este, se encuentra el primer sector, comprendido entre las calles Estrada y Playa Grande, en las manzanas más próximas a la línea de costa. Un segundo sector abarca casi la totalidad de las manzanas comprendidas entre las calles Punta Alta y Orense, desde el litoral hacia el interior del balneario. Por último, un tercer sector de crecimiento, integrado por las manzanas comprendidas entre las calles Del Convento al norte, Puleston al sur, entre Quintana y Los Pescaditos. Asimismo, se han conformado dos ejes a partir de los cuales ha crecido el grado de ocupación: calles Bernabé Rodríguez y Orense, que corren en sentido perpendicular a la línea de costa, y las calles Rodríguez Peña y Eduardo Plache, que delimitan la ocupación hacia el interior del balneario.

Luego de analizar la evolución del grado de ocupación del suelo urbano de Sauce Grande, un aspecto clave a considerar es que se ha producido una expansión de la mancha urbana, acompañada de un proceso de densificación de las manzanas ya ocupadas anteriormente. Se prevé que en los próximos años se extienda el crecimiento hacia aquellos terrenos que aún permanecen sin lotear conectando el balneario con la localidad de Monte Hermoso. Sin embargo, aún permanecen barreras que impiden la extensión de la trama urbana, que corresponden a elementos naturales, la cadena de médanos y la línea de costa y que limitan el desarrollo urbano hacia el norte y sur respectivamente. Con respecto a los elementos nucleadores se destacan la manzana institucional y la línea de costa.

Con el objetivo de ordenar el análisis multitemporal de Claromecó, se propone una zonificación del espacio urbano, es decir se establecen sectores, delimitados por las principales avenidas. De esta manera quedan definidas seis áreas (figura n.º 6): Sector I: comprendido entre las avenidas 15 y 26 y la línea de costa; Sector II: comprendido entre las avenidas 15 y 26 y el arroyo Claromecó; Sector III: corresponde al barrio Dunamar; Sector IV: comprendido entre las avenidas 15, 26 y 27 y la línea de costa; Sector V: comprendido entre las avenidas 26 y 27; y Sector VI: comprendido entre las avenidas 15 y 27.

Figura n.º 6. Evolución del grado de ocupación en Claromercó 2003-2017



Fuente: Espasa y Michalijos, 2018.

Luego de analizar la evolución del grado de ocupación, es posible establecer algunas tendencias generales, que pueden interpretarse como prospectiva territorial. Se observa un proceso de densificación en ciertas manzanas del área central (sector II), rodeadas por las avenidas principales. Se registra una expansión de la mancha urbana hacia el Norte y un aumento en el grado de ocupación de las manzanas existentes (sector VI). El sector V no registra cambios entre la avenida 27 y calle 35, mientras que presenta dos manzanas con alto crecimiento dado que allí se construyó un complejo habitacional planificado para los habitantes permanentes. Además, en torno al Faro y los campings el grado de opción oscila entre bajo y sin cambio. Por último, el sector I se mantiene sin cambios con una ocupación cercana al 100%.

En la figura n.º 7 se observan los elementos que estructuran la trama urbana de Claromecó. Entre los elementos naturales (figura n.º 8) se encuentra el arroyo homónimo, que marca un quiebre en la mancha urbana hacia el oeste, y la línea de costa en el sur, que impone una clara barrera a la expansión urbana. En cuanto a los elementos artificiales, se vinculan con la estructura de propiedad de los terrenos, como el Golf Santana y la Estación Dunícola Forestal, en el sector norte, y el faro junto con los campings del Automóvil Club Argentino y el Sindicato Luz y Fuerza que se localizan en el sector sudeste de la localidad.

En cuanto a los elementos nucleadores, se encuentra la línea de costa que tratándose de una localidad turística, reviste una importancia clave en la organización del espacio urbano de Claromecó. Por su parte, existen además elementos nucleadores de carácter artificial, como son las principales vías de acceso a la localidad, en torno a las cuales se organizó la ocupación del balneario. Se trata de la avenida Costanera, la avenida 26 y la avenida 15, que delimitan el sector céntrico de la localidad.

Figura n.º 7. Elementos que estructuran la trama urbana de Claromeco



Fuente: Espasa y Michalijos, 2018.

Figura n.º 8. Barreras naturales en la organización del espacio urbano de Claromeco



Fuente: <http://turismo.tresarroyos.gov.ar>.

La evolución de Claromecó durante el período analizado lleva a considerarla como una *localidad balnearia*, siguiendo la clasificación propuesta por Ordoqui y Hernández (2009). Se observa una transformación incipiente del frente costero, aunque puede llegar a incrementarse si continúa la tendencia señalada anteriormente.

A partir de lo expuesto, se observa que desde inicios del siglo XXI, comienza a producirse una valorización de los espacios costeros de la mano del desarrollo del turismo residencial. Uno de los indicios que permite inferir el dinamismo adquirido por la actividad turística es el avance en el grado de ocupación y la consolidación de ciertos sectores del espacio urbano en las localidades analizadas.

Reflexiones finales

El litoral marítimo bonaerense está sufriendo procesos de transformación debido a la creciente urbanización. Es posible observar, coincidiendo con Hernández que “el tipo de turismo que se ha desarrollado (...) está ligado a valorar el recurso paisajístico como un bien comercializable, sujeto a las leyes del mercado” (Hernández, 2010: 165). Esta valorización adquiere rasgos diferenciales en determinadas porciones de la costa, presentándose zonas donde la comercialización del espacio turístico es muy importante, mientras que otras zonas, en general más alejadas de los polos turísticos tradicionales, se están incorporando recientemente a la dinámica urbanizadora del turismo.

El turismo genera un proceso de urbanización de características particulares que se manifiesta en el auge del turismo residencial registrado en el área de estudio. Se observa que la oferta de viviendas privadas se encuentra desvinculada de las demandas habitacionales reales de la población residente (Capdeville, 2016). En el caso particular de Sauce Grande y Claromecó se observa una fuerte dinámica de crecimiento mediante la evolución del grado

de ocupación. Dicha evolución, aún incipiente, está generando importantes cambios que han provocado la transición de pueblo balneario hacia la conformación de una villa balnearia.

El análisis del crecimiento urbano en los balnearios seleccionados del SOB, constituye un paso fundamental para el reconocimiento de las diversidades territoriales que se presentan, lo cual permite una mayor comprensión de su espacio turístico, que ayudará a una planificación integral de dicho espacio. En este sentido es fundamental “la comprensión de las diferencias y similitudes existentes (...) para la planificación y administración del territorio y del desarrollo turístico” (Hernández, 2008). Los asentamientos turísticos del estilo de Sauce Grande y Claromecó representan la oportunidad de implantar un modelo turístico alternativo, basado en la conservación del paisaje costero que permita el desarrollo de turismo sustentable en la Costa Atlántica Bonaerense.

En consecuencia, se recomienda promover una gestión integrada de los recursos locales, capaz de conciliar los proyectos de desarrollo turístico-inmobiliario con las necesidades de la población local. Dado que el impacto de la actividad turística en el territorio resulta evidente, es necesario contar con una planificación y gestión óptimas, tanto del territorio como de la actividad turística, con el fin de destacar las potencialidades para el desarrollo de dicha actividad y mitigar la aparición de posibles conflictos en el espacio.

Referencias bibliográficas

Aledo Tur, A. (2008). “De la tierra al suelo: La transformación del paisaje y el nuevo turismo residencial”. Revista *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura*. CLXXXIV, enero-febrero, pp. 99-113.

Recuperado de:

<http://arbor.revistas.csic.es/index.php/arbor/article/viewArticle/164>.

- Benseny, G. y Padilla, N. (2016). “Transformaciones litorales asociadas al desarrollo urbano turístico. El caso de Miramar (Argentina)”. *Revista Universitaria de Geografía*, Vol. 1, n.º 25, pp. 93-113, Ediuns.
- Bertoncello, R. (2006). “Turismo, territorio y sociedad. El “mapa turístico de la Argentina”. En: Geraiges de Lemos, A. I.; Arroyo, M. y Silveira, M. L. *América Latina: cidade, campo e turismo*. [En línea] San Pablo: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, diciembre, pp. 317-335.
Recuperado de:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/18berton.pdf>.
- Bróndolo, M.; Campos, M.; Zinger, S.; Del Pozo, O. y Lorda, M. A. (1994). *Geografía de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: Ediciones Encestando.
- Capdeville, J. (2016). “El mercado inmobiliario y la producción de viviendas privadas: una aproximación a las estrategias empresariales en la ciudad de Córdoba (Argentina)”. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*. Vol. 25, n.º 2, julio-diciembre, pp. 177-196. Recuperado de:
<http://docplayer.es/37154151-El-mercado-inmobiliario-y-la-produccion-privada-de-viviendas-una-aproximacion-a-las-estrategias-empresariales-en-la-ciudad-de-cordoba-argentina.html>.
- Ciccolella, P. (2011). “Metrópolis latinoamericanas: ¿Territorios subregulados, espacio del capital?”. En: Ciccolella, P. *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización*. Quito: Ediciones OLACCHI, pp. 91-125.
- Ciccolella, P. (2011). “Territorios del Capitalismo Global: una agenda para la Geografía actual”. En: Ciccolella, P. *Metrópolis latinoamericanas: más allá de la globalización*. Quito: Ediciones OLACCHI, pp. 49-70.
- Clavé, S. A. (1998). “La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística”. *Documents d'analisi geografica*, (32), pp. 17-43.
- Dadón, J. R. (2002). “El impacto del turismo sobre los recursos naturales costeros en la costa pampeana”. En: Dadón, J. R. y Matteucci, S. D. (Eds.). *Zona Costera de la Pampa Argentina*. Buenos Aires: Lugar Editorial, pp. 101-121.

- Espasa, L. (2011). “Efectos territoriales de las nuevas urbanizaciones en la localidad de Monte Hermoso”. Tesis de Lic. en Geografía. Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur.
- Espasa, L. C. y Michalijos M. P. (2013). “Transformaciones en el paisaje de los asentamientos balnearios de la Costa Atlántica Bonaerense. El caso de Sauce Grande, partido de Monte Hermoso”. IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XI Jornadas Cuyanas de Geografía. Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza, octubre, publicación en CD.
- Espasa, L. C. y Michalijos, M. P. (2018). “Urbanización turística costera en el partido de Tres Arroyos 2003 - 2017 (pcia. de Buenos Aires - Argentina)”. XII Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales: Interrogantes y desafíos en las territorialidades emergentes. Asociación de Universidades Grupo de Montevideo; Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca, agosto.
- Formiga, N. (2005). “Nuevos productos y agentes en el mercado inmobiliario”. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona, Universidad de Barcelona, Vol. IX, n.º 194 (02). Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-02.htm>.
- Hernández, F. M. (2008). “Aportes a la Geografía del Turismo: la diversidad territorial en la costa marítima bonaerense”. *Contribuciones Científicas GAEA*. Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp. 165-177.
Recuperado de:
http://gaea.org.ar/contribuciones/GAEA_contribuciones_vol20_HERNANDEZ.pdf.
- Hernández, F. M. (2010). “Influencia del modelo turístico y urbanístico neoexclusivo en la transformación del paisaje costero bonaerense. Un aporte desde la Geografía.” *RASADEP Revista de la Asociación Argentina de Ecología de Paisajes*. Vol. 1, n.º especial. pp. 159-176. Recuperado de: <http://www.asadep.org.ar/LibroIIjaep/Hernandez.pdf>.

- Hernández, F. M. y Ordoqui, J. M. (2009). “Caracterización socioterritorial de los asentamientos turísticos - balnearios del litoral marítimo de la provincia de Buenos Aires”. *Revista Universitaria de Geografía*. Vol. 18, n.º 1, Bahía Blanca: Ediuns, pp. 105-140.
- Hiernaux, D. N. (1996). “Elementos para un análisis socio-geográfico del turismo”. *Revista Universitaria de Geografía*, 1991-1996, Vol. 5, n.º 1 y 2, Bahía Blanca: Ediuns, pp. 101-118.
- Huete Nieves, R.; Mantecón Terán, A. y Mazón Martínez, T. (2008). “¿De qué hablamos cuando hablamos de turismo residencial?”. *Cuadernos de Turismo*. n.º 22, Universidad de Murcia, pp. 101-121.
Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/398/39811554005.pdf>.
- Mantero, J. C. (2006). “Urbanización y balnearización del litoral atlántico”. *Manual de manejo costero*. Mar del Plata: Eudem.
- Mantobani, J. M. (2004). *Más allá de la ciudad del actor y el sistema*. Mar del Plata: Editorial Suárez.
- Pérez Bustamante, L. y Salinas Varela, E. (2007). “Crecimiento Urbano y Globalización: Transformaciones del Área Metropolitana de Concepción, Chile, 1992-2002”. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*. Vol. XI, n.º 251, Barcelona: Universidad de Barcelona.
Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-251.htm>.
- Municipalidad de Monte Hermoso (1990). “Normas de Zonificación y Usos del Suelo”. Departamento de Obras Particulares, Secretaría de Obras y Servicios Públicos.
- Román, M. (2011). “Mercados de tierra y turismo residencial. Propuestas metodológicas a partir de caso centroamericano”. En: Cañada Mullor, E.; Blázquez, M. (Eds.). *Turismo placebo: nueva colonización turística: del Mediterráneo a Mesoamérica y el Caribe. Lógicas espaciales del capital turístico*. Managua: Editorial EDISA, pp. 103-133.
- Verón, E. (2009). “Mercantilización del litoral marítimo bonaerense. De las localidades balnearias a los pueblos privados en el partido de La Costa.

Argentina”. 12° Encuentro de Geógrafos de América Latina. Montevideo, abril. Recuperado de: <http://egal2009.easyplanners.info/area08/>.

Vidal Koppmann, S. (2008). “Mutaciones Metropolitanas. De la construcción de barrios cerrados a la creación de ciudades privadas: balance de una década de urbanización privada en la región metropolitana de Buenos Aires”. Ponencia presentada en el X Coloquio internacional de Geocrítica.

Zárate Martín, A. y Rubio Benito, M. T. (2010). *Conceptos y prácticas en Geografía Humana*. Madrid. Editorial Universitaria Ramón Areces, 572 p.

CAPÍTULO 5

RESCATE Y VALORIZACIÓN DE LA GASTRONOMÍA DE CULTURAS INMIGRANTES EN EL SUDOESTE BONAERENSE

Marcelo Champredonde¹, Liliana Inés Oustry²,
María Amalia Rodríguez³, Hebe Ruth Cacciuri⁴

Introducción

Frente a la tendencia generalizada a la industrialización de las producciones agropecuarias y de la transformación y elaboración de alimentos, se constatan dos procesos que la relativizan. Por un lado se acentúa la búsqueda de alimentos “naturales”, que emerjan de una agricultura “ecológica”, “orgánica”, respetuosa del medio ambiente. Asociados a estas representaciones ganan en importancia las denominadas dietas vegetarianas, naturistas y otras.

¹ INTA AER Pigüé, Universidad Provincial del Sudoeste (UPSO).

² INTA AER Pigüé.

³ Amicale de Intercambios Pigüé.

⁴ INTA AER Carhué.

Por otro lado, crece la búsqueda de alimentos anclados en un “terruño”, es decir en las tradiciones locales, como también por preparaciones artesanales, basadas en saberes tradicionales (“las recetas de la abuela”), o en innovaciones que confieren al producto un estilo particular permitiendo de esa manera el reconocimiento social del producto y el productor.

Estos cambios en la demanda de alimentos son percibidos, por diversos actores públicos y privados, como una oportunidad. Desde el punto de vista económico se lo ve como la posibilidad de valorizar productos locales. Algunos de estos productos han permanecido en la órbita doméstica, destinados al autoconsumo, otros encuentran un techo muy limitado en el mercado local y otros están en franca desaparición.

Una visión más abarcativa, sustentada en la finalidad de promover el desarrollo territorial, se orienta a la valorización integral de los recursos locales. En estos enfoques se reconocen las múltiples aristas que recubren los conceptos de valor y de valorización de los alimentos locales. En algunas reflexiones se reconoce también las sinergias y complementariedades que existen o pueden existir entre las actividades que conforman una canasta de bienes territorializados (Pecqueur, 2001). Por ejemplo, la complementariedad local que puede existir entre actividades como el turismo y el turismo rural para con la gastronomía local, la fabricación de artesanías, las festividades y manifestaciones culturales locales, los conocimientos de los baqueanos e historiadores locales, etc. Desde el punto de vista cultural e identitario, estos procesos constituyen una oportunidad para la patrimonialización de los recursos locales y para reforzar la identidad territorial de los miembros de la comunidad.

El Sudoeste bonaerense y su evolución hasta el actual mosaico de cultura

Si bien investigaciones científicas dan cuenta de asentamientos en esta zona desde el pleistoceno, la ocupación territorial no presentó grandes cambios

hasta el siglo XIX d.C. En la segunda mitad del siglo, con el paulatino avance de la cultura occidental, se genera, en esta zona, una sociedad de frontera, conformada principalmente por mestizos (hijos de españoles y aborígenes), mulatos, algunos grupos de aborígenes y algunos descendientes de europeos. Esa frontera virtual, es materializada, en la década de 1870, por la instalación de una línea de fortines acompañada de la construcción de la denominada zanja Alsina⁵.

Esta cultura de frontera va a ser radicalmente transformada a partir del año 1879 en el que se desarrolla la denominada *Campaña al Desierto* en la que se combatió a la población aborígen. Aquella campaña, incorporó quinientos cincuenta mil kilómetros cuadrados a la Nación. Las tierras “liberadas” del aborígen fueron cedidas a los capitales que financiaron la campaña del desierto, y en pago a militares que la efectuaron la campaña. El resto fue vendido o entregado en concesión a empresas privadas.

La instalación de poblaciones en esta región, al compás del avance del ferrocarril o en torno a los antiguos fuertes, se caracterizó por la afluencia de inmigrantes, principalmente europeos. En el marco de esa dinámica, el sudoeste bonaerense (SOB). Se caracteriza entonces por la confluencia de la cultura criolla con numerosas culturas inmigrantes.

En las comunidades del sudoeste bonaerense, los procesos de hibridación cultural se fueron desarrollando en forma diferencial en función de la organización de los inmigrantes al momento de su llegada: por un lado en su gran mayoría los italianos, españoles, paraguayos y chilenos llegaron en forma individual. En contraparte, rusos-alemanes, judíos, franceses, mallorquines y bolivianos, lo hicieron en forma grupal.

⁵ De los 600 Km. proyectados por el ministro de Guerra Adolfo Alsina solo se construyeron 374 km. Los trabajos eran efectuados por las dotaciones de los regimientos de línea, cuadrillas de peones contratados como zanjeadores y los presos traídos al efecto. El foso tenía 3 metros de ancho por 2 de profundidad se formaba un parapeto de tosca y tierra, tal es el caso de esta zona, que por tal razón se lo denominaba “El Paredón”.

En función del tipo de la organización inicial, la gastronomía muestra diversas formas de localización. En el caso de inmigraciones por familias individuales, generalmente la gastronomía quedó circunscripta al ámbito doméstico, con una pérdida gradual de su especificidad. En el caso de la inmigración en grupos, la gastronomía presenta formas de localización que son variables entre comunidades.

En este contexto, nuestros trabajos se desarrollaron y siguen evolucionando en base a metodologías de investigación-intervención cuyo objetivo contribuir al rescate, valorización y patrimonialización de la gastronomía de culturas inmigrantes en el SOB. La finalidad de contribuir al desarrollo territorial implica considerar no sólo los aspectos técnicos relativos a las especificidades de los productos y a su rescate, sino a las particularidades de las acciones colectivas sobre las cuales se basa dicho proceso.

Marco Conceptual: nuestra metodología a partir del enfoque Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)

El enfoque SIAL es generado en Francia, a mediados de la década de 1990, en un contexto en el que hacía crisis el modelo productivista e industrial de los sistemas agroalimentarios. La pérdida de identidad de las producciones y de los productos, la uniformización de los paisajes y de las formas de vida, la contaminación del medio ambiente y la pérdida de la biodiversidad respondían a racionalidades lineales y muy arraigadas en los distintos ámbitos relacionados con el medio rural. Se requería entonces de enfoques multidisciplinarios que permitieran abordar las particularidades culturales y funcionales de los territorios y aportar elementos para su identificación y valorización.

Las bases conceptuales del enfoque SIAL

En la actualidad el enfoque SIAL puede ser considerado como un conjunto de herramientas movilizables en actividades de investigación e intervención, cuya finalidad es sostener procesos de identificación, rescate y valorización de recursos locales y cuyos aportes pueden ser capitalizados en el diseño de políticas públicas.

Los principales elementos que lo caracterizan y que lo diferencian de otras herramientas metodológicas son:

a) Abordar en forma central la relación Producto-Territorio

Este enfoque sitúa como temática estructurante, establecer la naturaleza de la relación entre los sistemas agroalimentarios localizados y el territorio. Según Muchnik, la determinación del territorio sobre el funcionamiento de los SIAL se da a partir de tres especificidades de estos últimos:

- (i) Las interacciones con el medioambiente y con el mundo rural, tanto desde un punto de vista material como desde un punto de vista social.
- (ii) El estatuto particular de los alimentos, ya que son los únicos que se incorporan durante el acto de consumo.
- (iii) Dados sus lazos particulares, tanto con el mundo rural como con los consumidores, los SIAL pueden jugar un rol catalizador del desarrollo territorial, con un impacto que puede ir mucho más allá del sector agroalimentario (Muchnik, 2006: 18).

Una particularidad del enfoque es que, al analizar los actores que componen cada SIAL, el consumidor es considerado como un actor más. Este, contribuye con sus saberes y comportamientos, a su transformación preservando su tipicidad o por omisión a la pérdida de las especificidades del SIAL y del producto.

b) Integrar en la investigación múltiples dimensiones

Los aportes científicos de investigación e investigación-acción que confluyen en este enfoque se estructuran fundamentalmente en cuatro dimensiones:

- (i) Una dimensión histórica, a través de la cual se podía apreciar el proceso de formación de las experiencias de campo estudiadas
- (ii) Una dimensión institucional que pone su acento en las relaciones entre los actores sociales, sus estrategias individuales y colectivas
- (iii) Una dimensión técnica, centrada en la observación, descripción y análisis de los saberes y de las técnicas utilizadas
- (iv) Una dimensión alimenticia, focalizada en las relaciones (sociales, culturales, económicas) entre el producto y el consumidor (Muchnik, 2006: 4).

c) Abordar en forma integrada diversas áreas de observación e intervención

Una visión consensuada entre autores pioneros del enfoque SIAL los llevó a identificar cuatro grandes áreas de temáticas que aborda dicho enfoque:

- (i) La coordinación de los actores que componen un SIAL y entre estos y otros actores del medio.
- (ii) La calificación de los productos,
- (iii) Las dinámicas de los saberes y de las competencias de los actores, y
- (iv) La gestión de los recursos a valorizar (Muchnik y de Sainte Marie, 2000).

Como fuera expresado, el enfoque considera a estas cuatro grandes áreas temáticas que componen los SIAL, no sólo como área de observación, sino también como ámbito de intervención y como objeto de políticas públicas.

La integración en una misma área temática de aspectos técnicos y relacionales requiere necesariamente de enfoques interdisciplinarios que movilizan herramientas provenientes de la sociología, la antropología, la historia, la economía, las ciencias políticas, la geografía regional, las ciencias técnicas, las ciencias biológicas, etc.

Desde nuestra óptica, una de las particularidades que caracterizan al enfoque SIAL es su carácter de comprensivo. Es decir que no se parte de recetas o paradigmas preestablecidos (acortar cadenas, integrarse horizontal o verticalmente, orientarse necesariamente hacia mercados de alto valor agregado) sino de observar la “realidad” y dar cuenta de ella. La situación actual, no es considerada como un desvío frente a situaciones ideales. Luego, las posibles vías de evolución, son imaginadas por los investigadores y/o construidas junto a los actores locales, en función de la “realidad” reconocida en el diagnóstico. Así, la evolución de cada SIAL y de cada producto (o canasta de productos) se constituye en la resultante de una relación dialéctica entre el SIAL y su territorio.

La adaptación del enfoque SIAL a las particularidades del Sudoeste Bonaerense

Abordar el rescate y valorización de recursos territoriales en el sudoeste bonaerense, requirió de un proceso de reinterpretación de los aportes del enfoque SIAL y adaptarlo a metodologías de investigación e intervención apropiadas a la realidad de las distintas comunidades.

En primer lugar los trabajos desarrollados en Europa, África y los primeros trabajos de América Latina consideran a los territorios como unidades “uni-

culturales”. Así, un producto resulta de la impronta de la cultura local, a través de sus saberes y prácticas y las interacciones con el medio biofísico. Además las temporalidades de los casos abordados en los trabajos fundacionales de SIAL se miden generalmente en siglos ¿Cómo abordar el vínculo producto-territorio en comunidades multiculturales con instalaciones relativamente recientes? ¿Y cómo abordar el vínculo cultura-producto al interior de determinados grupos de inmigrantes dispersos en diversos territorios como por ejemplo los descendientes de rusos-alemanes?

En segundo lugar, la valorización de los alimentos locales se entiende en gran parte de los casos como la diferenciación del alimento local mediante sellos de calidad. En ese contexto las metodologías de investigación e intervención se orientan a generar espacios en los que los actores locales intercambien y acuerden, tanto sobre los insumos utilizados y sobre las prácticas de elaboración y consumo, como en las particularidades de dichos alimentos. Es decir, deben acordar con qué insumos, cómo y con qué se elabora y cómo es el producto típico local que será diferenciado en el mercado.

Esto supone por un lado que existen productos únicos, cuya calidad específica está vinculada al territorio, y que además tiene una proyección en el mercado que merece el esfuerzo de un proceso de diferenciación. ¿Cómo se aborda entonces la valorización de productos que no son únicos, es decir que no tienen “una” calidad específica vinculada al territorio? Es decir, productos que presentan calidades que existen fuera del territorio, o que sus características divergen fuertemente al interior del territorio.

Por otro lado, el desafío de contribuir al desarrollo territorial requiere de metodologías participativas que incluyan a la mayor cantidad de actores locales, y contribuya así a lograr consensos que integren la mayor diversidad posible de situaciones. Se podría decir que responde a una visión de agregado de valor comercial de productos locales, con la finalidad de que el proceso sea inclusivo a nivel territorial.

Al considerar la realidad de las comunidades del SOB, la valorización de las especificidades locales nos condujo a orientarnos hacia objetivos que en numerosos casos no eran económicos. Es así que el geógrafo Roberto Bustos Cara (citado por Sili, 2018: 18) propone reflexionar en términos de animación colectiva en lugar de hacerlo bajo el concepto de desarrollo local. En el mismo sentido, junto a Gonzalez Cosiorovski proponemos trabajar en pos de la valorización integral de recursos territoriales en lugar de centrarse en el concepto de agregado de valor (Champredonde y Gonzalez Cosiorovski, 2016: 149).

Junto al concepto de valorización consideramos también al de patrimonialización de los recursos territoriales, entre ellos la gastronomía local (localizada), lo que implica que dichos recursos sean rescatados, asumidos como propios y transmitidos a las generaciones futuras de la comunidad, indistintamente del origen geográfico de cada uno de sus integrantes.

La implementación de metodologías construidas en cada localidad

Los trabajos de investigación y de animación colectiva nos condujeron a generar diversas metodologías según las particularidades de cada comunidad. A los fines de organizar nuestra reflexión, consideraremos tres tipos de localidades en las cuales nos ha tocado intervenir: las comunidades que podemos considerar como “uniculturales”, es decir las que muestran una clara predominancia en el tiempo de una cultura inmigrante, las multiculturales, es decir que evolucionaron con un aporte constante de inmigrantes de diversos orígenes, y las que partieron de un determinado grupo de inmigrantes y que evolucionaron con el aporte de diversas culturas inmigrantes.

Evidentemente, el factor fundamental a considerar es que todas esas localidades del SOB evolucionaron en el marco de la evolución histórica de la región pampeana en su conjunto, en la que tanto la gastronomía como las

otras expresiones culturales, contaron con un marco cultural particular en cada etapa histórica. Y esa inmersión en la cultura pampeana generó que en la actualidad encontremos grandes similitudes en el estilo de vida, hábitos alimentarios, acento, etc. a lo largo de toda la región.

Intervenir en comunidades “uniculturales”

El acercamiento a la comunidad de San Miguel se dio en los años 2009 y 2010. En ella, la cultura que presenta aún una amplia predominancia de la cultura ruso-alemana, por haber sido una comunidad fundada en 1903 por quince familias de ese origen, y haber permanecido relativamente “cerrada” hasta los años 1980.

La primera actividad fue un taller con la población local en el que se identificaron todos los “valores” o atributos locales positivos de la comunidad. Se identificaron así el estilo de vida, la libertad y seguridad para la crianza de los niños y sobre todo las manifestaciones de la cultura ruso-alemana tales como juegos, arquitectura, música, celebraciones comunitarias y gastronomía.

A partir de dicho taller y de encuentros con actores locales se comenzó a postular objetivos como el posible desarrollo de propuestas turísticas en esta pequeña comunidad, aunque distante y mal conectada con los principales centros urbanos de la región. Por ejemplo, dada la relativa proximidad a un centro turístico como Carhué se pensaba en organizar alguna jornada donde se practicasen juegos típicos practicados décadas atrás y se ofrecieran platos propios a la gastronomía local.

Sin embargo, los numerosos conflictos presentes en la sociedad local dificultaron pronto la evolución del proyecto. Una de las situaciones conflictivas con fuerte impacto en la pequeña comunidad de San Miguel es la antinomia planteada entre la escuela religiosa, fundada desde la llegada de

esta comunidad, frente a la escuela pública, fundada en la década de 1960. Una parte de la comunidad, con un fuerte apego a la religión católica, consideró a la enseñanza laica como una amenaza que podría debilitar el espíritu religioso de la comunidad.

Si bien estas situaciones afectaron fuertemente el proyecto de valorización de recursos territoriales, el hecho que la animadora principal del equipo de acompañamiento visitara la localidad por su rol de extensionista del ProHuerta, su relación con la escuela pública (n.º 18) derivó en que la directora del EGB conociera el enfoque SIAL y decidiera elaborar una propuesta inspirada en dicho enfoque. El resultado fue la incorporación de un taller de panadería para que los niños aprendieran a elaborar algunos panificados típicos de la cultura ruso-alemana.

En comunidades multiculturales sin la impronta de una cultura particular

La realidad de la ciudad de Carhué, cabecera del partido de Adolfo Alsina, se asemeja a la de muchas localidades de la región pampeana, en el hecho de constituirse a partir de la presencia de familias criollas y de la llegada de inmigrantes provenientes de distintas regiones del mundo, especialmente de Europa occidental. Por ello, el trabajo realizado en esta comunidad se orientó a rescatar prácticas y eventos que estaban en la memoria de la población local.

También se organizó el rescate de recetas típicas de las distintas regiones de las que vinieron inmigrantes italianos, españoles y ruso-alemanes. Estos últimos oriundos de la comunidad de Rivera, situada al igual que San Miguel Arcángel, dentro del partido de Adolfo Alsina. La investigación que contribuyó a rescatar diversas recetas se dio a través de la investigación realizada por una pasante de una Universidad de Francia, la cual efectuó entrevistas en coordinación con diversas asociaciones de Inmigrantes: Asociación Española, Asociación Italiana y Asociación descendientes de alemanes del Volga.

Se entiende que los platos identificados responden a diversas procedencias regionales al interior de cada país de origen. Es decir, en la Asociación Italiana se identificaron platos con origen el Piamonte, en la Toscana, en Calabria o en Sicilia. Lo mismo para los platos españoles que provienen de Asturias, País Vasco o Andalucía. Ello implica además que está asociada al origen de diversas familias que se instalaron en Carhué en distintas etapas históricas. Una idea asociada a este rescate fue el identificar las especies vegetales que cultivaban en las huertas en décadas pasadas. La intención fue contribuir, desde el programa ProHuerta, a ampliar el abanico de vegetales cultivados y consumidos por las familias carhuenses.

También se trabajó en el rescate de eventos sociales o festividades que se celebraban en épocas pasadas. Fue así como se reeditó la fiesta de San Pedro y San Pablo, realizada todos los 29 de junio, con su clásica fogata. En la primera celebración organizada se ofrecieron también algunos platos de repostería rescatados en el trabajo anterior, ofrecidos por miembros de las Asociaciones de Inmigrantes.

Como actividades integradoras a nivel del partido de Adolfo Alsina, se desarrollaron también seminarios que organizaron en conjunto el Municipio y el INTA local, en los cuales se reflexionó sobre la integración de la gastronomía regional a la propuesta turística, predominantemente centrada en las termas de Carhué y la laguna de Epecuen. En estos seminarios, a los que se invitaron especialistas de diversas disciplinas asociadas al turismo, participaron actores que habían sido movilizados en los distintos trabajos locales.

En comunidades multiculturales con la impronta de un grupo inmigrante

En otras dos localidades del sudoeste bonaerense, ambas en el distrito de Saavedra, se desarrollaron trabajos de rescate y valorización de recursos territoriales en ciudades en las que en ambos casos mantienen la impronta de

un grupo de inmigrantes con un origen geográfico común (mallorquines —España— en Goyena y aveyroneses —Francia— en Pigüé), pero con gran afluencia de poblaciones de origen diversos, tanto inmigrantes o descendientes de italianos, españoles, portugueses, uruguayos, chilenos y recientemente paraguayos y bolivianos.

Los primeros trabajos se desarrollaron en la localidad de Goyena (2007), formada desde sus inicios (1904) con una gran cantidad de familias mallorquinas (España) se implementaron metodologías orientadas a dos tipos de objetivos. El objetivo inicial fue contribuir al rescate y valorización de alimentos que se localizaron en la comunidad, es decir, que sobrepasaron el ámbito de la cultura de los mallorquines, para pasar a ser parte del patrimonio gastronómico local.

Para ello, en un primer momento se hizo una entrevista grupal a los miembros más ancianos de esta pequeña localidad (800 habitantes) con el fin de identificar los trazos salientes de la evolución de la comunidad local, tanto en el centro urbano como en el área rural de influencia en la que se asentaron los inmigrantes mallorquines. Se constató que en las últimas generaciones se perdieron gran parte de los saberes sobre las danzas folclóricas, entretenimientos y la lengua de los inmigrantes.

También se constató que aún permanecían presentes en la memoria y en algunos casos en las prácticas cotidianas, periódicas o festivas, algunos platos o alimentos heredados de los inmigrantes. Una de las particularidades es que algunos platos permanecían en el ámbito familiar y otros eran más conocidos por la comunidad en su conjunto.

Se reflexionó entonces sobre los procesos de deslocalización y relocalización de los alimentos en base a diversos mecanismos sociales. En algunos casos los alimentos adquirieron una particularidad en su proceso de hibridación en el nuevo territorio y fue asumido como propio y transmitido en el seno de la

comunidad en su conjunto. Por ello se los consideró como productos con tipicidad territorial (Casabianca y otros, 2005: 8).

Otros alimentos permanecieron restringidos al ámbito doméstico de una o pocas familias, por lo cual se consideró que se encontraban más anclados en el ámbito familiar que en el territorio (Champredonde, 2016: 25). La consecuencia de este tipo de anclaje es su limitada transmisión y proyección futura del mismo, lo que coincide con la pérdida de muchos componentes de la gastronomía asociada a culturas inmigrantes.

En ese primer relevamiento se identificó que cuatro alimentos de origen mallorquín habían conocido un proceso de localización en el territorio, a saber la sobrasada (embutido), la ensaimada (panificado), la coca o pizza mallorquina y la panada (empanada de cordero). Otro plato como la sopa mallorquina permanecía restringida en ese momento al ámbito de una sola familia local con su posterior desaparición con el fallecimiento de la cocinera que lo preparaba.

Estos trabajos de rescate se continuaron luego a través de talleres e investigaciones realizados con alumnos de la escuela polimodal agropecuaria de dicha localidad (alumnos de 12 a 17 años). A partir de objetos utilizados como disparadores se reflexionó sobre las producciones de alimentos en forma artesanal e industrial. Asociados a los primeros los alumnos indagaron en su familia sobre las tradiciones culinarias de las generaciones anteriores (Schmidt y otros, 2010: 3). Se desarrollaron también talleres sobre evaluación sensorial de los alimentos y de la influencia de los sentidos en la percepción de los alimentos.

La actividad principal se centró en la elaboración por parte de los alumnos del chacinado típico local, la sobrasada, lo que aseguró la transmisión del saber hacer a las generaciones más jóvenes. A partir del tercer año de elaboración, se incorporó también la realización de un taller de evaluación sensorial e intercambios en la que se convocó a la escuela al resto de la comunidad de Goyena. Producto de estos intercambios se incorporó a un poblador local para

que acompañara la fabricación y maduración de la sobrasada elaborada por los alumnos al año siguiente.

El segundo objetivo fue contribuir a una mayor integración de la comunidad. Para ello se implementaron talleres de interculturalidad en la escuela primaria. Las actividades recreativas implementadas en esta escuela apuntaron a que los niños atribuyan un sentido positivo a las diferencias culturales y a que tomaran conciencia que en cada plato, somos herederos de muchas culturas, las cuales contribuyeron a su evolución en el tiempo. Con el video “el viaje de la empanada” (<https://www.youtube.com/watch?v=41NOtbqaJPE&t=46s>) los alumnos comprendieron que al consumir una empanada (tanto criolla como la panada) eran herederos de culturas que se inician con los persas en el oriente medio y que llegan a nuestro continente de la mano de los españoles. Al comer empanadas en un asado, reproducimos hábitos alimenticios tanto de los inmigrantes como de nuestros aborígenes.

La metodología desarrollada incluyó también competencias en grupos en los que el juego del tutifrufruti permitía adjudicar valores mayores a los productos que diferían de lo que el común de los niños consumía todos los días en sus hogares. Las comidas de familias de inmigrantes más recientes como los chilenos, sumaban más puntos que los platos conocidos por todos los niños, lo cual contribuía a atribuir nuevos valores a lo desconocido. Esta metodología de trabajo fue registrada en el documental denominado “el taller” (<https://www.youtube.com/watch?v=zP2H9eN18XA>).

Producto de los trabajos locales se reeditó las fiestas mallorquinas, las cuales se habían dejado de organizar en la década de 1960. Esta fiesta organizada los primeros días del mes de setiembre de cada año constituye una ocasión adecuada para ofrecer los cuatro alimentos típicos identificados al inicio de la investigación y consolidar así su apropiación por parte de la comunidad en su conjunto.

Uno de los objetivos que surgió durante la implementación del proyecto fue potenciar la proyección comercial de la sobrasada, producto destinado en

algunos casos al mercado doméstico de Goyena. Sin embargo, la dificultad de cumplir con la normativa sanitaria por parte de las elaboraciones familiares constituyó la limitante mayor. Un proyecto local emergió como una solución parcial a este problema, como lo fue la construcción de una sala de elaboración de alimentos que cumpla con las normas sanitarias, instalada en el predio, en la escuela agropecuaria. Sin embargo, particularidades en las etapas de terminación de la construcción hizo inviable los proyectos comerciales.

La otra ciudad del partido de Saavedra en la que se implementó este tipo de proyectos fue la localidad de Pigüé. La misma fue fundada en 1884 por un contingente de inmigrantes de la región del Aveyron de Francia. Al igual que en la mayoría de las ciudades de la región pampeana, la comunidad evolucionó en el marco de la cultura pampeana donde la cultura criolla conoció múltiples hibridaciones con afluencias inmigratorias principalmente europeas y de países limítrofes.

Gran parte de la gastronomía heredada de los inmigrantes del Aveyron permanecía invisible, excepto la práctica de preparar el ganso en grasa (o confit de ganso), plato conocido por varios pobladores de Pigüé, pero cuya elaboración es escasa desde la década de 1970. La primera actividad realizada a nivel local fue la compra de gansos y preparación del ganso en grasa por parte de un equipo formado por miembros del INTA Pigüé y del Amicale de Intercambio Pigüé⁶.

Para ello se organizó una primera reunión en marzo de 2016, en la que se intercambió sobre las prácticas cría de los gansos, preparación del plato, método de conservación en grasa y ocasiones de consumo, relevando las recetas familiares. Se acordó entonces prepara dos variantes en las que diferían solamente las especias utilizadas en la cocción. Una vez elaborado el ganso en

⁶ Esta institución tiene por objetivo promover los intercambios entre Pigüé y Francia, con especial énfasis en la región del Aveyron, departamento francés del cual provenían la mayoría de los inmigrantes que fundaron Pigüé.

grasa se llamó a vecinos de Pigüé que recordaran o conocieran el plato, para realizar una evaluación sensorial comparando las dos versiones. Por otra parte, con las imágenes tomadas durante todo el proceso y los testimonios recogidos luego de la evaluación sensorial se elaboró un video (<https://www.youtube.com/watch?v=xmCXpuSIVDQ>).

El entusiasmo demostrado por los participantes y el testimonio de que existían otros platos heredados de los inmigrantes aveyroneSES, que podrían ser rescatados y valorizados. Ello dio lugar a que en 2017 se organizaran talleres para identificar los nombres de distintos platos que se asocian a dicha inmigración, consensuando la existencia de unos quince.

Al igual que en el caso del ganso en grasa, se organizó luego un taller para identificar las diversas variantes de un plato y posteriormente se reunió a todo el grupo de participantes a preparar y degustar las distintas versiones de cada plato. Cada elaboración fue registrada mediante cámaras o celulares, con el fin de generar registros visuales de los procesos y del resultado que se debe obtener en cada plato.

La elaboración grupal y degustación de los platos permitieron conformar un grupo de pobladores locales, varios de ellos con ancestros aveyroneSES pero con apellidos de origen diverso, en el que la convivialidad permitió sobrellevar tensiones y diferencias preexistentes. Otros de los logros de este proceso fue que el ganso en grasa fue ofrecido como plato de la colectividad “francesa” de Pigüé en la fiesta de los inmigrantes en agosto de 2016.

Entre los objetivos planteados por quienes lideran el proceso es, en primer lugar, que las recetas sean rescatadas y apropiadas por parte de la comunidad local, más allá de los orígenes de sus ancestros, transformándose de productos circunscriptos en el anclaje en familias de inmigrantes, a un anclaje en el territorio, es decir en la comunidad de Pigüé.

Para contribuir a la difusión de los saberes y el conocimiento de estos platos, en la comunidad se inició un trabajo en articulación con la Universidad

Provincial del Sudoeste (UPSO) y con el Instituto Superior de Formación Docente y Técnico n.º 48 de Coronel Suarez para generar registros visuales del proceso de elaboración de los platos y de los distintos componentes y prácticas culturales que acompañan tradicionalmente la preparación y consumo de cada uno de ellos, reconociendo las variantes locales de cada plato.

El mensaje vehiculizado por los videos, debe tener en cuenta el objetivo central que es la apropiación de estos elementos patrimoniales para que se constituyan en patrimonio de la comunidad en su conjunto. Por ello tanto las imágenes como los relatos incorporados en el mismo, deben poner acento en el origen aveyrones pero sobre todo en la evolución en un contexto de hibridación cultural a nivel local, lo que lo constituye en un producto único y propio de la comunidad de Pigüé.

También se amplió el grupo de orientación del proyecto, incorporando a la oficina de turismo del distrito y al museo local, con el fin de imaginar e implementar estrategias que mejoren la difusión de la información en la población local y a los visitantes de la localidad. Está implícito también el estimular en los turistas la demanda de la gastronomía local. Como parte de la misma estrategia, se convocó a rotiserías y restauradores locales a los talleres de rescate de los platos típicos, con el fin de facilitar la proyección comercial de los mismos.

Resultados

Los trabajos de investigación y acompañamiento al desarrollo a nivel regional, centrados en el rescate, valorización y patrimonialización de los recursos territoriales generaron resultados en dos niveles. A nivel teórico y metodológico contribuyeron a la evolución del enfoque SIAL, dado que éste se había generado y evolucionado en el marco de territorios en el que predomina una cultura local (Europa y África). En este caso, las particularidades

de un territorio considerado como un “mosaico de culturas”, contribuyeron a poner acento en aspectos como la multiculturalidad y los procesos de hibridación, localización y deslocalización de la calidad de los alimentos.

En ese sentido, avanzar en una tipología de las comunidades según el perfil cultural, y según el tipo de recurso gastronómico local, permite comprender mejor el vínculo de la comunidad local y los elementos de la gastronomía que pueden constituirse en referencias identitarias y que son pasibles de ser transmitida como patrimonio a las generaciones siguientes. Y desde el punto de vista de la acción, los objetivos que se pueden plantear en el proceso de valorización/patrimonialización y por ende el tipo de metodología a implementar.

En ese sentido debemos destacar que las metodologías de diferenciación por producto muestran grandes limitantes en función de la proyección actual al mercado de los productos rescatados. Así, las denominaciones de origen, por ejemplo, se revelan como herramientas poco adecuadas a estas realidades. Productos como la sobrasada o eventualmente el confit de ganso, podrían tener mayor proyección en el mercado, en cuyo caso se deberá volver a analizar la factibilidad de comunicar marcas colectivas u otras herramientas.

En segundo lugar, a partir de dichas metodologías participativas, implementadas a nivel de las comunidades de Goyena, Pigüé, Carhué y San Miguel Arcángel, se contribuyó efectivamente a rescatar los saberes (del producir al degustar) y recrear platos y productos que se estaban perdiendo y preservar así parte del patrimonio gastronómico local. En numerosos casos se logró conectarlos con la oferta local a turistas y una transmisión más amplia al resto de la comunidad de platos que aún se siguen preparando.

En el caso de Goyena se logró implementar actividades de rescate y transmisión de saberes en la Escuela Agropecuaria de esa localidad y reeditar las fiestas mallorquinas, las cuales habían sido discontinuadas en la década de 1960.

En la ciudad de Carhué, se volvió a festejar la fiesta de San Pedro y San Pablo, ocasión en la cual las distintas comunidades de inmigrantes ofrecían platos típicos. En la ciudad Pigüé se rescataron hasta el momento cinco platos típicos, algunos de los cuales fueron ofrecidos en eventos colectivos y se generó una comunicación visual en torno al primer plato rescatado, el confit de ganso o ganso en grasa.

El desafío que se plantea en estas comunidades es el de contribuir a una mayor socialización de dichos platos en la comunidad local en su conjunto, excediendo el ámbito de las familias que descienden de los inmigrantes que introdujeron y adaptaron cada plato a las condiciones locales. A nivel metodológico, una de las estrategias planteadas es continuar generando registros visuales que acompañen la acción colectiva y que contribuyan a la transmisión de los saberes propios a la elaboración de cada plato.

Bibliografía

- Bustos, R, Oustry, L. y Haag, M. I. (2004), “Producción de valores territoriales: entre cultura y mercado. Habilidades y saberes locales como estrategias ante la crisis”. En Albaladejo, C y Bustos, R. (Comps.). *Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina*. Bahía Blanca: co-Edición - INRA SAD y Dynamiques Rurales, pp. 125 a 145.
- Casabianca, F.; Sylander, B.; Noël, Y.; Beranger, C.; Coulon, J. B. y Roncin, F. (2005). “Terroir et Typicité: deux concepts-clés des Appellations d’Origine Contrôlée. Essai de définitions scientifiques et opérationnelles”. *Actas del International Symposium “Territoires et Enjeux du Développement Régional”*, (22p), Lyon, Francia.
- Champredone, M. y Gonzalez Cosiorovski, J. (2016). “¿Agregado de Valor o Valorización? Reflexiones a partir de Denominaciones de Origen en

Rescate y valorización de la gastronomía de culturas inmigrantes en el sudoeste bonaerense

América Latina”. *RIVAR*, Vol. 3, n.º 9, IDEA-USACH, Santiago de Chile, septiembre, p. 147.

Muchnik, J. y De Sainte Marie, C. H. (2000). Actas del Proyecto Inter Unidad (PIU) INRA-CIRAD.

Muchnik, J. (2006) “Sistemas agroalimentarios localizados: evolución del concepto y diversidad de situaciones”. III Congreso Internacional de la Red SIAL “Alimentación y Territorios”, 18 al 20 de octubre, Baeza, España, 21 p.

Pecqueur, B. (2001). “Qualité et développement territorial, l'hypothèse du panier de biens et de services territorialisés”. *Economie Rurale*, n.º 261, pp. 37-49.

Schmidt, V.; Oustry, L.; De La Fuente, L. y Champredone, M. (2010). “Los talleres: una herramienta metodológica en la promoción de la interculturalidad y en el rescate de alimentos con identidad territorial”. *Actas de la XV Jornadas de Extensión Rural*, 6 a 8 de octubre, Potrero de los Funes, San Luis.

Sili, M. (2018). “La acción territorial. Una propuesta conceptual y metodológica para su Análisis”, *Revista Brasileira de Estudos Urbanos e Regionais*, Sao Paulo, Vol. 20, n.º1, Janeiro-Abril, pp. 11 a 31.

CAPÍTULO 6

HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA MARCA COLECTIVA PARA EL ACEITE DE OLIVA DEL SUDOESTE BONAERENSE

Lorena Tedesco¹

Introducción

Los alimentos con identidad territorial promueven el desarrollo de la región, contienen el éxodo rural, revalorizan la cultura y conectan a la gente del lugar con sus saberes y su historia. Ello explica que en los últimos años el Estado aliente este tipo de certificaciones en la producción de alimentos. La hipótesis de este trabajo es que hay limitaciones que están dadas principalmente por la heterogeneidad de las producciones y por su grado de informalidad.

El objetivo del trabajo es exponer la experiencia interdisciplinaria e interinstitucional en la investigación y desarrollo de un sello de identidad territorial para el aceite de oliva virgen extra (AOVE) del Sudoeste Bonaerense (SOB)

¹ Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (IIESS), CONICET/UNS, Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: ltedesco@criba.edu.ar.

en donde hay un incipiente cluster olivícola compuesto por 46 fincas que producen en total 2600 hectáreas aproximadamente de la variedad arbequina. Se trata de empresarios extra sector, mayormente profesionales que incursionan en esta actividad como complemento de su profesión, ya que la mayoría tiene estudios universitarios completos.

Los partidos que comprende el estudio son Bahía Blanca, Coronel Rosales, Monte Hermoso, Coronel Dorrego, Villarino, Patagones, San Cayetano, Necochea, Tres Arroyos, Puán y Saavedra.

La venta es un 90% de aceite extra virgen en forma minorista y dentro de la región. La calidad es excelente por las propiedades que le aportan el suelo y el clima de la región.

La Universidad Nacional del Sur, junto con la Universidad Nacional del Sudoeste y la Universidad Nacional de Mar del Plata, acompañados por el INTA, están estudiando y asesorando al sector desde hace más de 5 años.

Los resultados a los que se abordó mediante la metodología de entrevistas individuales y encuentros grupales con los productores es que si bien manifestaron interés en lograr una marca colectiva que identifique a su aceite de oliva extra virgen, o se movilizan para armar el protocolo correspondiente debido entre otras cosas a la rivalidad y desconfianza que existe entre ellos y a la falta de apoyo por parte del sector público e instituciones intermedias.

Marco teórico

Los alimentos vinculan un espacio rural con la sociedad. De esta manera revalorizan la cultura, conectan a la población, contienen el éxodo rural y promueven el desarrollo. Por ello el Estado debe tener un rol activo en la formación de estos procesos.

El marco legal argentino permite hoy la identificación y valorización de productos alimenticios con identidad territorial mediante las *Indicaciones*

Hacia la construcción de una marca colectiva para el aceite de oliva del sudoeste bonaerense

Geográficas Calificadas (Indicaciones Geográficas —IG— y Denominaciones de Origen —DO—, Ley n.º 25380 —año 2001— en proceso de reglamentación). Se encuentran en pleno proceso de implementación otros instrumentos formales, como *marcas nacionales* (“Alimentos Argentinos, una elección natural”) y *provinciales* (“producto salteño”; *Calidad La Pampa*) y las certificaciones de Productos Orgánicos o de Producciones Integradas. Estos, contribuyen a la diferenciación de productos con calidad específica. Por su parte, *Rutas Alimentarias Argentinas* es un proyecto federal que apunta a difundir y valorizar los productos “regionales” a través del turismo (Champredonde y Schiavone, 2006: 20).

Las principales características de cada uno de estos instrumentos son:

- ✓ **Marcas Comerciales:** ahorran costos de transacción, separan de la competencia. Protege SIGNOS y da EXCLUSIVIDAD. Se registran en el Instituto Nacional de Propiedad Industrial (INPI) por 10 años renovable automáticamente.
- ✓ **Marca Colectiva:** Propiedad de varios. (organización o asociación) distribuyéndose el costo de desarrollo de la marca. Deben cumplir un protocolo. Por ej. Cooperativa de horticultores.
- ✓ **Marca de Certificación:** Asegura que las características han sido certificadas por alguien. Cualquiera puede acceder si cumple con los estándares. Regulación no definida.
- ✓ **Marcas Colectivas Sociales (2008):** Sólo para identificar un producto que se desarrolla en alguna forma organizativa de la economía social.
- ✓ **Sello de calidad “Alimentos Argentinos, una elección natural”:** (2005). SGPYA es titular de la certificación y promotora del desarrollo en Argentina, Unión Europea, Estados Unidos y es gratuito su uso pero no los trámites. Se caracteriza por:
 - ❖ Mayor parte de materia prima argentina.

- ❖ Manual de gestión de calidad.
 - ❖ Certificado de protocolo.
 - ❖ Obligación del uso del rótulo.
- ✓ Marcas Provinciales: Las lleva adelante una provincia, por ejemplo, marca “Tucumán”, “Producto Salteño”, “Marca de Calidad Rionegrina”, “Producto de La Pampa”.

Lo que queda claro es que, más allá de cual sea el instrumento para vincular un producto con el territorio donde se elabora, abarca a profesionales del derecho, de la economía, de la gastronomía, de la sociología, entre otros. Y lo más importante es que se trata de amalgamar dos tipos de producción que parecieran ser opuestos: la tecnología para lograr una escala de producción que sea económicamente rentable y lo artesanal de la producción que es lo que busca rescatar en este tipo de concepto.

Este proceso implica conseguir que el producto a certificar garantice la inocuidad lo que es difícil por la marginalidad e informalidad que caracteriza la producción de los mismos y adaptarlo a las exigencias de un consumidor cada vez más informado y, además, a los estándares de calidad internacionales que están contemplados en la legislación. Este proceso, entonces, conlleva repensar la infraestructura y afianzar las relaciones de confianza entre los integrantes de la cadena de valor. Sin lugar a dudas implica conciliar intereses de las partes.

Por otra parte, se debe garantizar la genuinidad del producto, es decir que no se pierda la tipicidad por cumplir las normas.

Entonces, ¿qué es la “calidad vinculada al origen”? Para la FAO es cumplir con el Código Alimentario y asegurar la inocuidad haciendo hincapié en que “vinculada al origen” implica la articulación de actores en un sistema agroalimentario (saberes, clima, cultura). Esto es la “tipicidad” o “identidad territorial”.

Metodología

Área de estudio

El área de estudio es el Sudoeste Bonaerense cuya superficie estimada es de 6 500 000 hectáreas, lo que representa un 25% del territorio de la provincia de Buenos Aires. Está integrada por los partidos de Guaminí, Adolfo Alsina, Coronel Suarez, Coronel Pringles, Coronel Dorrego, Saavedra, Tornquist, Puán, Coronel Rosales, Bahía Blanca, Villarino y Patagones. Sin embargo, las fincas están localizadas sólo en algunos de éstos, en las localidades ya mencionadas.

A diferencia del restante 75% del territorio provincial que pertenece a la región denominada pampa húmeda, el SOB forma parte de la región semiárida, árida y subhúmeda-seca del país, poseyendo características climáticas y edáficas que la diferencian del resto de la provincia en cuanto a sus potencialidades y limitantes productivas primarias.

En virtud de ello, en el año 2007 se creó el Plan de Desarrollo del Sudoeste Bonaerense a través de la Ley n.º 13647, el cual persigue los siguientes objetivos:

- **Diferenciar** a la Región del Sudoeste del resto de la provincia por sus características climáticas, edáficas y de potencial productivo, asumiendo su pertenencia a las regiones Subhúmeda seca, Semiárida y árida del territorio nacional.
- **Apoyar** a los sistemas considerados sustentables, a través de políticas tecnológicas, de transferencia y extensión, de educación y capacitación, financieras, e impositivas. Integrando al concepto de sustentabilidad condiciones productivas, sociales y económicas.
- **Crear** el marco legislativo e institucional que le de permanencia a la diferenciación regional y a las políticas de apoyo.

Técnicas de análisis

El análisis se basó en reuniones grupales con los productores de olivos, proceso que se desarrolló entre los años 2015 a 2017.

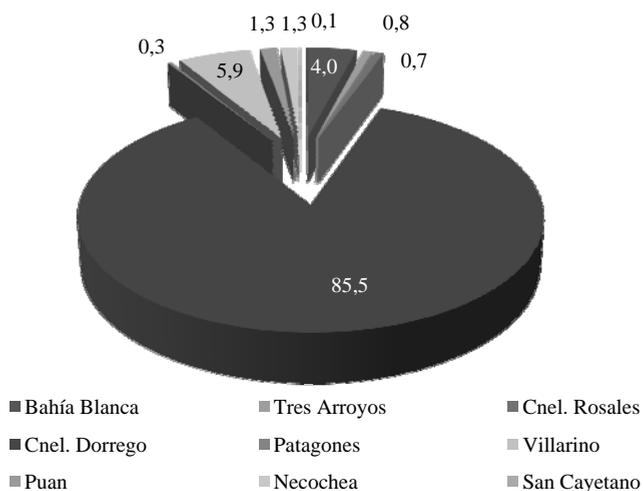
Dada la tendencia decreciente en la asistencia de los mismos a los encuentros que se fueron proponiendo desde la UNS, en el año 2017 se decidió entrevistarlos en forma individual concurriendo los investigadores a las fincas. Las entrevistas tuvieron formato libre, fueron de 40 minutos en promedio y las preguntas se orientaron a indagar acerca del desinterés por acudir a los encuentros grupales. Ello posibilitó saber que no asistían por creer que el proyecto de lograr un marca colectiva es un tanto utópico ya que hay mucho recelo entre los productores de la localidad de Coronel Dorrego (en donde se radica el 85% de las fincas y que ya tienen mayor experiencia en la producción) y los de Bahía Blanca (localizados principalmente en Cabildo y compuesto por producciones incipientes y con escaso volumen de producción).

Resultados

Cabe aclarar que previo a la aplicación de esta metodología de trabajo fue necesario realizar un censo para cuantificar la cantidad de productores de aceite; su perfil socioeconómico; el tamaño de sus fincas; las relaciones entre ellos, sus clientes y sus proveedores; el volumen de producción; las características del proceso productivo y su comercialización, entre otros aspectos.

El principal resultado encontrado es el que permitió mapear la producción (gráfico n.º 1) en donde se aprecia que Coronel Dorrego es el partido en donde se localiza la mayor parte de la producción.

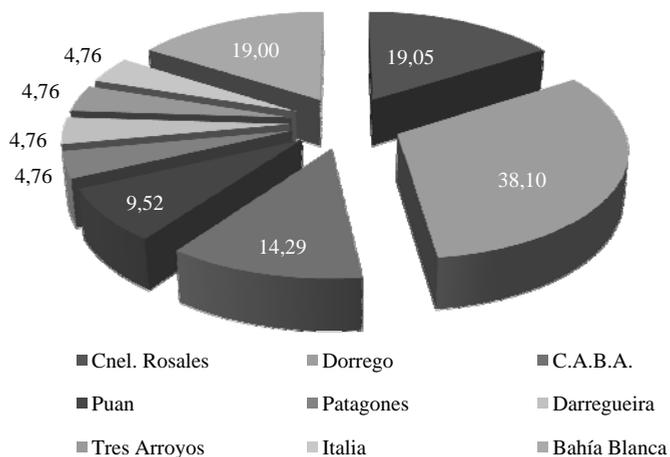
Gráfico n.º 1. Detalle de la producción de AOVE en el Sudoeste Bonaerense



Fuente: Lorena Tedesco (2018).

Los principales resultados del censo que inciden en el desarrollo de la marca colectiva son los que se muestran en los gráficos a continuación:

Gráfico n.º 2. Porcentaje de residencia de los propietarios de las fincas

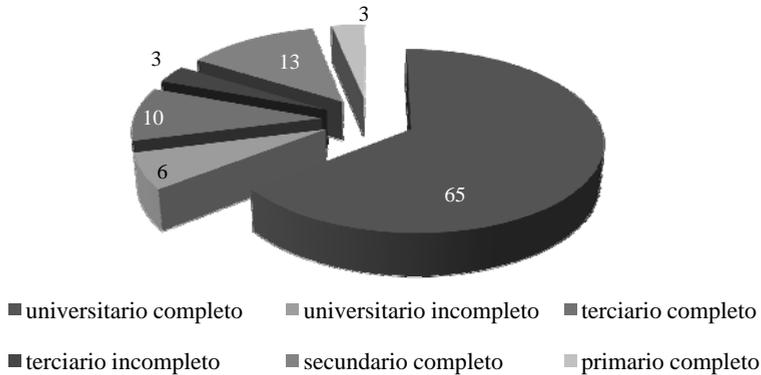


Fuente: Lorena Tedesco (2018).

Como se aprecia en el gráfico n.º 2 los propietarios de las fincas en la mayoría de los casos no residen en el lugar donde la misma está emplazada, lo que implica que deben tener un empleado que les ayude a tomar las decisiones propias del funcionamiento de las mismas.

Por otra parte, en el gráfico n.º 3 se ve que se trata de empresarios altamente calificados ya que el 71% ha pasado por la universidad. Esto significa que no habría barreras en cuanto al entendimiento del proceso que se propone en este proyecto.

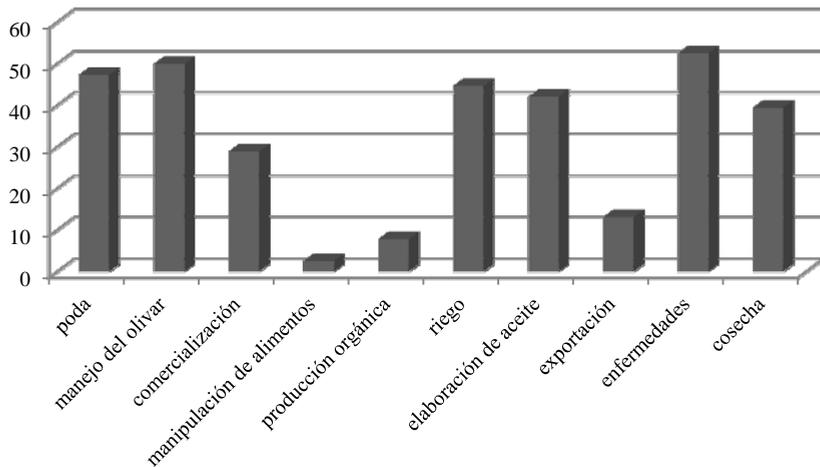
Gráfico n.º 3. Nivel de estudio de los propietarios de las fincas (en %)



Fuente: Lorena Tedesco (2018).

En el siguiente gráfico puede verse el tipo de capacitaciones que han realizado los empresarios, en donde la comercialización no ocupa un lugar destacado sino que, más bien se preocupan en esta instancia de las cuestiones relacionadas al manejo eficiente del olivar (control de enfermedades, métodos de poda y cosecha, riego) y de la “receta justa” del aceite producido.

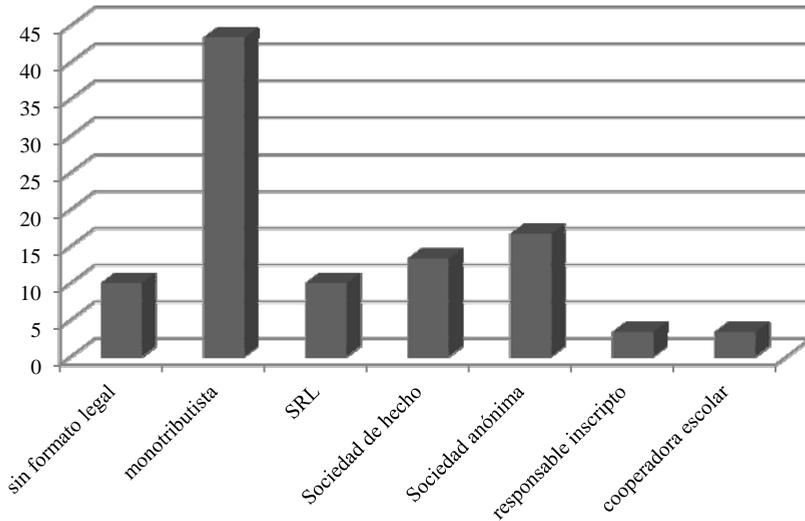
Gráfico n.º 4. Capacitaciones realizadas por los empresarios (en número de casos)



Fuente: Lorena Tedesco (2018).

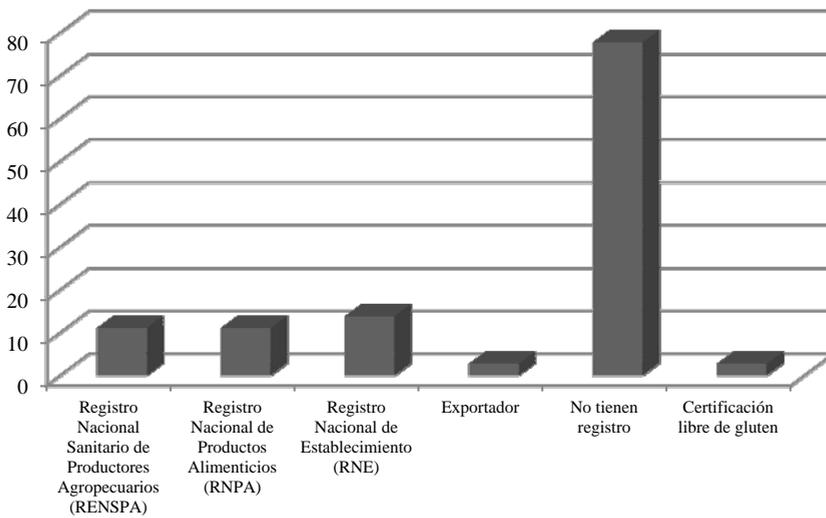
Los siguientes dos gráficos son muy relevantes a la hora de pensar en una marca colectiva para el aceite, ya que se puede apreciar el alto grado de informalidad que los empresarios tienen y ello se convierte en una barrera a la hora de llevar a cabo una acción conjunta como la propuesta.

Gráfico n.º 5. Formato legal de las empresas (en porcentaje)



Fuente: Lorena Tedesco (2018).

Gráfico n.º 6. Registros que poseen las empresas (en porcentaje)



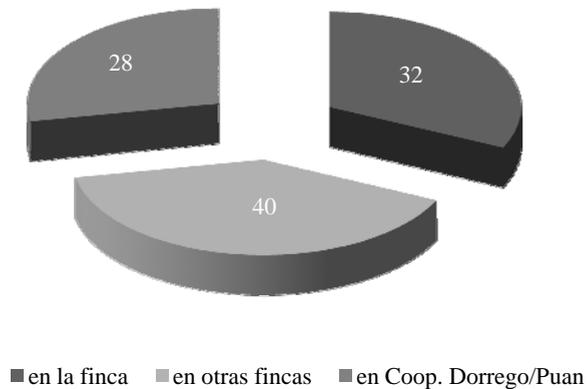
Fuente: Lorena Tedesco (2018).

Hacia la construcción de una marca colectiva para el aceite de oliva del sudoeste bonaerense

También es un problema que según la encuesta casi un tercio de los productores no realiza análisis clínicos a su producto, con lo cual es difícil que el mismo sea aceptado para que represente la marca colectiva de la región.

Otro inconveniente es que sólo la tercera parte de los productores extrae el aceite en su propia finca (gráfico n.º 7), lo que implica que el producto de una marca puede mezclarse con el de otra en el lugar en donde se produce el prensado y elaboración de aceite y ello repercute en la identificación de las responsabilidades de los empresarios de cumplir con las normas que el protocolo de la marca colectiva impone.

Gráfico n.º 7. Porcentaje de productores según donde extraen el aceite



Fuente: Lorena Tedesco (2018).

En cuanto a la difusión del producto, se ve en la tabla n.º 1 que no participan demasiado en eventos tipo ferias y exposiciones en donde se pueda divulgar el sello colectivo.

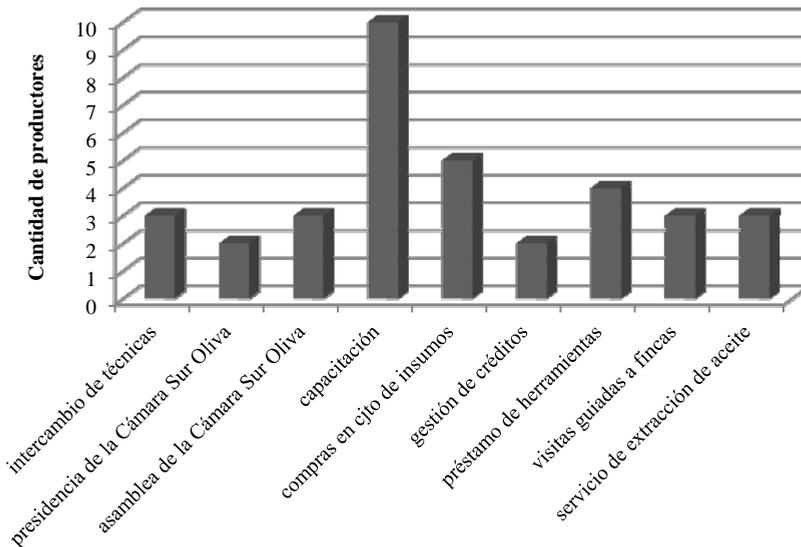
Tabla n.º 1. participación en eventos de difusión

Evento	Cantidad de productores que participan
Concursos	15
Rondas de negocios nacionales	5
Rondas de negocios internacionales	3
Ferias	11
Ninguno	9

Fuente: Lorena Tedesco (2018).

Por último, del censo se obtuvo la información del gráfico n.º 8 en donde se ilustra que son pocos los productores que emprendieron acciones conjuntas, lo cual es una gran traba a la hora de avanzar en la constitución y posterior gestión de la marca colectiva del aceite del SOB.

Gráfico n.º 8. Acciones conjuntas realizadas por los productores (en número de casos)



Fuente: Lorena Tedesco (2018).

Hacia la construcción de una marca colectiva para el aceite de oliva del sudoeste bonaerense

Por otra parte, en base a los encuentros grupales con los productores de aceite de oliva virgen extra del Sudoeste Bonarense y las posteriores entrevistas, se pudieron hallar los siguientes resultados que constituyen un diagnóstico acerca de la posibilidad de avanzar con éxito en el proceso de construcción de una marca colectiva (tabla n.º 2):

Tabla n.º 2. Diagnóstico del estado de situación respecto de una marca colectiva para el AOVE del SOB

	POSITIVO	LIMITANTES	DESAFIOS
Calidad	* Buen potencial de calidad comercial dadas las condiciones edafoclimáticas de la región	*Heterogeneidad de calidades (en términos de proceso). * Desconfianza de los productores por adulteración con aceites de otras regiones	*Lograr previsibilidad en las calidades de todos
Institucionalidad y Organización	* Presencia de la Cámara de Olivicultores del SOB y de las cooperativas de olivicultores de Cabildo-Bahía Blanca y Coronel Dorrego. * Conocimiento por parte de la Secretaría de Producción de Coronel Dorrego de la existencia de los productores. * Participación del INTA, la UNS, la UPSO y la UNMdP de proyectos de investigación y extensión	* Localismo a la hora de imaginar los alcances de una marca regional: Dorrego, Cabildo, Puan No hay una visión regional de la actividad en los productores * Heterogeneidad en escala de producción y en la edad de los productores * Visiones encontradas sobre el funcionamiento de la Cámara de Olivicultores	*Generar más interrelación entre productores de la región *Consolidar espacios institucionales que abarquen la diversidad (de escalas)
Comercialización	*Demanda creciente a nivel local, nacional e internacional por cambio en los hábitos de alimentación y su aspecto saludable	*Marcas individuales instaladas y poca necesidad de referirla a la zona (productores más grandes). *Dificultad para obtener la inscripción por parte de los más pequeños. *Hoy la comercialización está resuelta. Problema en el futuro cuando aumente el rendimiento y crezcan las plantaciones.	*Formar a los consumidores de la región para diferenciar aceites de calidad. *Generar una imagen del aceite de oliva del SOB *Facilitar los trámites de inscripción de los elaboradores más pequeños

Fuente: Lorena Tedesco (2018)

Del análisis de la tabla puede verse que hay elementos positivos que se centran en la buena calidad del aceite y en su participación creciente en las ventas más que nada a nivel local pero también con una buena proyección fuera de la región ya que una buena parte se produce con el objetivo de los visitantes a las sierras y a las playas de llevar un recuerdo.

Otro elemento positivo es que existen instituciones conformadas por la Cámara de Olivicultores y dos Cooperativas. Sin embargo, las mismas trabajan como compartimentos estancos y además, no tienen una participación activa en potenciar la producción y venta del aceite de oliva. Tampoco en realizar encuentros técnicos ni asesoramiento legal entre los productores. Este rol fue desarrollado por las universidades mencionadas a los largo de estos años que han estado vinculadas al sector mediante diferentes proyectos que dependieron algunas veces del ministerio de Agroindustria de la Nación, y otras de la secretaría Nacional de Políticas Universitarias.

Otro gran problema que se expone en la tabla es que algunos de los productores mezclan su aceite con el que compran en la región de cuyo, de manera de cumplir con la demanda. Esto provoca recelo entre los mismos ya que no lo ven como algo positivo a la hora de asociarse y encarar juntos el desarrollo de una marca colectiva para todos.

Además, de los 48 productores que se identificaron en el censo, hay una importante cantidad que no ha obtenido aún aceite ya que sus plantaciones tienen menos de 4 años de antigüedad y, por otro lado, hay unos pocos que tienen sus montes fuera de producción por abandono.

Hay dos grandes desafíos que pasan en primer lugar, por educar a los consumidores en el uso del aceite de oliva para cocinar e incluso, en otros usos como cosmética y salud. Los estudios hechos por la UNS, la UNMdP y la UPSO demuestran que el consumidor decide en primer lugar por el precio y ello atenta contra el consumo de este producto que cuesta más del doble que el obtenido del girasol o del maíz. Y, por otro lado, apoyar a los productores para lograr que se formalicen e inscriban en los diferentes registros de

Hacia la construcción de una marca colectiva para el aceite de oliva del sudoeste bonaerense

establecimientos productores, de SENASA y en los que establece el Código Alimentario Argentino.

Otro aspecto relevante es que los productores casi no participan en ferias locales y mucho menos en aquellas como la Exposición Rural de Palermo en donde se pueda expandir el horizonte del mercado. Ellos venden su producción vía internet, entre los conocidos y compañeros de trabajo y algunos pocos en puestos que están a la vera de las rutas de entrada a la ciudad de Bahía Blanca y en verdulerías o dietéticas de barrio.

Conclusión

El análisis de la tabla n.º 2 permite confirmar la hipótesis planteada acerca de las limitaciones que enfrenta el proceso de formación de una marca colectiva para el aceite de oliva virgen extra del Sudoeste Bonaerense.

La poca asistencia a los encuentros organizados en la Universidad Nacional del Sur, sumada a la información que se recabó en las entrevistas a los productores, permitió diagnosticar un importante cuello de botella en las relaciones entre los productores de una localidad y otra. Y por otro lado, se detectó un importante grado de informalidad fiscal y sanitaria en las empresas productoras lo que constituye un problema a resolver previo a los avances en la negociación y el establecimiento del protocolo de la marca colectiva. Además, hay productores que no analizan su producto desde el punto de vista de la acidez, los peróxidos, etc.

Además, se pudo comprobar que, si bien los productores pertenecen al mismo sector y obtienen un producto de similares características, vale decir que de excelente calidad en términos relativos al obtenido en otras regiones del país, no hay una tradición que vincule a la región con esta actividad y además los volúmenes producidos son escasos. Este tema de la escasa difusión podría

remendarse si los productores participaran en eventos gastronómicos y ferias de tipo exposición rural.

El tiempo dirá si continúa el interés por la producción de AOVE en el sudoeste bonaerense y si el propio crecimiento de las plantaciones en rendimiento y cantidad, vuelve más atractivo este proyecto de una marca colectiva para este producto.

Referencias bibliográficas

Champredonde, M. y Schiavone, E. (2006). “General country framework: economic and social issues, agriculture”. Argentina Report. Informe elaborado en el marco del proyecto SINERGI (www.origin-food.org), 20 p.

FAO:

- Nota de presentación del Taller “*Calidad de alimentos vinculada al origen y tradiciones: enseñanzas y perspectivas*”, Santiago de Chile, 12 y 13 de diciembre de 2007.
- *Desafíos relativos al fomento de los agronegocios y la agroindustria*: FAO, COAG/2007/5, 20 de abril de 2007.

Oyarzún, M. (2001). *Sellos De Calidad En Alimentos, El Caso De La Unión Europea y de Francia*. FAO, Chile, noviembre.

Schiavone, E. (2003). “Indicaciones Geográficas”. *Revista Derechos Intelectuales*, Vol. 10, Astrea.

Tedesco, L. (2018). “Hacia la construcción de una marca colectiva para el aceite de oliva del Sudoeste Bonaerense”. XII Bienal del Coloquio Transformaciones Territoriales, agosto, UNS.

<https://vwm.uns.edu.ar/imp/attachment.php?id=5c1b8477-b858-40d0-a63a-1001c831e450&u=aguerrero%40uns.edu.ar>

CAPÍTULO 7
CONOCIMIENTOS DINÁMICAS DE
ESPECIALIZACIÓN INDUSTRIAL Y TRAYECTORIAS
DIFERENCIALES DE DESARROLLO EN ESPACIOS
LOCALES. EL CASO DE LA INDUSTRIA TEXTIL Y DE
CALZADO EN EL SUDOESTE BONAERENSE

María Cecilia Martín¹, Roberto N. Bustos Cara²

Introducción

En el sudoeste de la provincia de Buenos Aires (Argentina) —concretamente en los municipios de Coronel Suárez, Saavedra y Puán— se ha ido consolidando en los últimos años un esquema industrial de especialización creciente en la confección de textiles, calzado e indumentaria. Este proceso que se inició a comienzos de la década de 1980 con la instalación de la fábrica de

¹ Departamento de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. cecilia.martin@uns.edu.ar.

² Centro de Estudios ADETER (Análisis de la acción y el Desarrollo Territorial). Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. usbustos@uns.edu.ar.

calzado deportivo Gatic SA en las ciudades de Pigüé y Coronel Suárez, sentó las bases de un sistema industrial que se fue ampliando y consolidando con el tiempo, aún después del cierre de la empresa en 2003, en una evolución que ha estado atravesada por crisis y reestructuraciones profundas.

Más allá de las diferencias observadas en cada caso, lo que adquiere especial relevancia son las condiciones específicas que la experiencia de trabajo en Gatic dejó en la trama social de estas localidades y que permitieron la reconversión de muchos trabajadores en empresarios y la organización de un tejido productivo que se fue ampliando en los años siguientes. En efecto, el desarrollo de un conocimiento difuso, adquirido y perfeccionado en el trabajo realizado en la fábrica, permitió la formación de un sistema de producción especializado y territorialmente expandido.

El análisis estudio propuesto centra la atención en las condiciones específicas que definen la estructura y el funcionamiento de la industria regional, contrastándolo con los presupuestos teóricos que se incorporaron a partir de la difusión de las teorías de Desarrollo Endógeno y los modelos industriales asociados. Desde esta perspectiva, se propone identificar cuáles han sido las condiciones del territorio que han sido relevantes en la organización y en la dinámica del sistema productivo regional, analizando en cada subsistema descripto, los factores que explican su desigual evolución. Por otra parte, es necesario reconocer cuáles son las condiciones de contexto que inciden en ese proceso y la reacción que asume cada subsistema frente a los cambios económicos y políticos que se imponen a otras escalas. Esta situación plantea con claridad, que se trata de sistemas abiertos y en transformación permanente; en momentos actuales, en que asistimos a cambios decisivos de las condiciones nacionales de regulación con efectos significativos en los sistemas productivos, se requiere profundizar el trabajo empírico que permita comprender esta evolución.

De allí que la metodología empleada ha estado fundamentalmente centrada en la aplicación de entrevistas semiestructuradas a empresas locales y agentes

Conocimientos dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense institucionales de la región. Se concede especial atención al contenido de los discursos y a las estrategias de los actores concretos que forman parte de la trama productiva (secretarios de la Producción de los municipios, gestores municipales, empresarios, trabajadores). La investigación incorpora, de manera complementaria, información proveniente de fuentes bibliográficas, periódicas y documentales.

Los sistemas territoriales de producción desde la perspectiva del desarrollo endógeno

Hacia finales de la década de 1980, el concepto de desarrollo endógeno y la difusión de una abundante literatura sobre la dinámica económica de localidades basada en sistemas de pequeñas empresas, alcanzó una notable difusión en América Latina. En esta línea de argumentación se sitúan diversos marcos interpretativos que han procurado incorporar al debate los factores territoriales que inciden en los procesos de desarrollo empresarial, planteando al mismo tiempo, esquemas alternativos al modelo fordista en un contexto de internacionalización sin precedentes de la producción y los mercados.

Esta nueva línea de pensamiento, en sus diferentes vertientes, centraron la atención en ciudades y regiones como espacios focales para la aplicación de políticas de desarrollo y al mismo tiempo, como ámbitos privilegiados para la generación de estrategias productivas que permitieran ajustarse a las posibilidades abiertas en los mercados globales. Este discurso fue bien recibido en los países en desarrollo, particularmente en un contexto dado por economías en crisis y el viraje hacia un Estado neoliberal y prescindente de antiguas funciones.

De esta manera, esta nueva *ortodoxia regionalista* (Fernández, Amin y Vigil, 2008) se ancló fuertemente no sólo en el plano político, sino también académico, dando lugar a una multiplicidad de estudios empíricos y de planes

estratégicos para el desarrollo de ciudades y microrregiones, mediante la importación —a menudo acrítica— de conceptos, metodologías y modelos para el desarrollo local. En efecto, la difusión de experiencias exitosas de desarrollo en pequeñas localidades de regiones deprimidas de Europa, emergió como una alternativa factible para enfrentar la crisis, al tiempo que habilitó nuevas miradas y nuevas herramientas para interpretar la realidad.

Se ha generado, en este sentido, un intenso debate teórico que redefine el papel del territorio y de los actores locales. La nueva corriente regionalista ha instalado la idea de que es posible generar condiciones de desarrollo territorial —aún en situaciones de crisis— mediante la acción articulada y sinérgica de la comunidad local y desde una gestión decididamente orientada a promover el desarrollo empresarial, apostando por la especialización y la innovación. Aun cuando se trata de un campo de abordaje necesariamente interdisciplinario, la Geografía encuentra en esta argumentación, un escenario fértil para un desarrollo teórico aún débil e inconcluso, pero de gran potencial. Y es que como nunca antes, el territorio es incorporado al análisis económico y redescubierto en toda su complejidad en la discusión sobre el desarrollo, centrado en los lugares y en sus habitantes.

La construcción de sistemas productivos locales especializados e innovadores, constituye en efecto, uno de los componentes fundamentales para el desarrollo territorial. Uno de los aspectos centrales de esta argumentación, refiere a las condiciones de proximidad que en los espacios locales permiten la construcción, difusión y apropiación de conocimientos que refuerzan la especialización y que devienen en factores fundamentales para el desarrollo de ventajas competitivas. El énfasis está puesto en el conocimiento académico y en la innovación tecnológica, pero fundamentalmente lo que se pondera, son los saberes tácitos, contextuales, los que se adquieren en el trabajo cotidiano, en la transferencia espontánea que se realiza entre empresas, proveedores y trabajadores, o de manera informal a través de los vínculos sociales que se establecen a partir de redes de parentesco, amistad, vecindad. Ese cono-

Conocimientos dinámicos de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense

cimiento, difícilmente codificable y transferible a otros ámbitos territoriales, se recrea en la experiencia de trabajo y constituye una fuente inestimable de ventajas para competir globalmente.

Esta centralidad que asume el conocimiento en la generación de dinámicas productivas y que deviene en factor clave para competir en mercados cada vez más abiertos y competitivos, es el tema central sobre el que hemos intentado orientar la presente investigación. Concretamente, nos hemos abocado al análisis de un sistema productivo microrregional que tiene su origen en la instalación de una fábrica de calzado deportivo a comienzos de los años '80 y que sentó las bases de un esquema de especialización productiva que se consolidó a lo largo del tiempo y se expandió territorialmente a partir de la creación de nuevos emprendimientos. En efecto, la difusión de conocimiento técnico y la generación de innovaciones continuas, transformó el sistema productivo que transitó desde una estructura vertical basada en la gran empresa a un esquema de producción difuso integrado por pequeñas y medianas firmas especializadas que integran una complejidad de estrategias y trayectorias diferenciadas en constante transformación.

Por otra parte, resulta necesario considerar de manera fundamental las condiciones de contexto que inciden en el desarrollo de estas trayectorias y que emergen como factores explicativos de gran peso para analizar su evolución. En la Argentina, como en los demás países de la región, las políticas de Estado y los contextos macroeconómicos que han ido adoptando los distintos gobiernos a lo largo de estas últimas cuatro décadas, han generado escenarios altamente variables que modifican sensiblemente las condiciones para el desarrollo de los sistemas productivos. No sólo nos referimos a políticas económicas, sino también a marcos institucionales cambiantes que han condicionado el devenir de las empresas, imponiendo condiciones, generando oportunidades u obstáculos y reglas de juego que han impactado diferencialmente en los distintos sectores productivos.

La importancia del conocimiento y la innovación en los procesos de desarrollo territorial

Desde hace varias décadas, los enfoques teóricos sobre el desarrollo territorial, han centrado la atención en la importancia que asume el conocimiento y la innovación en la dinámica de las economías locales y los territorios. La novedad planteada en estos marcos analíticos radica en que este concepto de innovación y estos conocimientos asociados, no se limitan a la incorporación del saber científico y a nuevas tecnologías, sino que valoran especialmente la presencia de saberes locales, sedimentados a lo largo del tiempo y asociados a ciertas trayectorias de producción que son en definitiva, los que permiten generar ventajas competitivas. Éstas son producto de un proceso histórico de construcción social y permanecen en el territorio; en consecuencia, difícilmente puedan ser replicados o transferidos a otros ámbitos, porque se encuentran insertos en un contexto social e institucional determinado y son recreados de manera continua a través de un complejo sistema de relaciones.

Para Arrow el conocimiento y la capacitación de los agentes, constituyen factores decisivos para el desarrollo de las actividades productivas (citado por Costa Campí, 1997). El autor visualiza, en este sentido, que el conocimiento está integrado al territorio y como tal, constituye un bien colectivo, una externalidad de la que se benefician las empresas que se encuentran integradas en el ámbito local, participando de actividades que se asocian a cierto esquema de especialización.

En la misma línea de argumentación, Becattini y Rullani señalan que en el actual contexto de la globalización, el conocimiento constituye la fuerza decisiva en la organización del espacio y de la producción, por desempeñar un papel clave en la generación de valor y de ventajas competitivas; de esta manera, se convierte en uno de los factores estructurantes de la nueva división internacional del trabajo (Becattini y Rullani, 1996). También Poma advierte que “el conocimiento difundido y la creación continua de nuevos conoci-

Conocimientos dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense mientos, constituyen los elementos fundamentales para la nueva competencia territorial” (Poma, 2000: 59).

Conocimientos e innovación asociados a un perfil de especialización productiva específica parecen ser entonces, factores decisivos para el desarrollo territorial. En esta línea de argumentación se sitúan diversos marcos interpretativos que han procurado plantear esquemas alternativos al modelo fordista, partiendo de la premisa de que frente a las condiciones de competitividad que se plantean en la economía global, existen posibilidades concretas de desarrollo para los sistemas productivos locales integrados por pequeñas y medianas empresas especializadas que se desenvuelven en ciertos ámbitos territoriales, articuladas mediante relaciones de proximidad.

En los años 70 los estudios empíricos realizados por Beccatini, conjuntamente con otros investigadores italianos entre los que se destacan Marco Bellandi, Arnaldo Bagnasco y Sebastiano Brusco, confirmaban por entonces la evolución exitosa de sistemas productivos locales en Emilia Romagna, Toscana y Véneto, integrados por pequeñas empresas especializadas y fuertemente integradas, en un contexto de turbulencia económica y crisis generalizada. Las investigaciones permitían revelar que estos sistemas de empresas, por su comportamiento flexible e innovador, lograban sostener un importante crecimiento económico —en términos de exportaciones y empleo— y altos niveles salariales, mediante la reconversión de actividades tradicionales. Los casos analizados demostraban además, que era posible generar condiciones de desarrollo equilibrado y duradero a partir de la especialización y la utilización de recursos endógenos. Por otra parte, la posibilidad de articularse en redes productivas, permitía a la gran empresa “apropiarse” de un conjunto de experiencias y saberes acumulados por otras firmas y reducir costos operativos.

La experiencia de los distritos industriales, permitió augurar la posibilidad de revertir las condiciones de declive y estancamiento económico en localidades del mundo en desarrollo. En efecto, el concepto de distrito industrial junto con otros pertenecientes al campo de las teorías del crecimiento endógeno,

aparecen recurrentemente mencionados en la fundamentación de buena parte de las acciones de desarrollo que, con desigual éxito, se han ido implementando en municipios y regiones de América Latina. Muchas de estas iniciativas han intentado generar mecanismos para reproducir el modelo organizacional de los distritos italianos, aun cuando las condiciones de base y de contexto resultan muy diferentes.

Conocimientos, innovación y especialización productiva: la industria textil en el sudoeste bonaerense

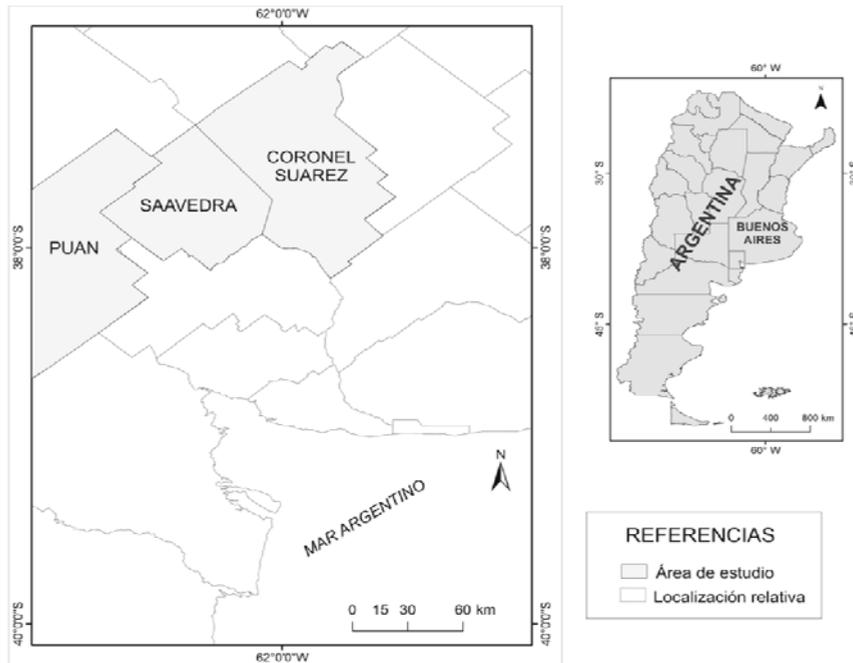
En el sudoeste de la provincia de Buenos Aires —concretamente en los municipios de Coronel Suárez, Saavedra y Puán— se ha ido consolidando un esquema industrial de especialización creciente en la confección de textiles, calzado e indumentaria. Este proceso de especialización industrial en la región se inició a comienzos de la década de 1980 con la decisión de la firma Gatic SA, de instalar dos plantas de fabricación de textiles y calzado deportivo en las ciudades de Pigüé y Coronel Suárez, con talleres de confección complementarios en localidades próximas. Tras el cierre de la empresa en 2003, el sistema evolucionó hacia una estructura industrial integrada por nuevas firmas que se incorporaron a la producción de calzado y textiles, reforzando la especialización y alentando un proceso de expansión territorial. No obstante, la dinámica de estos sistemas productivos a lo largo del tiempo, se encuentra fuertemente condicionada por los contextos estructurales que se establecen a partir de las condiciones macroeconómicas impuestas por los sucesivos gobiernos nacionales.

Conocimientos dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense

Caracterización geográfica del área de estudio

Los partidos de Coronel Suarez, Saavedra y Puan se encuentran ubicados en la región sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Domina el área correspondiente a los tres partidos un relieve de llanura, interrumpido por el borde noroeste del sistema serrano de Ventania. El clima templado semihúmedo, que aumenta sus condiciones de aridez hacia el oeste, constituye un factor decisivo para el desarrollo de una agricultura de secano y una ganadería extensiva que constituyen la base de la economía regional (figura n.º 1).

Figura n.º 1. Localización del área de estudio



Fuente: Martín, M. C. y Bustos Cara, R. (2018).

La red urbana incluye a las ciudades cabeceras de los tres partidos y a un conjunto de localidades menores, pueblos y parajes que se encuentran ubicados

sobre la ruta nacional n.º 33, las rutas provinciales n.º 67 y 85 y la antigua traza del ferrocarril Roca. En la jerarquía urbana regional se destacan las ciudades de Coronel Suárez con 23 621 hab., Pigüé, cabecera del partido de Saavedra con una población de 14 383 hab. y Puán, con 4473 hab. (INDEC, 2010).

Las sociedades locales que habitan los tres partidos, presentan rasgos que las distinguen y que están asociadas a las diferentes corrientes migratorias que se establecieron en la región. Se destacan particularmente la colonización alemana que se estableció principalmente en el partido de Coronel Suárez y la colectividad francesa en el partido de Saavedra.

La instalación de Gatic SA y la creación de una nueva trama productiva

La fábrica Gatic SA fue fundada por Eduardo Bakchellian en 1953. Descendiente de armenios llegados a la Argentina en las primeras décadas del siglo XX, se inició en la industria textil trabajando en la empresa de su padre en Villa Piaggio, partido de San Martín (Buenos Aires). Su participación como operario le permitió incorporar conocimientos que fue perfeccionando luego a través de la educación formal, completando la carrera de técnico textil. A mediados de los años 50, fundó su propio taller para la confección de zapatillas con suela de goma con la marca Gatic.

En los comienzos de la década de 1960, la obtención de la licencia para fabricar suelas de goma sintética de la marca Vibram (Italia), inauguró un ciclo de crecimiento notable que se vería luego reforzado con la acreditación de la licencia para la fabricación de calzado deportivo con la marca Adidas en 1969. Estos dos hechos iniciaron un proceso de crecimiento expansivo que se materializó en la instalación de más de 20 plantas de producción, distribuidas en las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, Corrientes y La Rioja. La mano de obra ocupada creció de 270 empleados en 1970 a 8000 en

Conocimientos dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense

1995, alcanzando en este año una facturación de 350 millones de dólares. A la producción de calzado con marca Adidas, la empresa incorporó nuevas licencias para la fabricación de calzado deportivo e indumentaria con marca Le Coq Sportif, Reef, LA Gear, Arena, Asics, entre otras, manteniendo además la producción con marcas propias. Complementariamente, el grupo Gatic intervino en el circuito de comercialización mediante la creación de la cadena de tiendas deportivas Show Sport, con más de 80 locales en todo el país y una facturación anual que alcanzó los 180 millones de dólares.

La planta de Coronel Suárez, la más grande de las filiales de la firma Gatic, fue inaugurada en 1983 y se especializó en la confección de calzado e indumentaria deportiva, contando con un plantel de 2000 operarios. Dos años antes, se había fundado la planta de Pigüé, especializada en la producción de textiles, con una mano de obra ocupada de aproximadamente 400 empleados. Complementariamente se crearon plantas satélites en localidades pequeñas próximas, como Saavedra, Curamalal, Huanguelén y Arroyo Corto.

Las razones que explican la radicación de Gatic en la región del sudoeste bonaerense son complejas. Alejada de los grandes mercados de productos e insumos, sin incentivos fiscales y en ciudades que no contaban con mano de obra calificada ni trayectoria industrial previa, resulta difícil comprender las motivaciones que llevaron a Eduardo Bakchellian a instalar sus empresas en la región. En su libro *El error de ser argentino*, aduce razones que obedecen fundamentalmente a su historia personal, a una íntima vocación de “refundar pueblos” y promover el desarrollo industrial en el interior del país. Sin embargo, resulta evidente que dadas las condiciones del trabajo realizado en las fábricas, mano de obra intensivas, la valoración de ciertos atributos de las sociedades locales —como la voluntad de trabajo, el espíritu de sacrificio— resultó una condición de peso en la decisión de radicarse en la región. En una conferencia brindada en octubre de 2014, Bakchellian afirma que al instalar su empresa en Coronel Suárez, eligió un predio próximo a las colonias alemanas y que los 180 trabajadores que iniciaron la actividad pertenecían a esa co-

lectividad. Este hecho también queda de manifiesto en las expresiones vertidas por actores locales:

Teniendo los recursos para invertir, siempre es mejor hacerlo en un lugar chico que en una ciudad grande. Además, cuando vos instalás una empresa semejante en un lugar chico, no tenés movilidad laboral. Era gente con ganas de trabajar. Yo creo que él lo tenía muy bien estudiado. Más allá de sus intenciones personales, yo creo que en su decisión hay un estudio profundo de la sociología, de la idiosincrasia de los pueblos chicos. Cuando se instala una fábrica se crea una clase social nueva, la de los obreros fabriles y que tienen un status propio, y que empiezan a tener un consumo que antes no tenían y empiezan a depender de la fábrica. Enseñarles no es tan complicado, es sentarlos frente a la máquina hasta que aprendan. Pero una vez que aprenden, son tuyos para siempre (B.S; Municipalidad de Saavedra).

El doctor Alberto Travería tenía campos acá y habiendo Bakchellian sondeado más o menos la zona y la clase de gente que había... la gente tranquila, la gente que no hacía lío para nada, la gente que no te discute, que no te pelea, que no pelea por lo suyo, habrá dicho 'este es el lugar' (S. R.; citada por Beier, 2009: 12).

La instalación de las plantas de Coronel Suárez y Pigüé, generó un impacto sin precedentes en la dinámica económica y demográfica regional. La demanda laboral no sólo produjo un crecimiento de ambas ciudades sino que además, provocó una intensa movilidad de población que diariamente accedía desde distintos lugares de la región para trabajar en las fábricas.

En relación con la economía local, la instalación de Gatic en el sudoeste bonaerense, permitió generar las bases de un nuevo sistema productivo que no estaba vinculado con las actividades tradicionales que se venían desarrollando en la región. Gatic introdujo un conocimiento y unos procesos de formación técnica del que se fue apropiando progresivamente la sociedad local, hasta hacerse parte de un lenguaje cotidiano que recuerda la noción de *atmósfera industrial* que desarrollara Marshall como fundamento para la comprensión de la dinámica de los distritos industriales europeos:

Yo no sé cómo explicarlo, pero por ejemplo, si vos entrás a cualquier casa y hablás de un overlock, de una collareta, de un tejido plano o un tejido recto... esas son

Conocimientos dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense

palabras que en otros lados son desconocidas, ¿no? Acá todos entienden... Es decir, hay una cultura de lo textil ya instalada (R. Z., Municipalidad de Saavedra).

La calificación la hizo él (ref. Eduardo Bakchellian) y es gracias a él que nosotros estamos formados como estamos formados. Y que tengamos esta cultura del trabajo. Si bien nosotros venimos de una raza muy trabajadora, a quien le debemos lo que sabemos y la disciplina de trabajo, es a él. De eso nosotros no nos olvidamos más (A. B., ex empleada de Gatic).

La crisis de Gatic: trayectorias diferenciales y nuevas dinámicas industriales (2003-1015)

A partir de mediados de la década 1990, pese a haber registrado el momento de mayor crecimiento de toda su historia, la empresa comenzó a atravesar una profunda crisis que culminaría con un concurso preventivo en 2001 y su posterior quiebra en septiembre de 2004, debido a la imposibilidad de cancelar una deuda de más de 500 millones de pesos. La crisis de Gatic estuvo asociada a un conjunto de factores que afectaron sensiblemente a toda la industria del sector: la creciente recesión, combinada con una apertura indiscriminada a las importaciones y la falsificación de marcas, provocaron una contracción de las ventas y la imposibilidad de sostener una estructura por entonces sobredimensionada. En 2005, las tres plantas que Gatic conservaba en las ciudades bonaerenses de Las Flores, Coronel Suarez y Pilar, fueron adquiridas por la empresa Indular SA, propiedad de Guillermo Gotelli, ex miembro del directorio de la firma Alpargatas.

La planta de Coronel Suárez que contaba con 2000 empleados a comienzos de 2001, fue transferida al nuevo grupo empresario, que retomó la producción en 2005 con un plantel de 500 empleados que se fue ampliando con el correr de los años; (figuras n.º 2 y 3). La quiebra de Gatic convulsionó la economía y la sociedad local por la magnitud del impacto que provocó: la cuarta parte de las familias de Coronel Suarez dependían del trabajo que realizaban en la empresa.

En 2009, la firma brasilera Vulcabras adquirió las instalaciones de Indular SA; se inició un proceso que no sólo introdujo cambios en los procesos de producción, sino que además incorporó mano de obra, llegando a contar nuevamente con una planta de 2000 operarios en 2012.

Figuras n.º 2 y 3. Instalaciones de la empresa Dass (ex Gatic) en Coronel Suárez



Fuente: Figura 2: Grupo Dass. <http://www.grupodass.com.br/dass-group-units/coronel-ar-en/>;
Figura 3: Infobaires24. <http://www.infobaires24.com.ar/trabajadores-del-calzado-denunciaron-300-nuevos-despidos-fabrica-dass-coronel-suarez>.

En este proceso que vivió Coronel Suarez, es importante destacar la reacción de los poderes locales y de la sociedad civil que pudieron poner en marcha mecanismos para contener la crisis. La creación del Consejo para la Promoción y el Desarrollo de Coronel Suarez (Coprodesu), iniciativa del gobierno municipal, generó una plataforma de apoyo y de asesoramiento para la conformación de pequeños talleres de producción fundados por exoperarios de Gatic que pudieron capitalizar el conocimiento y la experiencia acumulada en tantos años de trabajo. Así, se fundaron veinticuatro talleres de confección de calzado e indumentaria que comenzaron a producir con marca propia y para terceros, con una ocupación aproximada de 400 trabajadores en 2015.

En Pigüé, en cambio, un grupo numeroso de empleados la ex Gatic resistieron la ocupación por parte del grupo Indular SA y tomaron la fábrica para lograr la continuidad laboral bajo la modalidad de cooperativa. Este proceso estuvo marcado por profundos conflictos entre trabajadores y funcionarios por el control de los inmuebles y las maquinarias. Finalmente, tras la presentación

Conocimientos dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense de un proyecto de expropiación y un plan de rentabilidad ante la Legislatura Provincial, este grupo de trabajadores, enrolados en el Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas, tomaron el control de la planta instalada sobre la Ruta nacional n.º 3, conformando la Cooperativa “Textiles Pigüé” (figuras n.º 4 y 5). Por otra parte y al igual que lo sucedido en Coronel Suarez, otros ex empleados fundaron sus propios talleres de aparado de calzado y confección de indumentaria.

Figuras n.º 4. Cooperativa Textiles Pigüé (ex Gatic)



Fuente: Co-labor. <http://colabor.com.ar/2017/08/23/textiles-pigue-cooperativa-de-trabajo-ltda/>.

Figuras n.º 5. Cooperativa Textiles Pigüé (ex Gatic)



Fuente: *Revista Autogestión para una Nueva Economía.* <http://autogestionrevista.com.ar/index.php/2017/02/09/el-mercado-jamas-indicara-la-suerte-de-ningun-trabajador-de-la-cooperativa-textiles-pigue/>.

Resulta así evidente que las trayectorias seguidas por las empresas de Coronel Suárez y Pigüé luego de la crisis y del cierre de Gatic, aunque diferentes, muestran claramente la consolidación de un esquema de especialización

productiva que estuvo estrechamente asociado a la presencia de un conocimiento difuso, devenido en factor estratégico para el desarrollo del territorio. Este conocimiento permitió la reconversión de algunos trabajadores en empresarios y la organización de un tejido productivo que se fue ampliando con los años. De esta manera, de una producción concentrada, se fue generando un sistema industrial especializado y difuso, integrado por empresas poco vinculadas entre sí, pero que lograron establecer articulaciones productivas significativas con empresas nacionales. Condiciones favorables de mercado y posibilidades de acceso al crédito, actuaron en este período como incentivos para el desarrollo de nuevas empresas.

Proximidad espacial y expansión de la dinámica productiva: los talleres confeccionistas del partido de Puán

En efecto, tras la crisis de Gatic, se inició un período favorable para el crecimiento del sector industrial argentino, asociado con la expansión del mercado interno y políticas activas de promoción. Esta coyuntura permitió a los talleres textiles y de calzado de la región, establecer relaciones con firmas nacionales para producir a *façon* e iniciarse en la fabricación de productos con marca propia. Ello significó un estímulo para la conformación de nuevas empresas y un crecimiento de la producción. Según la Cámara Argentina de Calzado, la industria nacional pasó de producir 36 millones de pares en 2001, a 125 millones de pares en 2015.

En este contexto de oportunidad, en el año 2010 la municipalidad de Puán financió la creación de talleres confeccionistas en cinco localidades del partido —Villa Iris, Puan, Darreguiera, Bordenave y Felipe Sola— con el objetivo de contener la grave crisis que afrontaba el sector agropecuario, promover el empleo y retener a los operarios que diariamente viajan a Coronel Suárez para trabajar en la planta de calzado Vulcabrás. Las gestiones realizadas por el

Conocimientos dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense

gobierno municipal permitieron adquirir la maquinaria necesaria, acondicionar instalaciones y establecer contratos con empresas de la región —particularmente con Vulcabras— y con otras firmas de la ciudad de Buenos Aires para la fabricación de aparado. Buena parte de las redes pudieron establecerse a partir de las negociaciones que se realizaron a través de la Cámara Argentina del Calzado.

El entonces intendente López se contacta con el presidente de Vulcabras en Brasil. Se le dice concretamente que el municipio está dispuesto a asumir el costo necesario para que ellos vengan y nos capaciten y nos ayuden a armar los talleres para hacerles algo para ellos. Entonces nos juntamos para que nos den una mano y ellos nos plantean el tema del aparado. Como ellos tenían bajo rendimiento y es una actividad muy artesanal, empezaron con la idea de descentralizar, aunque ya había talleres de muchos años que les venían haciendo algo (C.C. Municipalidad de Puán).

La capacitación estuvo a cargo de una ex empleada de Gatic, contratada por el municipio para enseñar, asesorar y coordinar el trabajo de los talleres. Algunos de estos emprendimientos, organizados bajo la modalidad de cooperativas, han tenido una evolución compleja, marcada por la discontinuidad y por la falta de personal. Los bajos salarios iniciales, sumado a la falta de calificación laboral de los operarios que se fueron incorporando a los talleres, constituyó el principal freno para que estos emprendimientos prosperen.

A diferencia de los casos de Coronel Suárez y Pigüé, la decisión de promover la industria de calzado en el partido de Puan, constituyó un intento deliberado del gobierno municipal de promover la conformación de emprendimientos productivos locales, procurando aprovechar algunas situaciones propicias. En primer lugar, las condiciones de mercado que, como ya se ha mencionado, generaban por entonces una demanda amplia con oportunidades laborales concretas. En segundo lugar, la proximidad a las localidades de Coronel Suarez y Pigüé, que permitía el intercambio de conocimientos y experiencias, la conformación de redes empresariales y la posibilidad de establecer contra-

tos con empresas para fabricar partes e insumos. Finalmente, las posibilidades de financiamiento abiertas desde los gobiernos nacionales y en particular de la provincia de Buenos Aires, en un intento por alentar la conformación de distritos productivos en la provincia.

Si bien han atravesado dificultades para avanzar de manera sostenida, los talleres de aparado del partido de Puán lograron ampliar el área de especialización productiva regional que se inició a partir de Gatic, contribuyendo a la difusión del conocimiento específico.

Apertura económica y contracción del mercado interno: crisis industrial y nuevas dinámicas territoriales (2016-2018)

A partir de 2015, con la asunción del gobierno de Mauricio Macri, se impulsaron nuevas políticas económicas que significaron un cambio en las condiciones generales en que se desenvuelve la industria nacional. En el caso particular de la industria textil y del calzado, la apertura de las importaciones, asestó un duro golpe al sector, en el marco de un escenario complejo asociado con la suba de las tarifas, las dificultades para el acceso al crédito y una retracción creciente del mercado interno. En efecto, según un informe de la Cámara Argentina de la Industria del Calzado, en el primer trimestre de 2017, las importaciones crecieron en un 62% en relación al mismo trimestre del año anterior; complementariamente, se registró una caída de la producción nacional del 11,2% en 2016 y una merma acumulada del 30% en el consumo interno, según estimaciones realizadas por el titular de la entidad en ese mismo año. En solo 15 meses, se produjeron 4000 despidos como consecuencia del cierre de pequeñas y medianas empresas, retiros anticipados, suspensiones de personal, recortes de turnos y vacaciones anticipadas.

También la industria de indumentaria, viene sufriendo una coyuntura igualmente crítica. Según la Cámara de Indumentaria, en 2018 la situación del

Conocimientos dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense

sector atraviesa una situación especialmente grave como consecuencia de un incremento de los combustibles y de la energía eléctrica (43,8% y 67,5% de aumento respectivamente en CABA), el crecimiento de las importaciones (25% en toneladas respecto a mayo de 2017), y un comportamiento dispar de la demanda que se prevé en retroceso en función de la caída de los salarios. Frente a la retracción del consumo y el aumento de las importaciones, la producción nacional de indumentaria cayó un 16,7% entre 2015 y 2017, según datos del INDEC. Asimismo, entre el tercer trimestre de 2016 e igual período de 2017, se perdieron 4055 puestos de trabajo, cifra que equivale a un 8,5% del total de trabajadores empleados en el sector. Un factor adicional se asocia al incremento relativo de los costos laborales, en comparación con otros países, en particular con Brasil, lo cual desalienta posibles inversiones y agrava la situación laboral de los empleados de las multinacionales radicadas en el país.

Tal es el caso de la multinacional Dass, de origen brasilera, que en noviembre de 2015, adquirió la empresa Vulcabrás de Coronel Suárez y que por entonces empleaba 2200 trabajadores y producía 16 mil pares de calzado por día. Sin embargo, un año después, la fábrica inició un proceso de crisis que se fue agravando con el paso del tiempo debido a la recesión y a las condiciones ya mencionadas que afectaron al sector textil y de calzado, repitiendo el mismo escenario que llevó a la crisis a Gatic, complejizado además por una mayor presión fiscal y un encarecimiento de las tarifas de servicios.

En junio de 2017, la empresa anunció un plan de ajuste que contempla suspensiones laborales escalonadas y el lanzamiento de un programa de retiros voluntarios inducidos. En enero de 2018, 520 empleados se acogieron a esta medida, mientras que 190 fueron suspendidos. De acuerdo a lo ratificado por el propio gremio, la empresa prevé continuar con este plan de ajuste, sustituyendo líneas completas de fabricación por la importación de partes semi-terminadas que requieren, en consecuencia, menos personal. En la actualidad, la producción es de unos 7000 pares de calzado por día, menos de la mitad de lo que producía hace dos años.

Esta situación ha generado una profunda convulsión al interior de la comunidad suarensé, que se ha expresado en manifestaciones y duras críticas al gobierno local y a los representantes sindicales que son instados a tomar participación en el conflicto y a actuar como mediadores frente al gobierno nacional. Y es que a diferencia del escenario que se planteó tras el quiebre de Gatic, la situación actual conforma un escenario que desalienta la aparición de nuevos emprendimientos. De allí que buena parte de los empleados que fueron desafectados, optaron por invertir el dinero de las indemnizaciones en otra actividad, como el comercio y los servicios.

Esta crisis compromete, en efecto, la situación del conjunto de empresas pequeñas y medianas que se formaron tras la crisis de Gatic. De hecho, en la localidad de Pigüé, desapareció la mayor parte de los talleres confeccionistas, agobiados por la reducción de los contratos con las empresas licenciatarias o para las que producía a *façon*. Sólo continúan en actividad la Cooperativa Textiles Pigüé, una fábrica de medias, una de confección de aparado de calzado de seguridad, una planta elaboradora de espumados y pequeñas unidades confeccionistas que continúan en actividad, aunque resignando buena parte de su capacidad operativa y habiendo reducido parte de su personal.

Evolución de los modelos territoriales de producción de la industria textil y del calzado en el sudoeste bonaerense

La dinámica del sistema productivo textil y de calzado en los municipios de Coronel Suárez, Saavedra y Puan resulta claramente de la conjunción de unas lógicas territoriales específicas y unos contextos estructurales que condicionan fuertemente esa evolución. En poco menos de cuarenta años, la instalación de una empresa externa sentó las bases de un esquema de especialización que permitiría ampliar el tejido productivo a partir de procesos *spin off*.

Conocimientos dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense

En esta evolución las crisis han provocado reestructuraciones profundas que se manifiestan en alteraciones significativas en el sistema. Así por ejemplo, el cierre de Gatic asestó un duro golpe en las localidades pero también alentó la formación de nuevas empresas, en un contexto económico favorable. De esta manera, el sistema industrial regional pasó de un esquema concentrado y basado en la gran empresa, a un sistema mucho más diverso y ampliado, integrado por una gran empresa en convivencia con otras múltiples unidades productivas que incluyen formas cooperativas y empresariales, formales e informales. En la base de este proceso, la posibilidad de apropiarse de un conocimiento experto y unas capacidades de trabajo, constituyó el principal capital de quienes fueron cesanteados o decidieron iniciar sus propios emprendimientos. Sin embargo sólo algunos pudieron prosperar, y son mayoritariamente quienes lograron, a partir de su experiencia de trabajo en Gatic, construir cierto capital social por haberse desempeñado en puestos de supervisión, de gestión o por haber participado activamente en redes comerciales y/o de innovación.

Este período de expansión de la trama productiva, fue interrumpido por una nueva crisis a partir de 2016, dada por un cambio en las condiciones macroeconómicas que comprometen fuertemente la continuidad de buena parte de las empresas locales. Como resultado, se viene produciendo una fuerte desestructuración de la trama industrial previa, que incluye no sólo una reducción de la capacidad productiva y de la planta laboral de la multinacional Dass (ex Gatic de Coronel Suárez), sino también la desaparición de numerosos talleres confeccionistas y de calzado y procesos de reducción de personal en otros que se encuentran aún en funcionamiento. También se debilitan y desaparecen algunas de las articulaciones productivas que había podido construirse en el período anterior, al tiempo que la acción de los gobiernos locales asume un rumbo errático y atenazado por la falta de recursos.

En este contexto crítico, aparecen sin embargo, algunas iniciativas que se enrolan en formas cooperativas y de economía social, generalmente organizadas por mujeres. En Coronel Suarez, la crisis que afecta a los trabajadores

de Dass, también ha impulsado la conformación de emprendimientos cooperativos. En efecto, existen cooperativas confeccionistas en Coronel Suárez y Colonia Santa María, que reciben apoyo del municipio. De manera reciente, la formación de la Cooperativa Unida de Emprendedores (CUDE), representa un caso singular que refleja la complejidad de este nuevo escenario productivo.

Esta iniciativa es impulsada por un grupo de diez mujeres que fueron suspendidas por la empresa a comienzos de 2018. Unidas en el reclamo ante las autoridades, lograron conseguir en comodato máquinas de coser para iniciar un emprendimiento cooperativo que recibe el apoyo de Cáritas Arquidiocesana —que les facilita el lugar— y la Cooperativa Textiles Pigüé que le brinda asesoramiento y capacitación.

Estas iniciativas introducen nuevas lógicas productivas y organizacionales, pero también una nueva cultura que se difunde en la región a partir de la experiencia de Textiles Pigüé. Subyace en éstas unas modalidades de acción que amalgaman formas capitalistas con comportamientos solidarios y cooperativos que trascienden la propia empresa, para articularse con otras.

Conocimientos dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense

Figura n.º 6. Dinámica industrial y organización territorial de la industria textil y del calzado en el sudoeste bonaerense (1980-2018)



Fuente: Martin y Bustos Cara (2018).

Conclusiones

A lo largo de esta exposición hemos analizado la evolución de la industria textil en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, procurando identificar los factores territoriales que han resultado relevantes para la ampliación

progresiva de la trama productiva, reforzando la especialización. También hemos advertido la importancia que ha tenido en este proceso la difusión y apropiación colectiva de un conocimiento técnico específico adquirido a través de diversos canales —como la formación en el trabajo, la capacitación técnica en ámbitos formales, la difusión informal de ideas, la transmisión generacional, entre otros— y que han fraguado en la aparición de nuevos emprendimientos y en procesos de innovación continuos. Este ha sido el capital más importante del que han podido disponer muchos de los operarios de la antigua Gatic, para sobrellevar las crisis que ha atravesado el sector, al tiempo que se convierte en factor estratégico para el desarrollo territorial. Finalmente, se ha valorado la importancia que han tenido los cambios políticos y económicos de escala nacional en la generación de condiciones específicas que han impactado de manera significativa en el sector. Estos marcos estructurantes han condicionado fuertemente la dinámica empresarial a lo largo de estas décadas.

El presente trabajo retoma resultados de observaciones previas, lo cual nos ha permitido analizar en profundidad la evolución del sistema industrial en el tiempo, pudiendo identificar en esta evolución, aspectos diferenciales que responden a condiciones situadas. Así, pudimos reconocer en este proceso común de ampliación de empresas y de profundización de la especialización regional, dinámicas diferenciales en los tres municipios, que responden a condiciones sociales y marcos políticos e institucionales específicos.

Las transformaciones actuales que devienen de un nuevo contexto político, económico e ideológico, han generado condiciones de crisis que alteran la estructura y la dinámica del sistema, al tiempo que plantean un escenario incierto. Esta situación compromete la supervivencia de muchas empresas, pero también alienta nuevas formas de innovación. Las formas cooperativas emergen como nuevas alternativas, en un contexto en el que no se avizoran posibilidades de crecimiento en el corto plazo. Estas cooperativas responden a una lógica que combina formas de economía social solidaria con estrategias

Conocimientos dinámicas de especialización industrial y trayectorias diferenciales de desarrollo en espacios locales. El caso de la industria textil y de calzado en el sudoeste bonaerense de posicionamiento en los mercados. Al mismo tiempo, han logrado alentar un sistema de articulación con otras empresas y han animado la formación de nuevos emprendimientos cooperativos en la región.

También la acción pública e institucional se ve forzada a tomar nuevos caminos y adoptar nuevas estrategias para contener la crisis social y evitar la desintegración del sistema productivo. En particular porque pese a las condiciones actuales, la sedimentación de conocimientos, las dinámicas de innovación y la especialización alcanzada a lo largo de cuarenta años, constituyen ventajas territoriales que continúan siendo decisivas como factores para el desarrollo regional.

Referencias bibliográficas

- Bakchellian, E. (2000). *El error de ser argentino*. Buenos Aires: Galerna.
- Becattini, G. y Rullani, E. (1996). “Sistemas productivos locales y mercado global”. *Información Comercial Española*, n.º 754, Madrid, España, pp. 11-24.
- Beier, L. (2009). *La fábrica. De Gatic a Indular-Vulcabras*. Copyleft, Bahía Blanca.
- Brusco, S. (1996). “Sistemas globales y sistemas locales”. *Información Comercial Española*, 754, Madrid, España, pp. 63-71.
- Bustos Cara, R. (2009). “Por una Geografía de la acción territorial. Propuesta de un marco teórico para interacción interdisciplinaria en Geografía”. En: *Tradições e perspectivas Interdisciplinaridade, meio ambiente e representações*. Buenos Aires: Ed. CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) y Expressão Popular San Pablo, pp 49-68.
- Costa Campi, M. T. (1997). “Factores de la localización empresarial”. Fundación Argentaria, Madrid.
- Esparcia, J.; Escribano, J. y Serrano, J. (2016). “Una aproximación al enfoque del capital social y a su contribución al estudio de los procesos de

- desarrollo local”. *Investigaciones Regionales*, n.º 34, Asociación Española de Ciencia Regional Madrid, España, pp. 49-71.
- Fernández, V.; Amin, A. y Vigil, J. (Comps.). (2008). *Repensando el Desarrollo Regional. Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). Censo Nacional de Población y Vivienda.
- Jambes, J. P. (2001). *Territoires apprenants. Esquisses pour le développement local du XXI siècle*. Paris: L'Harmattan.
- Méndez, R. (2006). “Del Distrito Industrial al Desarrollo Territorial: estrategias de innovación en ciudades intermedias”. *Desenvolvimento em questão*. Año 4, n.º 7, Rio Grande do Sul: Unijuí, pp. 9-46.
- Poma, L. (2000). “La nueva competencia territorial”. En Boscherini, F. y Poma, L. *Territorio, conocimiento y competitividad de las empresas: el rol de las instituciones en el espacio global*. Buenos Aires: Miño y Dávila/Antares, pp. 39-76.

CAPÍTULO 8

AFRONTANDO LA TRANSFORMACIÓN PRODUCTIVA DE LA REGIÓN DEL SUDOESTE BONAERENSE

Gabriela Cristiano¹

Resumen

La preocupación por el medio ambiente a nivel mundial ha comenzado a manifestarse desde hace aproximadamente cuatro décadas, formando parte de la agenda del sector público y numerosos organismos de carácter internacional. Esto conllevó a repensar el análisis integral de los territorios, considerando, entre otros aspectos, los impactos ambientales que las actividades productivas que se insertan en él traen aparejados. La contaminación del aire, del suelo y del agua atentan contra la productividad del sistema, perjudicando a las generaciones futuras y a la sostenibilidad del mismo. El objetivo de este trabajo consiste en abordar a las externalidades negativas derivadas de los diferentes procesos productivos mediante el tratamiento y gestión de los residuos orgánicos. Se realiza un estudio acerca de la transformación productiva ocurrida en la última década en la región de CORFO río Colorado, com-

¹ Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: gcristiano@uns.edu.ar.

prendida por los partidos de Villarino y Patagones, con el propósito de realizar un diagnóstico y brindar una propuesta que posibilite el crecimiento y desarrollo sostenible del territorio.

Palabras clave: Desarrollo territorial, Gestión de residuos, Energías renovables.

Introducción

Durante la década del 90, a nivel mundial se ha producido una serie de cambios, los cuales fueron el resultado de las políticas neoliberales, tales como desregulación, privatizaciones e integración regional. Esto ha influido en Latinoamérica para repensar a los territorios y analizar a las regiones desde un contexto globalizado. Surgieron así autores que comenzaron a abocarse al estudio de esta problemática (Shejtman y Berdegué, 2004a). Es en este sentido cómo el proceso de globalización ha contribuido a revalorizar los espacios territoriales, dando origen a nuevas formas de producción y de relacionar espacios socio-económicos.

Este hecho ha brindado la posibilidad para que cada territorio o región, a los que se les reconoce su heterogeneidad, desarrollase sus propias capacidades y pudiese integrarse a nuevos territorios (Manzanal *et al.*, 2007). Es recién a partir de estos acontecimientos históricos que la literatura económica comienza a incorporar la noción de espacio o territorio

(...) en torno a la tarea de dilucidar los factores que explican o determinan los procesos de concentración de actividades productivas y de servicios en determinados espacios (ciudades), como los que conducen a que determinadas localizaciones exhiban un mayor dinamismo y capacidad competitiva que otras (Schejtman y Berdegué, 2006b: 48).

Surge así el Desarrollo Territorial Rural (DTR), que se define como un proceso de transformación que contempla no solo aspectos tecno-productivos sino

que, además, considera el contexto institucional en un espacio rural específico con el propósito final de reducir la pobreza rural. Los procesos de transformación territorial en términos productivos tienen como objetivo generar conexiones entre ese espacio con otros territorios más desarrollados y dinámicos a los efectos de generar nuevas redes comerciales y de cooperación, incrementar la competitividad e involucrar a los agentes intraterritorio con otros ajenos al mismo (Schejtman y Berdegué, 2006c).

Desde este nuevo enfoque del DTR se entiende al territorio no sólo como un espacio físico o geográfico sino como “una construcción social; es decir, un conjunto de relaciones sociales que dan origen y a la vez expresan una identidad y un sentido de propósitos compartidos por múltiples agentes públicos y privados” (Shejtman y Berdegué, 2004d: 5). Aparece aquí entonces un concepto de desarrollo rural más amplio, de índole multisectorial, en el que se incorpora la noción de territorio que abarca cuatro dimensiones estratégicas: la económica-productiva, la sociocultural, la ambiental y la política-institucional.

Según un informe publicado en 2007 por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria de Argentina (INTA), y desde la perspectiva del enfoque del DTR, un territorio es un espacio geográfico que se caracteriza por la presencia de: a) una dotación de recursos naturales específica, b) una identidad particular, dada por la idiosincrasia de los habitantes y del lugar, con patrones históricos y culturales determinados, c) relaciones sociales, formas de organización e instituciones que conforman entre todos un entramado o red y d) las formas de producción, intercambio y distribución del ingreso. Desde esta óptica, el DTR no es un hecho aislado, sino que es un proceso llevado a cabo por los actores comprendidos en el seno de ese territorio e intenta fortalecer las capacidades locales aprovechando las sinergias que surgen a partir de los recursos propios y ajenos.

El objetivo del enfoque del DTR es consolidar las redes sociales e institucionales y el sistema económico-productivo local (entendido este como el

conjunto de empresas pertenecientes a cadenas de valor, cuyos eslabones tienen encadenamientos hacia atrás y hacia delante) a través del análisis multidimensional del territorio, con el propósito de mejorar la calidad de vida de la comunidad inmersa en él. El denominado “capital territorial”, que constituye el potencial de desarrollo de un territorio, está conformado por los distintos tipos de recursos y tipos de capital que posee una comunidad, ya sean tangibles o no, y que son plausibles de ser movilizados en pos de una estrategia de desarrollo.

Shejman y Berdegué sostienen que el DTR es un proceso que incluye diferentes etapas en las cuales se tienen en cuenta distintos períodos; en él tienen lugar los diversos acontecimientos provenientes de acciones, planificaciones y estrategias que darán origen a determinados resultados. Los procesos que se dan dentro del mismo, más bien de índole productiva, se enlazan con cuestiones de carácter institucional para conectar actores sociales de todos los sectores (sector productor, sector estado y sector científico tecnológico). El propósito final es el de brindar apoyo por medio de la generación de oportunidades de negocio e impulsar al territorio hacia un sendero de crecimiento y desarrollo equilibrado.

El rol de los gobiernos locales es fundamental, ya que por medio de políticas públicas, tales como la promoción de actividades clave, financiamiento y acceso a la información, entre otras, posibilitan y facilitan las conexiones entre los actores del territorio y entre otras regiones. Así, el enfoque del DTR constituye un esquema de análisis de los territorios, cuyo objetivo final es lograr el crecimiento y desarrollo sostenible de los mismos. En él se consideran cuatro dimensiones estratégicas clave para su estudio: la económica-productiva, la sociocultural, la política-institucional y la ambiental.

En relación a esta última dimensión, la teoría económica aborda este tema por medio del estudio de las externalidades negativas de producción (Mas Collé *et al.*, 1995). Por tal motivo resulta menester comprender e incorporar el

concepto de “medio ambiente” en el análisis económico. El medio ambiente es un espacio dual en el que los individuos realizan todas sus actividades productivas y toman de él los recursos necesarios para transformarlos en productos finales con mayor o menor grado de valor agregado. Pero, por otro lado, ese mismo ambiente es el que recibe todos los residuos que generan tanto los productores como los consumidores.

Lo anteriormente descrito da origen al surgimiento de la economía ambiental, la cual tiene sus bases en la teoría neoclásica. Uno de los temas centrales de la economía ambiental es el tratamiento de las externalidades (en el que se analiza la valoración monetaria de los beneficios y costos ambientales) y el estudio relacionado a la problemática del agotamiento de los recursos no renovables vinculado a la cuestión de la asignación óptima intergeneracional (Aguilera, Klink y Alcántara, 2011a).

La toma de conciencia generalizada sobre las repercusiones ambientales de la actividad económica ha puesto de manifiesto la necesidad de incluir, en el marco de la toma de decisiones económicas, toda la problemática derivada de las íntimas relaciones entre economía y ecología, que la economía estándar ha reducido al estrecho corsé de las externalidades (Aguilera, Klink y Alcántara, 2011b: 6).

Es posible decir entonces que existe una externalidad cuando una determinada actividad, ya sea de producción o de consumo, produce un efecto indirecto (positivo o negativo) sobre otras actividades de producción o consumo que no se refleja a través del sistema de precios de mercado. En este caso, los precios de mercado no manifiestan completamente los costos (o beneficios) asociados a las actividades que realizan los productores o consumidores. Estos precios aparecen distorsionados, ya que no incluyen todos los costos o beneficios reales para la sociedad, lo que conduce a una inadecuada asignación de recursos. En presencia de externalidades el mercado falla y se genera una pérdida de bienestar porque se tiende a producir en una mayor o menor cuantía de lo que resultaría óptimo (Mas Colell *et al.*, 1995).

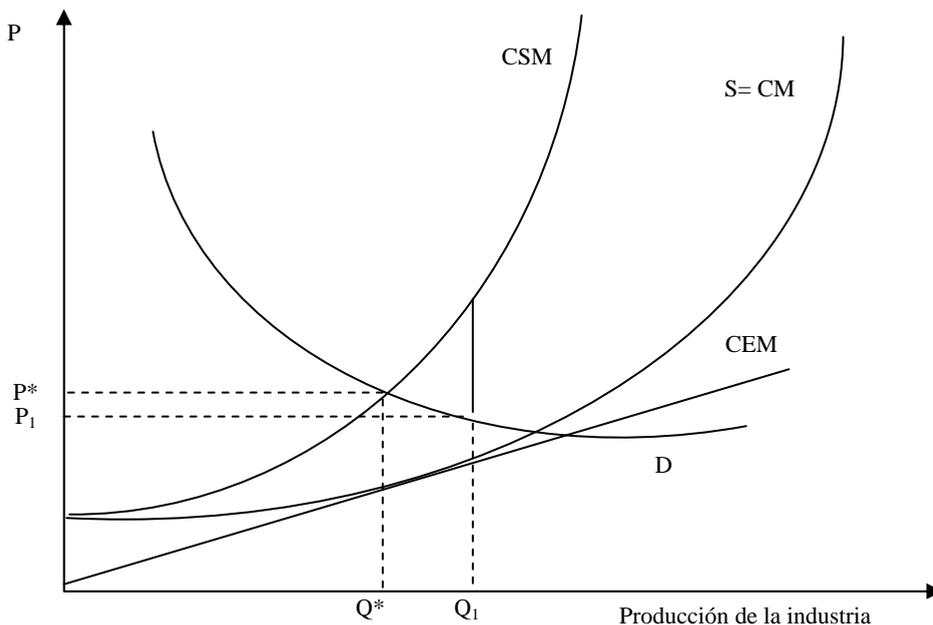
Arthur Pigou (1920) es considerado el precursor de la Economía del Bienestar y el principal pionero del movimiento ambiental. Distinguió los costos privados de los sociales, como así también los beneficios privados y sociales, planteando al problema de las externalidades desde una óptica unilateral; esto implica que un agente —productor o consumidor— causa un perjuicio o beneficio a otro y por esta razón debe ser compensado o penalizado. El actor capacitado para resolver estas externalidades según Pigou es el Estado, el cual (dado un determinado marco legal), a través del cobro de impuestos (denominados Impuestos Pigouvianos) puede prohibir/disminuir la producción de los bienes en cuestión. A modo de ejemplo cabe mencionar que el Estado podría sancionar a una empresa que contamina por medio de la aplicación de un impuesto, de modo de obligarla a internalizar esa externalidad negativa.

Esta situación se ilustra en el gráfico n.º I. La curva CM (costo marginal) representa la curva de oferta de una determinada actividad industrial que genera un efecto externo negativo. El costo externo marginal (CEM) es la sumatoria del costo marginal de todas las personas afectadas correspondiente a cada nivel de producción. La curva CSM representa el costo social marginal, y es la suma del costo marginal privado de producción y el costo externo marginal. Esto es:

$$CSM = CM + CEM$$

Como puede observarse, el nivel de producción de la industria es $(P_1; Q_1)$, donde se igualan la oferta (S) ó costo marginal privado (CM) con la demanda (D) ó beneficio marginal. Sin embargo, cada unidad de producción genera cierta cantidad de residuos, provocando efectos externos negativos. Este es un nivel de producción ineficiente. El precio de mercado, P_1 , es demasiado bajo, y sólo refleja el costo marginal privado de producción de las empresas (CM), pero no el costo social marginal (CSM).

Gráfico n.º I. Externalidad negativa en la producción



Fuente: Pindyck, Rubinfeld y Becker, 2000.

De acuerdo a lo propuesto por Pigou, el Estado interviene y regula la actividad cobrando un impuesto a la empresa que origina la externalidad negativa, elevando su costo al internalizar el efecto externo provocado al producir Q_1 . Este hecho hace que la empresa, al enfrentar costos más altos, se vea obligada a reducir su nivel de producción hasta Q^* . Por lo tanto, luego del impuesto, la asignación eficiente bajo esta externalidad negativa será $(P^*; Q^*)$.

La otra aproximación general a las posibles soluciones al problema de las externalidades se deriva de la propuesta general enunciada por Ronald Coase (1960), popularizada posteriormente por George Stigler bajo el nombre de Teorema de Coase. Esta postula que siempre será posible obtener —bajo ciertas condiciones—, a través de la negociación, un equilibrio óptimo entre las necesidades de la sociedad y las inevitables externalidades que se generan en la producción —consumo—, indispensables para satisfacerlas. Coase

avanza en el análisis y, a diferencia a Pigou, considera que el problema de las externalidades puede llegar a ser un problema recíproco, donde ambas partes estén involucradas (Coase, 1960, en Aguilera Klink y Alcántara, 2011c).

Coase plantea que el problema de los beneficios y de los costos externos no radica específicamente en el hecho de que sean externos, sino en los derechos de propiedad —que en este caso son imprecisos e indeterminados— y en los costos de transacción, que son elevados. Si estos derechos de propiedad estuvieran claramente definidos, si el número de partes involucradas fuera reducido y los costos de transacción fueran bajos, podría concluirse que las transacciones son eficientes (Coase, 1960, en Aguilera Klink y Alcántara, 2011d). De este modo, quedarían internalizadas las externalidades.

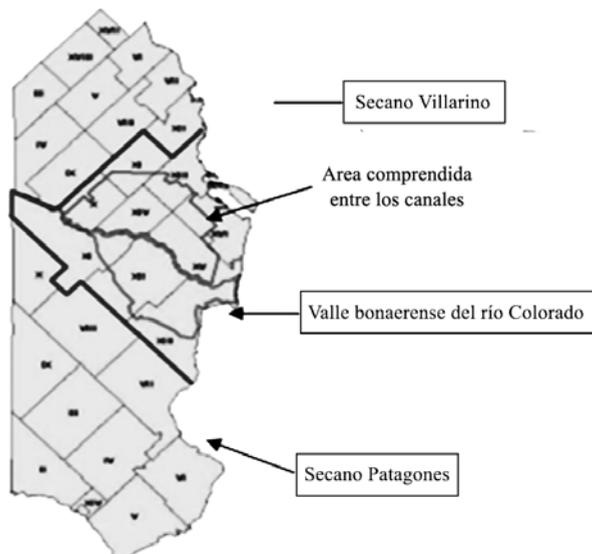
Dado que el estudio integral de los territorios conlleva a analizar, entre uno de los aspectos, los impactos ambientales negativos que las actividades productivas que se insertan en él traen aparejados, el objetivo de este trabajo consiste en presentar una propuesta diferente a las descritas anteriormente para disminuir las externalidades negativas de la producción sobre la base del modelo de la empresa multiproducto (Henderson y Quandt, 1958) aplicado a la región de Corfo-río Colorado. En este caso en particular se considerará el tratamiento de los residuos provenientes de la ganadería intensiva (biomasa de estiércol vacuno) para producir bioenergía y biofertilizante (biogás y biol). Si bien en la actualidad la mayoría de las empresas produce más de un producto, en este caso se propone emplear los residuos generados por la actividad productiva principal como insumo en la producción de otros subproductos, internalizando en gran parte las externalidades negativas que se generan y mitigando los impactos al medio ambiente. De este modo, la empresa podría ver incrementado su beneficio a partir del aumento en su ingreso total proveniente de la venta de sus subproductos (biogás y biofertilizante) o experimentar una disminución de costos por tratarse de una producción conjunta. Es de esperar que este tratamiento tenga un impacto positivo a nivel territorial, con miras a lograr un desarrollo sostenible.

Metodología

En este trabajo se propone como área de estudio a la región de CORFO-río Colorado, situada a unos 100 km de la ciudad de Bahía Blanca. Es una unidad territorial que basa su crecimiento y desarrollo empleando un recurso clave: las aguas del Río Colorado (Gorenstein, 2007a).

La zona bajo riego comprende las áreas de los partidos de Villarino y Patagones, que se ubican sobre la margen izquierda y derecha, respectivamente, del río Colorado (figura n.º I).

Figura n.º I. Valle Bonaerense del río Colorado - Zona de CORFO



Fuente: Iurman, 2010.

Cabe destacar que CORFO (Corporación de Fomento del Valle Bonaerense del Río Colorado) es un organismo autárquico con capacidad de derecho público y privado creado por la Ley provincial n.º 6245 el 3 de Febrero de 1960. En este marco institucional se establece que dicho organismo tiene jurisdicción sobre 530 419 has, correspondiéndole al partido de Patagones

211 031 has y al partido de Villarino 319 388 has (Gorenstein, 2007b). Sobre este total, 137 565 has están empadronadas con concesión de riego, (50 570 has en el partido de Patagones y 86 995 has en el partido de Villarino), regándose en la actualidad el total de las hectáreas con concesión. Al respecto, es menester hacer mención a la Ley n.º 13647 “Plan de Desarrollo del Sudoeste Bonaerense”, promulgada el 21 de marzo de 2007. Constituye el marco institucional propicio para llevar adelante políticas públicas dentro de los 12 partidos de la provincia de Buenos Aires (Guaminí, Adolfo Alsina, Coronel Suárez, Coronel Pringles, Coronel Dorrego, Saavedra, Tornquist, Puan, Coronel Rosales, Bahía Blanca, Villarino y Patagones). Tanto el gobierno nacional como el provincial han mostrado su predisposición para realizar obras de infraestructura hídrica en forma conjunta destinadas al consumo de agua potable y a riego, dado que en esta región una de las preocupaciones más importante está referida al aprovechamiento de las aguas que provienen de dos cuencas: la del río Negro y la del río Colorado. Por tal razón cobra importancia diseñar obras de carácter regional que integren todas las alternativas locales factibles para lograr un mejor aprovechamiento del recurso hídrico, el cual se constituye en un vector clave de desarrollo. El ministerio de la Producción de la provincia de Buenos Aires, a través de CORFO, es el organismo responsable de regular el agua destinada al riego de cultivos intensivos, protegiendo el cupo de agua que tiene asignado del río Colorado. Las aguas del río Colorado son derivadas al área de riego de CORFO por un sistema de tres tomas ubicadas agua arriba a ambos márgenes del río, y una aguas abajo. Dichas tomas abastecen cinco canales de riego principales, las cuales brindan agua a 1238 productores regantes.

Para realizar el estudio de la zona se llevó a cabo una encuesta por medio de un muestreo aleatorio estratificado a 211 establecimientos agropecuarios de la región de regadío de CORFO río Colorado. La misma se complementó por medio de la realización de entrevistas a informantes clave (personas físicas y diversos organismos de la zona).

Resultados

De acuerdo a las fuentes primarias consultadas, en esta zona, a partir de 2009, se comienza a transformar el mapa productivo que la caracteriza, y es en este sentido que cobra importancia la producción de carne en términos intensivos (feedlots). El análisis realizado permite observar que la cantidad de establecimientos ganaderos que producen carne vacuna en forma intensiva ha ido en aumento en los últimos años. Esta situación se explica porque el precio de la tierra en dicha zona es relativamente más bajo que en la zona núcleo, lo cual genera un incentivo a los productores a invertir en esta región, agroecológicamente también favorable. Esto conlleva a repensar la problemática ambiental que trae aparejada esta actividad por la gran acumulación de estiércol que genera, con el agravante de constituirse en una potencial fuente contaminante de los cursos de agua empleados fundamentalmente para el riego, más allá de los efectos negativos que impactan en el suelo y en el aire. Es de destacar que entre los elementos más contaminantes liberados por el estiércol hacia la atmósfera se destaca el amoníaco, como así también otros gases de efecto invernadero (GEI), los cuales incluyen metano y óxido nitroso. El metano es uno de los gases de efecto invernadero (GEI) más nocivo, 23 veces más potente que el CO₂. El estiércol contribuye con el 16% de las emisiones globales (IPCC, 2006).

De acuerdo a la fuente consultada (INTA Ascasubi), el número de cabezas de ganado estimado para 2017 que se encuentra bajo la modalidad productiva en encierre (*feedlot*) es de 31 350 animales en el partido de Villarino: 24 350 cabezas en Villarino sur (zona bajo riego) y 7000 cabezas en Villarino norte (zona de secano). En tanto, en Patagones, el total en el partido es de 13 700 cabezas, correspondiéndole 6400 a Patagones norte (zona bajo riego) y 7300 a Patagones Sur (zona de secano). Entre ambos totalizan 45 050 cabezas (tabla n.º 1). En particular, en la región de Corfo-río Colorado (área de riego), la cantidad de cabezas en encierre asciende a 30 750.

Tabla n.º 1. Cantidad de cabezas de ganado bajo modalidad productiva tipo feedlot

Villarino	Cabezas	Patagones	Cabezas	Total
Zona norte (secano)	7000	Zona sur (secano)	7300	14 300
Zona sur (riego)	24 350	Zona norte (riego)	6400	30 750
Total	31 350	TOTAL	13 700	45 050

Fuente: Cristiano (2017), sobre la base de datos del INTA Ascasubi.

Según Pordomingo (Pordomingo, 2014a), teniendo en cuenta la digestibilidad de la dieta del vacuno, un novillo de 450 kg produce un promedio diario de 27 kg de excrementos húmedos (orina y heces), con una variación de 25% (dependiendo del clima, el consumo de agua y el tipo de dieta). Esto implica que en la zona se están generando diariamente 830 250 Kg de excrementos, los que totalizan 24 907,5 Tn mensuales.

Marcos Bragachini (Bragachini *et al.*, 2015) estima que este estiércol posee un 20% de materia seca, lo que equivaldría a 81Tn de materia seca al mes. De acuerdo a la literatura consultada, existen diferencias entre las diferentes proporciones de nutrientes por Tn. de materia seca. Siguiendo a Pordomingo (Pordomingo, 2014b) una tonelada de excrementos de bovinos (orina más heces) contiene en promedio 5 kg de Nitrógeno (N), 1 kg de Fósforo (P) y 4 kg de Potasio (K). Si no se considera la fracción líquida, el excremento resulta en 2,5 kg de Nitrógeno, 1 kg de Fósforo y 0,8 kg de Potasio.

A partir de lo anteriormente descrito, es posible estimar la cantidad de nutrientes que puede obtenerse en la región (tabla n.º 2), la cual asciende a 256,92 Tn/año:

Tabla n.º 2. Potencial cantidad de nutrientes a obtener en la región

Nutrientes	Tn/mes	Tn/año
N	12,45	149,4
P	4,98	59,76
K	3,98	47,76
TOTAL	21,41	256,92

Fuente: Cristiano (2017).

Algunos de los fertilizantes comerciales más comúnmente empleados para la reposición de nutrientes son: Urea, cuyo componente principal es el N (46%), Fosfato Diamónico (16% de P) y Cloruro de Potasio (60% de K). Los precios por tonelada se exponen en la tabla n.º 3.

Tabla n.º 3. Fertilizantes comerciales. Precio por tonelada

Fertilizante	Nutriente (en %)	U\$\$/Tn
Urea	46% N	410
Fosfato diamónico	16% P	495
Cloruro de potasio	60% K	400

Fuente: Cristiano (2017), sobre la base de datos de revista *Márgenes Agropecuarios*, octubre de 2017.

En base a la cantidad de estiércol producida en la zona, es posible estimar los potenciales ingresos por ventas (Valor Bruto de Producción) que percibiría la región suponiendo el tratamiento de las 4981,5 Tn de materia seca obtenidas a partir del estiércol generado por 30.750 cabezas, los cuales ascienden a U\$S 349 838,12 (tabla n.º 4). Es importante destacar que, más allá de estos valores, la zona se vería favorecida por la dinámica regional que esta actividad traería aparejada en términos de generación de empleo vinculada directamente al tratamiento del residuo y envasado, como así también en materia de transporte y logística.

Tabla n.º 4. Potenciales ingresos totales por venta que generaría la región.

Nutriente	TN/AÑO	IT Anual (en U\$S)
N	149,4	133 115,4
P	59,76	184 882,5
K	47,76	31 840,2
Total	256,92	349 838,12

Fuente: Cristiano (2017).

Otra alternativa que podría considerarse es la producción de energía (biogás y electricidad) a partir del tratamiento del estiércol (orina más heces) en biodigestores. Los biodigestores o reactores anaeróbicos son instalaciones dentro de las cuales se lleva a cabo un proceso de digestión anaeróbica con bacterias específicas. A partir del mismo es posible transformar ese estiércol en gas y electricidad.

De acuerdo a estudios realizados (Flotats, 2010; Pordomingo, 2014c), por cada tonelada de estiércol fresco bovino es posible obtener en promedio 25m³ de biogás. A su vez, 1m³ de biogás equivale a 5000 Kcal, lo cual representa aproximadamente 1,6 KWh de electricidad. Cabe destacar que, si bien 1m³ de biogás equivale a 6,06 KWh, por lo general, la eficiencia se ve afectada al convertirla (de allí su menor rendimiento).

En la región, la disposición de 24 907,5 Tn de biomasa residual proveniente de la actividad ganadera generarían 622 687,5 m³ mensuales de biogás (996 300 KW, o lo que es su equivalente, 996,3 MW). Actualmente, las políticas de promoción prevén un precio de 160 U\$\$ por cada MW generado a partir de biomasa (según lo establecido en el plan RenovAr Ronda I de fomento a las energías renovables). En este caso, en base a un cálculo estimativo, los potenciales ingresos mensuales de la región provenientes de la venta de energía eléctrica ascenderían a U\$\$ 159 360, lo que en términos anuales sería U\$\$ 1 912 320.

La energía producida podría ser comercializada a la cooperativa eléctrica de la localidad de Pedro Luro. En este caso, a los efectos de alcanzar el tamaño de planta adecuado para afrontar la elevada inversión inicial, podría pensarse en la conformación de una cooperativa de productores (dado que la zona posee antecedentes en estos términos) que lleve adelante el proyecto de construcción de un biodigestor regional. El mismo podría estar localizado equidistantemente de los distintos establecimientos (un ejemplo comparable con este caso lo constituyen los galpones de empaque).

Conclusiones

La región de CORFO río Colorado constituye una unidad territorial, y conforma una cuenca agroalimentaria cuyo desarrollo se basa fundamentalmente en el aprovechamiento de un recurso natural clave para su crecimiento y desarrollo: el agua del río Colorado. Esta zona comprende dos partidos —Villalonga y Carmen de Patagones—, los cuales presentan características similares en términos políticos e institucionales, y cinco localidades que son las más representativas en el mapa productivo de la región. La corporación de Fomento del Valle Bonaerense del río Colorado (CORFO) es el organismo encargado de atender todos los aspectos inherentes a la administración de la cuenca hídrica, fomentando el desarrollo de la zona bajo riego por medio del ordenamiento del sistema de riego.

La Ley n.º 13647 “Plan de Desarrollo del Sudoeste Bonaerense”, promulgada el 21 de marzo de 2007, constituye el marco institucional propicio para llevar adelante políticas públicas dentro de 12 partidos de la provincia de Buenos Aires, entre los que se encuentran Villarino y Patagones. Los gobiernos nacional y provincial han mostrado su predisposición para realizar obras de infraestructura hídrica en forma conjunta, destinadas al consumo de agua potable y a riego, dado que en esta región una de las preocupaciones más importante está referida al aprovechamiento de las aguas que provienen de las cuencas del río Negro y del río Colorado. En este territorio, el recurso hídrico constituye un vector clave de desarrollo. Las aguas del río Colorado brindan agua a 1238 productores regantes.

En la zona es posible observar que la cantidad de establecimientos ganaderos que producen carne vacuna en forma intensiva bajo la modalidad de feedlot ha ido en aumento en los últimos años. Esta forma de producción trae aparejada una problemática que está vinculada a la producción de residuos ganaderos (estiércol), lo cual ocasiona efectos negativos al medio ambiente. El adecuado tratamiento de los mismos puede representar una nueva fuente de ingresos (o

constituir un ahorro de costos) para la empresa agropecuaria, dado que posibilitaría contar con fertilizante orgánico y, en caso de lograr la escala productiva adecuada, producir bioenergía.

Aparece entonces una nueva oportunidad en la región para mejorar el desarrollo económico en el sector agropecuario reconvirtiendo a las empresas de monoproductoras a multiproductoras, empleando sus residuos orgánicos como inputs de otra actividad, contribuyendo a mitigar los impactos negativos que estos ocasionan al medio ambiente. Por un lado, esto se vería plasmado a través del incremento del valor agregado en las cadenas productivas por medio del tratamiento del estiércol, lo cual da origen a nuevos productos. Por otro, los establecimientos agropecuarios podrían contar con ese biogás como insumo, ya que en muchas actividades ganaderas existen etapas de producción que requieren de combustibles fósiles para generar calor y controlar ciertos procesos industriales, con lo cual se podría reemplazar dichas fuentes energéticas por este biocombustible y poner a disposición del sector agropecuario esta fuente de energía renovable.

Referencias bibliográficas

- Aguilera Klink, F. y Alcántara, V. (2011). *De la economía ambiental a la economía ecológica*. Barcelona: CIP-Ecosocial.
- Bragachini, M. *et al.* (2015). *Oportunidades de la bioenergía en el sector agropecuario: efluentes y cultivos energéticos*. Recuperado de <http://inta.gob.ar/documentos/oportunidades-de-la-bioenergia-en-el-sector-agropecuario-efluentes-y-cultivos-energeticos>.
- Flotats, X. (2010). “Biogás y gestión de deyecciones ganaderas”. *SUIS/IVIS*, (72), 22-29.
- Gorenstein, S. (2007). “Diagnóstico y Propuestas para la elaboración de la Estrategia de Desarrollo Rural de la Provincia de Buenos Aires”.

- PROINDER. Secretaría de Agricultura Ganadería Pesca y Alimentos
Ministerio de Asuntos Agrarios Provincia de Buenos Aires.
- Henderson, J. y Quandt, R. (1958). *Microeconomic theory. A mathematical approach*. London: Mc. Graw Hill.
- INTA (2007). “Enfoque de Desarrollo Territorial Rural”. Programa Nacional de Apoyo a los Territorios. Ediciones INTA.
- IPCC. International Panel of Global Change (2006). “Guidelines for national greenhouse gas inventories”. En Eggleston, H.; Buendia, L.; Miwa, K.; Ngara, T. y Tanabe, K. (Eds.). *The National Greenhouse Gas Inventories Programme, Intergovernmental Panel on Climate Change IGES*, Hayama, Kanagawa, Japan.
- Iurman, D. (2010). “Sistemas agropecuarios representativos de Villarino y Patagones. Análisis y propuestas”. Actualización diciembre 2010, INTA EEA Hilario Ascasubi.
- Manzanal, M.; Arqueros, M. y Nussbaumer, B. (2007). *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires: CICCUS.
- Mas Collel, A.; Whinston, M. y Green. J. (1995). *Microeconomic Theory*. New York: Oxford University Press.
- Pindyck, R.; Rubinfeld, D. y Becker, V. (2000). *Microeconomía*. Buenos aires: Prentice Hall.
- Pordomingo, A. (2014). *Efectos ambientales de la intensificación ganadera*. La Pampa: INTA EEA Anguil.
- Shejtman, A. y Berdegué, J. (2006). *Desarrollo territorial rural. En: Territorios Rurales, Movimientos Sociales y Desarrollo Territorial Rural*. RIMISP. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Schejtman, A. y Berdegué, J. (2004). “Desarrollo territorial rural”. División América Latina y el Caribe del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola y el Departamento de Desarrollo Sustentable del Banco Interamericano de Desarrollo. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

CAPÍTULO 9

LA INCIDENCIA DE LAS PRESIONES INSTITUCIONALES EN LA CADENA GANADERA DEL SUDOESTE BONAERENSE

Marianela De Batista¹

Introducción

La ganadería bovina se presenta como una de las principales actividades primarias de los partidos que conforman el SO bonaerense, la cual ha enfrentado situaciones climáticas desfavorables, inestabilidad en las políticas públicas y una sustitución por la actividad agrícola, que demanda acciones eficientes y competitivas entorno a la gestión organizativa de las empresas del sector. No obstante, dentro de un contexto cada vez más globalizado, dinámico y complejo, además de aspectos técnicos inherentes a la eficiencia y control de recursos clave, emergen crecientes presiones institucionales de diferentes grupos de interés que condicionan y modifican las vinculaciones entre los actores de la cadena bovina en busca de legitimidad (por ejemplo: bienestar animal, cuidado del medioambiente, inocuidad, etc.).

¹ Departamento de Ciencias de la Administración, Universidad Nacional del Sur, correo electrónico: marianela.debatista@uns.edu.ar.

En este sentido, se considera que el enfoque neoinstitucional, en el marco de la teoría de la organización, puede contribuir a una mejor comprensión de dichos fenómenos, puesto que sus teóricos argumentan que el ambiente institucional provee significado y estabilidad al comportamiento social, dando forma y restringiendo las acciones organizacionales (Pache y Santos, 2010). Según este abordaje, para la supervivencia y el éxito de las organizaciones, es necesario considerar la influencia institucional de sus entornos (Meyer y Rowan, 1977). Por lo tanto, enfatiza en la relación de las organizaciones con su ambiente y contempla, en sus recientes avances, que la cultura y lo cognitivo cumplen un papel importante a la hora de formar la realidad de las organizaciones, las cuales conforman una unidad intermedia a los niveles micro y macro de la sociedad, denominada campo organizacional (DiMaggio y Powell, 1983; Thornton y Ocasio, 2008).

De Batista (2017) en su estudio referido al mapeo del campo organizacional correspondiente a la cadena ganadera del SO bonaerense pone de manifiesto su complejidad, ante la diversidad de actores involucrados y el tipo de relaciones que los mismos desarrollan. Asimismo, el estudio del campo organizacional desde un enfoque más amplio que el de cadena agroalimentaria permite valorar inicialmente el ambiente institucional. Y por medio del análisis de redes sociales identificar los principales canales entre los miembros del campo organizacional, los actores centrales, la frecuencia de sus vínculos y las acciones conjuntas entre ellos.

A partir de los resultados hallados, se pretende complementar el estudio identificando los aspectos normativos, culturales o cognitivos que condicionan el comportamiento de los agentes en la cadena ganadera del SO bonaerense y como consecuencia en la competitividad de la misma.

La teoría institucional y la realidad organizacional

La teoría institucional adopta una mirada simbólica acerca de la realidad organizacional, enfatizando la construcción de la misma. Esta teoría entiende que los fenómenos sociales, políticos, económicos y culturales que conforman el ambiente institucional condicionan las acciones y las preferencias de los individuos. Las instituciones son una construcción humana, orientadas por las fuerzas institucionales interpretadas por los individuos que las construyen, las cuales son compartidas plenamente por ellos (Carvalho y Vieira, 2003; Dos Santos, 2009).

La teoría tiene dos momentos: el viejo institucionalismo y el nuevo institucionalismo. El primero, que tiene a Philip Selznick como uno de los principales precursores, asume una visión amplia de las estructuras institucionales (sistemas políticos y legales). Por su parte, la segunda visión es discutida por Meyer, Rowan, Scott, DiMaggio y Powell, quienes hacen contribuciones que logran eliminar la barrera local de la anterior visión para comenzar a considerar los sectores, las industrias, las áreas y el campo. Esta corriente acepta las relaciones entre las organizaciones y el ambiente. Así, la racionalidad organizacional pasa a ser el resultado del isomorfismo y la legitimidad del ambiente, conformada por elementos simbólicos (creencias, valores, y mitos compartidos) y normativos (reconocimiento social y legitimación) (Fonseca, 2003; Dos Santos, 2009; Goulart, Vierira y Carvalho, 2005).

El ambiente es la suma entre el ambiente técnico y el institucional. El primero ejerce control sobre los bienes y servicios que generan las organizacionales (eficiencia), mientras que el ambiente institucional se encuentra conformado por el sistema legal, las tradiciones y las costumbres, el sistema político y las reglamentaciones, afectando las relaciones entre las instituciones y el desarrollo económico (Farina, Azevedo y Saes, 1997; Forest, 2014). A diferencia del ambiente técnico, que ejerce control sobre las estructuras organizacionales y los procedimientos que deben ser usados, el foco del ambiente institucional

está en los factores que dan forma a la acción organizacional. Las organizaciones, a través del isomorfismo institucional, en su búsqueda de legitimidad incorporan las normas y las reglas que imponen las instituciones religiosas, sociales, económicas, gubernamentales, políticas y científicas que conforman el ambiente institucional (Dos Santos, 2009). Un ambiente técnico o racional es el que busca que las organizaciones sean eficientes, produciendo bienes y servicios aceptados por el mercado. En el ambiente institucional, la acción racional está representada por los procedimientos capaces de proporcionar legitimidad en el presente y futuro de la organización.

Entonces, ¿cómo pueden definirse las instituciones? No hay un único concepto que se refiera a ellas, pero puede decirse que son estructuras sociales dinámicas, que surgen como productos de las influencias del entorno. Tienen elementos culturales, normativos y regulatorios que las legitiman, los cuales están asociados a las actividades y acciones de las organizaciones. Las instituciones pueden ser internalizadas por la rutina, por los sistemas simbólicos, por los sistemas relacionales y los sistemas regulativos de las organizaciones. Según Scott (2001), las organizaciones son estructuras sociales construidas por elementos simbólicos, actividades sociales y recursos materiales, que los hacen relativamente resistentes a los cambios.

Las demandas coercitivas (pilar regulativo), regulan el comportamiento por medio de leyes, regulaciones y decretos, ejerciéndose controles y sanciones de manera formal (Scott, 2001). La legitimidad de los actores se encuentra asociada al cumplimiento de estos requerimientos (Scott, 1995). En la medida en que los actores del campo vayan compartiendo significados, ya sea reproducidos o modificados por las acciones conjuntas entre ellos en la búsqueda de interpretar la realidad, se espera que se reduzca la incertidumbre asociada a sus acciones (Machado da Silva y Coser, 2006). Di Maggio y Powell (1983) indican que estas acciones pueden ser de tipo formal o informal, y provenir de otras organizaciones del campo organizacional de las que se dependen o de

las expectativas culturales de la sociedad en la cual está inserta la organización.

Las presiones normativas están conformadas por valores y normas. Los valores representan concepciones de lo que es preferido o deseado, mientras que las normas especifican cómo deben hacerse las cosas, definen los medios legítimos para perseguir los fines deseados. Ambos conceptos transmiten una sensación de estabilidad para las organizaciones, ya que tanto los valores como las normas, con el paso del tiempo y en su uso cotidiano y repetido, son internalizados por los individuos, convirtiéndose en una obligación social (Scott, 2001).

Finalmente, las presiones cognitivas sustentan los significados que son compartidos entre los actores acerca de las estructuras regulativas y normativas, o sea, de la realidad que rodea a los actores del campo. Implican valorar las interpretaciones subjetivas de las acciones, añadiendo las representaciones que tienen las personas acerca del propio entorno. En este sentido, se da importancia a los símbolos y significados de la dimensión subjetiva de la realidad social (Scott, 2001).

Di Maggio y Powell (1983) enfatizan en el *isomorfismo estructural* que resulta como consecuencia de procesos competitivos e institucionales, e identifican importantes mecanismos (coercitivos, miméticos y normativos) por los cuales los efectos institucionales son difundidos a través de un campo organizacional por medio de fuerzas técnicas e institucionales. Asimismo, los autores identifican el *isomorfismo coercitivo* como el resultante de presiones formales e informales ejercidas por una organización sobre otra que se encuentra en condiciones de dependencia. La relación de autoridad entre una empresa focal y otro miembro de la cadena normalmente tiene una naturaleza coercitiva, una vez que esta define las políticas y patrones que deben ser seguidos. El *isomorfismo mimético* constituye la adopción por parte de determinada organización de procedimientos implementados por otras organizaciones, ya sea porque surgen como prácticas predominantes dentro del

campo o porque resultaron beneficiosos para otros, o bien se trata de modelos organizacionales que se entienden como exitosos y que se implementan con la finalidad de reducir la incertidumbre ocasionada por problemas tecnológicos (uso de tecnología compleja), objetivos conflictivos (metas ambiguas o controvertidas), entendimiento inapropiado de la relación medios-fines y las exigencias institucionales (ruido simbólico del entorno organizacional) (Scott, 2001; Heugens y Lander, 2007). Por último, al referirse al *isomorfismo normativo*, los autores indican que el grado de profesionalización es el factor más importante que actúa como mecanismo normativo a ser considerado para el entendimiento de este tipo de presiones del ambiente. La profesionalización envuelve el compartimiento de un conjunto de normas y rutinas de trabajo por los miembros de una determinada ocupación (Machado-da-Silva y Fonseca, 1996). Esa profesionalización puede provenir de la acción de profesionales, asesores universitarios o técnicos, o bien de la participación de los actores del campo en redes, donde el vínculo directo con pares o de manera indirecta por medio de asociaciones, institutos y cámaras permite incorporar aspectos de la actividad que se consideran adecuados colegialmente. Es decir, como principales mecanismos de difusión de este tipo de presión, se destacan la importancia de la educación formal, la especialización universitaria y el establecimiento de redes profesionales (DiMaggio y Powell, 1983).

Machado-da-Silva *et al.* (2010) plantean que el concepto de campo organizacional permite abordar de manera más apropiada la interrelación entre los ambientes de recursos materiales, competitivo e institucional, ya que tiene en cuenta dos dimensiones: una relacional y otra simbólica (reglas y conceptos). Además del factor estructural (red de relacionamientos), se caracteriza por constituir un espacio que delimita valores, creencias, normas sociales, sanciones y otros aspectos (estructuras cognitivas y culturales) que surgen de la propia configuración relacional que se da entre los actores del campo. Es decir, las estructuras institucionales y los isomorfismos se desencadenan dentro de las fronteras de un campo organizacional. Las relaciones entre los actores de un campo organizacional pueden ser de naturaleza bastante diversa,

a saber: conflicto, competición, cooperación y relaciones de poder, las cuales constituyen interacciones que interfieren en la definición y redefinición de las estructuras institucionales y de los isomorfismos (Machado-da-Silva y Coser, 2006). Leblebici, Salancik, Copay y King (1991) entienden que los actores dominantes del campo determinan y escogen las nuevas prácticas a llevar adelante, y si bien las convenciones institucionalizadas resuelven problemas, producen resultados que no constituyen una ventaja para todos los actores del campo, intensificando la competencia por los recursos institucionalizados. La existencia de conflictos en un campo organizacional también puede dar lugar a cambios institucionales. Los conflictos sociales pueden ocurrir a partir de las luchas entre los actores, que movilizan recursos de poder y sanción para dar procedencia a las creencias, los intereses, las decisiones y las acciones, o también dan prioridad a un sistema de reglas sobre otro. En las relaciones interorganizacionales, tanto la cooperación como el conflicto son necesarios para mantener la vida del campo (Machado-da-silva y Coser, 2006). Drizek (1996) afirma que las instituciones están muy vinculadas al discurso, y la estructura institucional consiste en el rediseño de la constelación de discursos dominantes de una sociedad, presentes en las relaciones de poder. El discurso sobre lo que es adecuado se da subjetivamente, pero se solidifica en la acción, objetivamente. Es posible afirmar que las relaciones de poder se encuentran íntimamente vinculadas a la estructuración de las relaciones y las estructuras institucionales, principalmente en lo que atañe a las estructuras regulativas y normativas, lo cual se relaciona con la preservación histórica de patrones de valores que reflejan la posición de actores en la estructura social. Existen varias definiciones de cooperación. Ring y Van de Ven (1994) entienden la cooperación como algo dinámico, que incluye las disposiciones de los actores para que continúen las relaciones cooperativas. Estas relaciones son mecanismos socialmente construidos para la acción colectiva, la cual es continuamente reestructurada por acciones e interpretaciones simbólicas de las partes involucradas.

Sobre la base de dichas argumentaciones, en los últimos años se están difundiendo estudios de cadenas agroalimentarias bajo el abordaje de campo organizacional. Una cadena agroalimentaria constituye una red social de tipo interorganizacional en la que se cumplen funciones específicas en asociación con agencias reguladoras, proveedores de financiamiento y otros organismos, que se enmarcan en un ambiente institucional de ciertas estructuras regulativas, normativas y cognitivas. Por otra parte, las organizaciones están cada vez más sujetas a presiones contradictorias y, por lo tanto, satisfacer una puede implicar infringir otras. Las organizaciones que enfrentan demandas institucionales en conflicto están afectadas por múltiples y contradictorios regímenes de regulación, órdenes normativas o lógicas culturales (Pache y Santos, 2010). Desarrollos recientes de la teoría institucional tratan de identificar las estrategias organizacionales de respuesta a las múltiples y contradictorias demandas institucionales (Oliver, 1991; Pache y Santos, 2010).

Frente a lo anteriormente expuesto, el nivel de análisis de campo organizacional permite una delimitación más precisa de la configuración de un área específica de actividad y así contribuye a la elaboración e implementación de políticas públicas más apropiadas para el desarrollo local de sectores específicos (Carvalho y Vieira, 2003). Por lo tanto, se considera que sería relevante para el agronegocio de la carne bovina en la Argentina y la región de estudio, en virtud de representar una cadena de valor con alto impacto económico y social, que aún no ha resuelto sus problemas de coordinación para alcanzar mayor competitividad y sustentabilidad.

Campo organizacional desde el neoinstitucionalismo

La teoría institucional ha efectuado notables contribuciones a los estudios organizacionales a los fines de explicar los conceptos de institucionalización, normas, mitos y legitimidad para garantizar la supervivencia organizacional.

Tanto el viejo como el nuevo institucionalismo han reaccionado contra modelos de organización basados en concepciones racionalistas. Destacan la relación de las organizaciones con su ambiente y valorizan el papel de la cultura en la formación de la realidad de las organizaciones (Carvalho y Vieira, 2003). No obstante, mientras que el viejo institucionalismo se centra en la dinámica interna de la organización individual, el neo institucionalismo resalta la importancia del campo organizativo (conjunto de organizaciones) (Llamas Sánchez, 2005).

La noción de campo organizacional es la unidad de análisis que adopta el neo institucionalismo y pone atención en considerar que la mayoría del comportamiento organizacional en las sociedades modernas tiene lugar en un ambiente circunscripto, dominado por un conjunto de organizaciones relativamente especializadas, independientes, pero a su vez interdependientes (Scott, 2012). Es un nivel intermedio entre agentes y sociedad, donde se hacen presentes las dimensiones de interacción social: poder, sanciones y formas de comunicación (Machado-da-Silva *et al.*, 2010).

Un campo organizacional comprende organizaciones que han compuesto un área reconocida de vida institucional. Puede incluir entes que producen bienes o servicios similares, proveedores, compradores, consumidores, agencias de regulación, entre otras (DiMaggio y Powell, 1983). A su vez, involucra organizaciones que no necesariamente están ligadas por geografía u objetivos; no obstante, tienen en común que integran una comunidad de organizaciones, participan de un mismo sistema de significados e interactúan más frecuentemente entre sí que con otras (Scott, 2001). En este sentido, debe resaltarse la importancia de la conectividad y la equivalencia estructural, ya que una vez, que las organizaciones del mismo campo se conectan unas con otras, estas se influyen entre sí y se tornan semejantes. Los campos organizacionales se estructuran de manera histórica a través de procesos de isomorfismo institucional y elementos analíticos de institucionalización (Scott, 2001, Carvalho y Vieira, 2003; DiMaggio y Powell, 2005). Es decir, la cadena de la

carne puede analizarse bajo este concepto, ya que la misma compone una red de relaciones interorganizacionales, que se inicia con la provisión de insumos hasta el consumidor, involucrando otros actores públicos y privados, que colaboran con los flujos comerciales y de información (González-Campo, 2009).

En consecuencia, las organizaciones integran entornos sociales que influyen en sus comportamientos. El neo institucionalismo, en particular, ofrece una explicación coherente y rica acerca de la forma en la que las organizaciones de un campo organizacional buscan conformidad respecto de una serie de presiones del ambiente en un intento de asegurar la legitimidad y el apoyo de los grupos de interés (DiMaggio y Powell, 1983).

Identificación de las presiones institucionales en el campo organizacional de la carne bovina del sudoeste bonaerense

Con el objetivo de identificar las presiones institucionales que enfrentan los actores del campo organizacional de la carne bovina del sudoeste bonaerense, se realizan entrevistas semiestructuradas de modo de obtener datos cualitativos que permitan brindar fundamentos empíricos a las cuestiones planteadas en el referencial teórico.

El protocolo de la entrevista se realiza a partir de un esquema preliminar de investigación, basado en los conceptos teóricos estudiados en la revisión de la literatura sobre la teoría institucional. Se procura comprender cómo el cuadro institucional genera una influencia en el comportamiento de los actores del campo organizacional bajo estudio.

En la tabla n.º 1 se exponen las presiones institucionales presentadas a los actores entrevistados sobre las cuales tenían que indicar su origen (normativo, coercitivo, mimético), el grado de importancia relativa (alto, medio, bajo) y el eslabón de la cadena (primario, industria, comercio, apoyo) al que cree que

afecta dicha presión. Al finalizar el listado de presiones, el entrevistado tenía la posibilidad de ampliar el conjunto de presiones identificadas preliminarmente. Para la identificación de las mismas se consultaron fuentes de información secundaria provenientes de organismos públicos a nivel nacional y provincial, informes oficiales, normativas y leyes, documentos institucionales y trabajos científicos, estableciendo la posibilidad de que los entrevistados mencionen otras presiones. Posteriormente, se indaga sobre los factores que determinan los tipos de estructuras de gobernanzas que puede adoptar la cadena de valor.

Tabla n.º 1. Presiones institucionales y factores que determinan estructuras de gobernanza

Presiones institucionales	Trazabilidad e identificación animal.
	Certificaciones de calidad y gestión de calidad.
	Certificaciones ambientales y gestión ambiental.
	Certificaciones de seguridad e higiene laboral.
	Controles sanitarios de vacunación/análisis.
	Controles bromatológicos/Buenas prácticas de manufacturas.
	Habilitaciones para operar.
	Tecnología de producción.
	Gestión de costos.
	Buenas prácticas agrícolas.
	Fiscales.
	Marcas colectivas.
	Bienestar animal.
	Acceso a recursos.

Fuente: De Batista (2019).

Los entrevistados se seleccionaron teniendo en cuenta los resultados obtenidos por De Batista (2017) en la caracterización de la red como aquellos que presentaban mayor influencia y fueron considerados como referentes calificados de los distintos eslabones que conforman la cadena ganadera bajo estudio. Considerando este criterio, en esta etapa se realizan 25 entrevistas. Se contactan nueve agentes del eslabón primario, incluyendo casos de todas las

actividades productivas que lo conforman (cabaña, cría, invernada, ciclo completo, *feedlot*); del eslabón industrial se entrevistan cuatro actores, entre las que se encuentran las tres principales plantas frigoríficas a nivel regional, según su nivel de faena. Dos de los casos corresponden a empresas que se encuentran integradas verticalmente desde el eslabón primario hasta el sector minorista, por lo que sus respuestas equivalen a los eslabones primario, industria y comercio; y en otros dos casos, las empresas integraban desde la industria hasta el comercio minorista, una de las cuales se trataba de una cooperativa con una importante representatividad a nivel regional, con sucursales en la mayoría de los partidos que conforman la región bajo estudio. Con respecto a la función de intermediación, se contactan tres agentes, los cuales mantienen una gran trayectoria en el rubro y en dos de los casos son responsables de organizar remates ferias, a los que acuden empresarios vinculados al agro negocio de toda la región. De los responsables de brindar servicios y acciones de apoyo, se entrevistan seis actores que desarrollan distintas actividades económicas, de extensión, investigación y asesoramiento, entre otras. Mientras que del eslabón HORECA (entre los que se encuentran hoteles, comidas rápidas y restaurantes), se contactan tres agentes, entre los cuales se identifica uno que nuclea las respuestas de cinco restaurantes, por tratarse de un grupo empresario gastronómico con relevancia regional.

Presiones institucionales que enfrentan los actores de la cadena y la manera en que estas afectan la competitividad del agro negocio

En esta sección se exponen las principales presiones institucionales identificadas en el campo organizacional bajo estudio, analizando su origen, su importancia relativa en la competitividad del agro negocio y el eslabón o los eslabones de la cadena que se ven afectados por estas presiones.

La trazabilidad e identificación animal es percibida por la cadena como una presión que tiene un origen normativo y coercitivo, como consecuencia de que es obligatorio llevar adelante una identificación de todos los animales y que es necesario trazarlos para dar cumplimiento a los requerimientos que establecen los mercados consumidores más exigentes, como pueden ser la Unión Europea. Sobre la importancia relativa de la presión para alcanzar la competitividad del agro negocio, los actores la hallan entre alta y moderada. Aunque en este sentido es interesante aclarar que debido al escenario actual los productores de la zona destinan su producción mayormente al mercado interno, pero observan una tendencia creciente desde el mercado consumidor por tener conocimiento del producto que se adquiere, por lo que esperan que en el futuro la presión se torne indispensable para mantenerse en la actividad. Este tipo de presión impacta mayormente sobre el eslabón primario y el industrial.

Respecto de las certificaciones y gestiones vinculadas a la calidad y el aspecto ambiental, los agentes coinciden en que estas provienen de presiones coercitivas y normativas. En referencia a la calidad, identifican que la presión en este aspecto posee alta relevancia para la competitividad del agro negocio, que fundamentalmente proviene de demandas realizadas por acceso a mercados (internacionales), iniciativas provenientes de asesores internos (profesionales) o bien de organizaciones no gubernamentales y organismos públicos de investigación y extensión tales como INTA, IPCVA, Asociaciones de razas, Grupos AACREA. En el caso del aspecto coercitivo, si bien hay reglamentaciones vigentes, los controles al respecto no son demasiado rigurosos. Los eslabones más afectados por este tipo de presión son el primario, la industria y el comercio. En cuanto a los aspectos ambientales, se identifican dos orígenes de la presión: por un lado, lo coercitivo, a través de reglamentaciones nacionales, provinciales y municipales que reglan este tema; por otro lado, las exigencias establecidas para acceder a recursos críticos, por ejemplo, los mercados externos. Al igual que la presión anterior, esta tiene una alta importancia. Si bien afecta a los tres primeros eslabones principales de la cadena, el responsable de la industrialización es quien se ve mayormente

impactado por este tipo de demanda. Los actores entrevistados perciben que en la medida que siga avanzando el perfil del nuevo consumidor de carnes, el cual demanda productos de alta calidad, obtenidos a través de procesos de producción amigables con el medioambiente, las exigencias vinculadas a estos temas se van a tornar fundamentales para mantenerse en la actividad.

En lo que concierne a la seguridad e higiene laboral, constituye una presión que tiene mayormente un origen coercitivo, la cual se regula a partir de reglamentaciones que establecen cómo gestionar este aspecto. Sin embargo, en los últimos años han comenzado a surgir demandas normativas principalmente asociadas a la actuación de profesionales asesores que establecen determinadas condiciones vinculadas al sector de RRHH. Mantiene una importancia alta en el funcionamiento del negocio y afecta a todos los eslabones de la cadena, pero en mayor medida al primario y la industria. Sobre este aspecto es interesante señalar que un número considerable de entrevistados indicaron la necesidad de contar con mano de obra calificada para tareas vinculadas a la hacienda en el establecimiento agropecuario, lo que se convierte en una presión que sufre un número considerable de partidos de nuestra región.

En cuanto a los controles sanitarios de vacunación y análisis, se identifica una fuente coercitiva vinculada a determinadas reglamentaciones. En el caso del eslabón primario, estas reglamentaciones están asociadas a aspectos de vacunación y en el resto de los eslabones, se vinculan con diferentes tipos de análisis. Por otro lado, existe una fuente normativa sobre este tema proveniente de acciones vinculadas a iniciativas de asesores internos (profesionales), exigencias para acceder a determinados recursos críticos o bien acciones de organizaciones no gubernamentales y organismos públicos de investigación y extensión tales como INTA, IPCVA, Asociaciones de razas, Grupos AACREA; además, se encuentra un último origen en la decisión de los agentes de imitar prácticas vinculadas a este tema llevadas adelante por otras organizaciones que integran su mismo eslabón. El eslabón primario y el responsable de la

industrialización son los más afectados por este tipo de presión, manteniendo una importancia alta en la viabilidad de la actividad económica.

Sobre los controles bromatológicos y las cuestiones vinculadas a las buenas prácticas de manufactura, tienen como origen demandas coercitivas y normativas. Estas últimas exigencias provienen de asociaciones de productores y son establecidas por mercados consumidores y el asesoramiento de los profesionales que actúan en las organizaciones bajo estudio. Mantienen una alta importancia y afectan en mayor medida al eslabón industrial y al responsable del comercio (carnicerías, supermercados, HORECA).

En cuanto a las presiones vinculadas a las buenas prácticas agrícolas, es una demanda que sufre el eslabón primario. Tienen un origen normativo que proviene, por un lado, de acciones iniciadas por asesores internos, organizaciones no gubernamentales (AAPRESID), grupos ambientalistas y organismos de investigación y extensión; por el otro, poseen un origen mimético, producto de la decisión de imitar este tipo de prácticas adoptadas anteriormente por otra empresa del mismo eslabón. Los entrevistados la identifican como una presión importante para la actividad. Por su parte, el bienestar animal se vincula a una presión que tiene tres orígenes: el primero es coercitivo, a través de reglamentaciones establecidas por el Estado; el segundo es normativo, proveniente de acciones vinculadas a iniciativas por parte de asesores internos (profesionales), exigencias para acceder a determinados recursos críticos, acciones de organizaciones no gubernamentales, grupos ambientalistas y organismos públicos de investigación y extensión tales como INTA, IPCVA, Asociaciones de razas, Grupos AACREA o bien la decisión de los agentes de imitar prácticas vinculadas a este tema llevadas adelante por otras organizaciones que integran su mismo eslabón. Esta presión en la actualidad mantiene una importancia entre alta y moderada, con mayor impacto sobre el eslabón primario y el industrial. Es interesante señalar que algunos de los entrevistados indicaron que las acciones vinculadas tanto a las

buenas prácticas agrícolas como al bienestar animal surgen de la propia iniciativa, asociadas a una cuestión de convicción.

En relación con lo anterior, al indagar sobre las presiones vinculadas a las marcas colectivas, se encontró una presión con baja o moderada importancia, la cual impacta sobre todos los eslabones de la cadena, ya sean principales o de apoyo. Sobre los orígenes de la presión, se observa que es normativa y mimética. Acerca del aspecto normativo, principalmente las asociaciones de razas generan las acciones vinculadas a este tema, así como también en menor medida el asesoramiento de profesionales dentro de la empresa, la motivación propia del productor de llevar adelante acciones vinculadas a este tema y las acciones generadas por organismos no gubernamentales vinculados a la investigación y la extensión, como pueden ser asociaciones de productores, Grupos AACREA, el INTA y el IPCVA, y las exigencias establecidas por nichos de mercado de alta calidad.

Al indagar aspectos asociados a las habilitaciones para operar, los actores entienden que tiene un origen coercitivo, el cual proviene, por un lado, de reglamentaciones establecidas por los distintos niveles del Estado y, por otro, se vincula al acceso a mercados internacionales, dado que la industria debe cumplir con ciertas exigencias que establecen los mercados que requieren productos de mayor calidad. Los actores le asignan a este aspecto una importancia alta para la viabilidad del agro negocio y entienden que impacta en todos los eslabones de la cadena.

Respecto de las tecnologías de producción, esta demanda mantiene dos orígenes: uno mimético, que surge de la imitación de otros actores del mismo eslabón que han aplicado la tecnología en cuestión y han sido exitosos; el otro se manifiesta por la acción de asociaciones de productores y razas u organismos gubernamentales (universidades) o no gubernamentales vinculados a la investigación y la extensión (Grupos AACREA, INTA, AAPRESID, IPCVA), así como también de exigencias establecidas para el acceso a determinados programas de estímulo o financiamiento para la producción y

del asesoramiento por parte de profesionales que actúan en las organizaciones bajo estudio. Mantiene una importancia entre alta y moderada y afectan en mayor medida al eslabón primario y al industrial. Sobre este aspecto, es interesante señalar que algunos actores indicaron que los agentes que conforman la cadena estarían dispuestos a incorporar las tecnologías disponibles o imitar en mayor grado lo que realizan sus pares en la medida en que sus posibilidades económicas se lo permitiesen y si observaran que esos esfuerzos se traducen en una mejora en la relación económica.

Sobre la gestión de costos, encuentran que tiene un origen mayormente normativo, que surge principalmente de la acción de los asesores internos dentro de las organizaciones o bien de la propia iniciativa del empresario; además, puede estar relacionada con el acceso a un recurso crítico o la motivación de algún organismo no gubernamental. En un número reducido de casos, se encontró que la presión tenía un origen mimético. Los actores perciben que la importancia de la presión es muy elevada, con un impacto sobre toda la cadena, e indican que en este contexto quien no tenga un conocimiento básico al menos de sus costos difícilmente pueda mantenerse en la actividad.

En relación con los aspectos fiscales, los actores notan que el origen es coercitivo, con vital importancia para el desarrollo del agro negocio y con amplio impacto a lo largo de toda la cadena.

En la tabla n.º 2 se exponen las presiones institucionales que inciden sobre el campo organizacional bajo estudio según la percepción de sus actores, su origen e importancia en el desarrollo competitivo de la actividad.

Es posible indicar que la mayoría de las presiones que sufren los actores del campo tienen un origen coercitivo y normativo. Las primeras se generan principalmente por demandas de mercados de alta calidad tanto internos como externos. Podría decirse que surgen de la dependencia de acceder a recursos críticos, vinculados en principio a mercados consumidores y en menor medida a factores productivos. Las segundas se dan fundamentalmente a causa de la acción tanto de asesores profesionales como de organizaciones no guber-

namentales, organismos públicos de investigación y extensión. Finalmente, sobre las presiones miméticas puede indicarse que estas se dan con menos frecuencia que las anteriores, tal vez porque existe una idiosincrasia en la cadena que no incentiva la internalización de ciertas prácticas o quizá porque estas prácticas ya estén contenidas en primer lugar en los orígenes coercitivo y normativo.

Tabla n.º 2. Presiones institucionales en el campo organizacional bajo estudio

Presiones	Eslabón impactado	Origen	Importancia
Trazabilidad	P - I	C - N	Alta - Moderada
Certificaciones de calidad y gestión de calidad	P - A - I - HE	C - N	Alta
Certificaciones ambientales y gestión ambiental	P - A - I - HE	C - N	Alta
Seguridad e higiene laboral	P - I - HE	C	Alta
Controles sanitarios de vacunación y análisis	P - I	C - N	Alta
Controles bromatológicos/Buenas prácticas de manufactura	I - HE	C - N	Alta
Habilitaciones para operar	P - A - I - HE	C - N	Alta
Tecnología de producción	P - I	N - M	Alta - Moderada
Gestión de costos	P - A - I - HE	N - M	Alta
Buenas prácticas agrícolas	P	N	Alta
Fiscales	P - A - I - HE	C	Alta
Marcas colectivas	P - A - I - HE	N - M	Baja - Moderada
Bienestar animal	P - I	C - N - M	Alta - Moderada

Fuente: De Batista, (2019). Referencias: P: primario; A: apoyo²; I: industria; HE: HORECA y Expendio.

² Dentro de los actores que se consideran de apoyo se agrupan proveedores de insumos e intermediarios.

Consideraciones finales

En lo que respecta a la naturaleza de las presiones institucionales que operan a lo largo de la cadena, la fuente de las que provienen y la importancia que mantienen en el desarrollo del agronegocio. En este sentido, es posible indicar que las presiones que mayormente sufren los actores del campo tienen un origen coercitivo y normativo. Las primeras se generan principalmente por demandas de mercados de alta calidad tanto internos como externos. Podría decirse que surgen de la dependencia de acceder a recursos críticos, vinculados principalmente a mercados consumidores y en menor medida a factores productivos. Las segundas se dan fundamentalmente a causa de la acción tanto de asesores profesionales como de organizaciones no gubernamentales, organismos públicos de investigación y extensión. Finalmente, sobre las presiones miméticas puede indicarse que estas se dan con menos frecuencia que las anteriores, tal vez porque existe una idiosincrasia en la cadena que no incentiva a la internalización de ciertas prácticas o que estas prácticas están contenidas en los orígenes restantes.

El estudio del contexto institucional indica que las condiciones y políticas del ambiente local, nacional e internacional ejercen una dinámica sobre la cadena de la carne, así como también las condiciones económicas y el contexto social influyen directamente en la disponibilidad o no de determinados recursos claves necesarios para desarrollar las innumerables actividades que se dan a lo largo de la misma.

Se entiende que los resultados obtenidos por De Batista (2017) referidos al análisis de redes sociales correspondiente al campo organizacional bajo estudio es un complemento en el análisis de las relaciones, el cual, a través de las propiedades estructurales de la red, da cuenta de la forma en que las posiciones dentro de la ella generan cierta influencia en los miembros que la conforman, pudiendo a partir de esas posiciones inferir en el modo en que los mecanismos institucionales se canalizan. Así, también, es posible contribuir al

entendimiento de cuáles grupos de actores intervienen en la definición o redefinición de las estructuras institucionales. El estudio de centralidad realizado denota la importancia de algunos actores en la construcción de estructuras institucionales dentro del campo. Se observa que aquellas redes que tienen un núcleo central de organizaciones, que dominan el flujo de recursos, encuentran un condicionante sobre la manera en que se estructuran, afectándose directamente su coordinación e integración.

Se entiende que los canales institucionales identificados podrían ser el hilo conductor de la implementación de políticas de incentivos especializadas. Esas acciones podrían asociarse a controlar las reglas de competencia, generar un marco normativo que no ocasione distorsiones en la producción, comercialización y el flujo de inversiones. Así como también buscar mejorar las medidas de eficiencia a lo largo de la cadena, la calidad institucional, el acceso comercial y sanitario a los mercados, las condiciones laborales y la capacitación del personal, entre otras cuestiones (Asociación Argentina de Angus *et.al.*, 2015). Los objetivos de estas medidas deben ser uniformes para producir de manera articulada dentro del agronegocio bovino con valor agregado regional. De implementarse políticas estables que estimulen el desarrollo de acciones competitivas conjuntas, se propiciarían mayores acuerdos entre los actores, expresos o tácitos, que permitirían la maximización conjunta de beneficios y la disminución de probabilidad de incumplimiento.

Referencias bibliográficas

Carvalho, C. y Vieira, M. (2003). “Contribuições da perspectiva institucional para a análise das organizações: possibilidades teóricas, empíricas e de aplicação”. En Carvalho, C. y Vieira, M. *Organizações, cultura e desenvolvimento local: a agenda de pesquisa do Observatório da Realidade Organizacional*. Recife: Editora UFPE, pp. 23-40.

Libro completo recuperado de:
<http://www.revista.ufpe.br/gestaoorg/index.php/gestao/article/view/534>.

- De Batista, M. (2017). “Gobernanza y coordinación en la cadena de la carne bovina argentina. Focalización en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires”. Tesis para obtener el título de Doctora en Ciencias de la Administración, Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- DiMaggio, P. J. y Powell, W. W. (2005). A Gaiola de Ferro Revisada: isomorfismo institucional e racionalidade coletiva nos campos organizacionais. *Revista de Administracao de empresas - RAE*, v. 45, n. 2, pp. 74-89.
- DiMaggio, P. J. y Powell, W. W. (1983). “The iron cage revisited: Institutional isomorphism and collective rationality in organizational fields”. *American sociological review*, 4 (2), 147-160.
- Dos Santos, M. (2009). “O quadro institucional do biodiesel e sus implicações nas cadeias do suprimento: um estudo de casos múltiplos no Estado de Rio Grande do Sul”. Tesis para obtener el título de maestría en Administración, Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- Dryzec, J. (1996). “The informal logic of institutional design”. En Goodin, R. (Ed.). *The Theory of institutional design*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Farina, E.; Azevedo, P. y Saes, M. (1997). *Competitividade: mercado, estado e organizações*. São Paulo: Singular.
- Fonseca, V. (2003). “A abordagem institucional no estudos organizacionais: bases conceituais e desenvolvimentos contemporâneos”. En Viera, M. y Carvalho, A. (Orgs.). *Organizações, Instituições e Poder no Brasil*. cap. 2, Río de Janeiro: Editora FGV, pp. 47-66.
- Forest, M. (2014). “Governança e coordenação na cadeia produtiva da carne bovina: o caso da holding msx group”. Tesis para obtener el título de maestría en Agronegocios. Universidade Federal da Grande Dourados - Faculdade de Administração, Ciências Contábeis e Economia, Dourados.

- González Campo, C. (2009). “Interacción teórica para la caracterización de redes empresariales”. *Innovar Journal. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, (20) 37: 117-132.
- Goulart, S.; Vierira, M. y Carvalho, C. (2005). *Universidade e Desenvolvimento: uma abordagem institucional*. Porto Alegre: Sangra- luzzatto.
- Heugens, P. y Lander, M. (2007). *Testing the Strength of the Iron Cage: A Meta-Analysis of Neo-Institutional*. Rotterdam: Report Serie Research in Management. ERIM. ERS-2007-007-ORG.
- Leblebici, H.; Salancik, G.; Copay, A. y King, T. (1991). “Institutional Change and the transformation of interorganizational fields: a history of U.S. radio broadcasting industry”. *Administrative Science Quarterly*, 36 (3), pp. 333-363.
- Llamas Sánchez, R. (2005). “Un análisis institucional de la implantación de la Agenda Local 21 por los ayuntamientos españoles”. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, Departamento de Organización de Empresas, Universidad de Granada, Editorial de la Universidad de Granada. España.
- Machado-Da-Silva, C. y Coser, C. (2006). “Rede de Relações Interorganizacionais no Campo Organizacional de Videira-SC”. *Revista de administração Contemporânea*, 10, (4), pp. 9-45.
- Machado-Da-Silva, C. y Fonseca, V. (1996). “Competitividade Organizacional: uma tentativa de reconstrução analítica”. *Organizações e Sociedade*, 4 (7), pp. 97-114.
- Machado-Da-Silva, C.; Guarido Filho, E. y Rossoni, L. (2010). “Organizational fields and the structuration perspective: analytical possibilities”. *Revista de Administração Contemporânea*, 14 (SPE), pp. 109-14.
- Meyer, J. W. y Rowan, B. (1977). “Institutionalized organizations: Formal structure as myth and ceremony”. *American journal of sociology*, 83 (2), pp. 340-363.
- Oliver, C. (1991). “Strategis responses to institutional processes”. *Academy of management Review*, 16 (19), pp. 145-179.

- Pache, F. y Santos, F. (2010). "When Worlds Collide: The internal dynamics or organizational responses". *Academy of Management Review*, 35 (3), pp. 455-476.
- Thornton, P. H. y Ocasio, W. (2008). "Institutional Logics". En Greenwood, R.; Oliver, C.; Sahlin, K. y Suddaby, R. (Eds.). *The sage handbook or organizational institutionalism*. London: Sage.
- Ring, P. y Van de Ven, A. (1994). "Developmental processes of cooperative interorganizational relationships". *Academy of Management Review*, 19 (1), pp. 90-118.
- Scott, W. (2012). "Embedding the Examination of Multilevel Factors in an Organization Field Context". *Journal of the National Cancer Institute Monographs*. Oxford University Press, 44, pp 32-33.
- Scott, W. R. (2001). *Institutions and Organizations*. Thousand Oaks: Sage.
- Scott, W. (1995). *Institutions and Organizations*. London: Sage Publications.

CAPÍTULO 10

LA POTENCIALIDAD RECREATIVA DEL PAISAJE DEL HUMEDAL DE LA BAHÍA BLANCA

María Patricia Rosell¹, Jonatan Nicolás Campo¹, María Belén Ramos¹

Introducción

Las características de la oferta, las expectativas de la demanda y el escenario global, han viabilizado el desarrollo de nuevas modalidades turísticas entre ellas el ecoturismo, un segmento que promueve actividades relacionadas con la naturaleza, en paisajes naturales poco intervenidos, con actividades de interpretación científicas, contemplación de fauna, flora, fotografías, entre tantas actividades. Esta modalidad se caracteriza por una nueva actitud del turista frente a la naturaleza, que implica una valoración ética de la misma y la preocupación por su conservación.

En este aspecto el vínculo entre ecoturismo y los paisajes naturales se inician a partir de la interpretación y toma de conciencia del estado de conservación del mismo. El paisaje, por tanto, mutable y dinámico, se organiza en función

¹ Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur.

de estas actividades y/o transformaciones, las cuales deben ser analizadas a efectos de diagnosticar la evaluación de la dinámica integral del mismo, para evitar la degradación ambiental y favorecer el uso racional del recurso.

Para ello cabe mencionar diferentes conceptos y acepciones sobre el paisaje. Así, Gómez Mendoza *et al.* (1999) lo define como la forma que adoptan los hechos geográficos, tanto físicos como humanos, sobre la superficie de la tierra, así como también las representaciones que de ellos tenemos, los significados que les otorgamos y los valores que les concedemos, de modo personal o colectivo; Campos *et al.* (2003) establece que el paisaje no es sólo una estructura física o arquitectónica del espacio sino también una estructura simbólica, factible de ser percibido de manera diferente por las personas. De esta manera, es reconocido como un recurso ambiental cuyo uso debe ser regulado y considerado como un elemento más dentro del proceso de planificación y gestión territorial (Del Pozo y Rosell, 2005).

Los humedales costeros tienen un gran potencial turístico como recurso educativo y de contacto con la naturaleza, por ello forman parte de los paisajes naturales de alta demanda. Se desarrollan donde la capa freática se halla en la superficie o cerca de ella o donde el suelo está cubierto por aguas poco profundas. Se incluyen así, una amplia variedad de hábitat tales como pantanos, turberas, llanuras de inundación, ríos y lagos, y áreas costeras tales como marismas, manglares y praderas de pastos marinos, pero también arrecifes de coral y otras áreas marinas cuya profundidad en marea baja no exceda de seis metros (Manual de la Convención de Ramsar, 2006).

Son fundamentales para el control de las inundaciones, estabilización de costas y protección contra tormentas, reposición de aguas subterráneas, abastecimiento de agua, retención de sedimentos y nutrientes, hábitat de reproducción de peces y como mitigadores del cambio climático. Por todo lo enunciado estos ecosistemas han sido decisivos en el desarrollo de la humanidad por su gran riqueza en recursos y su valoración cultural.

Además de las funciones ambientales específicas, los humedales son valorados por su belleza natural y/o su diversidad biológica. El documento sobre Turismo en Humedales de Ramsar, 2011, establece que éste es tan solo uno de los servicios de los ecosistemas que ofrecen los humedales, y garantizar la sostenibilidad del turismo dentro y alrededor de los humedales contribuye a una utilización sostenible del recurso, es decir, que el turismo garantice protección del medio ambiente y contribuya a la conservación de la biodiversidad.

El estuario de la bahía Blanca constituye un humedal que abarca los partidos de Bahía Blanca, Coronel Rosales y Villarino, marca la transición de los ambientes de agua continentales a los marinos, ocupa un área de algo más de 3000 km² y posee características biológicas, geomorfológicas y oceanográficas excepcionales. Es un estuario de planicie costera, según su denominación específica ya que sus costas son bajas (Perillo y Piccolo, 2004). No obstante, y de acuerdo con lo analizado por Zinger *et al.* (2003), parte de este ecosistema natural ha desaparecido o se encuentra muy alterado y/o degradado como consecuencia de la presencia de la zona portuaria e industrial totalmente urbanizada. Ha sido estudiado y analizado por distintas disciplinas y es escasamente valorado desde el punto de vista turístico dado el desconocimiento de su potencial recreativo y de esparcimiento.

Por lo tanto, este trabajo propone establecer la potencialidad recreativa del humedal de la bahía Blanca y su estado de conservación a fin de ser aprovechado turísticamente como espacio de esparcimiento del suroeste bonaerense.

Para tal fin se realizó un relevamiento de las actividades turístico-recreativas actuales y potenciales complementada con la búsqueda bibliográfica y periódica. La misma fue acompañada a su vez por salidas al terreno y plasmada en una cartografía que resume los sitios recreativos identificados. El área de estudio comprende el sector del estuario de los partidos de Bahía Blanca, Villarino y Coronel de Marina Leonardo Rosales.

De acuerdo con Campos *et al.* (2003) en el paisaje que presenta el humedal de la bahía Blanca se reconocen: la *planicie de marea* y *marismas*, la cual

comprende una compleja red de canales meándricos, fangales e inundaciones diarias provocadas por las pleamares y la *zona costera propiamente dicha*, donde la marisma con pendiente modificada y bajo mayor influencia del ambiente terrestre presenta una morfología plana, homogénea con planicies de inundación esporádica, anegada en algunos sectores durante las pleamares excepcionales. A mayor nivel de resolución, se observan subunidades del paisaje que van desde las marismas bajas con escasa o nula intervención humana hasta las marismas maduras, ubicadas en terrenos más elevados, en contacto con el ambiente terrestre continental y con una transformación y alteración mucho mayor por actividades humanas. Con respecto a la fauna conviven en el humedal diversas especies: gusanos poliquetos, crustáceos y gran variedad de aves, algunas de ellas migratorias.

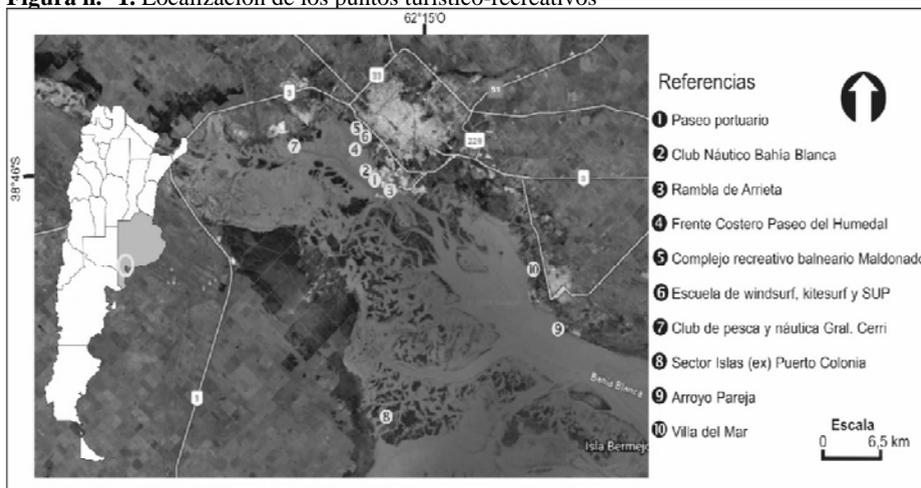
Cabe aclarar que parte de dichas unidades de paisaje han sido designadas como Reserva Natural de “Uso Múltiple” que contempla el uso experimental y racional del ambiente y de los recursos naturales. Esta denominación implica la protección del ecosistema y al mismo tiempo compatibiliza el cuidado de la naturaleza con los intereses socioeconómicos de la región dentro de un marco de desarrollo sustentable. De esta manera, son permitidas bajo monitoreo continuo las actividades de Investigación, Educación Ambiental, Pesca Artesanal, Pesca Deportiva, los Deportes Náuticos y el Ecoturismo. De las mencionadas, se consideran atractivas para el turista las tres últimas actividades.

A partir del relevamiento realizado de los sitios turístico-recreativos en el estuario a lo largo del partido de Villarino, Bahía Blanca y Coronel de Marina Leonardo Rosales se pudieron identificar (figura n.º 1):

- Paseo Portuario.
- Club Náutico Bahía Blanca.
- Rambla de Arrieta.
- Frente Costero Paseo del Humedal.

- Complejo Recreativo Balneario Maldonado.
- Escuela de Windsurf, kitesurf y SUP.
- Club de Pesca y Náutica General Daniel Cerri.
- Sector Islas (ex) Puerto Colonia.
- Arroyo Pareja.
- Villa del Mar.

Figura n.º 1. Localización de los puntos turístico-recreativos



Fuente: M. Belén Ramos (2019), sobre la base de la imagen de Google Earth.

En el área urbano industrial portuaria se relevaron el Paseo Portuario, el Club Náutico Bahía Blanca y la Rambla de Arrieta, dentro del Complejo Ferrowhite.

Con respecto al Paseo Portuario (figura n.º 2), es considerado uno de los principales espacios recreativos dentro de la localidad de Ingeniero White, ubicada a 8 kilómetros del centro bahiense. Desde allí se pueden observar los grandes barcos de carga que ingresan a puerto, las tradicionales lanchas de color amarillo y rojo de los pescadores artesanales y los veleros sobre el horizonte que salen desde el Club Náutico, todo convive junto a las típicas

gaviotas cangrejas. A pocos metros se encuentra una cantina y marisquería que consiste en la única opción gastronómica dentro del área, el resto de los emprendimientos gastronómicos se encuentran fuera de la zona portuaria.

A fines del año 2014 se inauguró el muelle mirador Balcón al Mar (figura n.º 3), entre los sitios de Cargill y Terminal Bahía Blanca, en el marco del Programa Ciudad-Puerto impulsado por el gobierno local y el Consorcio de Gestión del Puerto. Dicho espacio fue construido sobre el exMuelle de Hierro, el cual data de hace más de 130 años. El paseo portuario es además sede de dos festividades importantes de la localidad de Ingeniero White. Por un lado, la Fiesta Nacional del Camarón y el Langostino, la cual se celebra durante Semana Santa donde hay un programa de actividades que incluye espectáculos locales y nacionales al aire libre, stands institucionales, gastronomía a base de frutos del mar, juegos para los más chicos, entre otros. En el mes de noviembre se rinde culto a San Silverio, patrono de los pescadores y del puerto de Bahía Blanca. Este Santo llegó a la localidad junto a los inmigrantes desde la isla de Ponza, Italia, los cuales continuaron con el festejo tal como se realizaba en su isla natal. El mismo consta de una celebración que comienza con una procesión que parte de la iglesia por las calles de Ingeniero White hasta el Paseo Portuario. Desde allí, una embarcación con la imagen de San Silverio navega por el estuario junto a las lanchas de los pescadores artesanales quienes le arrojan un arreglo floral al mar a modo de ofrenda.

Desde el paseo portuario es posible tomar excursiones embarcadas por el estuario. A través de un catamarán operado por una empresa privada se pueden realizar diversas excursiones como el Frente Portuario, Puerto Cuatros, Pesque Usurbil, entre otros.

Figura n.º 2. Vista aérea del Paseo Portuario



Fuente: M. Belén Ramos, Archivo personal (2019).

Figura n.º 3. Vista Muelle Mirador Balcón al Mar



Fuente: M. Belén Ramos, Archivo personal (2017).

En el marco del plan de trabajo White 2020, donde se elaboraron diferentes estrategias urbanas para el desarrollo local en Ingeniero White, en diciembre de 2019 se entregaron los premios a los ganadores y menciones del “Concurso Nacional de Ideas para la refuncionalización y puesta en valor del Muelle de Elevadores” que surge de la firma del convenio entre el Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca y el Distrito X del Colegio de Arquitectos de la Provincia.

De acuerdo al Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca:

El objetivo general es recuperar un sitio histórico de significativo valor patrimonial y aumentar la oferta de espacio público calificado en el área portuaria con servicios orientados a la recreación y el turismo. Se pretende poner en valor una estructura patrimonial, con un muelle de 350 metros de longitud, localizada en un área histórica portuaria, lindante con la Usina General San Martín. La intervención será estratégica en el sentido que permitirá potenciar junto con el Castillo un área de interés cultural y recreativo que posicionará a Ingeniero White como un lugar más atractivo para pasear y visitar.

Por otra parte, el Club Náutico de Bahía Blanca (figura n.º 4) fue fundado el 13 de noviembre de 1928 por un grupo de vecinos bahienses cuyo objetivo fue “la difusión de la práctica del deporte náutico en sus variadas modalidades, rompiendo la apatía que por entonces el público dispensaba a estas actividades”. Se encuentra dentro del puerto de Ingeniero White a pocos metros del Paseo Portuario, pero no constituye junto a éste un área continua de esparcimiento, sino que se ve interrumpida por terminales de operación del puerto. Durante la temporada de verano ofrecen servicio de pileta y restaurante y si bien, el acceso es sin restricciones, se requiere de la invitación de un socio. Entre sus actividades se destacan las escuelas, cursos de embarcaciones y organización de regatas de impacto turístico (figura n.º 5). También realizan jornadas a puertas abiertas destinadas al público en general.

Figura n.º 4. Club Náutico de Bahía Blanca



Fuente: <http://www.clubnauticobahia blanca.org/index.php?r=site/fundacion>.

Figura n.º 5. Regata en el Club Náutico



Fuente: M. Belén Ramos, Archivo personal (2017 y 2018).

Por último, se relevó la Rambla de Arrieta (figura n.º 6), cuyo nombre corresponde al intendente Agustín de Arrieta quién en la década del 30, bajo su gobierno, proyectó un balneario en Ingeniero White. El mismo se ubicaría cerca de la exusina San Martín donde hoy se encuentra la central termoeléctrica Luis Piedrabuena. Sin embargo, el proyecto nunca prosperó. En el año 2009 se inauguró por iniciativa del Museo Taller Ferrowhite y vecinos

whitenses, el primer tramo de lo que denominan “la playita de la exusina General San Martín”, la cual fue por décadas una costumbre de los vecinos del Bulevar. Aún sigue la apuesta por recuperar el frente marítimo como un paseo público de diseño y comunitario a partir de la refuncionalización de estructuras en desguace y de materiales industriales, inspirados en el proyecto de Arrieta. Es así que en 2015 la Rambla de Arrieta fue uno de los proyectos seleccionados por el Fondo Argentino de Desarrollo Cultural, auspiciado por el ministerio de Cultura de la Nación. Además, fue presentado dos años más tarde, en la XX Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Chile, realizada en Valparaíso.

Figura n.º 6. Vista desde la exusina San Martín



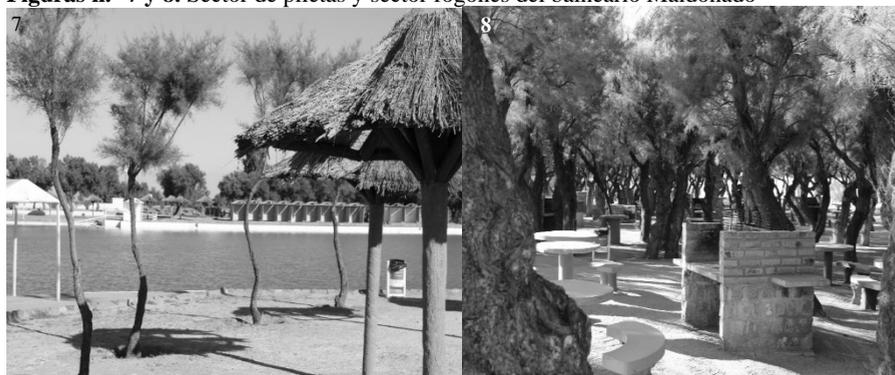
Fuente: <https://ingenierowhite.com/la-rambla-de-arrieta-un-sueno-cada-vez-mas-cerca>.

Dentro de lo que se considera el humedal del estuario interior se relevaron el Complejo Recreativo Balneario Maldonado, la escuela de windsurf, kitesurf y SUP, Frente Costero Paseo del Humedal, el Club de Pesca y Náutica de General Daniel Cerri y el sector islas (ex) Puerto Colonia.

Con respecto al Complejo Recreativo Balneario Maldonado (figuras n.º 7 y 8), el mismo es uno de los atractivos turísticos más importantes ubicado a la vera del estuario, dentro del Parque Marítimo Almirante Brown. Este espacio tiene sus comienzos hacia fines del siglo XIX y actualmente es de gestión municipal. El complejo cuenta con una pileta principal y una más pequeña

que hasta el año 2010 se llenaban con agua salada del estuario. A partir de entonces, y por motivos de salubridad, se comenzó a reemplazar por agua de perforación. Durante la temporada estival, ofrece servicios de guardavidas, seguridad, alquiler de carpas, proveeduría, estacionamiento y wifi gratuito. Además, durante el verano una línea de transporte urbano extiende su recorrido hasta el balneario. El costo de ingreso es accesible y por la mañana se desarrollan las actividades de la colonia de verano municipal. Junto a Maldonado, funciona también el camping municipal, el único del partido de Bahía Blanca. Suele ser utilizado principalmente por turistas con destino al sur que realizan noche en la ciudad.

Figuras n.º 7 y 8. Sector de piletas y sector fogones del balneario Maldonado



Fuente: M. Belén Ramos, Archivo personal (2017).

Por otra parte, la Escuela de windsurf, kitesurf y SUP consiste en un emprendimiento nuevo e incipiente que comenzó a realizar sus actividades en el estuario en la zona próxima al balneario Maldonado. En ella se realizan reuniones de aficionados y demás actividades convocadas a través de las redes sociales y de la transmisión oral de sus participantes.

En el año 2010, fue presentado por el gobierno municipal el proyecto del Frente Costero Paseo del Humedal en el contexto del “Plan de Desarrollo Costero” proyectado desde Ingeniero White hasta General Cerri. El mismo se

construiría en tierras próximas al Balneario Municipal y constituiría un diseño de revalorización del estuario con un frente costero de tres kilómetros. El emprendimiento buscaba brindar una salida al mar para desarrollar actividades náuticas y visualizar todo el frente costero entre Ingeniero White y General Daniel Cerri. La obra estaba organizada en tres etapas de las cuales solo se ejecutó la primera por razones de financiamiento y quedó pendiente la pavimentación del camino de acceso, la colocación de cartelería informativa, servicios en general y equipamiento urbano. En la actualidad, más allá del abandono, el lugar es utilizado por pescadores locales que realizan sus actividades tanto desde la costa como desde embarcaciones pequeñas, como así también recreacionistas que eligen pasar un momento junto al mar (figuran.º 9 y 10).

Figuras n.º 9 y 10. Atardecer. Pescadores en el Frente Costero Paseo del Humedal y Frente Costero Paseo del Humedal



Fuente: M. Belén Ramos, Archivo personal (2017).

El muelle de pescadores de Cerri (figura n.º 11), es un espacio recreativo que se encuentra ubicado en puerto Cuatrerros, en la localidad de General Daniel Cerri, a 17 km de Bahía Blanca. Se accede desde el pueblo por un camino de cuatro kilómetros y está enclavado en el estuario de la bahía Blanca. Allí funciona la institución deportiva, Club de Pesca y Náutica de General Daniel

Cerri fundado en 1970. Si bien, la actividad principal que se desarrolla es la pesca, tanto para socios como transeúntes, el club ofrece servicios de cantina, quincho, baños y fogones rodeados de tamariscos y espacios agrestes. El sitio es muy elegido por recreacionistas y fotógrafos tanto por sus paisajes como así también por la presencia de aves playeras. Desde allí, se obtiene una vista panorámica de la ciudad de Bahía Blanca desde el mar (figura n.º 12). En julio de 2019, se inauguró en el camino de ingreso, la primera cartelería alusiva a la declaración internacional de la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras (RHRAP). Se colocaron dos carteles correspondientes a dos de los sectores incluidos en dicha declaración internacional; Humedales de Puerto Cuatreros y Humedales de la desembocadura del río Sauce Chico.

Figuras n.º 11 y 12. Muelle de Pescadores de Cerri y vista de la ciudad de Bahía Blanca desde el Muelle de Pescadores de Cerri



Fuente: M. Belén Ramos, Archivo personal (2017).

Por último, el sector Islas (ex)Puerto Colonia se ubica en el partido de Villarino y comprende tres islotes sobre la línea de costa, canales de marea y zonas intermareales, abarcando 2500 has. Se accede por vía terrestre a través de la ruta Nacional n.º 3 y demás caminos consolidados, con una distancia de 40 km de la ciudad de Bahía Blanca y 20 km de la ciudad de Médanos; y por vía acuática a través del canal El Mincho y demás canales navegables.

Dicho sector, conserva flora y fauna nativa, junto a una rica historia portuaria local manifiesta en ruinas y vestigios de antiguas edificaciones de mediados del siglo XIX.

De acuerdo a Martín Varisto *et al.* (2016)

El visitante actual, tiene por motivación la pesca deportiva y los deportes náuticos, actividades ofrecidas por embarcaciones privadas y clubes náuticos. La mayoría de los visitantes provienen de la ciudad de Bahía Blanca, de los cuales prevalecen las personas de sexo masculino. La estadía es corta, visitas por el día o fines de semana. No es una demanda estacional, pero existe una preferencia de concurrencia de Septiembre a Mayo.

En el humedal del estuario exterior, se ubican los balnearios Villa del Mar y Arroyo Pareja, ambos en el partido Coronel de Marina Leonardo Rosales.

Arroyo Pareja se localiza a pocos minutos de su ciudad cabecera, Punta Alta. El balneario ofrece durante la temporada con servicio de guardavidas y seguridad a cargo de Prefectura. Además, posee tres puntos de encuentro para disfrutar la playa durante todo el año. El sitio es frecuentemente utilizado por pescadores, como así también para la práctica de deportes acuáticos o espacio recreativo. Cuenta con un parador, gastronomía, fogones, baños públicos, enfermería y un camping. En los últimos años se han realizado tareas de mantenimiento como la repavimentación del camino de ingreso y la mejora en señalética y la cartelería. A metros, se encuentra el puerto Rosales desde el cual se pueden realizar navegaciones y excursiones de pesca.

Por último Villa del Mar, se ubica en el veril norte del canal Principal y sobre la costa norte del partido de Coronel Rosales, a 12 km desde Punta Alta o 27 km. desde Bahía por la ruta Nacional n.º 3 y ruta n.º 229. En cuanto a la actividad turístico-recreativa, la villa balnearia se compone de un balneario municipal y una pileta; cantina, fogones, mesas, estacionamiento, baños y servicio de guardavidas. Durante el mes de febrero es sede de la Fiesta de los Humedales, la cual tiene como objetivo poner en valor la importancia de es-

tos. La organiza el municipio de Rosales junto con las instituciones locales y el programa de actividades incluye cada año caminatas guiadas por el humedal, espectáculos, gastronomía y artesanos, entre otros.

En la localidad se encuentra también la Fundación para la Recepción y Asistencia de Animales Marinos (FRAAM) cuya finalidad es proteger y amparar a los animales marinos que llegan a las costas del distrito. Además, trabajan en la concientización de estos ambientes a través de las distintas instituciones educativas de la ciudad, como así también brindando capacitación a voluntarios.

Consideraciones finales

De lo expuesto se deduce que la mayoría de los atractivos se sitúan en la zona costera propiamente dicha, en el área de marismas maduras a excepción del club de pesca y náutica de General Daniel Cerri y el sector el sector de Islas (ex)Puerto Colonia los cuales se ubican en el área de marismas bajas diariamente anegadas.

Del relevamiento realizado surge que, si bien existen en la ciudad de Bahía Blanca más de 50 agencias de turismo receptivo, según consta en el ministerio de Turismo de la Nación, sólo una de ellas comercializa de manera regular, paquetes que incluyan actividades recreativas en el estuario local. Es más frecuente el acceso a través de excursiones embarcadas con fines educativos o de investigación llevadas a cabo principalmente por universidades y asociaciones afines.

Con respecto a la valorización de los humedales por parte de los habitantes del partido de Bahía Blanca, Campos *et al.* (2003) elaboraron un estudio desde la percepción de la población y demostró que si bien para los usuarios del mismo (pescadores principalmente) el lugar está impregnado de significado y subjetividad, para el resto de las personas consultadas este paisaje

es poco conocido y valorado. Al respecto, Perillo y Piccolo (2004) expresan que la causa podría encontrarse en que los centros urbanos contiguos al estuario —las ciudades de Bahía Blanca y Punta Alta y los pueblos de General Cerri y Villa del Mar— no están emplazadas en sus orillas. Solamente Ingeniero White, con su puerto, podría considerarse una localidad costera, donde la visión del mar que tienen sus pobladores a través de los últimos años y por promociones y revalorización del puerto recién se está insertando en la población a pesar de las dificultades de acceso al estuario por emprendimientos privados tanto portuarios como industriales que no facilitan el acceso y la contemplación al mar. En el resto, la actividad humana se restringe a una escasa pesca, sea comercial, artesanal o deportiva, realizada desde embarcaciones menores.

Por otra parte, las intervenciones en este paisaje han generado la proliferación de vertederos no controlados, desechos a cielo abierto otorgando un deterioro visual y de contaminación.

De lo expresado *ut supra* surge que la falta de conocimiento, sumado a la falta de gestión y mantenimiento del área impide valorar el humedal como un patrimonio y recurso a proteger, hecho que se traduce en la visualización del mismo como potencial turístico digno de aprovechar y de ser ofrecido como esparcimiento.

En el año 2016 el estuario fue incorporado a la Red Hemisférica de Reservas para Aves Playeras como “sitio de importancia regional”, un reconocimiento internacional por su valor de conservación para las aves migratorias. El avistaje de aves y/o safaris fotográficos son unas de las actividades con mayor potencialidad del estuario. Sin embargo, en la actualidad existe un proyecto de construcción de dos pistas de motocross y speedway que de concretarse produciría un impacto irreversible sobre el ecosistema, en especial sus aves.

Las transformaciones observadas manifiestan una dinámica del paisaje de deterioro ambiental y que podría al menos revertirse si se proponen actuaciones que se fundamenten en una racionalidad ambiental alternativa.

Llegado a este nivel de análisis, nos compromete a continuar en una segunda etapa que comprenda la evaluación del uso armónico potencial del paisaje del humedal de la bahía Blanca para un adecuado desarrollo turístico sustentado en los criterios de sostenibilidad y que afecten objetivamente en resultados óptimos económicos espaciales.

Bibliografía

- Campos, M.; Zinger, A. S. y Santarelli, S. (2003). “Los humedales en la costa marítima del partido de Bahía Blanca: un paisaje a proteger”. IV Congreso Anual, Las Áreas Protegidas y La Gente, ASAEC, Asociación Argentina de Estudios Canadienses, Neuquén.
- Del Pozo, O. y Rosell, P. (2005). “El paisaje del distrito de Puán un recurso ambiental y turístico para el desarrollo local”. 7º Encuentro Internacional Humboldt. América Latina en el Sistema Mundial. Merlo, San Luis. Argentina.
- Gómez Mendoza, J.; Mata Olmo, R.; Sanz Herráiz, C.; Galiana Martín, L.; Manuel Valdés, C. y Molina Holgado, P. (1999). *Los Paisajes de Madrid: Naturaleza y Medio Ambiente*. Madrid: Alianza-Fundación Caja Madrid, 303 pp.
- Manual de la Convención de Ramsar (2006). 4ta. Edición. Secretaría de la Convención del Mar.
Recuperado de:
https://www.ramsar.org/sites/default/files/documents/pdf/lib/lib_manual2006s.pdf.
- Martín Varisto, Y; Rosell, P. y Rosake, P. (2016). “Valorización turístico-recreativa de la Reserva Natural Bahía Blanca, Bahía Falsa y Bahía Verde:Sector (ex) puerto colonia”. VII Congreso Latinoamericano de Investigación Turística, Quito.

- Perillo, G. y Piccolo, C. (2004). “¿Qué es el estuario de Bahía Blanca?”. *Ciencia Hoy*. Vol. 14 (n.º 81), junio-julio.
- Ramsar y OIT (2011). *Turismo de humedales: una gran experiencia. El turismo responsable apoya los humedales y a la gente*. Recuperado de: <https://www.ramsar.org/sites/default/files/documents/library/ramsar-wwd2012-leaflet-es.pdf>.
- Zinger, S.; Santarelli, S. y Campos, M. (2003). “Humedales marítimos costeros en la bahía Blanca ¿un ambiente natural en extinción?”. IV Congreso Anual, Las Áreas Protegidas y La Gente, ASAEC, Asociación Argentina de Estudios Canadienses, Neuquén.
- Club Náutico Bahía Blanca. Recuperado de: <http://www.clubnauticobahiablanca.org/index.php?r=site/fundacion>.
- Ingenierowhite.com. La Rambla de Arrieta un sueño cada vez más cerca. Publicado el 28/01/2015 en <https://ingenierowhite.com/la-rambla-de-arrieta-un-sueno-cada-vez-mas-cerca>.

Parte 2

Problemáticas y funciones urbanas de Bahía Blanca como ciudad intermedia del sudoeste bonaerense

CAPÍTULO 11

CENTRALIDADES URBANAS:

ALGUNOS APORTES PARA SU LECTURA

EN LA CIUDAD DE BAHÍA BLANCA

María Jimena Irisarri¹, Luis Miguel Pites²

Introducción.

En la década de 1930 Walter Christaller desarrolló su Teoría de los Lugares Centrales en el contexto del ordenamiento urbano. De acuerdo a su visión, el territorio se organiza a partir de una estructura jerarquizada de espacios centrales o centralidades que tienen la capacidad de atraer personas de otras zonas de la ciudad por el exceso de servicios o bienes que presentan (BID, 2010: 16). Tomando sus aportes, desde distintas disciplinas (arquitectura, geografía, antropología, sociología, etc.) y a lo largo del tiempo, se han ido haciendo contribuciones y críticas a su conceptualización. Así, se los fue pensando como espacios de oportunidades, como lugares de concentración,

¹ Departamento de Economía (UNS), correo electrónico: mjirisa@criba.edu.ar.

² Departamento de Geografía (UNS), correo electrónico: pitesarq@gmail.com.

como enclaves de reagrupamiento de actividades, de equipamiento y servicios con un poder de atracción y de difusión más o menos extendido.

Si bien en el pasado era más frecuente encontrar un solo punto que reuniera estas características, actualmente, por las nuevas dinámicas que adquieren algunas ciudades, se ha producido una recomposición de las centralidades urbanas. Ramiro Segura (2014: 6) refiere a la aparición de un sistema reticular complejo y heterogéneo, no reducible a la oposición centro-periferia, donde aparecen multiplicidad de lugares o nuevas centralidades, diversas en cuanto a su naturaleza y jerarquías. Asimismo, se desarrollan áreas con mayor riqueza muy bien abastecidas, centros de ciudad recargados de funciones, y áreas pobres con fuertes déficits de servicios, con sus correspondientes problemas de accesibilidad, contaminación, inseguridad, y falta de servicios básicos.

La intervención de los poderes públicos se hace precisa para favorecer la integración y disminuir las diferencias espaciales, paliar marginalidades y buscar un equilibrio regional y local sostenible. El desarrollo de distintos espacios dinámicos dentro de una misma urbe con disponibilidad de servicios (escuelas, comercios, entretenimientos, etc.), diversidad de oferta habitacional y facilidades de acceso al interior y exterior de los mismos, permite minimizar los desplazamientos urbanos, vuelve autosuficientes las áreas donde se emplazan, atenúa los desequilibrios territoriales y mejora la sostenibilidad socio ambiental (BID, 2010: 3).

Diferentes especialistas han analizado las centralidades de varias ciudades, adaptando esta conceptualización a las condiciones concretas de cada urbe. Creemos que Bahía Blanca, presenta características específicas en este tema que resultan necesarias desentrañar.

En el presente trabajo nos abocaremos al análisis de las condiciones de centralidad utilizadas por la literatura dedicada al tema, para determinar variables e indicadores que permitan su visualización y sus posibilidades de determinación en la ciudad de Bahía Blanca, ampliando los aportes realizados en un trabajo anterior donde hemos calculado la población flotante de

la ciudad (Pites e Irisarri, 2017), midiendo la centralidad de un sector determinado en función de la atracción o expulsión de empleo desde y hacia el resto de la estructura urbana.

Partimos de un enfoque en el cual la ciudad es vista como un sistema de acumulación en desequilibrio diferencial, donde concurren múltiples actores que compiten por la apropiación de los recursos urbanos y los efectos de la acumulación (Harvey, 1976: 53), desde un estado de situación inicial de mayor desequilibrio, hasta un estado de situación propuesto de mayor equilibrio, en un recorte histórico determinado (Tadi y Manesh, 2012).

A los fines de los objetivos de nuestra investigación, realizamos primeramente un rastreo y análisis del concepto de centralidad. Luego, identificamos las variables teóricas y los indicadores que nos resultaron relevantes en la determinación de los espacios de centralidad en la ciudad de Bahía Blanca.

Creemos que esta información permitirá generar insumos para el diseño de políticas destinadas a fortalecer la estructura de sub centros del sistema urbano:

- a) Como estrategia de desarrollo urbano;
- b) Como herramienta para aumentar la eficiencia en el uso del suelo y disminuir las inequidades en la distribución de recursos urbanos, equilibrando el desarrollo territorial a largo plazo;
- c) Como medio para favorecer la accesibilidad y disminuir las necesidades de movilidad de la población, favoreciendo el ingreso real como medio de lucha contra la pobreza.

Una aproximación al concepto de centralidades urbanas

En la actualidad, el sistema de centralidades clásico, ha sido replanteado como consecuencia de los recientes fenómenos de urbanización, las nuevas

tecnologías de producción y comunicación, los cambios en el estilo de vida y consumo de la gente, etc.

En este sentido, la socióloga Saskia Sassen sostiene que existe una nueva geografía de la centralidad (y en consecuencia de la marginalidad) que ya no es sinónimo de centro de la ciudad o distrito comercial, ya que según su perspectiva, esta zona ha sido profundamente reconfigurada por el cambio económico y tecnológico. Actualmente la correlación espacial de la centralidad puede asumir diversas modalidades geográficas: puede tratarse del centro comercial, o puede extenderse hacia un área metropolitana bajo la forma de una grilla de nódulos de intensa actividad comercial, articulados por medio de redes digitales constituida parcialmente en espacio digital, a través de intensas transacciones económicas en la red de las ciudades globales (Sassen, 2001: 187).

Lejos de disminuir su importancia, el fenómeno urbano cobra una nueva dimensión a la luz de las ingentes demandas de la economía global y de sus ineludibles exigencias de competitividad (Sassen, 2012: 40). Se pone en práctica lo que la geógrafa Claudia Tomadoni calificó como un “mercado de los lugares” (Tomadoni, 2016) donde no todos los espacios urbanos o regionales tienen la misma valoración, modificándose tanto su lugar en el entramado de los Estados-nación y la región, como las configuraciones socio-espaciales de cada una de ellas (Segura, 2014: 2).

Dentro de las ciudades empiezan a surgir también nuevos centros urbanos o centralidades. Algunos espacios tienden a concentrar servicios y actividades de diferentes tipos y escalas, siendo generalmente puntos de acceso y referencia para las zonas que sirven (Hydea Target Euro, 2008). Van formando un sistema de espacios interconectados, en el que cada centralidad cumple un papel clave para sus pobladores y la ciudad. Es en estos nuevos espacios donde sus habitantes obtienen gran parte de los servicios que consumen, realizan la mayoría de sus transacciones y actividades de recreación.

Muchas ciudades experimentan un crecimiento territorial desbalanceado en el que coexisten áreas muy dinámicas con otras fuertemente rezagadas en términos sociales y económicos, habitualmente localizadas en la periferia urbana. Estos desequilibrios se reflejan en el suministro de servicios, empleos, áreas verdes, espacios públicos y comunales, así como en usos de suelo, que son muy desiguales para diferentes áreas de la urbe y que no necesariamente están correlacionados con la localización de la población.

El arquitecto Manuel Doval Abad sostiene que los diferentes grados de concentración de los factores de producción, nivel de recursos, tecnología, renta, población, oportunidades de empleo y acceso a servicios y equipamientos, presentes en gran parte de los países desarrollados y en desarrollo, —derivados de la lógica acumulativa y competitiva de los mercados en el modo de producción y distribución vigente (generalizado a escala planetaria)—, reflejan y potencian la existencia de sociedades duales, de riqueza y pobreza, en función de su ubicación geográfica, efectos frontera positivos o negativos, inercias históricas de dominación o precariedad, perpetuándose y ampliándose en el neoliberalismo contemporáneo (Doval Abad, 2012: 29).

Las centralidades son lugares identificables, que se distinguen con respecto al resto del tejido urbano como consecuencia de su nivel de accesibilidad, concentración y representación. La ciudad puede tener solamente un número limitado de centralidades, pero al ser dinámicas, pueden evolucionar en el tiempo en relación a cambios económicos, sociales o de crecimiento urbano y aparecer otros (BID, 2009: 42). Fernando Cuenin y Mauricio Silva utilizan ocho variables para identificar el sistema de centralidades en Quito: localización de la población con elevada densidad; superficie de áreas verdes/suelo libre; facilidad de acceso; déficit/superávit de servicios; distribución territorial de empresas y empleos según el sector productivo; sectores generadores o expulsores de población día; proyectos ejecutados por la alcaldía que tienen fuerte potencial para generar centralidades; y finalmente, uso del suelo (BID, 2010: 21-23).

De acuerdo al estudio de las centralidades elaborado por Hyde y Target Euro (2008, 117), son espacios multifuncionales de diferentes escalas, con un rol definido, que atraen personas y bienes, en donde se producen intensos intercambios colectivos. En el marco de esta definición, son sitios de la ciudad que se distinguen por: a) una alta concentración de servicios y actividades de diferentes escalas que determinan su grado de atracción de personas; b) buena accesibilidad interna y desde el resto de la ciudad (suelen tener nodos de transporte); y c) el reconocimiento de la comunidad como el centro de la zona a la que pertenecen, siendo un punto de referencia y de expresión simbólica de las condiciones de vida de sus habitantes. Así le agregaron el valor representativo que la sociedad le otorga a cada espacio.

En esta línea, el arquitecto Jao Ricardo Licnerski, sostiene que la construcción del significado espacial se establece por la experiencia directa del lugar urbano y de una valoración del grado de importancia de un espacio frente a otro. A través de estos dos mecanismos se establece una red de circuitos urbanos en los cuales se construye una idea de lugar y nuestra permanencia en el espacio que determinan su importancia con respecto a otras zonas. Resalta como una pérdida de significado colectivo de un sector, provoca una disminución de los niveles de centralidad urbana (Licnerski, 2006).

La localización de las actividades económicas se encuentra mencionada en estas miradas, pero no se da cuenta cómo influyen estas variables en el ejercicio de identificación de las centralidades. Según Diego Manchero y Mencías Jameson, el papel de la actividad económica con respecto a la morfología y a las dinámicas de las ciudades, es relevante, ya que según su visión, la creación de centralidades se encuentra ligada a la ubicación de la actividad económica. Señalan como por ejemplo, la variable distribución día/noche de la población muestra el lugar de concentración de la población durante el día y durante la noche pero no permite hacer un acercamiento a la localización del tipo de empleo o de la causa de la concentración, que puede

ser por empleo, pero también por educación o simplemente por ocio. Remarcan como al dejar de lado a la naturaleza del empleo, no se logra diferenciar una centralidad cuya actividad puede ser industrial, comercial o de servicios. Cada una de estas presentará diferentes flujos de personas o bienes, externalidades, demandas de equipamiento, etc. (Manchero y Mencías, 2013: 97-8). En coincidencia, Fernando Cuenin y Mauricio Silva manifiestan que habría que observar la variable de la actividad económica en la ciudad (BID 2010: 97).

Configuración urbana de Bahía Blanca

Bahía Blanca es la cabecera del partido que lleva su mismo nombre, integrado también por las localidades casi adyacentes de General Daniel Cerri (núcleo generado principalmente por las actividades del exfrigorífico de hacienda ovina y bovina CAP³, la Lanera Argentina y el puerto Cuatrerros, además de la existencia de cultivos agrícolas intensivos en la zona rural) e Ingeniero White (vinculada a la actividad portuaria) y la más distante Cabildo (dedicada principalmente a la actividad agropecuaria), a 54 km. En total, el distrito posee una población de 301 531, según el censo de 2010 y su capital de 291 327.

Ubicada al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, según la página oficial de su municipalidad, es un espacio social de complejidad donde tienen lugar dinámicas locales y globales de notoria fluidez. El puerto de Bahía Blanca, uno de los más importantes de aguas profundas en el país, constituye la salida natural de la producción agrícola de la región pampeana, destacada cuenca agroexportadora de la República Argentina. La ciudad se ha consolidado como centro comercial y financiero para una amplia zona de influencia, proveyendo bienes y servicios. Cuenta con un destacado nodo de

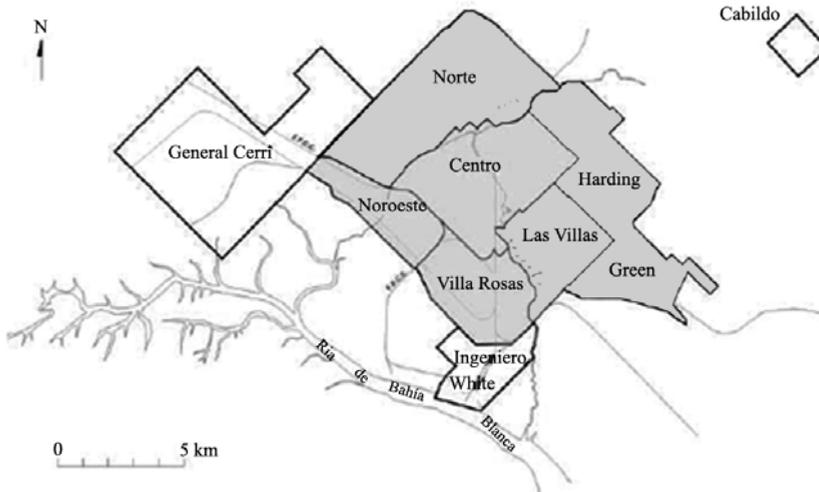
³ Corporación Argentina de Productores de Carne.

transportes y comunicaciones entre el norte de la Patagonia y La Pampa sustentado en su infraestructura terrestre, marítima y aeroportuaria que lo vinculan con otras economías regionales y los mercados internacionales. La presencia de centros académicos de sólido prestigio en los niveles universitario y terciario, garantiza la formación profesional de recursos humanos altamente calificados (municipio de Bahía Blanca, www.bahiablanca.gob.ar/la-ciudad). Recientemente, la construcción de seis parques eólicos en la región, —cinco de ellos en un radio no mayor a 40 kilómetros de Bahía Blanca—, coloca a la ciudad en un rango de relevancia en lo que hace a la generación de energías limpias y renovables. Asimismo, la explotación del yacimiento no convencional de gas y petróleo de Vaca Muerta, impactará en el crecimiento de la industria petroquímica de la ciudad, permitiendo la ampliación de las plantas existentes y la radicación de nuevas empresas, y el puerto de Bahía Blanca buscará consolidarse como la vía de entrada y salida al extranjero de los productos de esa cuenca neuquina.

La configuración urbana de Bahía Blanca se puede describir como fuertemente polarizada espacialmente, característica que va en aumento tendencial, donde el 30% de la población vive en el macro centro, con una superficie de aproximadamente 300 has con una densidad promedio de 300 hab/ha, mientras que el 70% restante reside en la periferia de alrededor de 9000 has. con una densidad promedio bruta de 22 hab/ha. Existe una periferia al sur-suroeste y este de media densidad y trama compacta y una periferia al norte noreste de muy baja densidad y trama abierta tipo parque, propios de un modelo urbano espacialmente polarizado, socialmente segregado y débilmente estructurado, con marcados efectos en la sostenibilidad socio ambiental. El modelo actual de densificación del centro y dispersión de la periferia urbana, implica un aumento del costo social en el acceso al suelo y efectos negativos sobre el ambiente, ambos aspectos con resultados negativos en las condiciones urbanas del asentamiento que exigen de una acción específica (Molini y Salgado, 2012).

En nuestro análisis, utilizamos la distribución del territorio de las delegaciones, manera en que se encuentra repartido actualmente este conglomerado urbano (con el objeto de atender en forma más concreta la prestación de los servicios municipales, brindar un asesoramiento inmediato y directo a la comunidad). Esta estructuración, divide al espacio urbano bahiense en distintas jurisdicciones y supone una organización administrativa descentralizada (Decreto Municipal n.º 249, 26 de abril de 1971). En la actualidad, existen 9 delegaciones en el partido de Bahía Blanca, conformadas con distintos barrios. Cada una de ellas presenta una determinada superficie, población y densidad, con características específicas de población radicada y flotante por los niveles desiguales de empleo.

Figura n.º 1. Delegaciones municipales

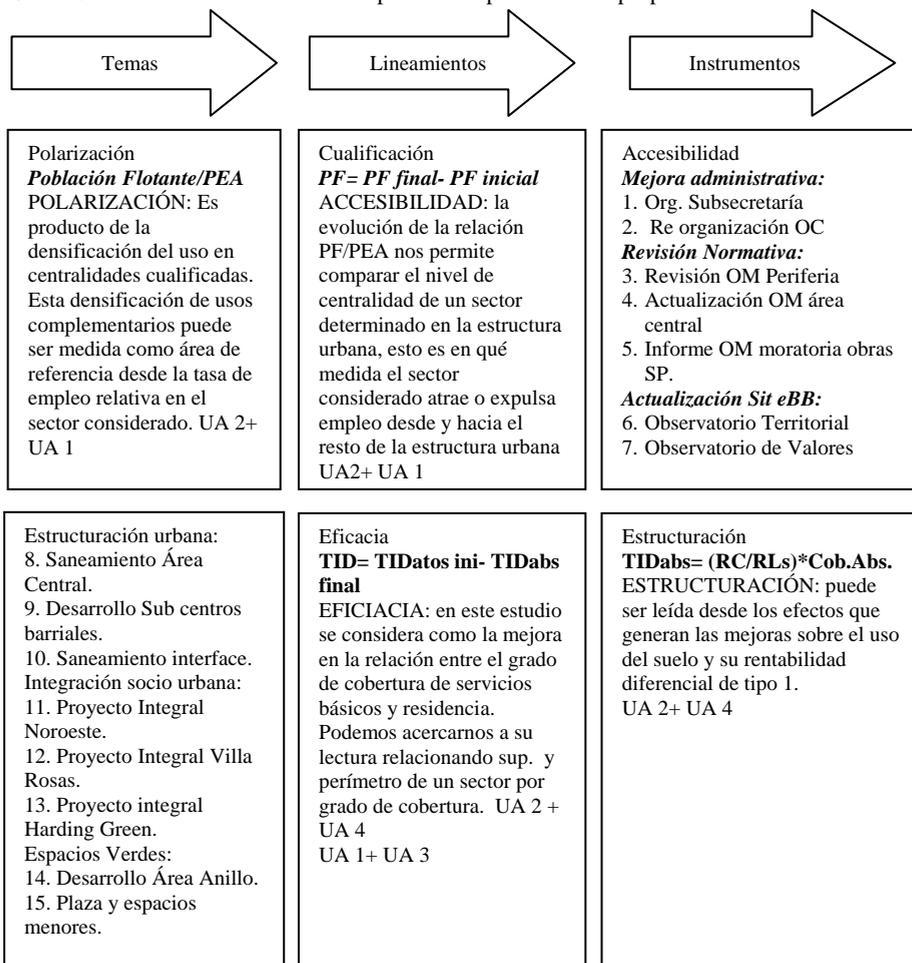


Fuente: María Laura Rubio, 2008.

Desarrollamos una metodología de análisis acorde y complementaria al denominado Integrated Modification Methodology (IMM) (Tadi y Manesh, 2012: 387-396). En esa línea argumental, la relación significativa de variables teóricas entre las distintas unidades de análisis que constituyen los sub sistemas urbanos considerados, nos permite definir cuáles de ellas se

deberán evaluar como elementos a optimizar en función del sistema, dando eficacia en nuestro caso al proceso de accesibilidad como efecto de la transformación del flujo de capitales⁴ propuesto en el proceso de planificación territorial.

Cuadro n.º 1. Ciclo de desarrollo del proceso de planificación propuesto



⁴ Esto en términos de recursos urbanos, sean directos o indirectos.

Polarización

Medimos la centralidad de un sector determinado en la estructura urbana en función de la atracción o expulsión de empleo desde y hacia el resto de la estructura urbana. Tomando en cuenta los datos del radio censal, los hemos ubicado por delegaciones. En base a esta información se podría territorializar el uso comercio/servicio/industria como información cuantificada/operacional destinada a estudiar la estructura de los centros.

Manuel Doval Abad⁵ analiza la variable del empleo que permite detectar centros de actividades económicas que son recibidores de población diurna. De acuerdo a su concepción, este factor se puede medir mediante la fórmula:

$$FC = E - (H_a/H_s) * ES$$

FC: Factor de Centralidad. E: Población empleada del centro (Población flotante). ES: población empleada sistema urbano. HA: Población total centro. HS: Población total sistema urbano. H es la población radicada (habitantes). Denominaremos Población Radicada a la que se ubica residencialmente en un sector, para diferenciarla de la población flotante que es la que desarrolla sus actividades allí, pero no reside en ese lugar. Esta diferenciación es necesaria para determinar el FC. Cuanto mayor es el valor de FC, más alto será el grado de centralidad del lugar considerado.

Avanzando operacionalmente en el concepto, podemos determinar una tasa de empleo relativa $Ter = (PF - PEA \text{ sector}) / PEA \text{ total}$ que nos permite comparar el nivel de centralidad de un sector determinado en la estructura urbana, esto es, en qué medida el sector considerado atrae o expulsa empleo desde y hacia el resto de la estructura urbana.

⁵ “Índices de equilibrio y desequilibrio para el análisis y diagnóstico territorial”, *Unicamp*, vol. 3, n.º 2, octubre 2012, p. 36.

Cuadro n.º 2. Atracción/expulsión empleo

Delegación	PR.	PEA	PF.	TE abs./TE rel.
Centro	100 859	70 601	93 595	0,33/0,11
Las Villas	54 777	38 343	2437	-0,94/-0,17
Harding Green	16 542	11 579	2137	-0,82/-0,05
Norte	37 981	26 587	4959	-0,81/-0,11
Noroeste	33 940	23 758	4432	-0,81/-0,09
Villa Rosas	32 212	22 548	4206	-0,81/-0,09
Ing. White	11 115	7780	1770	-0,77/-0,03
Gral. Cerri	4936	3455	696	-0,79/-0,01
Cabildo	2924	2047	493	-0,76/-0,007
TOTALES	295 288	206 698	114 725	-0,45

Fuente: Luis Pites, 2018.

PF. Población flotante PR: población residente PEA: población económicamente activa TE: tasa de empleo, es la diferencia entre PF y PEA dividido la PR del sector. Puede ser negativa cuando la oferta laboral es menor a la de la PEA y el sector expulsa el remanente hacia otro subcentro, o positiva, cuando la oferta laboral supera a la PEA del sector y este es captador de empleo.

Del cuadro podemos observar que la delegación centro, que a su vez es la más numerosas en población, atrae aproximadamente el 11% de la PEA del resto del sistema urbano. Por lo que el 33% de su PF proviene de otras delegaciones, mientras que las villas expulsa el 17% de ella. Esta situación se observa en el resto de las delegaciones.

La accesibilidad se mide en relación a la resultante de la variación de la población flotante inicial teniendo en cuenta la población flotante final menos la población flotante inicial.

Equidad

La equidad en el consumo de los recursos urbanos puede verse reflejada en la diferencia de consumo de suelo per cápita de los diferentes estratos sociales desde el punto de vista del ingreso. En una estructura urbana espacialmente polarizada y socialmente segregada como la de Bahía Blanca, puede verse una relación de identidad entre consumo de suelo y nivel de ingreso en la mancha urbana de la periferia, desde donde determinar la tasa de disimilaridad, que es la relación entre población residente y superficie de los distintos sectores urbanos y el total de la estructura, que se convierte en una tasa de densidad relativa (densidad sector/densidad total).

Cuadro n.º 3. Consumo de suelo

Delegación	Sup. Has.	Población	Densidad abs.	DI abs.
Centro	1984 (13%)	9698 (35%)	49,0	-22% (C)
Las Villas	1427 (9%)	50 254 (18%)	35,0	-0,9% (C)
Harding Green	2419(16%)	15 469 (6%)	6,4	19% (D)
Norte	2781 (18%)	36 521(13%)	13,1	5% (D)
Noroeste	861 (6%)	33 275 (12%)	39,0	-6 % (C)
Villa Rosas	1280 (8%)	30 389 (11%)	24,0	-3% (C)
Ing. White	965 (8%)	10 486 (7%)	11,0	1% (U)
Gral. Cerri	2260 (15%)	4834 (2%)	2,1	13% (D)
Cabildo	1275 (9%)	2341 (1%)	1,9	8% (D)
Totales	15 252	295 286	25,0	

Fuente: Luis Pites, 2018.

DI.: Tasa de Disimilaridad. Se obtiene restando la población relativa del sector a la superficie relativa del sector y poniéndolo en relación a los otros sectores del sistema.

Carácter: Es la relación entre población relativa y superficie relativa. Se dan tres casos:

1. Si DI da un valor cercano a la unidad (1), El carácter del sector es Uniforme.
2. Si DI da un valor negativo, el carácter del sector es concentrado.
3. Si DI da un valor positivo, entonces el carácter del sector es disperso.

Tendencia.: si se compara el comportamiento de variables a lo largo del tiempo, podemos determinar tres clases de procesos:

4. Tendencia a la concentración.
5. Tendencia a la dispersión.
6. Tendencia uniforme.

GRADO: (no medido en este ejemplo) El nivel relativo de Disimilaridad ubica en una escala desde el 1 (uniforme) yendo en la escala comparativa a valores positivos (Concentración) y negativos (Dispersión).

La sostenibilidad es entendida como la mejora en la relación entre suelo movilizado y población residente. Se puede relacionar el consumo del suelo y la población residente mediante la tasa de disimilaridad y su evolución en el tiempo.

Estructuración

La estructuración territorial puede ser leída desde los efectos que generan las mejoras sobre el uso del suelo y su rentabilidad diferencial de tipo 1. La presencia de mejoras configura un orden asociado con las practicas socio espaciales que resultan en una morfología urbana determinada a la que soportan, por lo que, desde los efectos sobre las condiciones de vida de la población que las consume, esta estructuración puede determinarse en términos de costo beneficio relacionando superficie y perímetro de la infraestructura considerada con el grado de cobertura de servicio que se conoce como índice de idoneidad.

Cobertura: Porcentaje de cobertura de hogares del sector con inodoro conectado a red pública. Cobertura relativa: Porcentaje de cobertura de hogares del sector/hogares totales con inodoro conectado a red pública.

RC.: Es el diámetro del círculo circunscripto en la mancha de servicio provisto. RI.: Es el diámetro del círculo inscripto en la mancha del servicio provisto. TIDabs: Es la tasa de idoneidad absoluta, a nivel sector de intervención - *Dónde: RC: es círculo circunscripto. RI: es el círculo circunscripto.*

De manera complementaria, el *área de influencia*, como efecto de la intervención en el sector, se verifica en la variación de la tasa de idoneidad.

Cuadro n.º 4. Área influencia cobertura

Delegación	RC./RI.sec.	Cobertura abs.	Cobertura rel.	TID abs./TID rel.
Centro	0,80	0,96	0,33	0,77/0,27
Las Villas	0,90	0,86	0,16	0,77/0,14
Harding Green	0,36	0,22	0,03	0,07/0,01
Norte	0,43	0,72	0,09	0,31/0,04
Noroeste	0,38	0,71	0,09	0,27/0,03
Villa Rosas	0,68	0,75	0,08	0,51/0,05
Ing. White	0,90	0,85	0,03	0,77/0,03
Gral. Cerri	s/d	0,17	s/d	s/d
Cabildo	s/d	0,01	s/d	s/d
Totales	0,64		0,81	0,50

Fuente: Luis Pites, 2018

Eficacia: Como variable teórica, es la mejora en la relación entre grado de cobertura de servicios básicos y residencia. En términos operacionales es el porcentaje de participación en la generación de plusvalía conforme al art. 21 de la ordenanza que sostiene que:

Conforme lo establece el artículo 46 de la Ley n.º 14449, por las actuaciones administrativas, y/o intervenciones municipales, que produzcan una significativa

valorización de los inmuebles, así como las inversiones privadas en infraestructura y equipamiento, autorizadas o promovidas por el Municipio, se establece a favor de la Municipalidad de Bahía Blanca el derecho de participación en la renta diferencial urbana, aplicable a todas las personas, físicas o jurídicas, propietarias de inmuebles que se encuentren ubicados dentro de los límites del Partido de Bahía Blanca y que resultaren beneficiados con un mayor valor de su propiedad producto de disposiciones administrativas del Estado Municipal y ajeno a las acciones realizadas por el propietario.

Conclusiones

Para cumplir con el objetivo 11 de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas para el año 2027, la ciudad tiene que, —sobre la morfología difusa heredada—, haber consolidado una red vial jerarquizada que interconecte la estructura de sub centros de la periferia entre sí y con el sistema binario del macro centro urbano. Sobre esta trama vial primaria, que contendrá en su trayectoria usos complementarios acordes a su alcance en la red, se habrán determinado áreas clusterizadas de usos compatibles entre sí, solo limitados por razones funcionales o de impacto ambiental.

Habiendo logrado ese objetivo, se habrá mejorado la accesibilidad al suelo y la tasa de redistribución territorial para población vulnerable y se habrá disminuido la emisión de gases tóxicos provenientes del tránsito automotor.

Para ello, la ciudad deberá haber revertido la tendencia a la dispersión, y desarrollado una conurbación poli céntrica, con estructura de sub centros emergente y perímetro urbano definido, lo que implica una consolidación sin ampliación de la mancha que pueda mantenerse por los próximos veinticinco años regresando los indicadores de crecimiento de la mancha urbana por debajo de los límites de sostenibilidad contemplados por el BID, en base a Procesos Remediosos aplicados mediante políticas específicas:

- Desarrollo CUALIFICADO en la periferia residencial y parque mediante consorcios urbanísticos, según la Ordenanza municipal n.º 18675.
- Acción de saneamiento de las redes en el área central y completamiento de obras en la periferia.
- Proceso de desarrollo de vacíos urbanos de suelo público de la Agencia de administración de Bienes del Estado (AABE) a partir de convenios urbanísticos con el Municipio.

La definición de las variables teóricas expuestas con sus correspondientes indicadores constituye una contribución necesaria para el diseño de dichas políticas y para una lectura más integrada de la configuración de la morfología urbana.

Referencias bibliográficas

- Cuenin, F. y Silva, M. (2010). *Identificación y fortalecimiento de Centralidades urbanas. El caso de Quito*, julio, Banco Interamericano de Desarrollo, Notas técnicas.
- Doval Abad (2012), “Índices de equilibrio y desequilibrio para el análisis y diagnóstico territorial”, *Unicamp*, Vol. 3, n.º 2, octubre.
- Ferrelli, F.; Bustos, M. y Piccolo, M. C. (2016), “Modificaciones en la distribución espacial de la temperatura y la humedad relativa como resultado del crecimiento urbano: el caso de la ciudad de Bahía Blanca, Argentina”, *Revista de Climatología*, Vol. 16, pp. 51-61.
- Harvey, D. (1976). *Urbanismo y desigualdad social*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca, Ordenanza n.º 18675 Expediente: 660-2016 c/718-2016. 06-10-2016, [en línea] <http://www.bahia.gob.ar/digesto/>.

- Licnerski, J. R. (2006). *Las grandes intervenciones urbanas como espacio de centralidad*. Universidad Politécnica de Valencia. http://www.ciccp.es/biblio_digital/Urbanismo_I/congreso/pdf/050102.pdf
- Manchero, D. y Mencías, J. (2013), “Subcentros de empleo en el DMQ y la creación de centralidades en el Plan Metropolitano de Ordenamiento territorial 2012-2022”. *Revista QUR#2*, Vol. 1, n.º 2, Quito.
- Molini, F. y Salgado, M. (2012), “Los impactos ambientales de la ciudad de baja densidad en relación con los de la ciudad compacta”, *Biblio 3W*, Revista bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. XVII, n.º 958, enero.
- Pites, L. M. e Irisarri, M. J. (2017), “Determinación de zonas de promoción del hábitat en la ciudad de Bahía Blanca: algunos aportes”, *Actas de las XII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, [en línea] http://jornadasdesociologia2017 sociales.uba.ar/wpcontent/uploads/ponencia/1116_626.pdf.
- Provincia de Buenos Aires, Cámara de Diputados y Senadores (2012). *Ley n.º 14449 de Ley de Acceso Justo al Hábitat*, [en línea] www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/l-14449.html.
- Rubio, M. L. y Santarelli, S. (2011). “Lugares rechazados por los adolescentes de la ciudad de Bahía Blanca”. *Revista Universitaria de Geografía*, n.º 20, pp. 11-39.
- Sassen, S. (2001). “Elementos teóricos y metodológicos para el estudio de la ciudad global”, 2001 FLACSO, Sede Ecuador Fernando Carrión, editor, la ciudad construida. Urbanismo en América Latina, Quito, Flacso Ecuador.
- Sassen, S. (2012). *Una sociología de la globalización*, cuarta impresión, Buenos Aires, Katz.
- Segura, R. (2014). “El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de

urbanización en ciudades latinoamericanas”, *desiguALdades.net Working Paper Series 65*, Berlin.

Tomadoni, C. (2016). “Regionalismo estratégico: una respuesta frente a la glocalización. El desarrollo urbano posfordista en el este de Alemania”, *Geograficando*, 12.

Urriza, G. (2006). “Efectos del mercado de suelo y los precios en el desarrollo urbano de Bahía Blanca”. *Revista Universitaria de Geografía*, Vol. 15, n.º 1, Bahía Blanca.

CAPÍTULO 12

EL AVANCE DE LA CIUDAD INFORMAL Y EL PROBLEMA DE LA SEGREGACIÓN SOCIO- RESIDENCIAL: EL CASO DE BAHÍA BLANCA

Lucía A. Díaz¹

Introducción

En la actualidad, fruto de los nuevos procesos de producción, distribución y consumo de bienes y servicios inherentes de la globalización, la ciudad, y sobre todo las de mayor tamaño, —las metrópolis— se han ido consolidando como verdaderos instrumentos del desarrollo económico.

Así, a lo largo de la historia, se ha podido observar que la urbanización y el desarrollo económico han estado fuertemente interrelacionados, provocando una sinergia bastante virtuosa. Incluso, varios investigadores sociales distinguen a la urbanización como sello característico del progreso económico.

¹ Departamento de Economía (UNS), Bahía Blanca, Argentina, correo electrónico: lucia.diaz@uns.edu.ar.

Tal como lo afirman datos del Banco Mundial², en la actualidad más de la mitad de la población mundial (54% aproximadamente) vive en áreas urbanas y se estima que el porcentaje irá en aumento en los próximos años. No obstante, si bien en términos globales este proceso de urbanización ha sido acompañado por una ampliación del desarrollo humano (aumento de la esperanza de vida, una mejora en la igualdad de género; un crecimiento y diversificación económica; y una extensión del acceso a los servicios sociales básicos), también se han ido profundizando las desigualdades sociales medidas en términos relativos, generando distribuciones inequitativas de los recursos, bienes e ingresos (Giraldo, 2009).

Asimismo, desde la reunión de Naciones Unidas en Vancouver en 1976 (Hábitat I) y en Estambul en 1996 (Hábitat II) se fue difundiendo una nueva forma de comprender el hábitat: entendiéndose como algo más que un territorio conformado por viviendas, para comenzar a considerarlo como un espacio donde se localiza el ser humano de manera integral, en el cual se desarrolla política, económica y socialmente. Paralelamente, se fue afianzando el derecho a la vivienda adecuada en el marco de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) y la consolidación del derecho a la ciudad³, el cual tiene en cuenta el desarrollo de las personas en un territorio específico, considerando tanto a la vivienda como a su entorno más próximo, valorando la cantidad y calidad de los equipamientos sociales, del espacio público físico y la movilidad al interior de la ciudad.

Así, a lo largo de la historia las formas de habitar las ciudades han contribuido a producir y reproducir la desigualdad tanto social como territorialmente, reflejando un espacio heterogéneo, segregado y con fuertes contrastes que

²<http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS?end=2015&start=1960&view=chart>.

³ Según la Carta Mundial por el *Derecho a la Ciudad* (2005), define a la ciudad como el ámbito colectivo de realización política, cultural, social y ecológica de todos sus habitantes e implica el “usufructo equitativo de las ciudad dentro de los principios de sustentabilidad, democracia, equidad y justicia social” www.hic-al.org/documento.cfm?id_documento=1089.

afectan, en definitiva, a la integración, conexión y dinámica urbana. Esto se verifica, ya que, si bien por un lado, la urbanización favorece el avance de la economía al concentrar geográficamente la producción y los mercados, proveer infraestructura y servicios básicos, etc.; por el otro, el crecimiento de las ciudades refleja en sí mismo las desigualdades con que tiene lugar tal desarrollo, con sectores sociales más prósperos que ocupan ciertos sitios de cada localidad y otros grupos menos favorecidos que tienden a estar marginados de los beneficios de la vida urbana.

En el siguiente trabajo se pretende realizar una lectura crítica de la realidad del espacio urbano de la ciudad de Bahía Blanca en términos de informalidad, de segregación socio-económica y desigualdad; en el contexto de las políticas aplicadas en dicho territorio encaminadas a abordar las distintas dimensiones que contempla el tema del hábitat. En el marco del desarrollo de un nuevo abordaje propuesto por organizaciones internacionales que prioriza la calidad de los asentamientos humanos y a las soluciones habitacionales integrales, se pretende analizar en qué medida las políticas bahienses en la materia se acercan o se alejan de este moderno enfoque.

Para ello, en primer lugar se realizará un estado de arte de la situación de informalidad urbana a nivel latinoamericano, destacando la gran incidencia que actualmente tiene los asentamientos informales en las ciudades de la región. Posteriormente, bajo tal panorama, se procederá a exponer el nuevo paradigma de abordaje para el problema habitacional por parte de los estados nacionales, impulsado por la ONU y El Banco Interamericano de Desarrollo, que empezó a consolidarse en las últimas dos décadas y que busca complementar los procesos informales y espontáneos de creación de barrios, aportando desde el Estado los elementos, servicios e infraestructura necesarios, incurriendo en definitiva en un costo menor que el que conlleva el desplazamiento de los barrios a otras zonas de la ciudad (MacDonald, 2005).

Luego, se analizará los aspectos más relevantes en materia del hábitat de la ciudad de Bahía Blanca, examinando su expansión urbana, como así también, el rol del Estado en su intervención con medidas de política en dicho sentido.

Finalmente, se discutirá si los instrumentos disponibles para abordar el problema del hábitat precario permiten realizar un abordaje integral como el que se expone al principio del trabajo, detectando los resultados y las debilidades de los mismos, que permitan dejar en evidencia qué estrategias se podrían seguir en la construcción de medidas de acción que reviertan tal problemática.

Crecimiento de la población urbana vs profundización de la informalidad

Convirtiéndose en la segunda región más urbanizada del mundo (después de Norteamérica: Estados Unidos y Canadá), en América Latina y el Caribe el 80%⁴ de la población vive en ciudades. Sin embargo, su expansión urbana ha sido de carácter desigual, manifestándose con mayor profundidad en las últimas décadas a través del gran crecimiento de los denominados asentamientos urbanos informales, donde se concentra casi un tercio de los habitantes de las urbes. En tales asentamientos se superponen una diversidad de privaciones relativas al hábitat urbano, relacionadas con la educación, salud, empleo, seguridad, entre otras tantas.

Según Clichevsky (2000), en Latinoamérica se pueden encontrar dos principales formas principales de informalidad urbana: por un lado, aquella relacionada con la inseguridad dominial, la falta de títulos de propiedad (o contratos de alquiler), ocupaciones de tierras, loteos irregulares y/o clandestinos. Por otro lado, la informalidad que tiene que ver con el proceso de urbanización que se relaciona con el incumplimiento de las normas de

⁴ <http://www.iadb.org/es/temas/desarrollo-urbano/indicador.2858.html>.

construcción de la ciudad, es decir, ocupaciones que carecen de condiciones urbano-ambientales aptas o situaciones de extremas densidades.

Asimismo, la informalidad urbana genera importantes impactos en el medio ambiente, ya que si la población marginada se localiza en terrenos naturalmente adversos se agudizan los peligros por la precariedad de las construcciones, excesivas densidades de ocupación y la falta de elementos de protección e infraestructura adecuada.

También, dichos asentamientos acarrearán una gran cantidad de problemas sociales: sus habitantes viven en situación de inseguridad e inestabilidad que potencia los riesgos a los que están expuestos, aparecen mercados ilegales ante la falta de provisión de infraestructura y servicios, se acumulan distintas privaciones, violaciones de derechos, y se manifiestan contextos de suma violencia que perpetúan la informalidad y pobreza, reproduciendo, en definitiva, limitaciones en el desarrollo humano y social de la población (Lefevre; Reese, E. *et al.*, 2016).

Paralelamente, el continuo riesgo de desalojo, la carencia de documentos de propiedad, y hasta de direcciones de residencia, producen y reproducen condiciones de marginalidad⁵ y de segregación⁶, acentuando las asimetrías con la

⁵ Se entiende por *Marginalidad*: la falta de participación de individuos y grupos en aquellas esferas en las que de acuerdo con determinados criterios les correspondería participar. Por participación se comprende el ejercicio de roles o papeles concebidos de la manera más amplia: a) Incluyen tanto un actuar, como un no actuar (producir o consumir), un dar o un recibir, tanto obligaciones o deberes como derechos, b) Se ejercen en distintas instituciones y esferas de la vida individual y colectiva. A cada individuo le corresponde un determinado conjunto de roles, conjunto que se le atribuye en función de su pertenencia a cierto número de categorías socio-culturalmente relevantes (sexo, edad, estado civil, etc.) (Germani, 1973)

⁶ Se interpreta por *Segregación urbana o residencial*: la aglomeración en el espacio de familias de una misma condición social, más allá de cómo se defina las diferencias sociales. La segregación puede ser según condición étnica, origen migratorio, etaria o socioeconómica, entre otras. En América Latina la atención ha estado centrada en la segregación socioeconómica. Asimismo se diferencian tres dimensiones en la segregación: i. El grado de concentración espacial de los grupos sociales; ii. La homogeneidad social que presentan las distintas áreas

parte de la sociedad que está integrado en el mercado formal de tierras y vivienda.

Nuevas soluciones integradas

La concepción de la vivienda y del hábitat ha sufrido en las últimas décadas un cambio significativo que ha promovido un extenso debate en el ámbito académico. Frente a los numerosos efectos sociales negativos que han generado las políticas de ajuste estructural de corte neoliberal impuestas en los años noventa en la mayoría de la región Latinoamericana, surgen nuevos enfoques de intervención frente a los problemas de la pobreza urbana, y del hábitat social informal.

Considerando el grado de complejidad y multidimensionalidad del problema de la pobreza urbana, se ha empezado a abordarla teniendo en cuenta las diferentes variables involucradas: socioculturales, políticas, ambientales, inseguridad, entre otras. Frente a dicha problemática el Estado juega un rol fundamental, ya que su intervención (tanto directa como indirectamente) a través de medidas de política tiene implicancias inmediatas en el mercado de tierras, en la forma de ocupación, y de apropiación del suelo.

Luego del fracaso de otros esquemas de política en torno al hábitat por parte de los estados nacionales de la región latinoamericana, a partir de la década de los ochenta, y especialmente en los noventa, empieza a consolidarse un consenso en torno a un nuevo modo de abordar el problema habitacional, dejando de lado las políticas implementadas en década anteriores centradas en programas de financiamiento de la oferta, erradicación de los asentamientos

internas de las ciudades; y iii. El prestigio (o desprestigio) social de las distintas áreas o barrios de cada ciudad (Sabatini, 2003).

irregulares y la entrega de viviendas “llave en mano”⁷, que no habían podido alcanzar resultados masivos. El nuevo enfoque mencionado se centra en un conjunto de medidas de políticas que se pueden estructurar en tres grandes niveles o componentes. En primera instancia se destacan aquellas políticas enfocadas en el mercado de suelo urbano y la dinámica de formación de su precio, como los programas de producción de suelos y la recuperación de plusvalías. Luego, se destacan aquellas medidas orientadas a la producción estatal de nueva oferta habitacional, tales como la creación de lotes con servicios en terrenos vacíos, las construcciones de nuevas viviendas, etc. Por último, se encuentran los programas que buscan la integración socio-urbana de los asentamientos y barrios precarios, como los programas de regularización dominial, provisión de acceso a espacios y lugares públicos, programas de autoconstrucción y empleo, etc., que permiten poner el valor lo ya construido por los propios vecinos. Y todo ello, a través de la consolidación de una gestión urbana participativa e inclusiva.

Como país firmante de la Nueva Agenda Urbana (ONU-Hábitat, 2016)⁸, la cual “establece normas y principios para la planificación, construcción, desarrollo, gestión y mejora de las zonas urbanas”, Argentina no solo es una de las naciones con mayor grado de urbanización del mundo (poco más del 93%)⁹ sino que además se caracteriza por presentar un modelo de crecimiento urbano disperso, desorganizado y discontinuo, causado, esencialmente, por la falta de una planificación, una gestión y una normativa territorial. Lo que ha repercutido, a través de los años, en el empeoramiento del déficit habitacional, el cual asciende a 28,4% de los hogares según el Censo 2010; en el cre-

⁷ “La producción llave en mano de vivienda administrada centralmente desde el Estado persigue un fin de lucro, conlleva una lógica de desarrollo territorial donde los pasos para la concreción del emprendimiento habitacional suponen una inversión total sobre un suelo urbanizado y el ciclo productivo finaliza con la entrega (*llave en mano*) del producto/vivienda” (Zapata, 2017: 19).

⁸ Aprobada en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III) celebrada en Quito, Ecuador, el 20 de octubre de 2016.

⁹ Datos obtenidos para el año 2015 en: <http://urbandata.unhabitat.org>.

cimiento de las restricciones de acceso al suelo por las dinámicas del mercado que elevan el precio de la tierra; y en el incremento de la población que vive en asentamientos considerados informales, que según un elevamiento elaborado por la ONG TECHO en el año 2016: “1 de cada 10 argentinos vive en asentamientos informales”¹⁰.

En la Argentina son las provincias las que ejercen el dominio originario de los recursos naturales existentes en sus territorios, y por ello es competencia de éstas el dictado de las normas referentes a la regulación de los mismos, así como también lo relativo al ordenamiento territorial, ya que constituye una materia no delegada en el Estado nacional.

Particularmente, en la provincia de Buenos Aires rige desde el año 1977 el Decreto-ley n.º 8912 sobre ordenamiento territorial y uso del suelo, el que debe articularse para su aplicación, junto con el Código Rural de la provincia (Decreto-ley n.º 10081/83 y modificatorias), la Ley n.º 11723¹¹ sobre medio ambiente para lograr un adecuado uso, conservación y recuperación de los suelos, y la normativa municipal correspondiente (Lanfranco Vazquez, 2006)

La Ley n.º 8912¹² fue sancionada el 24 de octubre de 1977, durante el gobierno de facto del general Saint Jean, gobernador bonaerense del Proceso de Reorganización Nacional, con el objetivo de actuar como freno a la explotación indiscriminada de la tierra que en muchos casos adolecían de los servicios básicos indispensables y afectaba en forma directa la calidad de vida y al medio ambiente. Es decir, se proponía ordenar el territorio, regular el uso,

¹⁰ http://relevamiento.techo.org.ar/downloads/informe_relevamiento_TECHO_2016.pdf.

¹¹ El Capítulo II del Título III: “Del Suelo” de dicha ley se establece principios para el tratamiento e implementación de políticas de protección y mejoramiento como la unidad de gestión; la elaboración de planes de conservación y manejo de suelos; la participación de juntas promotoras, asociaciones de productores, universidades y centro de investigación, organismos públicos y privados en la definición de políticas de manejo del recurso; entre otras <http://www.opds.gba.gov.ar/sites/default/files/Ley%20%2011723.pdf>.

¹² <http://www.gob.gba.gov.ar/legislacion/legislacion/1-8912.html>.

la ocupación, subdivisión y equipamiento del suelo que hasta por esos años se encontraban exentos de norma alguna.

Según el análisis de Calvo (2011), “si bien los objetivos de la ley son válidos y vigentes, la implementación de los mismos en los municipios han tenido graves falencias”. Principalmente se observa que la previsión de un área de planeamiento en cada municipio, de un rol fundamental para el desarrollo urbanístico (arts. 70 y 74), en muchos casos, no se ha implementado adecuadamente. Esto produjo una ineficiencia en los análisis urbano-territoriales de las ciudades (acarreado, así, un crecimiento desordenado); una incorrecta aplicación de la normativa vigente a nivel municipal, producto en la mayoría de los casos, de no efectuar un texto ordenado de la misma; y tampoco se ha incorporado en la práctica la temática ambiental.

En dicho contexto y teniendo en cuenta la insuficiencia de las políticas estatales aisladas como respuesta al complejo problema de acceso a la tierra y a la vivienda, a fines del año 2012 la Legislatura de la provincia de Buenos Aires aprobó la Ley n.º 14449 de “Acceso Justo al Hábitat”, la cual propone fortalecer la capacidad estatal para intervenir junto con otros actores sociales y económicos, para lograr dar una respuesta integral a la problemática habitacional.

Esta normativa plantea la generación de distintos instrumentos y herramientas que permiten una gestión eficiente y justa del territorio, otorgándole al Estado un papel fundamental en el mercado de suelo, que busque recuperar y distribuir los beneficios, que controle la expansión urbana y que provea una oferta de tierras accesibles, especialmente a los que carezcan de una vivienda propia. Asimismo, dicha ley brinda un importante protagonismo a los gobiernos locales y a las organizaciones civiles, entendiendo que el problema del acceso al hábitat es una responsabilidad estatal y que para abordarla de manera integral se necesita el trabajo conjunto con las familias afectadas y las organizaciones que las representan.

La configuración de la expansión urbana y la situación habitacional en la ciudad de Bahía Blanca

Fundada en 1828, la ciudad de Bahía Blanca se encuentra al sudoeste de la provincia de Buenos Aires, sobre la costa atlántica. Una ciudad intermedia, que posee una población de aproximadamente 300 000 habitantes y que cuenta con un puerto de aguas profundas, un polo petroquímico de gran tamaño y dos prestigiosas universidades nacionales, que posicionan a la ciudad como una de las más importantes para el desarrollo económico y social de la Argentina.

Desde el año 2001 hasta la actualidad, Bahía Blanca ha presentado una mezcla de bajo nivel de crecimiento poblacional con una gran expansión del área urbana. De esta forma, mientras que entre 2006 y 2010 por cada 1% de incremento poblacional la ciudad se expandió un 1,7%, entre los años 2010 y 2016, por cada 1% de incremento poblacional la ciudad se expandió 5,4%. Tal crecimiento urbano fue mayormente en dirección norte y sudeste de la ciudad. Asimismo, en cuanto a los usos que explican dicha expansión entre los años 2010 y 2016, se observa un claro predominio de los loteos residenciales que promedian 83% en todo el período, frente al 17% de las industrias. Los usos residenciales se distribuyeron en residencial extraurbano (38%), residencial urbano (26%), residencial informal (9%), vivienda de interés social (5%) y urbanizaciones cerradas (5%)¹³ (CIPPEC, 2017: 14-15).

¹³ Residencial urbano, se trata de todos los barrios urbanos abiertos de la ciudad; residencial extraurbano, son aquellos loteos destinados a vivienda de fin de semana o permanente, en lotes con superficies mayores a 500 m²; loteos informales, contempla tanto modalidad villa como asentamientos; vivienda de interés social, son aquellos barrios o conjuntos de vivienda construidos por el Estado o por organizaciones de la sociedad civil (CIPPEC, 2017).

Tabla n.º 1. Población urbana y superficie de Bahía Blanca en 2006, 2010 y 2016

Año	Población	Superficie urbana (ha)	Densidad (hab/ha)	Crec. Medio anual		
				Población	Superficie Urbana	Factor
2006	293 480	9906	337,5	-	-	-
2010	299 033	10 229	342,1	0,47%	0,18%	1,7x
2016	308 103*	12 010	389,8	0,50%	2,71%	5,4x

*La población 2016 surge de la EPH.

Fuente: CIPPEC (2017).

Los datos que corresponden a la población urbana de Bahía Blanca, fue seleccionada en base a los radios censales que coinciden con el tamaño de la ciudad en cada corte temporal analizado.

De los datos se desprende que la población no ha aumentado de manera proporcional a la extensión de la mancha urbana, produciéndose, así, un descenso gradual en la densidad promedio. Tal crecimiento de la ciudad se fue extendiendo más allá de los límites de circunvalación, dándose de “a saltos” de acuerdo a la dinámica del mercado inmobiliario y a las posibilidades de acceso al suelo.

Paralelamente, se observa que fueron quedando tierras vacantes al interior de la ciudad¹⁴, que sumado a la existencia de numerosos terrenos fiscales, debido a su superficie y localización, generan interrupciones en el tejido urbano (Urriza, 2016).

De esta forma, tal ritmo de expansión urbana de Bahía Blanca ha provocado grandes implicancias en las políticas públicas. Ya que una ciudad extensa y difusa demanda una mayor inversión para construir redes de infraestructura de servicios, un mayor gasto para brindar el equipamiento comunitario, a la vez que dificulta contar con buenos servicios de transporte público, por ejemplo.

¹⁴ Según estimaciones realizadas en el 2010, existían aproximadamente 2150 hectáreas de suelo urbanizable de propiedad privada, de las cuales 1.350 estaban zonificadas por el Código de planeamiento Urbano para uso residencial (Urriza, 2016: 107).

Asimismo, este tipo de ciudad dispersa obliga a mayores desplazamientos, implicando mayores costos también para los ciudadanos (CIPPEC, 2017).

Figura n.º 1. Mancha urbana de la ciudad de Bahía Blanca, año 2015



Fuente: Urriza (2016).

Por otra parte, alentado por la dinámica inmobiliaria, los precios del suelo y la normativa urbana, se percibe una gran diferenciación¹⁵ y segregación socio-espacial en el proceso de urbanización, que está marcada, básicamente, por la capacidad económica de la población para acceder a la tierra, generando paulatinamente la instalación de distintos perfiles socioculturales difíciles de revertir. Así, se observa que los estratos alto y medio-alto de la ciudad tienden a concentrarse en el norte y noreste de la periferia, zona alta y más apta, donde se observan áreas residenciales de mayor prestigio y valor, calidad

¹⁵ Entendiendo Diferenciación como acción y efecto de diferenciar, que significa: 1) hacer distinción, conocer la diversidad de las cosas, dar a cada una su correspondiente y legítimo valor; 2) diferir, distinguirse una cosa de otra (Prieto, 2011).

arquitectónica, mejores condiciones recreativas, paisajísticas y ambientales, dotadas de muy buena infraestructura. Los grupos medio y medio-bajo residen, principalmente en el noroeste, parte del este, y sudoeste de la ciudad; mientras que los sectores de menores recursos se ubican, en su mayoría, en la franja oeste-sudoeste-sur. Dicha zona es la más baja de la ciudad, está orientada hacia el estuario, es la menos apta para el desarrollo y es en donde se observan fuertes carencias habitacionales (Urriza, 2011; Formiga Y Gárriz, 2014).

Como muchas otras ciudades de Latinoamérica y de la Argentina, en especial, Bahía Blanca no es ajena a la problemática de la informalidad y precariedad habitacional. Desde mediados del 2014 hasta fines del 2015, el Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios (RPPVyA) llevó a cabo un relevamiento en la provincia de Buenos Aires del cual se desprendió que la ciudad cuenta con un total de 16 asentamientos precarios, 10 villas¹⁶ y 6 barrios catalogados como otros tipos de barrios (correspondientes a situaciones particulares susceptibles de ingresar en el registro o que merecen un estudio particular), que albergan a más de 8400 familias distribuidas en, aproximadamente, 400 hectáreas.

Tales asentamientos se caracterizan por poseer un alto nivel de hacinamiento, grandes déficit de infraestructura, problemas con el acceso formal a los

¹⁶ El art. 27 de la ley provincial n.º 14449 de “Acceso Justo al Hábitat” define y distingue *las villas* de los asentamientos precarios, caracterizando a las primeras como “urbanizaciones o autourbanizaciones informales producto de ocupaciones de tierra urbana vacante o de la afectación de tierras fiscales por el Estado para asentar a familias provisoriamente, cuyas características son que: producen tramas urbanas irregulares, son barrios organizados en intrincados pasillos, las viviendas son construidas con materiales precarios o de desecho, cuentan con alta densidad poblacional y con escaso o nulo espacio verde e infraestructura auto provista”. Los *asentamientos precarios*, son “aquellos barrios informales en los que sus trazados tienden a ser regulares y planificados, generalmente decididos y organizados colectivamente, están ubicados en su mayoría sobre tierra degradada, los ocupantes buscan legitimarse como propietarios, las viviendas tienen algún nivel de firmeza, se han reservado espacios públicos para plazas y otros equipamientos y se han ido formalizando paulatinamente las redes de servicios públicos”.

servicios básicos como la energía eléctrica y el gas natural, a los cuales tienen acceso formal únicamente la mitad de los barrios, o el agua potable y la red cloacal, a la cual no tiene acceso casi ningún asentamiento. También presentan escasez de espacios verdes y recreativos, calles de tierra, problemas de residuos, pocos espacios comunitarios, limitaciones en el acceso al sistema de transporte público, de salud, de educación y algunos asentamientos ubicados en la zona sur conviven con problemáticas ambientales y contaminantes provenientes del área portuario-industrial. Asimismo, se observa una preocupante falta de regularización dominial y la ocurrencia reiterada de intentos de usurpación de terrenos públicos y privados por parte de distintas familias en busca de una respuesta por parte de las autoridades municipales (Díaz, 2017: 34-38).

Las respuestas del Estado municipal frente a la problemática habitacional bahiense

A la luz del nuevo abordaje en materia de política del hábitat, en la ciudad de Bahía Blanca se han implementado distintos programas en las últimas dos décadas, en pos de una mejor calidad habitacional.

En lo que respecta al mercado de suelo urbano, la puesta en marcha del Programa Hábitat y Banco de Tierras Municipal (Ordenanza n.º 15642, año 2010) y el Programa de Movilidad del Suelo Urbano Inactivo y Desarrollo Urbanístico (Ordenanza n.º 17515, año 2014) por parte del gobierno local, han logrado la incorporación de terrenos públicos como oferta de terrenos urbanizados y la construcción de conjuntos habitacionales en los mismos, y se ha avanzado en la movilización del suelo ocioso. A esto último se le suma la incorporación de la tasa progresiva al baldío y la contribución de mejoras por acciones estructurales. No obstante, los resultados obtenidos han sido parciales y las normativas se encuentran desactualizadas en virtud del cambio de

paradigma en la gestión de suelo que plantea la Ley provincial de Acceso Justo al Hábitat (Proyecto de Ordenanza para la adhesión a la Ley provincial n.º 14449)¹⁷, la cual insta a los distintos municipios de la provincia a adherirse a la misma.

Por otra parte, en relación a la producción estatal de nueva oferta habitacional, en Bahía Blanca, el Programa Federal de construcción de Viviendas, implementado a principios de los 2000, junto con el reciente Programa Más Barrios, han permitido que más de mil familias accedan a un terreno, vivienda y a la infraestructura básica con la ayuda, también, de las organizaciones comunitarias (Formiga y Gárriz, 2014). Paralelamente, se observan un conjunto de medidas tendientes a lograr una integración socio urbana de los asentamientos y barrios precarios de la ciudad, como el Programa nacional PROMEBA¹⁸ y el Programa Nacional Arraigo (fines de 1990) que pudo dar solución a la ocupación de algunas tierras fiscales por parte de varias familias.

No obstante, se evidencia que las mencionadas acciones estatales no han podido revertir aún las dificultades que se le presentan a un gran porcentaje de la población bahiense para acceder al suelo y a la vivienda seguro de manera formal, a la vez se evidencia una escasa oferta de tierras aptas para el desarrollo residencial, y menos aún para proyectos de vivienda social autogestionada o para los sectores denominados populares. Asimismo, se percibe un cuadro alarmante en cuanto a la situación de precariedad en la que se encuentran los distintos asentamientos de la periferia.

Tales asentamientos están sumergidos en una situación de vulnerabilidad y de asimetría con relación al resto de la ciudad, que reproducen la segmentación y segregación,

¹⁷ Cuya autora ha sido la concejala Paola Ariento <http://hcdbahiablanca.gov.ar/index.php/concejales/proyectos/proyecto/6891/>.

¹⁸ Ejecutado al 100% únicamente en la Villa Rosario, el cual consistió en la reubicación de las viviendas en situación de riesgo ambiental y la provisión de servicios básicos, espacios públicos e infraestructura. <http://www.promeba.gob.ar/programa.php>.

(...) lo que implica una reducción de la integración entre grupos o estratos socioeconómicos y en consecuencia, una disminución de las oportunidades de los sectores de menores recursos para incorporar y movilizar activos que les permitan de esta manera, superar las condiciones de pobreza y elevar su bienestar y calidad de vida (Prieto, 2011: 2).

Asimismo, la falta de políticas activas referidas a los vacíos urbanos y a la inexistencia de parámetros tributarios que contribuyan a limitar la especulación, exige acciones por parte del Gobierno Local para administrar los recursos de manera eficiente y equitativa, que permitan una efectiva redistribución a favor de los sectores más castigados de la ciudad.

En este sentido, la reciente adhesión del municipio a la Ley provincial n.º 14449 de “Acceso Justo al Hábitat” (Ordenanza n.º 18675) abre una gran oportunidad para revertir estas problemáticas, con la aplicación de distintos instrumentos en dicho sentido. Tal es el caso, de la creación del Consejo Local del Hábitat, que tiene como principal objetivo impulsar una participación democrática de la población en la toma de decisiones, fomentando la reproducción autogestionaria del hábitat a través del cooperativismo y de otras formas asociativas. Asimismo, la normativa establece la implementación de distintos programas, como el de Integración Urbana (art. 4), el cual busca fundamentalmente la radicación de la mayor parte de la población de aquellos barrios que han sido originados a partir de una toma de tierra, realizando relocalizaciones únicamente en ciertas situaciones críticas (reordenamiento urbano, hacinamiento o factores de riesgo), y buscando poner el valor lo ya construido por los propios vecinos.

Otras de las medidas que se contempla en la ordenanza es el Programa de Consorcios Urbanístico (art. 8) encargado de ejecutar proyectos de urbanización o edificación conjuntamente entre organismos gubernamentales y actores privados. Dicho instrumento se vuelve relevante ya que posibilita la generación de suelo urbano aun cuando el municipio no disponga de tierras fiscales, permiten generar una sinergia interesante con propietarios privados,

que a su vez se ven beneficiados por la acción del estado, resultando que todas las partes involucradas se vean beneficiados.

También se incluye la implementación de Programa de Lotes con Servicios (art. 9), entendiéndose por los mismos a aquellos proyectos de intervención urbanística que incluyen la dotación de redes de infraestructura, con o sin la provisión de una vivienda básica, y de facilitación de acceso a los servicios tanto en parcelas existentes como en nuevas. Este programa retoma la experiencia de muchas organizaciones que lograron solucionar su problema de vivienda, mediante la cual la organización ofrece la tierra donde se realizan las obras de infraestructura básica, y luego las familias adjudicatarias, organizadas, van autoconstruyendo sus viviendas y logrando mejoras para el barrio (Asociación Civil Madre Tierra, 2016). Otra cuestión muy relevante es la que se menciona en art. 18 de la ordenanza donde se declara de “interés municipal la consolidación del dominio inmobiliario con fines de solidaridad social”, lo cual permite que se establezcan zonas donde el municipio pueda promover y fomentar que no se cobren tasas y derechos, que se otorguen créditos, se cambien algunas normas del código de ordenamiento urbano, entre otras acciones.

En relación al financiamiento, la ordenanza establece la creación de una Contribución al Desarrollo Urbano, un tributo por plusvalía urbanística mediante el cual la municipalidad de Bahía Blanca obtiene el derecho de participación en las valorizaciones inmobiliarias, es decir, variaciones de la renta diferencial urbana, como efecto directo o indirecto del acto administrativo producido por el Estado originadas en todas aquellas decisiones y acciones urbanísticas (tales como inversiones públicas en infraestructura o cambios administrativos en las normas y regulaciones sobre el uso del suelo). De esta manera, se logra que estas valoraciones sean capturadas por el municipio y no por entidades privadas, logrando producir fondos para brindar servicios y ejecutar programas en materia habitacional.

Por último, se ordena la creación de una cuenta especial denominada Cuenta de Financiamiento y Asistencia Técnica para la mejora del Hábitat, que es administrada por la Secretaría de Infraestructura y está compuesta por los recursos generados por el tributo por plusvalía urbanística (contribución al desarrollo urbano), por los préstamos del Fondo Fiduciario “Sistema de Financiamiento y Asistencia Técnica para la Mejora del Hábitat” de la Provincia de Buenos Aires y por los bienes enunciados en el art. 9 de la ordenanza que sean incorporados al patrimonio municipal y que tengan como destino acrecentar los recursos de dicha cuenta.

Los recursos de esta cuenta tienen como

(...) asignación y fin específico la compra de tierras que tengan como destino ejecutar proyectos de integración socio urbanística de villas y asentamientos y/o desarrollar nuevas áreas residenciales en centros urbanos, mediante la construcción de conjuntos de viviendas o urbanísticos completos o de desarrollo progresivo. Dándole prioridad a proyectos de Producción Social del Hábitat¹⁹, es decir, aquellos procesos generadores de partes o de la totalidad de espacios habitacionales y de espacios y servicios urbanos que se realizan a través de modalidades de autogestión individual o colectiva.

En la ciudad de Bahía Blanca existen ejemplos de barrios creados por parte de los propios vecinos como el barrio Esteban Napal construido con la ayuda de la asociación civil Ser Comunidad a fines del año 2007, o el barrio Ser Comunidad inaugurado a principios de marzo de 2017 correspondiente a un proyecto conjunto entre el ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación, y Cáritas Argentina, que contó con recursos

¹⁹ Entendida como “aquellos procesos generadores de espacios habitables, componentes urbanos y viviendas, que se realizar bajo el control de autoproductores y otros agentes sociales que operan sin fines de lucro” (cooperativas, asociaciones, mutuales, sindicatos, entre otros), la PSH se trata de un fenómeno que implica capacitación, participación responsable, organización y solidaridad activa de los pobladores, que contribuye a fortalecer las prácticas comunitarias, el ejercicio directo de la democracia, y potenciar la economía de los sectores populares en su conjunto (Ortiz Flores, 2007:31-32).

del Plan Federal y fue puesto en marcha mediante la autoconstrucción, ayuda comunitaria y asistencia técnica. Otro caso es el programa vecinal denominado “Que ningún chico de Villa Caracol duerma en piso de tierra este invierno”, lanzado a principios del 2017 con el objetivo de dotar de suelo de hormigón a las viviendas del mencionado barrio, de construir divisiones para diferenciar las habitaciones de los adultos y niños, y también sanitarios dentro de los hogares, que surgió de la idea de un grupo de trabajadores sociales que fue aceptada por la Municipalidad. La misma propuso una partida de microcréditos que permitieron que los vecinos compren buena parte de los materiales, a la vez que aportaron ellos mismos la mano de obra, supervisados por las agrupaciones sociales, logrando de esa forma que a fines de ese año 1300 familias obtengan sus mejoras habitacionales. Tal fue el éxito de dicho programa que para el 2018 se instaló la idea de ir por más, extendiéndose a otros barrios y sumando mejoras en los mismos.

Estos casos comprueban que para lograr una integración adecuada de la ciudad es necesario que los hacedores de política se involucren con las organizaciones sociales, quienes son los interlocutores más importantes y los que mejor conocen las necesidades y la realidad de la población de menores recursos. Se observa, de esta forma, que la participación de la comunidad en la resolución de sus problemas habitacionales genera una mayor autonomía, un mejor alcance de los programas que se implementan y, fundamentalmente, la construcción de una ciudad más igualitaria e inclusiva.

Conclusiones

Entendiendo al espacio urbano como un producto social, definido por el conjunto de relaciones, funciones y materialidades que en él se desarrollan, resulta interesante observar también las diversas formas de exclusión que se despliegan.

En la actualidad es en las ciudades donde los efectos de la marginación y segregación son más visibles. Esto se refleja en la mayoría de las urbes de Latinoamérica en las cuales se visualiza que dentro de un espacio no tan separado conviven distintas realidades socioeconómicas que se contrastan y llevan a la profundización de asimetrías y desigualdades entre los grupos de la sociedad, limitando una correcta integración territorial.

A lo largo de estas páginas se pudo observar que el hábitat es considerado actualmente como un verdadero espacio donde se localiza y se desarrolla de manera integral el ser humano, cuyo acceso es interpretado como un derecho social que debería ser garantizado por el Estado, quien es responsable, a su vez, de promover su cuidado y preservación, considerando y evaluando las consecuencias económicas, sociales, ambientales del modelo urbano que impulse.

En materia habitacional el Estado juega un rol fundamental como ejecutor de medidas de política, con implicancias inmediatas en el mercado de tierras, en la forma de ocupación y de apropiación del suelo. El nuevo abordaje que comienza a consolidarse desde los años noventa, especialmente en la región latinoamericana, busca dejar de lado las políticas implementadas décadas anteriores para empezar a dar prioridad a soluciones habitacionales más integrales, orientándose a la consolidación y radicación de los asentamientos informales, buscando involucrar a las población afectada.

Como ocurre en distintas ciudades de América Latina y en la Argentina, Bahía Blanca se caracteriza por tener un proceso de urbanización discontinuo, con una expansión territorial por encima del crecimiento poblacional, que provocan efectos que repercuten en toda la población y también en las medidas de política.

Por otra parte, la existencia de más de treinta asentamientos informales en la ciudad, manifiesta un cuadro alarmante ante la falta de políticas activas referidas a los vacíos urbanos, a la inexistencia de parámetros tributarios que

contribuyan a limitar la especulación, y a la escasa oferta de tierras aptas para usos residencial o proyectos de vivienda social.

En este sentido, la adhesión a la Ley provincial n.º 14449 de Acceso Justo al Hábitat por parte del municipio bahiense abre una gran oportunidad para revertir estas problemáticas, con la aplicación de distintos instrumentos que buscan aportar valiosas herramientas que logren una gestión eficiente y justa del territorio. Además, se propone otorgar un mayor protagonismo tanto al gobierno local como a las propias familias afectadas y a las organizaciones civiles que las representan. Es precisamente este último punto lo que distingue a esta medida, ya que permite un acercamiento más real a las necesidades e inconvenientes de la comunidad y, la participación de ésta en la resolución de sus problemas obteniendo una mayor autonomía y un mejor alcance de las políticas.

Referencias bibliográficas

- Asociación Civil Madre Tierra (2016). *Manual de Educación Popular: Ley 14.449 de Acceso Justo al Hábitat de la Provincia de Buenos Aires*. Equipo de Madre Tierra. Foro de Organizaciones de Tierra, Infraestructura y Vivienda de la Prov. de Buenos Aires (FOTIVBA), Buenos Aires, Argentina.
- Calvo, A. (2011) *Ley n.º 8912*. Ficha n.º 8 del Taller Vertical Meda Altamirano Yantorno, Planeamiento Físico, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Nacional de la Plata.
- Clichevsky, N. (2000) *Informalidad y segregación urbana en América Latina. Una aproximación*. División de Medios Ambiente y Asentamientos Humanos, CEPAL, Publicación de las Naciones Unidas. Chile.
- Díaz, Lucía A. (2017) “Políticas de integración urbana. Un análisis del caso de Bahía Blanca”. Trabajo de Grado de la Licenciatura en Economía, Universidad Nacional del Sur.

- Formiga, N. y Gárriz, E. (2014). “La problemática de la vivienda, los conflictos e instrumentos de gestión en la ciudad de Bahía Blanca”. XI Simposio de la Asociación Internacional de Planificación Urbana y Ambiente (UPE 11), Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- Giraldo F. *et al.* (2009) *Urbanización para el desarrollo humano*. Políticas para un mundo de ciudades. UN-Hábitat, Bogotá.
- Honorable Concejo Deliberante de Bahía Blanca (2016). “Proyecto de Ordenanza adhiriéndose a la Ley Provincia n.º 14449 de Acceso Justo al Hábitat”, Expediente n.º HCD-660/2016.
- Lanfranco Vazquez, M. L. (2006). “Análisis normativo y perspectivas ambientales del ordenamiento territorial y uso del suelo en la provincia de Buenos Aires, República Argentina”. VI Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales “Escenarios prospectivos acerca del desarrollo del territorio. Una reflexión estratégica”. Comité Académico de Desarrollo Regional de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe.
- Lefevre, C.; Reese, E. *et al.* (2016). “Vulneraciones de derechos en tomas de tierra y asentamientos. Entre la necesidad, el mercado y el Estado”. *Derechos Humanos en la Argentina. Informe 2016*. CELS, cap. II.
- Ley n.º 14449 de Acceso Justo al Hábitat*, Boletín Oficial de la Provincia de Buenos Aires, La Plata, 7 de octubre de 2013.
- MacDonald, J. (2005). “La otra agenda urbana. Tareas, experiencias y programas para aliviar la pobreza y precariedad en las ciudades de América Latina y el Caribe”. División de Desarrollo Sostenible y Asentamientos Humanos, CEPAL, Santiago de Chile, Chile.
- Municipalidad de Bahía Blanca (2010). Ordenanza n.º 15642 *Programa Hábitat Bahía Blanca y Banco de Tierras Municipal*.
- Municipalidad de Bahía Blanca (2014). Ordenanza n.º 17515 *Programa de Movilidad del Suelo Urbano Inactivo y Desarrollo Urbanístico*.

- Prieto, M. B. (2011) “Segregación socio-espacial urbana. Una mirada Geográfica utilizando Sistemas de Información Geográfica al caso de Bahía Blanca- Argentina”. Ponencia presentada en XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población (AEPA), Universidad Nacional del Comahue, Neuquén, Argentina.
- Programa de Ciudades de CIPPEC (2017). “Hacia un plan de desarrollo urbano integral para Bahía Blanca. Una propuesta de co-creación de políticas públicas y planificación”. Buenos Aires, CIPPEC.
- Urriza, G. (2011) “La disponibilidad de tierras vacantes y la expansión urbana de Bahía Blanca”. Revista *Huellas*, Vol. 15, Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de La Pampa.
- Urriza, G. (2016). “Expansión urbana, tierra vacante y demanda habitacional en Bahía Blanca. Modelos de ciudad y política urbana en debate”. Revista *QUID* 16, Espacio Abierto, Área de Estudios Urbanos del Instituto de Investigación Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales (UBA) Buenos Aires.

CAPÍTULO 13

CARACTERIZACIÓN DEL SECTOR DE SOFTWARE Y SERVICIOS INFORMÁTICOS EN LA LOCALIDAD DE BAHÍA BLANCA

José I. Diez¹, Carolina Pasciaroni², Mariela Scudelati³, Andrea Barbero⁴

Introducción

Según la organización mundial del comercio, el sector de la tecnología de la información y comunicaciones (TIC) ha crecido drásticamente en los últimos años, permitiendo incrementar sensiblemente la “capacidad de almacenar, extraer, clasificar, procesar, filtrar y distribuir la información” (Shapiro y Varian, 2010).

Hoy día no existe casi ningún área de la vida humana que no se encuentre atravesada por el avance registrado en las ramas de la comunicación, la electrónica y el software. Estos impactos son transversales a numerosos

¹ Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, CONICET.

² Departamento de Economía por la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

³ Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca y Gerente del Polo Tecnológico de Bahía Blanca, Argentina.

⁴ Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina.

sectores productivos, afectando la estructura y la gestión de las organizaciones e incidiendo también en cada uno de nuestros hogares. En este sentido, términos como E-commerce, Analytics, Big Data, Social Media, Cloud Computing, Apps Mobile, Wearables, son parte del lenguaje cotidiano e inciden en nuestro estilo de vida.

De acuerdo a la Cámara de Empresas de Software y Servicios Informáticos de la República Argentina, nuestro país ha mostrado un desempeño destacado en la producción y venta de software a nivel internacional. Entre los años 2003 y 2013, las ventas pasaron de 4627 millones de dólares a más de 23 mil millones, lo que significa un aumento promedio del 18% anual. Por su parte, los ingresos por exportaciones se han incrementado a una tasa anual del 19,6%, mientras que el empleo lo hizo al 14,7% (CESSI, 2014). Esta expansión del sector se da en el marco de una política pública de promoción (Ley n.º 25922), que reconoce al software como una industria estratégica para el desarrollo nacional y que implica el otorgamiento de desgravaciones impositivas.

En este contexto general, se ha producido una importante proliferación de firmas del rubro, especializadas en diversas temáticas (Software para el hogar, para el turismo, la salud, la educación, aplicaciones para celulares o tablets, etc.). De este modo, las firmas del sector pasaron de 1000 en el año 2001 a alrededor de 4100 en el año 2015 (Camio, Rebori, Romero y Álvarez, 2016). Estas empresas se encuentran distribuidas en distintos puntos neurálgicos del país: Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Tandil y Bahía Blanca.

En este sentido, la ciudad de Bahía Blanca forma parte del mapa de distribución de la industria de Software y Servicios Informáticos (SSI) a nivel nacional, aunque ocupando un rol periférico. Tal como afirman López y Ramos (2008), más de un 80% de las empresas de esta industria se localiza en la ciudad de Buenos Aires y su área metropolitana.

Bahía Blanca constituye una ciudad de tamaño medio, que cumple un rol de intermediación en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Este núcleo

urbano es centro comercial y de servicios, nodo logístico-portuario y principal centro industrial de la región. Para una ciudad esta naturaleza, transformarse en un medio innovador, capaz de albergar a empresas intensivas en el uso del conocimiento, implica un cambio de rol y jerarquía en el entramado urbano a nivel nacional.

Supone, esencialmente, una modificación de su perfil económico productivo y una posible mejora en la calidad de empleo a generar en un futuro próximo. Además, implica la oportunidad de profundizar los vínculos de esta industria con el sector científico-tecnológico local, de gran importancia y trayectoria en la comunidad.

Habida cuenta estas consideraciones, es que resulta de interés realizar un estudio que permita analizar las características que presenta el sector de software y servicios informáticos en dicha ciudad. Específicamente, conocer las características del mercado objetivo de las empresas y sus principales competencias y habilidades para desenvolverse en el sector.

Organización del trabajo

El trabajo se encuentra dividido en tres secciones. En primer lugar, se describe el marco teórico de la investigación. Aquí se sostiene que para analizar y caracterizar el sector se utilizarán dos paradigmas de naturaleza microeconómica vinculados al ámbito de la organización industrial y al de la ciencia empresarial. En lo que respecta al ámbito de la organización industrial, se recurre al enfoque estructura-conducta-desempeño (Bain, 1956), mientras que en lo concerniente al ámbito de la ciencia empresarial, se desarrolla la perspectiva de competencias, también conocida como neoschumpeteriana (Yoguel, 2000; Diez, 2010). Posteriormente, estas categorías analíticas se utilizarán para analizar la industria del software en particular.

En segundo lugar, se analiza específicamente el caso de estudio. Luego de describir la metodología utilizada para la recolección de la información, se analiza la performance del sector de software en la ciudad de Bahía Blanca considerando específicamente las siguientes dimensiones:

- i. Estructura del mercado objetivo;
- ii. Recursos disponibles en las empresas;
- iii. Capacidades endógenas (indicadores de innovación),
- iv. Capacidades relacionales.

Finalmente, se presentan las conclusiones. Aquí se sintetizan las principales evidencias recolectadas y se intenta construir un diagnóstico general sobre la situación de este sector en la localidad objeto de estudio.

Marco teórico

El paradigma estructura-conducta-desempeño y el enfoque neoschumpeteriano

Estudiar el desempeño de un sector cualquiera de la actividad económica, requiere compatibilizar al menos dos tipos de enfoques. Uno destinado a conocer las características del mercado en el que se desenvuelven las empresas y otro cuyo objetivo primordial es conocer los rasgos fundamentales de cada una de las firmas que lo componen.

Dicho esfuerzo conceptual supone vincular dos perspectivas teóricas diferentes: el paradigma estructura-conducta-desempeño y el enfoque schumpeteriano de la firma. Si bien, en principio, ambos enfoques parecen ser de naturaleza antagónica, al momento de explicar la realidad del funcionamiento empresarial y de los mercados, ambas perspectivas resultan complementarias

cuando se quiere hacer un diagnóstico sectorial que resulte completo y abarcativo.

El paradigma estructura conducta desempeño fue desarrollado por Bain (1956). Su planteamiento básico es que la estructura de una industria determina su conducta, mientras que la conducta a su vez arroja un desempeño. La estructura se refiere a la cantidad de productores en un mercado, su grado de diferenciación, su estructura de costos, el grado de integración vertical, entre otras cuestiones. Para su análisis también puede ser relevante estudiar la trayectoria histórica del sector.

Por su parte, la conducta puede observarse en la fijación de precios, el nivel de investigación y desarrollo, la inversión o la publicidad. Por otro lado, el desempeño se refiere a la eficiencia, relacionada con el grado de competencia del mercado y con el bienestar social y se contrasta con referencias teóricas de naturaleza estructural, como el monopolio o la competencia perfecta.

En lo concerniente al enfoque neoschumpeteriano, este paradigma se centra en estudiar las competencias u habilidades de las firmas, las cuales se gestan a partir de atributos o recursos factoriales disponibles. Estos recursos son el capital humano o las maquinarias con los que cuenta la empresa, entre otras cuestiones.

Desde esta perspectiva, a partir de una combinación y una utilización adecuada de dichos recursos, la firma logra desarrollar capacidades que pueden ser clasificadas como de dos tipos: aquellas de naturaleza intrínseca o de carácter endógeno y aquellas de índole relacional.

En términos de Yoguel (2000), se entiende por capacidades endógenas de las firmas las reacciones de estas tendientes a idear, planificar y conducir actividades productivas, promover el desarrollo de nuevos productos y procesos o introducir cambios en la organización, con el propósito de fortalecer la inserción de sus productos en los mercados. Por su parte, por capacidades relacionales se entiende la habilidad de la firma para desarrollar vínculos, lazos e interactuar con el medio circundante, de forma tal de obtener

conocimientos, información, nuevos recursos y desarrollar nuevas habilidades, activos que la empresa no estaría en condiciones de generar por sí misma y que coadyuvan a potenciar su performance económica (Díez, 2010).

En contraposición al enfoque anterior, este paradigma supone que son las capacidades de las empresas las que definen conductas y estas terminan fijando una estructura para el mercado. Como se sostuvo anteriormente, si bien estos enfoques desde el punto de vista teórico pueden resultar radicalmente opuestos, en la realidad las capacidades empresariales pueden alterar la estructura de un mercado (cuando por ejemplo generan una innovación disruptiva) pero también numerosas veces es el mercado el que condiciona el tipo de competencia realizada y termina definiendo las capacidades empresarias.

Las características particulares de la industria del software: entre el peso de la estructura y las capacidades empresarias

En lo que concierne específicamente al mercado de software, pueden reconocerse dentro de él dos segmentos o nichos productivos bien diferenciados: el correspondiente a la fabricación de productos estandarizados o universales y el respectivo al diseño de productos y servicios a medida.

El primer segmento se caracteriza por la presencia de pocas empresas, que realizan importantes inversiones en I+D (costos hundidos altos), asociados al diseño, codificación y desarrollo del software. En términos generales, uno podría asociar una estructura de estas características con un oligopolio.

Esta estructura de costos (fijos altos y marginales bajos) sugiere la presencia de importantes rendimientos a escala, que actúan como un instrumento disuasivo para el ingreso de nuevas empresas. La existencia de barreras a la entrada facilita la comercialización del producto a escala global, mientras que la I+D alta (basada en la utilización de lenguajes complejos y numerosas

horas programador por producto) constituye un elemento que favorece el desarrollo de innovaciones radicales que garantizan el establecimiento de la posición dominante.

A su vez, la tendencia hacia la concentración se ve reforzada por la presencia de externalidades de red (Katz y Shapiro, 1985 y 1992), siendo este el caso en el que la utilidad de un usuario crece, cuando dicho bien también es consumido por el resto de los agentes. Es decir, el consumidor encuentra más provechoso adquirir un producto cuando más generalizado se encuentra su uso.

De acuerdo a Chudnovsky, López y Melitsko (2001), en los productos de software estandarizados este fenómeno se explica porque:

- i) La gente que utiliza el mismo software tienen mayores facilidades para intercambiar la información;
- ii) Existen complementariedades entre distintos productos (y también en relación al hardware) que hacen que a medida que una plataforma se generaliza, aumente también la cantidad de aplicaciones para la misma;
- iii) Existen costos de aprendizaje que reducen los incentivos a cambiar de producto una vez que se ha obtenido cierta destreza y entrenamiento en el uso del mismo —en este caso—, hay un costo privado de hacer el cambio a una nueva tecnología, que puede incrementarse cuando existen otras externalidades de red que hacen que el beneficio potencial para ese agente de realizar el cambio dependa de las decisiones, a priori, no conocibles que al respecto tomarán otros usuarios de dicha tecnología.

En segmentos de mercado de estas características el denominado *first mover* (o el líder del mercado) gozarían de ciertas ventajas, dada su posibilidad de definir los estándares que a través de las externalidades de red atraerían a más usuarios, creando de esta manera grandes barreras a la entrada a posibles competidores que busquen ingresar en este nicho.

En nichos que se desenvuelven mediante esta lógica, el peso de las competencias o habilidades empresariales (endógenas o relacionales) parece ser menor que los elementos de naturaleza estructural que lo definen.

Por otro lado, el segmento de los productos y servicios a medida se caracteriza por la presencia de numerosas empresas que compiten abiertamente entre sí, buscando explotar ciertas competencias y habilidades específicas para posicionarse. En este caso, las firmas enfrentan elevados costos marginales (ya que cada proyecto es prácticamente único y diferente) y bajos costos hundidos (vinculados a la I+D). Desde un punto de vista estrictamente teórico, una estructura de estas características podría asemejarse a la competencia monopolística.

En este tipo de segmento el posicionamiento de las firmas es mayormente de carácter local/regional y/o nacional, ya que la cercanía física con el cliente es un elemento clave para el diseño correcto del producto y el servicio postventa.

Por su parte, debido a que la inversión en I+D es más baja (se utilizan lenguajes menos complejos y menos horas programador por producto), la naturaleza de las innovaciones realizadas suele ser de carácter incremental.

Flexibilidad operativa para atender los requerimientos y las necesidades de los clientes relativas a especificaciones técnicas, plazos de cumplimiento, calidad del servicio, reputación y precio parecen ser los principales factores de competencia. A estos se suman elementos como el conocimiento de la cultura, lenguaje, costumbres, leyes, la reputación y los contactos personales (Bitzer, 1997). Dadas estas características, para este tipo de competencia las habilidades empresariales parecieran ser más significativas que la estructura del mercado.

A continuación, el cuadro n.º 1 resume los principales rasgos de cada uno de los segmentos descritos anteriormente.

Cuadro n.º 1. Segmentos existentes en la industria del software y principales características

	Productos Estandarizados	Productos a Medida
Tipo de competencia	Oligopolio	Competencia Monopolística
Barreras a la entrada	Altas	Bajas
Estructura de Costos	Costos Fijos Altos Costos Marginales Bajos	Costos Fijos Bajos Costos Marginales Altos
Economías de Escala	Sí	No
Economías de Red	Sí	No
Comercialización	Global	Local/Regional/Nacional
Inversión en I+D	Alta	Baja
Naturaleza de las Innovación	Innovaciones Disruptivas	Innovaciones Incrementales
Peso específico de las capacidades empresariales	Medio/Bajo	Medio/Alto

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Tomando en consideración estos elementos propios de cada segmento en particular, rápidamente podrá identificarse dentro de que nicho específico mayoritariamente se desenvuelven las empresas de software de la ciudad.

Las empresas de software del partido de Bahía Blanca

Para describir el comportamiento de las empresas de software de Bahía Blanca se realizó una encuesta a 26 firmas del distrito, que constituyen el 80% del total de las firmas del sector radicadas en la localidad. La construcción de la muestra supuso la colaboración del Polo Tecnológico de Bahía Blanca, entidad que nuclea a la mayoría de las firmas del sector. Previo a la realización del cuestionario, se efectuaron actividades de sensibilización, con el objetivo de difundir entre los empresarios locales los alcances y las características de la investigación. Posteriormente, la información recopilada fue complementada con entrevistas a informantes claves.

En el cuestionario aplicado, se trabajaron las siguientes dimensiones de análisis, a saber:

- 1) Estructura del mercado objetivo.
- 2) Recursos disponibles en las empresas.
- 3) Capacidades endógenas (indicadores de innovación).
- 4) Capacidades relacionales.

Estructura del mercado objetivo

Las 26 empresas que integran la muestra del sector se dedican, principalmente, al desarrollo de software a medida (soluciones integrales) y a la venta de productos propios y servicios asociados. Específicamente, producen mayoritariamente soluciones empresariales (software de gestión administrativo y contable), páginas webs, etc. En menor medida, las empresas declaran ofrecer servicios de programación. Por otra parte, una pequeña proporción se dedica a la venta de producto de terceros y servicios asociados, soporte técnico, venta de hardware y otros servicios (capacitaciones, mentoring) (tabla n.º 1).

Tabla n.º 1. Tipos de productos/servicios ofrecidos por las empresas

	Frec.	%
Desarrollo de software a medida (soluciones integrales)	19	28,4
Productos propios y servicios asociados (incluyendo SAS: software as a service)	14	20,9
Productos de terceros y servicios asociados	8	11,9
Servicios de programación (coding)	9	13,4
Provisión de otros recursos (ej. capacitación, mentoring, diseño, QA)	4	6,0
Soporte técnico	7	10,4
Hardware	6	9,0
Total	67	100,0

Nota: * pregunta en la encuesta de respuesta múltiple.

Fuente: Díez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Por su parte, la mayor parte de las firmas declaran que la industria constituye su principal sector demandante, seguido por el sector financiero. El tercer lugar es ocupado por el sector primario, servicios informáticos, administración pública y consumidores finales (tabla n.º 2).

Tabla n.º 2. Principales clientes según sector productivo.

	Frec.	%
Sector primario (agro, minería, pesca)	8	13,6
Industria (ej. alimentos, maquinaria, automotriz)	12	20,3
Software	8	13,6
Audiovisual	6	10,2%
Bancos, seguros y servicios financieros	9	15,3%
Administración pública	8	13,6%
Consumidor final	8	13,6%
Total	59	100,0%

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Se trata de un sector que concentra sus ventas en el mercado interno: el 66,7% de las firmas no exporta (tabla n.º 3). Como bien sostiene Girolimo (2018), las firmas se circunscriben a atender las necesidades de software de Bahía Blanca y su zona de influencia.

Tabla n.º 3. Porcentaje de las exportaciones sobre la facturación total del año 2015

	Nº empresas	%
0%	16	66,7%
Entre 1% y 50%	4	16,7%
Más del 50%	4	16,7%
Total	24	100,0%

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Entre las compañías que si realizan ventas al exterior, los destinos resultan variados. Durante 2013 Estados Unidos constituía el principal cliente, seguido por Uruguay, México, Colombia y España (tabla n.º 4).

Tabla N°4. Exportación: destinos, productos, clientes según sector productivo

Pertenencia sectorial de sus clientes en el extranjero 2013	%	9,09%	54,55%	27,27%	9,09%	100,00%
	N° empresas	1	6	3	1	11
Principales productos/servicios de exportación 2013		Sector primario	Software	Audiovisual	Otros	Total
	%	72,73	9,09	9,09	9,09	100,00
Principales productos/servicios de exportación 2013	N° empresas	8	1	1	1	11
		Desarrollo de software a medida (soluciones integrales)	Productos propios y servicios asociados (incluyendo SaaS; so	Productos de terceros y servicios asociados	Servicios de programación (coding)	Total
Principales destinos de exportación 2013	%	66,7	11,1	11,1	11,1	100,0
	N° empresas	6	1	1	1	9
		EE.UU.	Uruguay	México	España	Total

*datos correspondientes al año 2013, fecha en que se registraron mayor.

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

En 2014 las firmas señalaron a Brasil y Uruguay, mientras que en 2015, a Colombia. Respecto a los principales productos/servicios de exportación, la mayor parte de las empresas señala el desarrollo de software a medida (soluciones integrales). El sector software constituye el principal demandante en el extranjero. En relación a este punto, según lo manifestado por los entrevistados la posibilidad de exportar parece estar estrechamente vinculada al uso horario, el nivel del tipo de cambio y la ausencia de barreras idiomáticas significativas entre proveedor y cliente.

Recursos disponibles en las empresas: tamaño, cantidad de personal, nivel de formación y lenguajes utilizados

El sector software local se compone de empresas relativamente jóvenes, fundadas en su mayoría entre los años 2000 y 2010, mayoritariamente de capital nacional, existiendo una única empresa con mayoría de capital extranjero (tabla n.º 5).

Tabla n.º 5. Año fundación y participación capital extranjero.

Participación de capital extranjero en la empresa (en %)	%		84,6%		3,8%		11,6%		30,8%		38,5%		100,0%
	Nº empresas		Nº empresas		Nº empresas		Nº empresas		Nº empresas		Nº empresas		
Año 2017			22	0%	1	100%	3	NS/NC					26
Año fundación empresa	%		7,7%	7,7%	15,4%	30,8%	38,5%						100,0%
	Nº empresas		2	2	4	8	10						26
			Década 70	Década 80	Década 90	Década 2000	Década 2010						Total

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Del total de empresas entrevistadas, sólo dos (Globant y Hexacta) son efectivamente grandes, contando con numerosas oficinas en ciudades argentinas y del exterior, superando en algunas de ellas las 100 personas (tabla n.º 6).

Tabla n.º 6. Cantidad empleados oficina principal. Año 2017

	Nº empresas	%
De 0 a 50	22	84,6%
De 51 a 100	2	7,7%
De 101 a 500	1	3,8%
Más de 500	1	3,8%
Total	26	100,0%

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

De las 26 empresas que componen la muestra, 21 firmas tienen menos de 20 empleados. En su mayoría, se trata de personal con formación universitaria (completa o incompleta) dando cuenta del carácter intensivo en conocimiento de la actividad (tabla n.º 7). En relación a este punto, 21 de las 26 empresas (81%) manifestó contar con empleados con formación universitaria de grado completa, mientras que un total de 10 (38%) tiene personal con titulación de postgrado.

Tabla n.º 7. Formación empleados. Año 2017

Formación empleados*	Frecuencia	%
Secundario	10	15,6%
Terciario	9	14,1%
Universitario incompleto	14	21,9%
Universitario	21	32,8%
Postgrado	10	15,6%
Total	64	100,0%

Nota: * pregunta en la encuesta de respuesta múltiple.

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

En lo que respecta a los lenguajes de programación utilizados puede decirse que estos constituyen la herramienta fundamental para el desarrollo de Software. El dominio de herramientas de última generación permitiría, entonces, el desarrollo de aplicaciones de mayor nivel de sofisticación. Para el caso de las empresas bahienses, se observa que 21 (81% de la muestra) utilizan HTML y 11 Java (42%), dos lenguajes típicamente vinculados a desarrollo de internet, orientados a objetos y de un nivel de sofisticación media (tabla n.º 8).

Tabla n.º8. Lenguajes utilizados

	Frecuencia	%
HTML/CSS/JavaScript	21	26,25
PHP	11	13,75
Ruby	4	5
Torque, Unity otros engines 3d	1	1,25
C, C++	7	8,75
Objective-C, Swift	4	5
Cobol/Assembly	2	2,50
Java	11	13,75
.NET (C#, VB.NET, etc.)	10	12,5
Phyton, LUA	4	5
Otro	5	6,25
Total	80	100

Nota: * pregunta en la encuesta de respuesta múltiple

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Con excepción de las dos empresas que constituyen filiales de firmas de gran dimensión, las empresas locales desarrollan procesos productivos *autónomos*. Esto significa que las decisiones relativas a que producir y cómo hacerlo, se toman dentro de la unidad productiva misma. Por el contrario, en el caso de Globant y Hexacta, la firmas desarrollan procesos productivos *heterónomos*, es decir que sus decisiones tecno productivas están supeditadas a lineamientos estratégicos provenientes de sus casas matrices (Dhuguera, Yansen y Zukerfeld, 2012).

Capacidades endógenas: indicadores de innovación

En relación a las actividades de innovación realizadas por las firmas durante el período 2013-2015, el análisis de requerimientos de clientes constituye la principal actividad efectuada por las empresas del sector (tabla n.º 9). Aquí se destacan dos aspectos: 1) muy pocas firmas declaran realizar otro tipo de actividades y 2) sólo 3 firmas declaran haber realizado actividades I+D interna.

Tabla n.º 9. Actividades innovación. Período 2013-2015

	Nº empresas	%
Análisis de requerimientos de clientes	16	66,7%
Investigación y Desarrollo Interna	3	12,5%
Adquisición de Hardware para desarrollar nuevos productos y servicios	2	8,3%
Adquisición de Software para desarrollar nuevos productos y servicios	1	4,2%
Capacitación para la introducción de nuevos productos y servicios	1	4,2%
Desarrollo de software para uso interno	1	4,2%
Total	24	100,0%

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

En lo que respecta a la obtención de resultados innovadores, prácticamente todas las empresas de la muestra declararon obtener innovaciones durante el período 2013-2015 (tabla n.º 10).

Tabla n.º 10. Empresas que declaran obtener innovaciones - Años 2013-2015

	Nº empresas	%
Sí	24	92,3%
No	1	3,8%
NS/NC	1	3,8%
Total	26	100,0%

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Sin embargo, al observar el grado de novedad de las innovaciones obtenidas, se verifica que resultan originales solo para el mercado doméstico. Este resultado se replica para los distintos tipos de innovación, a excepción de nuevos canales de comercialización y mejoras organizacionales (tabla n.º 11). Esto indica que se trata de innovaciones con poco grado de complejidad.

Tabla N°11. Grado de novedad por tipo innovación – Período 2013 -2015

	Nuevos productos		Productos con mejoras		Nuevas soluciones integrales		Nuevos servicios		Servicios con mejoras		Nuevos canales de comercialización		Mejoras organizacionales	
	N.º empresas	%	N.º empresas	%	N.º empresas	%	N.º empresas	%	N.º empresas	%	N.º empresas	%	N.º empresas	%
Nuevo para la empresa	7	0,35	4	25,0	4	25,0	8	44,4	5	33,3	4	40,0	8	57,1
Nuevo para el mercado doméstico	10	0,5	10	62,5	11	68,8	9	50,0	9	60,0	4	40,0	5	35,7
Nuevo para el mercado internacional	3	0,15	2	12,5	1	6,3	1	5,6	1	6,7	2	20,0	1	7,1
Total	20	1	16	100,0	16	100,0	18	100,0	15	100,0	10	100,0	14	100,0

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Por último, la mayor parte de las empresas radicadas en la ciudad desarrollan productos nuevos o mejorados y nuevas soluciones integrales en base a soluciones desarrolladas y/o comercializadas en el pasado (tablas n.º 12 y 13).

Tabla n.º 12. Sus productos nuevos o mejorados, ¿han sido desarrollados sobre la base de soluciones integrales desarrolladas en el pasado?

	Nº Empresas	%
Si	18	69,2%
No	8	30,8%
Total	26	100,0%

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Estos resultados resultan ser coherentes y consistentes entre sí, evidenciando que las innovaciones registradas son de naturaleza incremental y producto del desarrollo de actividades que guardan cierto grado de similitud unas con otras.

Tabla n.º 13. Las nuevas soluciones integrales y productos nuevos, ¿reutilizan códigos desarrollados para soluciones comercializadas en el pasado?

	Nº Empresas	%
Si	14	53,8%
No	10	38,5%
Ns/nc	2	7,7%
Total	26	100,0%

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Capacidades relacionales: asociatividad y vínculos con organismos de CYT

Cuando se consideran los vínculos asociativos entre firmas de la muestra, el análisis de los datos recolectados arroja que, sobre el total de 26 firmas encuestadas, 12 (46,15%) manifiesta haber desarrollado un producto o ser-

vicio en forma conjunta con otra empresa del agrupamiento considerado (tabla n.º 14).

Tabla n.º 14. Desarrollo de productos o servicios conjuntos con otra empresa encuestada

	Nº empresas	%
Sí	12	46,15%
No	14	53,85%
Total	26	100,0%

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Específicamente se detectaron un total de 7 acciones de colaboración que supusieron la fabricación de un parquímetro, acciones de consultoría e ingeniería informática, la elaboración de aplicaciones para celular, el diseño de un sistema de gestión de reclamos y actividades de hosting. Por su parte, las empresas entrevistadas sostienen mayormente no relacionarse con universidades e instituciones de ciencia y tecnología a nivel local. En este sentido, sólo 9 (34,62%) demanda asistencia técnica de este tipo de entidades, mientras que 17 (65,38%) no lo hace (tabla n.º 15).

Tabla n.º 15. Demanda de asistencia técnica por parte de organismos de ciencia y tecnología

	Nº empresas	%
Sí	9	34,62%
No	17	65,38%
Total	26	100,0%

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Cuando se indaga respecto a las causas de la falta de vinculación entre las firmas que no tienen ningún tipo de relación con este tipo de entidades, en primer lugar se destaca el hecho de que los productos o servicios que se efectúan no son de elevada complejidad, por lo que no se requiere asesoramiento tecnológico (36,36%).

Luego aparecen como causas relevantes, la distancia entre las líneas de investigación de los organismos de ciencia y las necesidades de las empresas (18,18%), el desconocimiento por parte de las firmas de los campos de investigación de universidades y centros científicos tecnológicos (18,18%) y la existencia de trabas burocráticas que dificultan la construcción de lazos fluidos entre la industria y el ámbito científico (18,18%) (tabla n.º 16).

Tabla n.º 16. ¿Por qué no se vincula con entidades de ciencia y tecnología?

	Frecuencia	%
Distancia entre las líneas de investigación y las necesidades de las empresas	4	18,18
Desconocimiento sobre los campos de investigación de los centros de CyT	4	18,18
Procedimientos burocráticos lentos y complejos	4	18,18
Experiencia previa de vinculación poco exitosa	2	9,09
Productos o servicios fabricados no requieren asistencia tecnológica	8	36,36
Total	22	100,0

Fuente: Diez, Pasciaroni, Scudelati y Barbero (2019).

Conclusiones

El sector de software y servicios informáticos constituye un pilar fundamental en la expansión de la actividad de las economías modernas, ya que su dinámica se encuentra en estrecha relación con la masiva introducción de la información y las comunicaciones en los procesos productivos.

Para una localidad como Bahía Blanca, lograr desarrollar empresas de base tecnológica ligadas a la producción de software, supondría un cambio en su matriz tecno productiva, que permitiría incrementar notablemente la actividad económica local y generar empleo de alto grado de calificación.

En función de la encuesta realizada hemos detectado que la mayoría de las empresas bahienses se especializa en el diseño de software a medida (so-

luciones integrales destinadas a la gestión empresarial). Estos productos se destinan fundamentalmente a atender las necesidades de la industria, el comercio y el sistema financiero de dicha localidad y su zona de influencia.

Un perfil de estas características supone la especialización en una actividad de nicho de anclaje local-regional, protegida de la competencia externa por la necesidad de existencia de cierta cercanía entre proveedor y cliente. En este sentido, el principal factor de competitividad de las firmas locales viene dado fundamentalmente por la habilidad para adaptarse a los requerimientos específicos de la demanda y por la calidad del servicio postventa.

Sólo nueve empresas (9) realizan actividades de exportación, siendo su destino errático; esta situación evidencia la falta de consolidación de dicho perfil en el universo de firmas de la ciudad. En cierto sentido, este es un fenómeno típico de la especialización productiva en software a medida y servicios asociados, que sólo en pocas experiencias internacionales logra consolidar un verdadero perfil exportador. Si bien no se registraron preguntas específicas respecto a esta cuestión en el formulario original, consultas posteriores a los empresarios parecen mostrar que dicho comportamiento errático en las exportaciones también es producto de que las mismas constituyen tercerizaciones puntuales por parte de firmas foráneas. Esto puede corroborarse a raíz de que el destino de las mismas ha sido siempre el propio sector de software, mayormente de países de habla hispana.

Habitualmente este tipo de tercerizaciones se da en actividades o procesos de rutina como testeo, codificación y programación de bajo nivel, tareas de escasa complejidad que no suelen dar lugar a procesos de aprendizaje significativos. En este sentido, las limitaciones exportadoras del universo analizado parecen encontrarse en sintonía con lo enunciado por Stamm (2000), quien manifiesta que las barreras a las exportaciones de software en Argentina se relacionan con los siguientes factores: i) necesidad de adaptar el software desarrollado para el medio local a los requerimientos de terceros mercados; ii) falta de financiamiento; iii) falta de asesoría, asistencia técnica e

incentivos para la exportación; iv) la existencia de normas de calidad en los países desarrollados que son poco conocidas en la Argentina; v) dificultades para establecer contactos comerciales en el exterior; vi) Dificultades para ingresar en relaciones de subcontratación complejas con empresas de otros países.

En lo que respecta a las características generales de las firmas bahienses y sus recursos, la muestra arroja que la mayoría son pequeñas (tienen menos de 20 empleados) y cuentan mayormente con personal de elevada formación (universitaria completa).

Por otro lado, tal y como se sostuvo anteriormente, los productos/ servicios ofrecidos son mayormente soluciones integrales a medida, que pueden catalogarse como de mediana/baja complejidad.

En materia de competencias y habilidades, las firmas no evidencian importantes niveles de innovación, predominando mayoritariamente el análisis de requerimientos de clientes. De este modo, en el mejor de los casos, las innovaciones alcanzadas son significativas exclusivamente para el mercado objetivo que las firmas atienden.

Tampoco se observa la presencia de innovaciones disruptivas por parte de las empresas de la muestra, ya que mayoritariamente las mismas declaran desarrollar productos nuevos o mejorados en base a códigos fuente o soluciones comercializadas en el pasado. Esto supone tan sólo la presencia de innovaciones incrementales dentro del universo estudiado, que surgen mediante procesos de aprender haciendo, aprender usando o aprender interactuando con clientes. Nuevamente estas características de los procesos innovativos parecen encontrarse en sintonía con la naturaleza de los productos fabricados y de los servicios ofrecidos.

En lo que respecta a las capacidades relacionales de las firmas estudiadas, se observa un interesante nivel de articulación entre ellas. Un total de 12 de las 26 estudiadas (46,15%) manifiesta haber desarrollado un producto o servicio

en forma conjunta con otra del agrupamiento estudiado. Este elemento parece contradecir lo enunciado por Stamm (2000) o Chudnovsky *et al.* (2001), que sostienen que una característica del sector de software a nivel nacional es el bajo grado de cooperación entre las empresas.

Específicamente se detectaron un total de 7 acciones de colaboración que supusieron el diseño/fabricación de productos/servicios de diversos niveles de complejidad, que van desde actividades de hosting hasta la producción integral de un parquímetro.

Sin embargo, este nivel de interacción no se replica cuando se considera como contraparte el caso de los organismos de ciencia y tecnología a nivel local. En este sentido, los entrevistados sostienen que el tipo de productos/servicios fabricados no ameritan la construcción de lazos fuertes con entidades de esta naturaleza.

Desde la óptica de los empresarios, las necesidades de asistencia técnica pueden satisfacerse a través de contactos formales/informales con colegas (que pueden derivar luego o no en la realización/prestación de un producto/servicio conjunto). En este sentido, la construcción de vínculos se realiza desde una mirada netamente operativa (solución de un problema específico) y no estratégica de mediano-largo plazo. Es decir, la construcción de lazos fuertes con instituciones de CyT requiere de una inversión en tiempo, esfuerzo, dinero y un nivel de planificación que las empresas no estarían dispuestas asumir.

Por otro lado, existen otras limitaciones que condicionarían este tipo de vínculos, entre los que se destacan: la distancia entre líneas de investigación científica y los campos de aplicación de las empresas, el desconocimiento de algunas de áreas de trabajo por parte de éstas últimas y, finalmente, la presencia de trabas burocráticas que condicionan el desarrollo de estos lazos.

Bibliografía

- Bain, J. (1956). *Barriers to New Competition: Their Character and Consequences in Manufacturing Industries*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bitzer, J. (1997). *The computer software industry in East and West: do Eastern European countries need a specific science and technology policy?* Deutsches Institut for Wirtschaftsforschung, Berlin, Discussion paper n.º 149.
Recuperado de:
https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=68977.
- Cámara de Empresas del Software y Servicios Informáticos (CESSI). (2014). *Historia de la industria informática Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Camio, M.; Rebori, A.; Romero, M. del C. y Álvarez, M. B. (2016). *Innovación y software. Diagnóstico y medición en empresas argentinas*. Tandil: Editorial Unicen.
- Chudnovsky, D.; López, A y Melitsko, S. (2001). “El sector de software y servicios informáticos (SSI) en Argentina: situación actual y perspectivas de desarrollo”. Centro de Investigaciones para la Transformación (CENIT), Buenos Aires, Documento de Trabajo n.º 27. Recuperado de:
<https://trabajoinformacional.files.wordpress.com/2010/12/chudnovsky-daniel-lopez-andre3a9s-y-melitsko-silvana-2001el-sector-de-software-y-servicios-informc3aticos-ssi-ides-cessi.pdf>.
- Diez, J. I. (2010). *Desarrollo endógeno en Bahía Blanca: empresas, organizaciones y políticas públicas*. Bahía Blanca: Ediuns.
- Dhuguera, L.; Yansen, G. y Zukerfeld, M. (2012). *Gente con códigos. La heterogeneidad de los procesos productivos de software*. Buenos Aires: Universidad Maimónides.
- Girolimo, U. (2018). “Actores, iniciativas y estrategias: los procesos de innovación socio-tecnológica en Bahía Blanca”. En Finquelievich, S.

(Coord.) *Tics e innovación productiva: políticas públicas para el desarrollo local. Presente y Futuros posibles*. Buenos Aires: Teseo, pp. 155-202.

Katz, M., y Shapiro, C. (1985). "Network externalities: competition and compability". *American Economic Review*, Vol. 75, n.º 3, pp. 424-440.

Katz, M., y Shapiro, C. (1992). "Product introduction with network externalities". *The Journal of Industrial Economics*, 40(1), pp. 55-83.

Ley n.º 25922. Ley de Promoción de la industria del Software. Buenos Aires, Argentina, 9 de septiembre de 2004.

López, A., y Ramos, D. (2008). "La Industria de software y servicios informáticos en Argentina. Tendencias, factores de competitividad y clusters". Centro de Investigaciones para la Transformación (CENIT), Buenos Aires Documento de trabajo del n.º 31.

Recuperado de:

<https://trabajoinformacional.files.wordpress.com/2010/12/lopez-andrc3a9s-y-ramos-daniela-2008la-industria-de-software-y-servicios-informc3a1tios-en-argentina-cenit-bsas.pdf>.

Observatorio Permanente de la Industria del Software y Servicios Informáticos (OPSSI). (2014). *Reporte Semestral sobre el Sector de Software y Servicios Informáticos de la República Argentina*. Recuperado de: <http://www.cessi.org.ar/opssi>.

Shapiro, C. y Varian, H. R. (2010). *El dominio de la información. Una guía estratégica para la economía de la red*. Madrid: Antoni Bosch Editor.

Stamm, A. (2000). *La industria argentina de software: perfil, opciones de desarrollo y recomendaciones de política para su fomento*. Buenos Aires: Mimeo.

Yoguel, G. (2000). "Creación de competencias en ambientes locales y redes productivas". *Revista de la Cepal*, (71), pp. 105-119.

SOBRE LOS AUTORES

Sofía Estela Ares

Licenciada en Geografía (Universidad Nacional de Mar del Plata). Magister en Ciencias Sociales con mención en Sociología (Universidad Nacional de Quilmes). Jefa de Trabajos Prácticos del departamento de Sociología y Ayudante de Primera (regular) del departamento de Geografía, ambos pertenecientes a la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del Grupo de Estudios sobre Población y Territorio (GESPyT) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Investigadora Categoría III del Programa de Incentivos.

Andrea Barbero

Es Licenciada y Magister en Economía por la Universidad Nacional del Sur. Profesora del Seminario sobre Innovación, creatividad y emprendedorismo de dicha casa de estudios. Sus principales líneas de investigación son innovación y desarrollo económico territorial, economía agroalimentaria y análisis económico del derecho.

Roberto Bustos Cara

Doctor en Geografía (Universidad de Bordeaux III-Francia). Profesor Consulto de la Universidad Nacional del Sur, miembro de número de la Academia Nacional de Geografía. Decano del Departamento de Geografía desde 1984 hasta 2004. Integrante del Grupo ADETER “Análisis de la acción y el desarrollo territorial en áreas rurales de Argentina” Dto. de Geografía y Turismo (UNS). Director del programa de Doctorado en Geografía de la Universidad Nacional del Sur. Profesor en Doctorados, Maestrías y Cursos de especialización en universidades de la Argentina, Francia, España, Ecuador, México y Chile. Coordinador y director de proyectos de investigación nacionales e internacionales en torno a los marcos teóricos del desarrollo y la acción territorial, procesos identitarios y de valorización de recursos territoriales, sistemas agroalimentarios localizados y desarrollo local, turismo y desarrollo.

Jonatan Nicolás Campo

Ayudante de docencia B con dedicación simple concursado en la cátedra Geografía General para la carrera de la Licenciatura en Turismo del Departamento de Geografía y Turismo. Experiencia profesional en el ámbito de la Municipalidad de Bahía Blanca, planta permanente de la Dirección de Turismo y coordinador en las áreas de comunicación y turismo de reuniones.

Gabriela Cristiano

Profesora Adjunta Ordinaria del Departamento de Economía de la Universidad nacional del Sur. Posee título de Lic. en Economía,, Magister en Economía Agraria y Administración Rural por la UNS y Doctora en Economía. Su área de investigación es la bioeconomía, la economía agraria y agroindustrial y el desarrollo regional. Ha presentado numerosos trabajos en congresos y ha publicado en revistas de su especialidad. Actualmente es

Secretaría de Extensión y Relaciones Institucionales del Dpto. de Economía. Es Coordinadora de la Maestría en Economía Agraria y Administración Rural. Es miembro de la Asociación Argentina de Economía Agraria y del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales Del Sur. Participa como miembro activo del Comité Agroalimentario de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM).

Marianela De Batista

Licenciada en Administración; Magister en Economía Agraria y Administración Rural; Doctora en Administración (UNS). Docente Investigadora del Departamento de Ciencias de la Administración (UNS). Docente colaboradora de Posgrado: Maestría en Empresas Agropecuarias de la UNR; Especialización en Costos para la Gestión Empresarial de la UNLZ; Especialización de Gestión en la Empresa Agropecuaria de la UNNE. Co-directora del proyecto Transformación de las Organizaciones y de la Competencia como Consecuencia de las Innovaciones Digitales. Estudio de Modelos de Negocios Basados en Plataformas Emergentes en la República Argentina (en evaluación). Integrante del proyecto La gestión de las entidades agropecuarias, el control y la elaboración de información: Alcance, objetivos y contenidos (UNR). Evaluadora externa de proyectos de investigación. Evaluadora de artículos académicos y de investigación. Miembro alterno de los Comités Académico de Desarrollo Regional y Agroalimentario de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo. Directora Operativa de la Revista Costos y Gestión del IAPUCo. Áreas de experticia: Gestión de Costos-Control de Gestión-Agronegocios.

Lucía Andrea Díaz

Es Licenciada en Economía (Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina). Becario Doctoral de CONICET en el IIESS (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur) Universidad Nacional del

Sur-CONICET. También es maestrando en Políticas y Estrategias en el Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur. Por otra parte, es Ayudante de Docencia del Departamento de Economía, Universidad Nacional del Sur en la materia Fundamentos de la Economía y Sociología Urbana. Ha investigado sobre Políticas integrales del hábitat y sobre cuestiones de informalidad urbana. Actualmente, se encuentra elaborando su tesis de posgrado sobre los mencionados temas.

José Ignacio Diez

Es Licenciado en Economía y Doctor en Geografía por la Universidad Nacional del Sur. Es Profesor de la cátedra de Sociología Urbana de dicha Casa de Estudios e Investigador Adjunto del CONICET. Sus áreas de investigación son la planificación del desarrollo, la innovación tecnológica y el desarrollo económico territorial.

María Emilia Estrada

Licenciada en Economía y Doctora en Geografía. Docente- Investigador del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur. Coordinadora del Programa de posgrado Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial (UNS). Representante de la Universidad Nacional del Sur en Comité Académico de Desarrollo Regional de la Asociación de Universidades Grupo Montevideo (AUGM). Coordinadora de la Diplomatura en Economía y Gestión Estratégica para el Desarrollo de los Servicios Turísticos (Departamento de Economía, UNS). Investigador del Laboratorio de Estudios Apícolas (LabEA) del Departamento de Agronomía, UNS. Su investigación se centra en las dinámicas de funcionamiento establecidas en los Complejos Productivos Basados en Recursos Naturales y su correlato territorial y temas varios vinculados a la Economía Regional y Urbana.

Soledad Gallucci

Licenciada en Turismo (UNComa, 1997). Magíster en Gestión y Desarrollo Territorial (UNS, 2013). Docente- investigador en el cargo de profesor adjunto con dedicación exclusiva en la carrera de Licenciatura en Turismo, Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur (DGyT, UNS). Co-Directora del proyecto de investigación “Destinos turísticos: Reflexiones teórico-metodológicas y estudios aplicados a distintas escalas (2018-2021). Integrante del proyecto “Geopolítica y Territorio. Procesos territoriales emergentes en la articulación local-global en América Latina” 2018-2021”. Categoría de investigación 4. Miembro de la Comisión de Posgrado del Departamento de Geografía y Turismo (DGyT-UNS). Coordinadora de la Comisión Curricular para la carrera Licenciatura en Turismo (DGyT-UNS). Posee otros antecedentes en gestión institucional (2006-2016). Área de experticia: Turismo, Territorio y Política-Turismo y Calidad.

Matías Adrián Gordziejczuk

Profesor y Licenciado en Geografía por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Doctorando en Geografía por la Universidad Nacional de La Plata. Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Categoría V en el Programa de Incentivos. Integrante del Grupo de Estudios sobre Población y Territorio (GESPyT) radicado en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Ana Lía del Valle Guerrero

Licenciada y Profesora en Geografía (Universidad de Buenos Aires-UBA). Magíster en Políticas y Estrategias Universidad Nacional del Sur (UNS). Doctora en Geografía (UNS). Docente Investigadora Departamento de Geografía y Turismo (UNS). Docente de Posgrado: Curso Geografía y Organización Política: Espacio y Territorio (MPE-UNS). Investigadora Categoría III. Directora del

proyecto “Geopolítica y Territorio. Procesos territoriales emergentes en la articulación local-global en América Latina”2018-2021 e integrante proyecto Departamento de Economía “Nuevas Tecnologías, Innovación Productiva y Políticas de eficiencia energética en el Sector Energético Argentino”. Miembro Titular del Comité Académico de Desarrollo Regional de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (CADR-AUGM). Miembro Titular del Comité Académico de la Maestría en Políticas y Estrategias. Miembro titular de la Comisión de Posgrado del DGYT. Áreas de experticia. En Geografía: Geopolítica de la Energía. En Turismo: Territorio-Patrimonio-Política.

María Jimena Irisarri

Profesora y Licenciada en Historia (UNS). Magíster en Política y Estrategia (UNS). Doctoranda en Historia (Tesis entregada). Profesora Adjunta exclusiva en Sociología (UNS). Docente Investigadora. Miembro del Consejo Local para el fomento del Hábitat (Bahía Blanca). Directora de Proyectos de Investigación y de un Proyecto de Extensión. Coordinadora de las actividades del convenio específico de cooperación entre la Secretaría de Infraestructura de la municipalidad de Bahía Blanca y el Departamento de Economía (UNS) sobre desigualdades sociales en el espacio. Coautora de trabajos presentados y publicados en Jornadas Internacionales y Nacionales sobre conflictos espaciales, desigualdades territoriales y hábitat urbano. Autora de trabajos y reseña publicada en revistas científicas.

María Cecilia Martín

Licenciada, Profesora y Doctora en Geografía (UNS). Profesora adjunta del Departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur. Docente de la Maestría en Desarrollo y Gestión Territorial (UNS). Investigadora Categoría III. Directora del Proyecto de Investigación “Dinámicas actuales e itinerarios en la construcción del Desarrollo Territorial en el Sudoeste Bonaerense. Análisis de experiencias y revisión crítica de categorías

conceptuales y metodológicas (UNS, 2017-2018)”. Miembro del Grupo ADETER “Análisis de la acción y el desarrollo territorial en áreas rurales de Argentina” Departamento de Geografía y Turismo (UNS). Línea de investigación preferencial: Análisis de sistemas productivos locales y procesos de desarrollo territorial.

Claudia Andrea Mikkelsen

Profesora y licenciada en Geografía. Magister en Ciencias Sociales con mención en Desarrollo Regional por la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. Doctora en Geografía por la Universidad Nacional del Sur. Posdoctorado Programa de Estancias Pos-doctorales en Calidad de Vida de la UNICOM, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesor adjunto simple concursado, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires. Jefe de trabajos prácticos parcial concursado Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Categoría III Programa de Incentivos. Codirectora del Grupo de Estudios sobre Población y Territorio (GESPyT) de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, integrante del Centro de Investigaciones Geográficas (CIG) de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires.

Carolina Pasciaroni

Es Licenciada y Doctora en Economía por la Universidad Nacional del Sur. Asistente de docencia en la Universidad Nacional del Sur. Su área de investigación es innovación tecnológica, en particular, vínculos entre empresas y organizaciones de conocimiento (universidades, centros científicos y tecnológicos) en la Argentina.

Natasha Picone

Profesora y Licenciada en Geografía (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires). Doctora en Geografía (Universidad Nacional del Sur). Jefa de Trabajo Prácticos Exclusiva Interina en el Área Técnica del Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Ayudante “A” Simple Ordinaria en Climatología del Departamento de Geografía y Turismo, Universidad Nacional del Sur. Investigadora del Centro de Investigaciones Geográficas (FCH-UNCPBA) e Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales (CONICET/UNCPBA). Integrante del Grupo de Geografía Física Aplicada (DGyT-UNS). Investigadora Categoría IV del Programa de Incentivos.

Luis Miguel Pites

Arquitecto (UNMdelp). Maestrando en Habitat y vivienda (UNMdelp- Plan de tesis aprobado). Ayudante de docencia A en Taller de arquitectura I y Planificación urbana I y II (UNS). Miembro de Proyectos de Investigación y de Extensión aprobados por evaluación interna (UNS). Presidente Unidad de gestión municipal BAHIA 2030. Director General de Planificación y Desarrollo urbano de la Municipalidad de Bahía Blanca (desde julio 2018). Presidente del Consejo Local para el fomento del Hábitat de la ciudad de Bahía Blanca. Subsecretario de Planificación y Desarrollo Urbano de Bahía Blanca (2015-2018). Coordinador de la Comisión Vivienda del CAPBA DX (2013-2015), de la Comisión Ciudad del (2002-2003). Representante del CAPBA DX en la Comisión asesora permanente de planeamiento urbano del municipio de Bahía Blanca (2002-2008). Coautor de trabajos presentados y publicados en Jornadas Internacionales y Nacionales.

María Belén Ramos

Licenciada en Geografía y Doctora en Geografía. Asistente Semiexclusiva de la cátedra de Climatología y Ayudante Simple en la cátedra de Geografía General. Investigador del departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur. Participa en los Proyectos PGI: Geografía Física Aplicada al estudio de la interacción Sociedad-Naturaleza. Problemáticas a diferentes escalas témporo-espaciales; Proyecto: Clima y Turismo; Proyecto: “Inundaciones: ¿qué podemos hacer? Las tecnologías colaborativas en la gestión del riesgo” Financiamiento: Secretaría General de Cultura y Extensión Universitaria, Universidad Nacional del Sur. Proyecto: Geografía en el terreno: valorización de los recursos hídricos en el ámbito de las escuelas rurales.

María Patricia Rosell

Profesora en Geografía, Licenciada en Geografía y Magister en Geografía. Profesor asociado ordinario responsable con dedicación exclusiva. Investigador del departamento de Geografía y Turismo de la Universidad Nacional del Sur. Codirectora en Proyectos de Investigación UNS: La investigación y formación desde prácticas situadas. Desarrollo de capacidades locales de acción para la intervención en territorios complejos y Codirectora en proyecto CIC Innovación educativa: los humedales costeros de la bahía Blanca como espacio recreativo. Proyectos de innovación y transferencia en áreas prioritarias de la provincia de Buenos Aires.

Mariela Scudelati

Es Licenciada en Economía y Especialista en Gestión de la Tecnología y la Innovación por la Universidad Nacional del Sur. Es asistente de docencia en el Seminario sobre Innovación, creatividad y emprendedorismo de dicha casa de Estudios y Gerente del Polo Tecnológico de Bahía Blanca. Sus áreas de trabajo son innovación, cambio tecnológico y desarrollo económico Territorial.

Lorena Tedesco

Licenciada y Doctora en Economía. Magister en Políticas y Estrategias. Investigador del Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur y del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales del Sur (UNS-CONICET). Categoría III en el Programa de Incentivos. Integrante de la Comisión Coordinadora de la Maestría en Políticas y Estrategias (UNS). Representante de la Universidad Nacional del Sur en el Programa de Agricultura Familiar del Ministerio de Agricultura. Su investigación se centra en el análisis del crecimiento económico a través de la Teoría de las redes sociales, en el Análisis de Proyectos de Inversión y en los clusters productivos, en especial el olivícola del SOB.

Este libro forma parte de una serie de publicaciones que se desprenden de la XII Biental “Interrogantes y desafíos en las territorialidades emergentes” convocada por el Comité Académico de Desarrollo Regional (CADR), perteneciente a la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo (AUGM), desarrollada en agosto de 2018 en la ciudad de Bahía Blanca (Buenos Aires, Argentina).

Este conjunto de publicaciones aportan a la difusión de la investigación realizada en universidades públicas de la región, desde una perspectiva sudamericana y un análisis multidisciplinario que permite tener una aproximación más abarcativa de la realidad analizada a diferentes escalas (local, nacional, regional) y en distintas dimensiones (política, social, económica, ambiental, entre otras); puesta a disposición tanto de la comunidad académica como del público en general mediante un sistema de acceso abierto a la información.

El presente libro agrupa aquellos trabajos presentados en el Coloquio que reflejan la realidad de la ciudad de Bahía Blanca, sede del mismo, y del espacio regional que la rodea. Este libro se estructura en dos partes, la primera se centra en trabajos que investigan sobre algunas de las transformaciones territoriales recientes producidas en los partidos del Sudoeste Bonaerense (Provincia de Buenos Aires, Argentina), y la segunda parte, se focaliza en el rol central que posee la ciudad de Bahía Blanca como espacio de articulación entre el sur de la provincia de Buenos Aires y la Patagonia argentina, así como principal ciudad intermedia de la Región del Sudoeste Bonaerense, aspectos condicionantes del Desarrollo Territorial de la región objeto de análisis.



Asociación de Universidades
GRUPO MONTEVIDEO

CADR

COMITE ACADÉMICO DE
DESARROLLO REGIONAL



UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

AGENCIA
NACIONAL DE PROMOCIÓN
CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

